

**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de Psicología

*La muerte: Su sentido y significado a partir de un
estudio de casos en adultos mayores*

Profesor Guía : Gabriel Traverso

Metodólogo : Alvaro Gainza

Profesor Informante : Susana Aronsohn

Alumna : Marcela Castillo

Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología

Santiago, noviembre 2008

RESUMEN

El discutir o hablar de la muerte en la actualidad implica abordar un tema tabú para nuestra sociedad, pero dentro de ella, tanto los enfermos terminales, como los adultos mayores, saben que la próxima etapa en sus vidas será la muerte.

Por esto la siguiente investigación busca a partir del estudio del caso, que es el club de adultos mayores “Días felices”, indagar de forma fenomenológica en el sentido y significado que tiene para los adultos mayores, que participan en dicho club, sobre la muerte, enmarcado desde el Análisis Existencial. Así, desde un estudio exploratorio y a un nivel descriptivo de investigación, se llega a concluir que la muerte es enfrentada tanto con tranquilidad como con temor, en donde la aceptación de la muerte se relaciona tanto con las pérdidas sufridas como con encontrarse en el periodo de ciclo vital de la adultez mayor, así la muerte para las adultas mayores que participan del club, es un tema presente, del cual buscan dialogar. Por lo que la muerte tiene como sentido y significa tanto un descanso, como ser parte de la vida misma.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre

A mi hermana

A mi padre

A mi hijo

Llegar hasta este momento significó pasar por distintas situaciones que se presentaron en mi vida. El hacer esta investigación acompañada por mi hijo dentro de mí implicó un mayor esfuerzo, pero a la vez una doble gratificación, de ver a la luz dos logros de manera simultánea.

Le agradezco a la vida por darme las oportunidades y las vivencias que me nutren y estimulan a seguir día a día. Le agradezco a mi madre, quien me acompañó cuando más la necesite y me tomó de la mano para darme fuerzas. A mi hermana quien me protege y me brinda el soporte para enfrentar las dificultades. A mi padre quien a su manera me acompaña en todos mis pasos. Y a mi hijo por entregarme la alegría más grande de ver su llegada.

Y gracias a Gabriel y Alvaro quienes me acompañaron y guiaron en este proceso.

INDICE

1	INTRODUCCIÓN.....	1
1.1	Antecedentes y planteamiento del problema	1
1.2	Formulación del problema y pregunta de investigación.....	7
1.3	Aportes y relevancia de la investigación	14
2	OBJETIVOS	17
2.1	Objetivo General.....	17
2.2	Objetivos Específicos	17
3	MARCO TEÓRICO.....	18
3.1	LA MUERTE.....	18
3.1.1	<i>Conceptos generales</i>	18
3.1.2	<i>Aspectos históricos</i>	29
3.1.3	<i>Sufrimiento y pérdida</i>	31
3.2	EL DUELO.....	33
3.2.1	<i>Etapas del duelo</i>	33
3.3	LA ACEPTACIÓN DE LA MUERTE.....	36
3.4	EL ADULTO MAYOR.....	39
3.4.1	<i>Características generales</i>	39
3.4.2	<i>El envejecimiento</i>	40
3.5	ANÁLISIS EXISTENCIAL Y LOGOTERAPIA	48
3.5.1	<i>Origen</i>	48
3.5.2	<i>Supuestos teóricos</i>	49
3.5.3	<i>Visión de ser humano</i>	51

3.5.4	<i>Psicoterapia Análisis Existencial y Logoterapia</i>	52
3.5.5	<i>Las motivaciones fundamentales personal-existenciales</i>	56
3.6	Glosario de conceptos.....	65
4	MARCO METODOLÓGICO	67
4.1	Enfoque metodológico.....	67
4.2	Tipo de investigación.....	69
4.3	Diseño de investigación.....	70
4.4	Delimitación del campo a estudiar	73
4.5	Técnicas e instrumentos de recolección de la información	78
4.6	Plan de análisis de la información	82
5	RESULTADOS Y ANÁLISIS	86
6	CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	153
6.1	Discusión	153
6.2	Conclusión.....	165
7	BIBLIOGRAFÍA	171
8	ANEXOS	176

1 INTRODUCCIÓN

1.1 Antecedentes y planteamiento del problema

Investigar sobre la muerte, implica el abordaje de un acontecimiento universal e irrecusable por excelencia, ya que, si bien sea cual sea la edad en la que nos encontremos, la muerte es un hecho seguro que sucederá. Todo hombre tiene conocimiento acerca de su desenlace fatal, la muerte. La actitud que ha tomado el hombre occidental respecto al enfrentamiento ante la muerte, ha sido, en una conducta de evasión, de rechazo, aunque ella se presente como un hecho social. “La muerte puede definirse en cierta medida como un hecho social. No solamente en razón de que, por la vía de la historia, de la tradición, del recuerdo, la sociedad esta constituida por más muertos que vivientes (...), sino también porque el acto de morir –con todo lo que él implica- se convierte antes que nada en una realidad sociocultural.” (Thomas, 1993, p. 52).

Así el tema de la muerte se hace cada vez más concreto en la medida en que los padres y parientes mayores mueren, “la conciencia de lo inevitable hace que la muerte se concibe de modo general o un acontecimiento que se experimenta en términos de la pérdida de otro, transformándose en un asunto personal” (Zegers, 2002, p. 45).

El concepto de muerte dentro de la edad donde ella cobra una preocupación real, es en la adultez mayor. “La ancianidad es percibida como un proceso que va de la mano con la partida de este mundo” (Länge y Probst, 2000, p. 3). Un envejecimiento de la población, implica que el adulto mayor se ha convertido en un grupo demandante, en cuanto a conocimiento y servicios, acerca de los procesos que vivencia, siendo la muerte, como parte final de este proceso, volcándose, por tanto en una preocupación constante en que todo gira entorno a ella, es decir, cómo ocurrirá, si ésta involucrará sufrimiento o bien si existe vida después de la muerte.

“Entre los años 1920 y 1940, la población adulta mayor en Chile, no superaba el 3,5% del total de la población, en la década de los noventa alcanzó un 10%” (Kornfeld y Orellana, 2004, p. 12). Según el último censo del año 2002 las personas pertenecientes a este grupo alcanzó un 11% (INE). “Para el año 2025 se proyecta que el porcentaje de población adulta mayor alcance el 16%. A partir del año 2035 los adultos mayores superarán en número a los jóvenes” (Kornfeld y Orellana, 2004, p. 12). Es preciso destacar que en la década del '50, el promedio de vida de los chilenos era de 54 años. En la actualidad, el promedio de vida es alrededor de 72 años. Actualmente es posible distinguir dos grupos de adultos mayores: “los viejos-jóvenes, adultos mayores entre los 60-65 y 75 años, sanos y vigorosos, que están buscando caminos que les den contenido a su vida, y los viejos-viejos, ancianos pasados los 75 años, la mayoría de los cuales requieren servicios de asistencia y rehabilitación”. (Zegers, 2002, p. 5).

El significado y sentido que tiene la muerte para los adultos mayores, permite abordar un tema que ha sido planteado como un tabú, la transformación acerca de esta noción implica mostrar que la muerte en el adulto mayor representa una crisis vivencial con ciertas dudas, temores y miedos que circulan en relación a la muerte en si y su proceso. “La muerte puede sobrevivir en cualquier etapa de la vida, sin embargo el orden natural supone que se produzca al final del ciclo completo, cuando su cercanía forma ya parte de la experiencia cotidiana.”. (Isla, 2005, p. 9).

Para lograr una comprensión profunda acerca de este fenómeno, se realizará una búsqueda fenomenológica, para esto un estudio de casos entrega un acercamiento a este nivel, ya que este se refiere a “estudios descriptivos no estructurados que se refieren a una única unidad muestral, bien sea una persona, un grupo, una organización, etc.” (Montero y León, 2004, p. 119). Ahora bien, instalar este tema desde la perspectiva del Análisis Existencial, implica que “vivir en conciencia de la transitoriedad crea un sentimiento de estar preparado para prescindir de lo insignificante y no perder las cosas esenciales de la existencia humana. Esta actitud abre la visión de los contenidos esenciales de nuestra propia vida que no pueden perderse en la transitoriedad” (Länge y Probst, 2000, p. 4).

Así las investigaciones realizadas, no sólo desde la psicología, sino desde otros ámbitos del conocimiento son las que entregarán un gran aporte en cuanto el panorama general acerca del concepto de muerte. Este es el caso de la antropología, donde L. V. Thomas en “**Antropología de la muerte**” (1993), entrega las

comparaciones asociadas entre el anciano y la muerte, tanto en el occidente como en la sociedad Negro-Africana tradicional.

En el VI congreso chileno de antropología, realizado entre el 13 - 17 de noviembre del 2007, en el simposio 3.1 **“Miradas antropológicas del adulto mayor en América Latina”**, Coordinado por R. Rocha, en ella se destaca, en relación a esta investigación, el trabajo realizado por F. Jensen y N. Vogel, **“El envejecimiento demográfico en Chile: La dimensión simbólica”**, donde las autoras a partir de los datos describen el imaginario social de la vejez presente en los jóvenes y desde donde se revisa la idea del imaginario de vejez como principal forma de exclusión social.

En los aportes desde la filosofía, la investigación realizada por R. Cortés en **“La muerte como objeto de lo sublime”** (2004) de la Universidad de Chile. La autora nos señala que “a pesar de la certeza de sabernos mortales aún así la muerte aparece ante el hombre como algo extraño, contra lo cual siempre esta combatiendo, aparece como una paradoja a la que intenta darle sentido”.

Dentro del ámbito de la psicología, se encuentran las siguientes investigaciones:

La investigación realizada por los psicólogos P. Gálvez y F. Soto, titulada **“Estudios exploratorio sobre la vejez y la muerte, descripción de los indicadores de angustia, sentimientos, represión, mecanismos de defensa y creencia frente a**

la noción de la propia muerte” (1999) de la Universidad Nacional Andrés Bello. En ella se concluye que la angustia aparece frente a las preocupaciones hacia el propio cuerpo y frente al temor a la muerte de sus descendientes. El anciano presentaría una amplia gama de mecanismos defensivos frente a la propia muerte que van desde lo maduro hasta lo inmaduro y donde las creencias fundamentalmente giran entorno a la idea de inmortalidad del sujeto.

Otro estudio es el realizado por la psicóloga L. Vilches, el cual se titula **“Concepciones, creencias y sentimientos acerca de la muerte en adulto mayores de nivel educacional superior”** (2001) de la Universidad de Chile. Se concluye que la aceptación conciente y realista de la muerte como proceso que forma parte de la vida, puede ser muy beneficiosa para los individuos y nuestra sociedad.

Las siguientes investigaciones, si bien no se relacionan directamente permiten tener una visión más amplia acerca del tema de la muerte.

El estudio realizado por los psicólogos M. E. Caballero, C. Idiaquez; M. Reichenberger, M. E. Rodríguez y N. Zamora, la cual se titula **“Muerte: Concepciones, creencias y sentimientos en adolescentes de educación superior laica”** (1998) de la Universidad La República. Se concluye que socialmente la muerte no es aceptada, sino que es tratada como la última enfermedad incurable. Buscando la eterna juventud, los adolescentes estudiados temen llegar a la vejez y dejar de ser productivos para la sociedad.

El estudio de S. Hernández titulado “**Concepto de muerte y concepto de sentido de vida en diferentes edades**” (2003) de la Universidad de las Américas. Aquí se comprobó que las personas mayores emplearon más palabras para definir los conceptos de muerte y sentido de vida.

Otra de las disciplinas que entrega relevantes antecedentes, es desde la medicina humana, principalmente el estudio realizado por la Licenciada en enfermería C. Bullón, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú, este estudio titulado “**Percepción del adulto mayor respecto a la muerte. Albergue Central Ignacia Rodolfo Vda. de Canevaro**” (2005), tiene como principal objetivo el determinar la percepción del adulto mayor respecto a la muerte según la frecuencia, tipo de visitas y en relación a su significado, sentimientos y el proceso de preparación y aceptación a la misma, el cual fue desarrollado en el Albergue Central Ignacia Rodolfo Vda. de Canevaro.

1.2 Formulación del problema y pregunta de investigación

El ser humano se ha empeñado no sólo en conocer su mundo, sino además intentar dominarlo y controlarlo, pero se ha tenido que rendir ante el misterio e inevitabilidad de la muerte. Así como señala Thomas (1993), la actitud que el hombre ha tenido ante la muerte puede ser definida desde muchos aspectos como una conducta de evasión.

La estructura psíquica del ser humano, es si bien privilegiada, a la vez dramática, ya que es el único con la capacidad de aprehender la idea de su propia finitud terrenal. “La muerte es el acontecimiento universal e irrecusable por excelencia: en efecto, lo único de lo que estamos verdaderamente seguros, aunque ignoremos el día y la hora en que ocurrirá, su porqué y el cómo, es que debemos morir” (Thomas, 1993, p. 7). La conciencia de la propia muerte, asume el hecho dramático de la existencia. “A partir de la conciencia de finitud de la propia vida, esta se vive de dos modos, según se trate de la propia muerte o de la ajena”. (Zegers, 2002, p. 43).

El enfrentamiento a la muerte, es la suerte del adulto mayor, si bien que piense en su propia desaparición, o que asista directamente a la de sus próximos. La sociedad les recuerda este estado moribundo. “Los viejos, al igual que los condenados que esperan su ejecución o los enfermos en peligro de muerte, son difuntos en

potencia.” (Thomas, 1993, p. 58). La adultez mayor es percibida como un proceso que va de la mano con la partida de este mundo.

El envejecimiento se caracteriza por ser “un proceso continuo, progresivo e irreversible, que determina una pérdida progresiva en la capacidad de adaptación y solo concluye con la muerte del individuo”. (Hoyl, 2004, p. 94). En este contexto es posible plantear que el propósito de la siguiente investigación pretende abordar el significado y sentido que tiene la muerte para los adultos mayores. Por adultos mayores se entiende a toda persona que ha cumplido 60 años sin diferencia entre hombres y mujeres. Según la ley n° 19.828 que crea el SENAMA.

Además se pretende indagar en aquellos adultos mayores que se pertenecen y participan dentro de un grupo social, que en este caso es un “club de adultos mayores”, cuya participación implica cierta frecuencia y constancia en el tiempo, así “un grupo está constituido por un conjunto de personas en interrelaciones, que se han reunido por diversas razones: vida familiar, actividad cultural o profesional, política o deportiva; amistad o religión...” (Lapassade, 1999, p. 69). Se denomina dinámica de grupo a: “- las leyes de funcionamiento de los grupos (comunicaciones. Cohesiones, desviaciones, liderazgos); - al estudio de esas leyes.” (Lapassade, 1999, p. 307) Ahora bien el grupo además representa un intermedio entre hombre y sociedad, “es un espacio-tiempo en el cual se entrecruzan estructura mental y estructura social; es el lugar por donde se transita” (Bauleo, 1975, p. 42). El grupo social al que pertenecen es el Club de adultos mayores denominado “Día felices”, ubicado en la comuna de

Maipú. Por lo que investigar sobre el significado y sentido que tiene la muerte para los adultos mayores, dentro de este club, implica no solo abordar un discurso individual, sino también las influencias culturales y un discurso colectivo.

El tema de la muerte es abordado desde el significado y sentido que tiene la muerte para los adultos mayores. Para el Análisis existencial, el hecho existencial es que no hemos terminado nuestro desarrollo, ya que estamos en un devenir continuo. “Crecemos, maduramos y después desaparecemos. Estamos conectados con el mundo y eso constituye el sentido”. (Längle, 2003, p. 2). El sentido es una motivación fundamental para la existencia. Por lo que sentido es “aquello que entrega plenitud”, o bien, “aquello que falta cuando sufre de una sensación de falta de sentido”. (Längle, 2004, s/p). Para V. Frankl el sentido es “una posibilidad desde el fondo de la realidad”. (Längle, 2004. s/p). Así es posible distinguir entre sentido ontológico y sentido existencial. “Sentido ontológico es aquel que puedo buscar en un contexto más grande, donde soy acogido. Sentido existencial equivale a decir donde puedo comprometerme en el mundo. Equivale a buscar mi lugar en ese contexto más grande. Implica buscar mi capacidad con la cual construir. Es trascender, es devenir fructífero.” (Längle, 2003, p. 3).

Respecto al significado que le otorgan a la muerte, esto es en consecuencia como lo plantea V. Frankl (2007) que el hombre se caracteriza por su “búsqueda de significado”, donde en Logoterapia se pone de manifiesto el hecho fundamental de que por lo general el hombre se esfuerza por encontrar y satisfacer un significado y

un propósito en su vida. El significado desde Wikipedia (s/f) es el concepto o idea que se asocia al significante en todo tipo de comunicación, como es el contenido mental. Éste depende de cada persona, ya que cada una le asigna un valor mental al significado

Dando un carácter más específico se busca indagar acerca del significado y sentido a partir de creencias y sentimientos acerca de la muerte, que poseen los adultos mayores. La creencia si bien es un estado subjetivo, donde el sujeto va ha considerar como verdad un elemento intelectual, ésta resulta en ausencia de un análisis crítico. “La creencia es el resultado de una oscilación individual que ha sido aceptada, creída por el entorno del creador, por lo que la supervivencia de esa creencia depende de razones sociales y estas razones tienen en cuenta la relación que tenga esta nueva creencia con las anteriores ya aceptadas y que forman parte de la herencia social, es decir obedeciendo al principio de la coherencia, de la afinidad o atracción” (Aguila, 2002, p. 89). La creencia se caracteriza como algo de lo que no se esta seguro y puede no ser cierto, pero que es el concepto general de un enunciado que esta apoyado por la emoción de la fe.

En cuanto a los sentimientos que se relacionan con la muerte. Se entiende, que los sentimientos según Castilla (2000), son un instrumento del que dispone el sujeto para la relación (emocional, afectiva) tanto con personas, animales o bien con cosas o en este caso un concepto, cuanto consigo mismo, es decir, con sus pensamientos,

fantasías, deseos impulsos, incluso con sus propios sentimientos. Los primeros a los cuales me refiero son los objetos externos y los segundos por tanto son los internos.

Los sentimientos, por ello, permiten abordar no sólo la elaboración con el concepto, sino la relación que establece cada sujeto con la muerte. “Sin la singularidad de los sentimientos de cada cual, con sólo el instrumento cognitivo, la relación entorno y la realidad entorno serían prácticamente análogas en todos los seres humanos” (Castilla, 2000, p. 20). Por tanto, no habría selección de la realidad, es decir una ordenación personal del mundo si careciéramos de sentimientos o éstos fueran idénticos en todos los sujetos. Es lo que le confiere subjetividad al modo de relación de cada persona con la realidad y con los objetos que la constituyen.

No solo se busca entender la muerte, como el término de la vida, sino que se relaciona con las pérdidas que el sujeto vivencia, como lo plantea Vilches (2000), la muerte, tanto la de otros como la propia es una de las experiencias más significativas y proveedoras de sentido en la vida de los seres humanos. En esta investigación se busca indagar tanto en las pérdidas, como en los duelos elaborados por los adultos mayores.

La pérdida según Viguera (2001), es la vivencia por la cual se siente que ya no se tiene algo significativo, real o no. Un ser querido importante, una actividad relevante, un rol (laboral, parental), el cuerpo joven, habilidades, disminución de algunas funciones sensoriales, un accidente, una mudanza, el casamiento o salida del

hogar de un hijo, etc.). Las pérdidas son experiencias vitales, estas forman parte de la vida en su conjunto, se enfrentan pérdidas a lo largo de la vida, el cual está implícito en el proceso del crecimiento y constituye la dialéctica del vivir, entre lo que se pierde y lo que se adquiere.

En la adultez mayor, no solo se toma conciencia del tiempo propio, sino de la pérdida de seres queridos, como también las propias pérdidas experimentadas por los cambios de la edad. Estas pérdidas son elaboradas a través de un trabajo psíquico, normal, natural llamado duelo. Por tanto, el duelo es el trabajo psíquico necesario para afrontar una pérdida significativa.

Se entiende por duelo “un trabajo psíquico normal, nos ayuda a elaborar las pérdidas generando nuevas energías, afectos y alianzas hacia otros aspectos o personas que están presentes en nosotros”. (Readi, 2004, p. 81). En la experiencia relativa a la pérdida, es necesaria la existencia de un vínculo de pertenencia y conocimiento de aquello que se ha perdido.

Esta edad impulsa poderosamente al hombre a realizar una mirada hacia su interior.

Desde una perspectiva analítico existencial, “el envejecimiento es una parte decisiva e importante de la vida, realmente es la vida en su estadía final. Solo en la edad adulta y visto desde el final, se nos revela a nosotros el carácter holístico de la vida”. (Längle y Probst, 2000, p.7). En esta edad el hombre puede descubrir una

actitud personal hacia la vida. Como lo plantea Längle (2000), una de las tareas más importantes del hombre es aceptar la muerte, ya que es en la ancianidad donde esta preocupación se aumenta y se dedica mayor atención, ya sea que se analice y examine las posibilidades de tomar en cuenta este hecho en lo que resta de sus vidas, o bien negando la posibilidad de morir, borrándola de su memoria. Así abordar el tema de la muerte desde el Análisis Existencial, implica además buscar la relación entre el sentido de vida que la persona construye y como este se relaciona con el sentido que se le da a la muerte.

Se plantea así la pregunta de investigación que configura esta investigación:

¿Cuál es el sentido y significado que tiene la muerte para los adultos mayores que pertenecen y participan al club de adultos mayores “Días felices”?

1.3 Aportes y relevancia de la investigación

Abordar el estudio sobre los adultos mayores y su elaboración acerca de la muerte, implica no solo establecer el tema desde una perspectiva psicológica, sino además social, ya que en la actualidad, debido al creciente aumento en la expectativa de vida en nuestra sociedad, tenemos una población cada vez más envejecida.

En Chile, las personas que tienen 60 años o más son alrededor de un 11% de la población (INE). Este aumento de la población adulta mayor trae consigo un indiscutido problema, la falta de un rol o de tareas específicas culturalmente, esto conlleva para ellos, la dificultad de no saber en que concentrar sus esfuerzos y en qué volcarse de modo de actualizar las propias potencialidades. La sociedad occidental ha ido excluyendo a todo aquel que no resulta productivo para sus fines, así al jubilar una persona pasa a ocupar un rol pasivo, el cual no reviste mayor importancia para las actividades que implican el día a día, pasando a ser una persona excluida, lo cual es experimentado por el sujeto como una muerte social.

Relevancia teórica

Las personas mayores resultan ser afectadas muy profundamente en su emocionalidad, en tanto que están más expuestas a pérdidas sucesivas y más concientes de la vivencia de tiempo que en otras etapas de la vida. Por ello investigar el tema de la muerte desde las personas adultas mayores, implica no solamente una

importancia a nivel psicológico, donde tanto la muerte de otros, como la propia, es una de las experiencias que entrega mayor significado y sentido a la vida. Además reviste una importancia a nivel socio-cultural, al incorporar el tema de la muerte dentro de las problemáticas actuales, planteándolo como tema de discusión, por lo que se le entrega un lugar a un tema que constituye el gran tabú de la época contemporánea, siendo la negación colectiva de la muerte lo que caracteriza a nuestra sociedad.

Además incorporar el tema de la muerte a la discusión colectiva permite generar mayor conocimiento, abriendo la posibilidad de su elaboración a nivel teórico, ya sea dentro del ámbito psicológico, como de otras disciplinas de las ciencias sociales como la sociología y antropología.

Relevancia práctica

Introducimos en el tema de la muerte, implica como relevancia práctica entregar un espacio que permita proveer de sentido al concepto o bien la imagen que se tiene sobre la muerte, pero no sólo desde los sujetos que componen nuestra sociedad, sino a partir de quienes cursan el estadio final del cual solo deviene la muerte.

Esto implica que la investigación sobre el fenómeno de la muerte dentro de los adultos mayores, tiene como consecuencia, introducir la posibilidad para tratar y

profundizar a nivel psicoterapéutico el tema en un intento de preparación no solo para la muerte física, sino todas aquellas que se vivencian en el transcurso de la vida, como lo son la muerte laboral, de una función, de una capacidad, etc., abordar este tema implica mostrar que la muerte en el adulto mayor representa una crisis vivencial con ciertas dudas, temores y miedos que circulan en relación a la muerte en sí y su proceso, no intentando con esto que sus días signifiquen una espera mortífera hasta que arribe la aniquilación, sino que el ser conscientes de la finitud de la existencia nos otorga la posibilidad de descubrir el sentido de la propia vida, además de un rol activo dentro de nuestra cultura, proveedora de significación para el día a día y que permite concentrar sus esfuerzos e ir actualizando sus potencialidades.

Abordar e investigar el significado y sentido de la muerte en adultos mayores, de un modo fenomenológico, genera una mayor profundización sobre el tema, permitiendo explorar de un modo vivencial en las experiencias que los sujetos desarrollan de ella, dando pie a que investigaciones posteriores introduzcan alternativas terapéuticas, donde el enfrentamiento a la muerte tenga un abordaje en este espacio. El envejecimiento es una parte decisiva e importante de la vida, es por cierto, la vida en su última etapa y solo en la edad adulta y visto desde el final, es que se revela la completitud de nuestras vidas.

2 OBJETIVOS

2.1 Objetivo General

- Conocer el sentido y significado que tiene la muerte para los adultos mayores que pertenecen y participan en el club de adultos mayores “Días felices”.

2.2 Objetivos Específicos

- Identificar los sentimientos y creencias acerca de la muerte que poseen los adultos mayores.
- Conocer cómo los duelos y pérdidas significativas sufridas por los adultos mayores se relacionan con el significado y sentido que tienen acerca de la muerte y sus repercusiones afectivas.
- Conocer las vivencias que influyen en la aceptación y no aceptación de la muerte.
- Comprender la relación entre el sentido de la muerte y el sentido que le da a su vida.

3 MARCO TEÓRICO

3.1 LA MUERTE

3.1.1 *Conceptos generales*

A. La muerte biológica

El aspecto orgánico de la muerte es el que toca más intensamente nuestra sensibilidad, ya que todos nos sentimos aludidos, y es además debido a la existencia del cadáver, que es su expresión concreta por excelencia.

En la tradición se han tomado en cuenta dos signos clínicos de la muerte: “Detenimiento de la respiración (señal del espejo colocado delante de la boca o del vello debajo de la nariz) y del corazón, revelado por auscultación”. (Thomas, 1993, p. 33)

Estos criterios hoy son cuestionados, ya que es posible volver a la vida (reanimación) a personas que presentan los dos signos. “En mayo de 1966, la Academia de Medicina insistió en un nuevo criterio: el electroencefalograma llano, sin reactividad detectable durante 24 – 48 horas, atestigua, en el estado actual de nuestros conocimientos, que el enfermo está muerto, aun si se mantiene

artificialmente su vida vegetativa. Después del detenimiento del corazón y de los pulmones se invoca, pues, la “muerte del cerebro”.” (Thomas, 1993, p. 34).

La complejidad que implica este fenómeno es aun mayor. “Por una parte, la muerte no tiene nada de fenómeno reductible a un punto. No es un momento, es un proceso que se prolonga en el tiempo: se apodera primero de los “centros vitales” (muerte funcional), y se propaga irrecusablemente a todos los órganos (muerte de los tejidos); la duración del fenómeno puede ser sensiblemente aumentada por la intervención de la reanimación respiratoria. Resulta de ello que entre la vida y la muerte total (que abarca a los tejidos) se pueden intercalar diferentes etapas: *la muerte aparente*, en la que se asiste a un detenimiento de la respiración con enlentecimiento considerable de los movimientos cardiacos, clínicamente imperceptible; *la muerte reactiva*, con detenimiento franco de la circulación: es, como se ha dicho, “la vida bajo las apariencias de la muerte real”, en fin, *la muerte absoluta*, donde las alteraciones tienen un efecto acumulativo y son irreversibles. Esta muerte definitiva produce la aceleración de la tanatomorfosis, que ya puede comenzar a presentarse en las etapas precedentes”.” (Thomas, 1993, p. 35)

Mucho de este interés en investigar la muerte como proceso se relaciona con que, “el antiguo terror de ser enterrado vivo y de despertar en la tumba sigue obsesionando a los humanos”.” (Thomas, 1993, p. 38).

La distinción que se realiza en cuanto a la muerte biológica es que esta se separa en: “*la muerte clínica*, impresionista (cesación de los latidos del corazón y de la respiración) pero reversible; *la muerte biológica*, que es en último análisis la destrucción de la estructura de equilibrio que constituye a un ser vivo superior, es decir la ruptura de su unidad: es un proceso irreversible, ligado a la lesión de un órgano fundamental (o vital); por último, *la muerte celular*, por error de programación o mutilación de origen accidental: si la detención cardiaca y respiratoria puede a la postre superarse (masaje, respiración artificial, tratamiento eléctrico del corazón desfalleciente o de su fibrilación, destrucción de las células nerviosas por anoxia constituye un mecanismo de muerte residual contra el cual la ciencia de hoy no ha encontrado todavía ningún procedimiento”. (Thomas, 1993, p. 41)

B. La muerte como hecho sociocultural

Se puede decir que cada individuo, aun aquel que muere junto a otros, se enfrenta solo a su trance; ya que la experiencia de la muerte en cuanto realidad vivida es el patrimonio de los seres singularizados, de cada individuo que la experimenta, pero también la muerte puede definirse en cierta medida como un hecho social.

Esto se debe a que “no solamente en razón de que, por la vía de la historia, de la tradición, del recuerdo, la sociedad está constituida por más muertos que vivientes (...), sino también porque el acto de morir –con todo lo que él implica- se convierte

antes que nada en una realidad sociocultural. Es que la muerte despierta en el plano de la conciencia individual y grupal conjuntos complejos de representaciones (suma de imágenes-reflejo o de fantasías colectivas, juegos de imaginación: sistemas de creencias o valores, enjambre de símbolos) y provoca comportamientos de las masas o los individuos (actitudes, conductas, ritos), codificados más o menos rigurosamente según los casos, los lugares y los momentos. La tipología de las formas y de los ritos funerarios, el tratamiento de los cadáveres y luego las osamentas, las conductas de la aflicción y del duelo, las “profesiones de la muerte” (fabricantes de ataúdes, sepultureros, empleados de funerarias, plañideras, hoy los servicios tanatológicos), la sublimación de ciertos difuntos y el nacimiento del espíritu religioso (o solamente del culto de los antepasados), constituyen hechos socioculturales”. (Thomas, 1993, pp. 52-53)

C. La muerte vivida

En relación a la experimentación total de la muerte propia, de la que estamos seguros de no saber nada, ya que si se llega a morir verdaderamente, de esta ¿no se vuelve! Se encuentran a su vez un cierto número de sustitutivos; “la muerte que se da, a veces con alegría (el hacer morir); la muerte del otro, que se experimenta con un sentimiento de consuelo o en un clima de infinita tristeza si se trata de un ser querido; la angustia de la muerte propia; la idea que nos hacemos de ella; ausencia/presencia, ruptura/continuidad, promoción/destrucción (el morir). Lo que nos remite

necesariamente a la noción de persona, a las relaciones de Eros y Tanatos, al mundo de las representaciones y de las fantasías.” (Thomas, 1993, p. 121)

La pérdida de un ser querido cambia muchas veces la significación primaria de los objetos, ya que estos se hacen más visibles, más palpables, a la vez irrisorios e incongruentes. La experiencia de esta pérdida nos permite acercarnos a la idea de muerte, “pues el *objeto es lo que nos permite vivir el duelo por nosotros mismos*, en el sentido de que él figura nuestra propia muerte, pero superada (simbólicamente) por el hecho de que lo poseemos, por el hecho de que, al introyectarlo en un trabajo de duelo, es decir al integrarlo en una serie donde el objeto “trabaja” continuamente para representar en un ciclo esta ausencia y su resurgimiento fuera de esta ausencia, resolvemos el acontecimiento angustiosos de la ausencia y de la muerte real. Desde ese momento y gracias a los objetos, efectuados en la vida cotidiana este trabajo de duelo sobre nosotros mismos, y eso nos permite vivir regresivamente, es verdad, pero vivir” (Thomas, 1993, p. 197)

Si bien es cierto que todo el mundo debe morir; también un día u otro tendré que *morir mi vida*. “Esa es propiamente la cuestión: si bien en alguna medida yo puedo vivir la muerte de otro, es decir, experimentar dolorosamente los últimos momentos del ser querido, o aun que pueda sentirme complacido por la desaparición de la persona que odio a aún gozar sádicamente con la tortura mortal que se le inflige gratuitamente a una víctima inocente, ¿puedo verdaderamente vivir-mi-propia-muerte? ¿No hay una contradicción en sus términos? La muerte del otro, ¿no será en

definitiva la única aproximación posible a mi propia muerte? Y sin embargo, “la muerte de los otros me deja vivo”.” (Thomas, 1993, p. 268)

El sentir las fuerzas disminuye, o bien pensar a menudo en la muerte y sobre todo en la propia aferrándose desesperadamente a la vida o por otro lado aspirar al reposo definitivo, son actitudes bien conocidas, pero estas se ubican en zonas alejadas de la muerte. A lo más puede verse en ella la expresión de un estado depresivo o maniaco depresivo, pero eso no tiene nada que ver con la experiencia de la muerte.

“Para experimentar realmente la propia muerte, hay que estar por lo tanto a punto de morir y saberlo” (Thomas, 1993, p. 275)

D. La muerte del otro

Vivir la desaparición de un ser amado produce ante todo una impresión de vacío y al mismo tiempo de *presencia/ausencia*. Ya que la ausencia, sería una modalidad de la presencia. “El cadáver –este “cuerpo-objeto” cosificador por excelencia- que conserva por un tiempo su apariencia humana (quizás a pesar de los espasmos de la agonía), ayer todavía objeto de mi ternura desesperada, expresa adecuadamente esta ambivalencia: en tanto que él está allí, yo sigo ligado extrañamente a él y sin embargo el otro amado es/ha desaparecido. Su cuerpo inerte, frío, sin sonrisa ni palabra, me lo recuerda a cada instante y sin embargo me invade con su presencia”. (Thomas, 1993, p. 279)

Aunque inexorablemente, la separación del otro se confirma, el desaparecido puede sobrevivir en forma de imágenes, incluso de obsesiones, especialmente durante el duelo. “Recuerdos a veces convocados, a veces rechazados según el estado del momento, que tanto versan sobre las fallas del desaparecido, como para preservarse mejor de él (después de todo, él era *esto*), como, por el contrario, lo idealizan a fin de perdonarle mejor y hacerse perdonar (yo estoy aquí y él no está más = él *estaba*); pero esto siempre impide que el otro sea nada, lo que sería intolerable. No está más, pero sigue siendo accesible mediante el pensamiento, el otro *real-ausente* se convierte en el *otro-imaginado-presente*.” (Thomas, 1993, p. 280)

La revelación de la muerte del otro, también es acusada por la presencia de los “restos” es decir, del cadáver, lo que me hace comprender también el “fondo de la experiencia mortal”.

No solamente la muerte de otro, de un ser amado, me recuerda que yo *debo morir*, sino que en un sentido *es también un poco mi propia muerte*. Será aún más mi muerte, en la medida en que el otro fuera para mí único e irremplazable. Así se vive la muerte del otro como ausencia radical; veo también, no mi muerte, sino mi morir, por tanto sé desde ahora que he comenzado a morir-mi-vida, viviendo-la-muerte que me toca.

“En la medida en que no conozco la muerte de otro que era presencia para mí; en la medida en que no he visto hombres que mueren, puedo concebir que la muerte

tiene origen exterior a mí, como un acontecimiento posible de la historia objetiva que un día será registrado por el estado civil. Pero con la desaparición del otro que me priva de las relaciones que me unían a él, que me definían a mí mismo, y por lo tanto que formaban parte de mí; que me priva igualmente de su mirada en la que me veía mejor que en un espejo, yo experimento la interioridad de mi muerte propia”. (Thomas, 1993, p. 284)

La muerte del otro, por lo tanto, puede operar según diferentes mecanismos, bien como *shock emotivo* o como *proceso de pérdida*.

E. La muerte social

Es posible considerar que hay muerte social (con o sin muerte biológica efectiva), “toda vez que una persona deja de pertenecer a un grupo dado, ya sea por límite de edad y pérdida de funciones (*defunctus* y difunto se emparentan), ya que se asista a actos de degradación, proscripción, destierro, o bien que estemos en presencia de un proceso de abolición del recuerdo (desaparición sin dejar huellas, al menos a nivel de la conciencia)”. (Thomas, 1993, p. 53)

F. El anciano y la muerte

Cuando el hombre se encuentra al término de su vida, no tiene más que esperar por su desenlace fatal; habiendo experimentado ya una muerte social (la jubilación),

a menudo padece también la declinación (orgánica o mental), preludio de la desaparición definitiva.

El anciano tiene grandes posibilidades de morir en la soledad, ya sea que se lo interne en un asilo o que viva solo en su casa, experimentando la alienación (pérdida del interés por la existencia) y la desesperación.

“El enfrentamiento a la muerte es la suerte del anciano, ya sea que piense en su propia desaparición, ya que asista directamente a la de sus próximos, especialmente en el asilo o en las pequeñas aglomeraciones y pueblos (aquí los ancianos se conocen se frecuentan). No sólo la sociedad se lo recuerda negándoles toda competencia, prohibiéndoles toda actividad importante, sino que ellos mismos parecen estar buscando noticias referentes a la muerte de sus próximos: es la edad en que la lectura de las crónicas necrológicas en los periódicos se hace cotidianamente.” (Thomas, 1993, pp. 453-454)

El anciano, muchas veces, se deja llevar por sus recuerdos, vive y revive imaginariamente varias de las horas de su pasado, esto tanto para consolarse de lo que es ahora, como para darle un poco de sentido a su vida presente.

La muerte del otro se convierte para el anciano en el punto de partida de fantasías referentes a sus muertes posibles; y es “el miedo a morir el que parece imponerse sobre todo, mucho más sin duda que el miedo a la muerte. Y muy especialmente,

como ya dijimos, la obsesión de morir solo, miedo a ser dejado sin cuidados, a no ser atendido a tiempo (muerte prematura), temor de ser encontrado –sobre todo entre las mujeres- en estado avanzado de descomposición (mal recuerdo que se le a los otros).” (Thomas, 1993, p. 462)

Ahora bien, es la negación de la muerte, lo que tiene de inconfesable y que es tan mutilador, impide la libre manifestación de una angustia que no por ser reprimida es menos real.

G. Muerte social del viejo

El anciano, más que cualquier otro entre los humanos y al igual que los condenados que esperan su ejecución o los enfermos en peligro de muerte, son difuntos en potencia; “biológicamente terminados, desgastados, socialmente inútiles (no productivos, consumidores molestos), privados de sus funciones (reposan antes del reposo eterno), que viven frecuentemente en condiciones económicas precarias (sobre todo si pertenecen a las clases menos favorecidas de la sociedad y en una cruel soledad). Solo les queda refugiarse en el sueño, o pasar la mayor parte de su tiempo en cama, o sentados junto a la ventana contemplando a un mundo que ya no los mira” (Thomas, 1993, p. 58).

La jubilación

En muchos aspectos suele haber una relación directa entre jubilación y vejez en el sentido social del término. Muchas personas viven soñando con la época en que se jubilarán pero este sueño muy luego se transformará en pesadilla, ya que ellos pierden al mismo tiempo: su papel social; sus compañeros de trabajo; una gran parte de sus recursos; a veces sus viviendas, si no tienen cómo pagarlas; y a cambio de esto encuentran: aislamiento, abandono, desasosiego.

Hay aún más, pues “a la pérdida de los intereses vitales se agrega el abandono de las costumbres, el cambio de estructura y de medio, la ruptura afectiva con sus compañeros y con la atmósfera particular de trabajo, el alejamiento del grupo del que se siente rechazado por ser demasiado viejo. Este rechazo se vive con la pérdida de su virilidad, se produce un sentimiento de impotencia y culpabilidad. El sujeto que envejece debe hacer frente a todos los aspectos que se acaban de ver a este cuestionamiento general, y además reorganizar su personalidad en el ocio y la inacción más o menos total.” (Thomas, 1993 p. 60)

El asilo

Desde ésta perspectiva, el asilo es a la vez la consecuencia de la muerte social y su instrumento más perfeccionado. Opera en un doble nivel, puesto que al institucionalizar la alienación del viejo, libera la culpa a las familias que se

desembarazan a si de padres que se han vuelto molestos, el asilo absorbe con los viejos la angustia y la culpabilidad del cuerpo.

“La motivación para entrar en el asilo de viejos, responden a tres situaciones bien conocidas por los geriatras: la *reducción de la autonomía* (corresponde a la disminución de los medios físicos e intelectuales, que la debilidad de las posibilidades económicas no permite compensar con la adquisición de servicios); el *aislamiento*, donde convergen numerosos elementos (pérdida del empleo y del decoro familiar, desaparición del cónyuge, dispersión y alejamiento de los hijos, de los amigos, disminución del sentido de familia y baja de la tolerancia que una sociedad orientada antes que nada hacia los jóvenes es capaz de tener ante las perturbaciones de comportamiento del viejo); en fin *la pérdida del interés existencial*.” (Thomas, 1993, p. 61)

3.1.2 Aspectos históricos

La muerte se presentaba, antiguamente, como una interrupción del destino, contra la cual resultaba imposible e impensable rebelarse. A lo más, se procuraba conocer de antemano el plazo, a través de adivinaciones o de la consulta a los oráculos. Así, la magia podía intervenir en ciertos casos de un modo favorable, mientras que los sacrificios y oraciones podían provocar el milagro esperado, pero llegado el momento fatal, no había más que hacer, que favorecer la separación del

alma y del cuerpo. Luchar contra el sufrimiento era natural, pero luchar contra la muerte hubiera sido el peor de los sacrilegios.

Es “la segunda época feudal (alrededor del siglo XII) cuando la medicina conquista al Occidente a través de los médicos judíos. Pero habrá que esperar al siglo XV para que el papel del médico sea reconocido socialmente, por más que en esta época él haya estado únicamente al servicio de los grandes de este mundo que podían pagar.” (Thomas, 1993, p. 422)

Pero sólo se franquea la fosa que conduce de la muerte padecida a la muerte dominada, o bien comprendida, a partir del momento en que el deseo de los hombres de prolongar su vida promueve la investigación empírica. Esto implica que desde ese momento el cuerpo es considerado como un útil reparable.

Así, actualmente, “*la muerte se vuelve una enfermedad como cualquier otra*, que todavía no se sabe curar, aunque se nos deja entrever que la amortalidad es concebible. De ahí el papel eminente del médico, que reposa sobre dos pilares: el saber y el poder” (Thomas, 1993, p. 423)

3.1.3 *Sufrimiento y pérdida*

Si bien, desde Heidegger vivenciar la muerte como un estar vuelto hacia la muerte del Dasein, no es posible a partir del coestar con el otro, en cuanto a la pérdida que vivimos de él, si, el comprender una pérdida nos abre la ventana de una infinidad de posibilidades para el Yo desde la Logoterapia. La pérdida evoca la vulnerabilidad del hombre. “El valor actitudinal permite la realización de sentido en una situación que provoca tanto sufrimiento como la pérdida por muerte de un ser amado con quien hemos realizado el valor vivencial.” (Forzán, 2005, p. 3).

En Frankl, describe Forzán (2005), existen dos tipos de sufrimiento, el primero es el no real o evitable. “Hace referencia al dolor que causan situaciones, creencias, pensamientos o problemas de nosotros que tienen solución”. (Forzán, 2005, p. 3)

El segundo, es el real o inevitable, “son situaciones que no dependen de nosotros que causan dolor, principalmente las que plantea el destino”. (Forzán, 2005, p. 3). El sufrimiento ofrece la posibilidad de obrar, pero también la oportunidad de un incremento, es decir, de crecer. “Asumo el sufrimiento por lo tanto crezco. Y en este proceso se activa el metabolismo y siento un incremento de fuerza. El metabolismo funciona transformando la sustancia o el material bruto que es el destino convirtiéndolo en fuerza. Esta fuerza es la capacidad de sufrimiento”. (Forzán, 2005, p. 3). La persona no puede dominar el destino, pero es la capacidad de sufrimiento la

que le permite dominar el destino desde dentro, se transforma así el destino del plano fáctico al plano existencial.

El sufrimiento es un proceso de maduración, la cual consiste en la libertad interior, a pesar de la dependencia exterior. Por lo que es en las situaciones extremas donde la persona alcanza la libertad interior. Así el enriquecimiento es el encuentro de la verdad.

Para Frankl uno de los postulados básicos de la logoterapia esta en que “el interés principal del hombre no es encontrar el placer, o evitar el dolor, sino encontrarle un sentido a la vida, razón por la cual el hombre está dispuesto incluso a sufrir a condición de que ese sufrimiento tenga sentido” (Frankl, 1991, p. 114)

Así la vida como una posibilidad plena de sentido y la muerte, las pérdidas, los duelos y el sufrimiento, también como una posibilidad de sentido, nos pone en contacto con la vulnerabilidad del hombre y por lo tanto con la humanidad misma.

3.2 EL DUELO

3.2.1 *Etapas del duelo*

La vivencia de pérdidas y muertes a lo largo de la vida acarrearán ciertas reacciones psíquicas, *además del sufrimiento que se señaló anteriormente desde Frankl*, así experimentar una vivencia de pérdida desencadena las siguientes fases:

1. Reacción inicial de shock:

Es la respuesta inmediata al conocimiento de una muerte o pérdida, esta confrontación con la información de pérdida suscita la aparición de estados emocionales no elaborados, como el temor, la tristeza, el enojo, como respuestas fisiológicas en los sistemas simpático, parasimpático e inmunológico. “La persona puede llorar, angustiarse, experimentar sensaciones físicas repentinas tales como un dolor torácico o en otra parte del cuerpo, lo que se traduce en expresiones no verbales de pesar, dolor o angustia. El impacto de la noticia es más intenso y esta fase más profunda, cuando la noticia de la muerte fue brusca, ya que si hubiera sido anticipada, habría habido tiempo para elaborar un modelo interno del difunto como moribundo”. (Florenzano, 1992, p. 1219).

2. Negación:

En esta etapa se producen mecanismos que tienden a reducir la inundación emocional y que le permite a la persona enfrentar su situación inmediata posterior a la pérdida. “La persona comienza a no vivenciar tan claramente que se haya producido el hecho traumático. Esto lleva a olvidarlo, a actuar como si no se hubiera producido y a evitar los recuerdos ligados a éste”. (Florenzano, 1992, p. 1219). Se produce una especie de anestesia emocional, que tienen como propósito reducir el dolor emocional.

3. Intrusión de pensamientos:

En esta fase se hace más importante el reconocimiento de la significación de la pérdida para sí mismo, puede aparecer una identificación con el difunto y una mayor percepción de la propia vulnerabilidad hacia la muerte. “Las memorias intrusas aparecen más frecuentemente en situaciones en las cuales habitualmente se interactuaba con el muerto. Los lugares o eventos en que se le veía se sienten así “vacíos”.” (Florenzano, 1992, p. 1219). En cuanto a la ideación, se piensa más abiertamente en el difunto y las consecuencias de su muerte, pasan a ser importantes temas de autoestima, de maldad o culpa por haber sobrevivido.

4. Elaboración:

Se produce una disminución de las vivencias intrusitas y aparece una mayor racionalidad para analizar lo sucedido, se habla más espontáneamente de las emociones que ligaban con la persona difunta, y poder expresarlas de forma controlada. Aunque alternan períodos de evitación e intrusión de pensamientos, pero con una oscilación más rápida y con menores altibajos emocionales. Se mezcla, así la preocupación por la pérdida con situaciones del presente, y la intensidad del dolor psíquico comienza a amainar. Esta etapa también se denomina trabajo de duelo. “El trabajo de duelo ha sido visto como necesario, desde un punto de vista de sobrevivencia de la especie, para preparar a la persona a desarrollar nuevas relaciones y sobrevivir a la pérdida y aceptar una visión diferente del sí mismo en la actualidad”. (Florenzano, 1992, p. 1220).

5. Completación:

En esta fase disminuyen las oscilaciones emocionales, que se presentan en las etapas anteriores, se tiene una mayor sensación de coherencia interna y aparecen estados emocionales más positivos, se abre la posibilidad de preocuparse por otros temas y conocer nuevas personas diferentes a la pérdida, esto no se logra en el caso de duelos patológicos. “Cuando se completa el trabajo de duelo, la persona perdida no es olvidada, sino que integrada en algún lugar de la mente, como un recuerdo positivo

que muchas veces proporciona fuerza interior para acometer los nuevos desafíos que trae la vida”. (Florenzano, 1992, p. 1220).

3.3 LA ACEPTACIÓN DE LA MUERTE

Desde Elisabeth Kübler-Ross se han caracterizado ciertas fases como mecanismos de reacción que entran en funcionamiento frente a una enfermedad mortal. Esto en relación a que el adulto mayor corre la misma suerte que el enfermo terminal, de ella deviene la muerte.

1. La negación y aislamiento:

Cuando una persona se entera de que sufre una enfermedad mortal su primera reacción será de negación, ““no, yo no, no puede ser verdad”. Esta negación *inicial* era común a los pacientes a los que se les revelaba directamente desde el principio su enfermedad, y a aquellos a los que no se les decía explícitamente y que llegaban a aquella conclusión por sí mismos, un poco más tarde” (Kübler-Ross, 2003, p. 59). La negación es un mecanismo normal que nos ha acompañado a lo largo de toda nuestra vida en relación al tema de la muerte. “Como en nuestro inconsciente somos todos inmortales, para nosotros es casi inconcebible reconocer que tenemos que afrontar la

muerte”. (Kübler-Ross, 2003, p. 64). Así la negación le permite una tregua a nuestra psiquis y la realidad, constituye un mecanismo de amortiguación del efecto.

2. Ira:

Cuando ya no se puede seguir manteniendo la negación, se sustituye por sentimientos de ira, rabia, envidia y resentimiento, por lo que surge la pregunta, ¿Por qué yo? Todo lo que ve le produce un intenso dolor, también se caracteriza por la negación de dios, así en esta etapa se expresa la rabia para lograr liberarse de ella.

3. Pacto:

Esta solo dura breves periodos de tiempo, se asume la condición, pero aparece la posibilidad de negociar el tiempo, debido que este recurso, en su vida, más de laguna vez le sirvió, aunque la realidad le indique que es demasiado tarde, “el pacto es un intento de posponer los hechos; incluye un premio “a la buena conducta”, además fija un plazo de “vencimiento” impuesto por uno mismo (por ejemplo, otra actuación, la boda del hijo) y la promesa implícita de que el paciente no pedirá nada más si se le concede este aplazamiento”. (Kübler-Ross, 2003, p. 113)

4. Depresión:

Cuando ya no se puede negar la enfermedad, todos los sentimientos de ira y rabia, serán sustituidos por una sensación de pérdida. Las consecuencias psicosociales que lleva consigo una enfermedad catastrófica, se relacionan, con una decadencia física, imposibilidad de trabajar y de constituir una carga innecesaria, provocan por tanto un estado natural de depresión, además del dolor preparatorio para disponerse a partir de este mundo. Por lo que Kübler-Ross (2003), indica la primera como una depresión reactiva y la segunda como una depresión preparatoria.

5. Aceptación:

Esta etapa requiere haber tenido el tiempo para superar las fases anteriores. “Habrá podido expresar sus sentimientos anteriores, su envidia a los que gozan de buena salud, su ira contra los que no tienen que enfrentarse con su fin tan pronto. Habrá llorado la pérdida inminente de tantas personas y de tantos lugares importantes para él, y contemplará su próximo fin con relativa tranquilidad” (Kübler-Ross, 2003, p. 148). Así en esta etapa no hay ni felicidad ni dolor, solo paz, ya que solo desea el silencio para terminar sus días con un sentimiento de paz consigo mismo y con el mundo.

3.4 EL ADULTO MAYOR

3.4.1 *Características generales*

Generalmente llegar a ser adulto mayor es un proceso que se asocia con la partida de este mundo, así sus valores son asociados con una suerte de espiritualización y profundización de la visión de la vida. “Saber que el tiempo que resta por vivir esta asociado a aquello que se ha perdido de la vida, puede volverse una carga o parecer sin sentido. Esto puede crear el sentimiento que todo es vano e inútil, que nada merece la pena del esfuerzo por que todo es transitorio y terminará clamando por la muerte”. (Längle y Probst, 2000, p. 3)

El Ser conciente de la condición de finitud significa por tanto el aceptar y percibir el carácter distintivo del ser humano, por ello es fundamental el comprender el sentido existencial de la edad avanzada. La vida no viene solo por que si para el hombre, a veces viene como una tarea, como lo plantea el Análisis Existencial, una tarea de dos formas. “Para modelar la vida resolviendo problemas y también como un constante dejar cosas atrás y decir adiós”. (Längle y Probst, 2000, p. 4). Así el hombre debe decir adiós a muchas cosas durante su vida, pero no son tantas como ocurre en la edad de adulto mayor. “La pérdida de su estado físico y su fuerza, la pérdida de flexibilidad psicológica y mental, la pérdida de un rango profesional y social, medios económicos, amigos y parientes”. (Längle y Probst, 2000, p. 4).

El vivir teniendo conciencia de la transitoriedad implica crear un sentimiento de estar preparado para prescindir de lo insignificante y no perder por ello las cosas esenciales de la existencia humana. Abrir la visión de los contenidos que son esencia de la propia vida y que no pueden perderse en la transitoriedad. “El termino transitoriedad, en el sentido existencial, se aplica a las oportunidades que se adquirieron y se vivieron, son comprendidas para siempre, son una parte integral de nuestra vida, nada tiene el poder de hacer que las cosas que han sucedido se deshagan” (Längle y Probst, 2000, p. 4.).

La etapa de la adultez mayor es un tiempo de madurez, de encausar acontecimientos y de tareas de la existencia humana, es estar en claro con uno mismo y profundizar la relación con uno mismo, crear una autonomía personal. “La edad adulta exige este logro y pregunta por la referencia final de la existencia humana en vista a la experiencia de soledad, desamparo y pérdidas”. (Längle y Probst, 2000, p. 6).

3.4.2 El envejecimiento

A. Características del envejecimiento:

El envejecimiento es universal, propio de los seres humanos, continuo, es decir desde que comienza no se detiene hasta la muerte, por lo cual es irreversible,

además es heterogéneo e individual, es decir a medida que las personas envejecen se van haciendo cada vez más diferentes unas de otras, aunque se dan ciertos patrones de envejecimiento propios de cada especie, el proceso ocurre en forma homogénea entre los individuos de la misma especie. También es deletéreo, es decir, lleva a una progresiva pérdida de función y por último intrínseco, es determinado, al menos de modo parcial, por factores genéticos.

“El proceso de envejecimiento contempla cambios biológicos normales y patológicos (se observan fuera de una distribución estadística normal de la población). Al disminuir la reserva funcional de los adultos mayores, se predisponen a presentar enfermedades de manera más frecuente y con mayores consecuencias que en los adultos jóvenes. Sin embargo, son los cambios patológicos los que afectan gravemente su funcionalidad” (Marín y Gac, 2004, p. 113)

B. Teorías del envejecimiento biológico:

I. *Teorías estocásticas:* Las que afirman que “el proceso de envejecimiento sería el resultado de la suma de alteraciones que ocurren en forma aleatoria y se acumulan a lo largo del tiempo”. (Hoyl, 2004, p. 96).

a. Teoría del error catastrófico. La cual propone que “con el paso del tiempo se produciría una acumulación de errores en la síntesis proteica, que en último término determinaría daño en la función celular.” (Hoyl, 2004, p. 97)

b. Teoría del entrecruzamiento. Se postula que “ocurrirían enlaces o entrecruzamientos entre las proteínas y otras macromoléculas celulares. Esto determinaría envejecimiento y el desarrollo de enfermedades dependientes de la edad.” (Hoyl, 2004, p. 97)

c. Teoría del desgaste. Esta propone que “cada organismo escarpia compuesto de partes irremplazables y que la acumulación de daño en sus partes vitales, llevaría a la muerte de las células, tejidos, órganos y, finalmente, del organismo completo.” (Hoyl, 2004, p. 97)

d. Teoría de los radicales libres. Esta postula que “el envejecimiento sería el resultado de una inadecuada protección contra el daño producido en los tejidos por los radicales libres.” (Hoyl, 2004, p. 98)

II. *Teorías no estocásticas*: Estas plantean que el envejecimiento estaría predeterminado. Y este sería “la continuación del proceso de desarrollo y diferenciación y correspondería a la última etapa dentro de una secuencia de eventos codificados en el genoma”. (Hoyl, 2004, p. 96).

a. Teoría del marcapasos. “los sistemas inmune y neuroendocrino serían “marcadores” intrínsecos del envejecimiento. Su involución está genéticamente determinada para ocurrir en momentos específicos de la vida” (Hoyl, 2004, p. 99)

b. Teoría genética. “existe fuerte evidencia de un control genético del proceso de envejecimiento, tanto a nivel celular como del organismo en su totalidad. Sin embargo, faltan más estudios que analicen la correlación entre él y los factores ambientales.” (hoyle, 2004, p. 100)

C. Características psicológicas del envejecimiento:

La psicología permite entender la vivencia que experimenta el que envejece, desde dos grandes líneas:

La psicología social: Desde la cual “se relacionan cómo las condiciones ambientales y sociales afectan al individuo en su comportamiento y en su sistema de creencias”. (Readi, 2004, p. 79). Así, desde nuestra sociedad el adulto mayor se percibe según Readi como:

- Un recurso poco útil para los fines sociales y económicos.
- Con presencia de un sin número de deficiencias físicas y mentales.
- Con escaso desarrollo de potenciales y capacidades
- Un ser frágil y muy dependiente de su entorno, entre otras.

La psicología clínica: La cual entiende la vejez y el proceso de envejecimiento desde la historia personal de cada individuo.

En relación a la emocionalidad se presentan: La crisis de identidad, “el adulto mayor comienza a experimentar cambios a nivel corporal. El cuerpo forma parte de la identidad y al envejecer envía señales (...) se comienza a sentir el propio cuerpo como algo ajeno. La nueva apariencia no coincide con la imagen corporal que se tiene incorporada y que nos representa” (Readi, 2004, p. 80).

Esto hace que la persona que envejece entre en contacto con la idea de tiempo, se visualiza un pasado (que se hizo y dejó de hacer), un presente (que es ahora) y un futuro (que puede llegar a ser). “Así también aparece la idea de muerte y la conciencia de que somos finitos. La idea de muerte comienza a tener significado en dos ámbitos: a nivel personal y en las relaciones con los demás. En el primer caso, muchos adultos mayores elucubran posibles situaciones en cuanto al proceso de morir (enfermedades catastróficas, accidentes, etc.), al acto mismo (si van a estar acompañados, la forma en que van a morir, el lugar, la estación, la sensación física, etc.) y a la trascendencia después de su muerte (herencias, destinos de los objetos queridos, presencia en la memoria de sus seres amados, conflictos familiares, experiencias y conocimientos que hereda, etc.)”. (Readi, 2004, p. 80).

En un segundo caso, la muerte también se hace presente en los adultos mayores cuando se evidencia en seres cercanos, como, hermanos, cónyuge, amigos o familiares, lo cual agrega una mayor sensación de pérdida de los seres significativos.

Entre los cambios en la emocionalidad del adulto mayor, la depresión es la afección más frecuente. “se presenta de forma directa o encubierta bajo quejas múltiples, a menudo, con un importante componente hipocondríaco, que enmascara el proceso depresivo subyacente. Las depresiones asociadas con procesos orgánicos pueden enmascarar a éstos, ya que a veces son poco evidentes los síntomas de los trastornos físicos.” (Readi, 2004, p. 81)

En relación a la personalidad, es preciso señalar que una vez que la personalidad se ha conformado, no sufrirá cambios sustanciales a lo largo de la vida. “El autoconcepto o concepción que cada uno tiene de sí mismo consta de un elemento corporal (la imagen que tenemos de nuestro cuerpo) y uno psíquico (la identidad personal). Ambos, permiten a las personas mayores desenvolverse en el medio social, adaptándose y desplegando una serie de recursos para afrontar las pérdidas y generar nuevas posibilidades de acción. Este autoconcepto, aunque está expuesto a cambios durante la vida, permanece más bien estable”. (Readi, 2004, p. 84).

Eric Erikson plantea para esta etapa de la vida, la crisis entre la integridad versus la desesperanza. La integridad trae consigo una exigencia peculiar: La sabiduría, es decir, una especie de preocupación informada y desapegada por la vida, frente a la muerte, la contraparte de la sabiduría es una reacción de un creciente estado de acabamiento, confusión y desamparo. “La esperanza connota la cualidad más básica “yoidad”, sin la cual la vida no podría comenzar o terminar con sentido”. (Erikson, 1985, p. 79). Es así como el ciclo vital retorna a sus comienzos, y esto

confirma que la capacidad de esperanza es la más infantil de todas las cualidades humanas. Pero según Erikson (1985), la discontinuidad de la vida familiar tiene como resultado que la vejez carezca del mínimo compromiso vital que es necesario para permanecer vivo, así la falta de compromiso vital parece ser, el tema nostálgico oculto, buena parte de su desesperanza consiste en un sentimiento de estancamiento. “Los pacientes viejos parecen hacer un duelo no solo por el tiempo perdido y el espacio agotado, sino también por la autonomía debilitada, la iniciativa abandonada, la intimidad faltante, la generatividad descuidada”. (Erikson, 1985, p. 80). Así la integridad, es un sentimiento de coherencia y totalidad, la que corre un riesgo supremo en condiciones terminales.

La soledad en las personas mayores se puede desembocar desde dos polos:

La soledad forzosa: “debido a la muerte del cónyuge (viudez, independencia de los hijos, ausencia de lazos sanguíneos o inexistencia de familiares cercanos que asuman la responsabilidad de compañía y/o apoyo, dificultades de desplazamiento, entre otras”. (Readi, 2004, p. 86).

La soledad voluntaria: “puede ser una elección producto de la preferencia de parte del adulto mayor por vivir solo, el buen grado de autonomía funcional, la presencia de lazos familiares cercanos a su domicilio, entre otros”. (Readi, 2004, p. 86).

Así al sumar la falta de compañía y una declinación en las actividades y contactos sociales producto de cambios normativos en esta edad, la adultez mayor se vuelve solitaria, además la marginación social y la falta de redes de apoyo, que sean capaces de satisfacer las diversas necesidades de las personas mayores, pueden ser uno de los factores más importantes de la soledad, lo que puede llegar a desencadenar una depresión.

3.5 ANÁLISIS EXISTENCIAL Y LOGOTERAPIA

3.5.1 Origen

El concepto de Logoterapia surge en 1926 y aparece publicado por primera vez en Frankl 1938 y el concepto Análisis existencial surge en 1933 y aparece publicado por primera vez en Frankl 1938, estos dos conceptos son introducidos a la psicoterapia por Viktor Frankl para designar el método psicoterapéutico fundado por él.

En su origen Frankl denominó Análisis Existencial al trasfondo teórico y Logoterapia a la aplicación práctica (terapia). Con el concepto de Logoterapia Frankl quería subrayar “la posición central del descubrimiento del sentido para la vida humana y para la psicoterapia. – En sentido existencial (esto es, del sentido personal). Hoy añadiríamos a ello: y con la realización interna, sentida emocionalmente.” (Längle, 2004, p. 4)

Los inicios de la Logoterapia y Análisis Existencial se remontan al debate con la psicología profunda de los años 20 y 30 del siglo pasado. Los que fueron creados para “compensar el déficit “espiritual” en el tratamiento del ser humano y darle más peso a la persona con sus características esenciales de libertad, responsabilidad y búsqueda de sentido. El “Análisis *existencial*” fue la contraparte o el complemento del “*psicoanálisis*”. La LT como la realización práctica de esos “fundamentos antropológicos de

la psicoterapia” (título del libro de Frankl de 1970-1984) se convirtió en la “psicoterapia centrada en el sentido”.” (Längle, 2004, p. 5)

A lo que Viktor Frankl se oponía con la Logoterapia era a “la reducción de la persona *completa* a tales mecanismos. A través de esta reducción se despoja al ser humano de su *esencia* – su libre “ser persona” – y se desconoce su necesidad espiritual profunda de realizar una existencia que valga la pena y tenga un sentido. La psicoterapia que parte de una visión reduccionista del ser humano, deja sin considerar los aspectos específicos humanos del ser humano, o bien no los trata adecuadamente.” (Längle, 2004, p. 4)

El Análisis Existencial se basa en la filosofía existencial y en la fenomenología, en cuyo centro se encuentra el concepto de existencia, el cual se entiende como “una vida con sentido, constituida en libertad y responsabilidad, que la persona vive como suya y de la cual se concibe como con-constructor.” (Längle, 2004, p. 5)

3.5.2 *Supuestos teóricos*

El Análisis Existencial y la Logoterapia tienen sus orígenes en la filosofía existencial y en la fenomenología, en cuyo centro se encuentra el concepto de existencia, el cual quiere decir una vida con sentido, construida en libertad y responsabilidad en el entorno de cada persona. “Cuando el ser humano es mirado

desde este punto de vista, las preguntas acerca de lo somático, lo psicológico y lo psicodinámico (como salud, inteligencia y procesos de aprendizaje, la satisfacción de los impulsos) constituyen una ayuda y no la meta real de una existencia con sentido.” (Längle, 2004, p. 10).

Por lo que no sólo condicionamientos y fuerzas inconcientes mueven al ser humano, sino que también es atraído por los “valores en el mundo”, el vivenciar o construir estos valores es la existencia, aludiendo a la necesidad de sentido como la fuerza motivadora primaria del ser humano.

“El ser humano según el análisis existencial está “**completo**” no por sí mismo, aún cuando esté sano y todos sus impulsos estén satisfechos. El ser humano como **persona** está dotado para ir más allá de sí mismo y volverse hacia otros (cosas, personas, tareas) para lograr en ello su realización existencial.” (Längle, 2004, p. 11)

Es entonces que para la comprensión de la dinámica existencial es básica la idea de que el ser humano es visto como un constante ser preguntado. “Ser preguntado por sus valores vivenciados y sentidos (relaciones, tareas, etc., en los cuales “se trata de algo” y por ello no “dan lo mismo”). En ellos existe un “*giro existencial*” del ser humano: verse como un interpelado y preguntado por la vida y su correspondiente situación, en vez de sólo alguien que pregunta y exige. En la concepción existencial el ser humano se encuentra aquí en último término para dar la mejor respuesta situacional posible a estas “preguntas de la vida”. Mediante estas respuestas el ser

humano se hace “responsable” de su vida. El **sentido existencial (“logos”)** es entonces también definido como la mejor posibilidad (de comportamiento, de actitud o de vivencia) en la situación respectiva. Para este ámbito la **Logoterapia** es el acompañamiento y apoyo en el encuentro del sentido” (Längle, 2004. p. 11)

3.5.3 *Visión de ser humano*

El Análisis Existencial tiene como característica, no aislar nunca la unidad del ser humano, sino que lo considera en estrecha unión dialógica con sus relaciones de valor, es decir “el hombre según el análisis existencial nunca es “**completa**” por sí mismo, aún cuando esté sano y todos sus impulsos estén satisfechos. El ser humano está dotado como **persona** para ir más allá de sí mismo y volverse hacia otros (cosas, personas, tareas) donde logra su realización existencial.” (Längle, 2004, p. 6)

La concepción de hombre en la cual se basa el Análisis existencial proviene de la tradición occidental, la cual, desde los griegos, ha descrito tres aspectos del ser humano: cuerpo, mente y espíritu.

Frankl escogió para la descripción de la unidad cuerpo, emociones-mente, espíritu, la forma de representación geométrica de dimensiones. Desde este modelo “la persona tiene *tres aspectos diferentes del ser en la misma proporción*. Sería incorrecto decir que la persona se “compone” de cuerpo, mente y espíritu. El ser

humano es más bien una unidad y una completitud. Cualquier elementalismo iría en contra de su esencia, es decir, ser desde el inicio una unidad de diferentes “formas del ser”. El hombre es por tanto al mismo tiempo un ser de cuerpo, mente y espíritu, el encuentro de tres dimensiones diferentes, incluso divergentes entre ellas.” (Längle, 2004, p. 69)

En la representación tridimensional de la concepción de hombre se busca volcar el centro de atención hacia un campo de tensión que tiene como relevancia para la psicoterapia, la diferencia entre lo espiritual y lo psico-físico, la base corporal-mental del ser persona. “Lo **espiritual** se muestra en el hecho de que se encuentra en constante **contraposición** con lo psicofísico (y paralelamente a ello naturalmente también con el mundo). Por lo tanto la persona no se “*compone*” simplemente de las tres dimensiones – el ser humano no es la suma de los “elementos” o piezas aisladas, sino que lo espiritual que él es se “*contrapone*” con lo corporal y lo psíquico que él lleva consigo (lo que él es, lo que él tiene).” (Längle, 2004, p. 70)

3.5.4 Psicoterapia Análisis Existencial y Logoterapia

A. Aplicación Práctica

La Logoterapia “es el acompañamiento y apoyo en la búsqueda de sentido” (Längle, 2004, p. 9). Y viene como un complemento en la etapa final de la

psicoterapia analítico-existencial, aunque puede aplicarse con independencia de una psicoterapia previa en los casos de problemas de sentido, así “la Logoterapia es un campo especial del Análisis Existencial que se dedica al análisis, prevención y terapia de los problemas de sentido y, en particular, al tratamiento de la pérdida de sentido”. (Längle, 2004, p. 10).

El Análisis existencial puede ser descrito como: “Un análisis de las condiciones para alcanzar la existencia” (Längle, 2004, p. 6). Entendiendo por existencia “una vida con sentido, constituida en libertad y responsabilidad, que la persona vive como suya y de la cual se concibe como co-constructor”. (Längle, 2004, p. 5). Así, la existencia se relaciona con el compromiso activo y decidido, un poder vivir con entrega. Cuando el ser humano se involucra y compromete es completamente él mismo. “A través de este “estar en la cosa” la persona la hace “suya” y surge una relación emocional con el mundo”. (Längle, 2004, p. 7). El Análisis existencial como psicoterapia es “una psicoterapia fenomenológica-personal cuyo objetivo es ayudar a la persona a alcanzar un vivenciar libre (mental y emocional), tomas de posición auténticas y un trato autoresponsable consigo mismo y con el mundo” (Längle, 2004, p. 7).

El trabajo analítico-existencial comienza y tiene como punto central el vivenciar y el comprender. “El proceso psicoterapéutico transcurre a través de análisis fenomenológicos de la emocionalidad como centro del vivenciar, para llegar

a partir de éstos al esclarecimiento de posiciones y actitudes, las que entonces consecuentemente (re)fundamentan el actuar”. (Längle, 2004, p. 9).

La dinámica existencial se relaciona con la idea de que el ser humano debe ser visto como un constante ser preguntado. “El ser humano se encuentra aquí en último término para dar la mejor respuesta situacional posible a estas preguntas de la vida. Mediante estas respuestas el ser humano se hace responsable de su vida” (Längle, 2004, pg. 9).

Así el Análisis existencial “es un método psicoterapéutico que tiene por objetivo capacitar a la persona para que pueda vivir con aprobación interna hacia su propio comportamiento y existencia”. (Längle, 2004, p. 12). Entonces, la vida se vuelve plena, cuando puede ser vida con aprobación. Incluso la plenitud de sentido llegará a ser satisfactoria cuando pueda haber una aprobación interna a la decisión y a la actividad. “Cada persona se encuentra básicamente en búsqueda de tales posibilidades de entrega y de “poder dar aprobación”.” (Längle, 2004, p. 12). La aprobación se refiere a dos ámbitos principales de la realidad humana, al mundo personal y al mundo exterior. “El mundo personal representa a la persona como cuerpo, mundo emocional (psique), si mismo (identidad) e historia de vida” (Längle, 2004, p. 13). En la relación con el mundo externo lo representa “el trabajo con las condiciones de la vida, las leyes de la naturaleza y la sociedad corresponden a la confrontación con lo material, físico, objetual-fáctico” (Längle, 2004, p. 21). Así, una vida plena se fundamenta sobre la base del diálogo. “Una buena vida no se tiene a

partir de sí mismo, pero tampoco sin uno mismo. El intercambio entre el sujeto y su mundo es condición para llegar a la determinación de la meta de la existencia: es decir, poder introducirse en su mundo con aprobación” (Längle, 2004, pp. 17-18). La existencia, por tanto, puede ser vista como plena cuando la persona se encuentra en un intercambio dialógico con su mundo, y sobre este intercambio, se comporta y actúa de tal manera que puede dar una aprobación interna, tanto a sí mismo como a su hacer.

El ser-en-el-mundo tiene cuatro requisitos fundamentales: 1. el mundo como apoyo, 2. el mundo compartido como relación, 3. el mundo personal como individualidad, 4. el mundo del sentido como llamado y orientación de vida.

“Si mundo, vida, ser persona y sentido son las cuatro condiciones básicas a las que debe enfrentarse el ser humano si quiere alcanzar una existencia plena, entonces deben ser entendidas como exigencias existenciales del ser humano. Desde el paradigma central analítico-existencial, esto significa dejarse preguntar por ellas y desarrollar una decisión personal referente a la forma de abordarlas” (Längle, 2004, p. 20).

3.5.5 *Las motivaciones fundamentales personal-existenciales*

1ª. Motivación fundamental: *El poder-ser en el mundo*

Este poder-ser en el mundo, se relaciona con “Tener espacio, apoyo y protección en el mundo, para poder ser”. (Längle, 2004, p. 20). Estas son las condiciones básicas para ser/estar en el mundo. Así la mitad de los “poder” provienen desde fuera, ya sea si me dan espacio, me dejan ser y con ello experimento sostén y protección, es decir estas generan POSIBILIDADES. Y la otra mitad de estos “poder” viene desde dentro, es decir CAPACIDADES, es decir vivenciar fuerza.

“En la experiencia de “apoyo confiable” intuye el ser humano el profundo sostén que el “Ser” desde el fondo ofrece (el “Ser como fundamento” o “fondo del Ser”). Llamamos a esta experiencia: “confianza básica o fundamental” o “confianza originaria en el Dasein””. (Längle, 2004, p. 61). Así este poder-ser, se articula en 2 actividades: “aceptar (dar espacio) y soportar (tener apoyo)” (Längle, 2004, p. 22). El soportar se relaciona con un probar si es que hay suficiente piso interior y por ende suficiente sostén interior para poder afirmar el lugar, poder estar ahí. El aceptar se relaciona con poder dejar ser una cosa, se percibe una realidad y lo que acontece en ella lo hago mi realidad, es decir al aceptar, logro realidad, a partir de la cual se ajustan decisiones y concepción vital. El aceptar es un acto existencial fundamental, que implica una comprensión específica de la existencia y que tiene repercusiones sobre la vivencia del Dasein.

2ª. Motivación Fundamental: *El sentir el valor de la vida*

Esta es la dimensión del movimiento, del fluir de la vida y la sensación de vivir, para esto se precisa cercanía, tiempo, relación y contacto, lo que hace posible los sentimientos y la conexión con los valores. Para el Análisis existencial la vida plena de sentido depende del descubrimiento y la puesta en obra de valores, así, sin la percepción de valores no se puede tomar ninguna decisión. El concepto de valor como lo plantea Längle (1993) se aplica aquí para toda cualidad de “bueno” de algo experimentada de un modo inmediato y personal por un sujeto. “percepción de valor” equivale aquí pues a “vivencia de valor”, “sentimiento de valor” o, contacto con el valor. Es entonces, que la percepción valorativa esta en específico de que los valores no son algo pensado: “valor es solo lo que puede ser sentido (...). Los valores son objetos, contenidos espirituales, que mueven al hombre afectivamente, suscitan emociones. A cada valor percibido corresponde un sentimiento. Cada sentimiento es –transformado- el correlato subjetivo de un valor percibido: Valor----Emoción” (Längle, 1993, p.2).

El sentimiento del valor es un ser sobrecogido, en el que claramente se percibe que se trata de mí. “El sentimiento de valor acontece en la intimidad de la persona. Su eficacia permanece en el sujeto. La vivencia de valor no es participable ni transportable. Y así como tampoco las emociones se pueden pensar, no son algo recordable o que se pueda decir. Ellas están ligadas a la inmediatez de la vivencia en el concreto estado corporal y anímico de la persona” (Längle, 1993, p. 4).

Es el sentimiento profundo del valor fundamental que determina cómo lo respectivamente sentido, lo percibido es, en efecto, sentido. “Todo lo vivenciado y percibido, no importa con qué cualidad, toma pues relación con el valor fundamental del hombre, y viene a ser medido por él. Lo que produce una resonancia concordante con el valor fundamental es vivenciado, primaria y espontáneamente, como “bueno”; esto da lugar a una emoción positiva, que lleva a la aprobación y aceptación de lo así vivenciado”. (Längle, 1993, p. 13).

La percepción de valor tiene lugar en dos fases. La primera vivencia del objeto está determinada por la cercanía al objeto, en el que se capta la cualidad del objeto percibido, en cuanto es apropiado o no, esta vivencia de valor inmediata en Análisis existencial se llama emoción primaria. “Esta emoción tiene el valor de una fuerza fresca, espontánea, que, a modo de un “flash”, pone en luz a la persona y su citación” (Längle, 1993, p. 14). Así más tarde se pasa al segundo momento de la emocionalidad integrada, donde se integra la emoción primaria dentro de una totalidad emocional plenamente personal.

3ª. Motivación Fundamental: *Permitirse ser uno mismo.*

Aquí, se incluye algo nuevo: el yo. Un yo eminentemente creador, se trata del yo, que busca interna determinación, fortaleza, intimidad del ser persona.

Se trata de alcanzar claridad sobre uno mismo. El supuesto para esto es captar lo propio, de uno mismo y lo aseguremos, lo hagamos “Selbst” por una aprobación interna y externa. Para esto se requiere “respeto, valoración del propio valor y justificación”. (Längle, s/f, p. 1). Sólo con esto, es posible el encuentro.

El supuesto, en esta motivación fundamental, es el sí a la persona, a su unicidad, intimidad y diferencia con respecto a los demás. Se forma, entonces, una polaridad entre: yo-tú; lo propio-lo ajeno; oposición–encuentro; intimidad–publicidad; conciencia moral–super yo; ser esencial–ser inesencial. “Para poder trazar el límite, entre lo mío y lo tuyo, entre lo propio y lo de otros debo encontrar “lo mío propio”, topar alguna vez con mi “esencia”, mi “autenticidad”.” (Längle, s/f, p. 1)

Sólo puede existir lo propio cuando se lo limita y distingue de lo otro, es decir, la experiencia de la auto-delimitación. Las diferencias se marcan por medio de límites, fronteras, por lo que la mera negación no es delimitación, sino mas bien distanciamiento, poner fuera lo otro. Para el Análisis existencial, cuando se elige el principio de la negación, esto deja un vacío, una insatisfacción.

Según Längle, para la auto-delimitación, se precisan:

- Haber captado lo propio, para poderlo luego diferenciar de lo ajeno
- Delimitarse a sí mismo para poder, luego, diferenciarse de lo otro.

4ª. Motivación Fundamental: *El devenir, el sentido de la existencia.*

Para el Análisis existencial, en la 4ª motivación el sentido es un elemento esencial, ya que este implica el incorporarse a un contexto más amplio, el que lo constituye la trascendencia.

El hecho existencial, es que estamos en un continuo devenir. Estamos conectados con el mundo y eso constituye el sentido. “Es el fluir de la vida, lo que significa que estamos llamados a acciones y con ellas producimos algo de bien en el mundo” (Längle, 2003, p. 2). El cambio es un principio del ser, el hecho del devenir, es decir, nacer, crecer, desaparecer. Lo que implica que ese *ser acá* no es para siempre. Para dar respuesta a este devenir, más allá de la reflexión, es que se necesita una acción. “Debo abrir bien mis ojos para ver mi horizonte y mi posición en ese horizonte y así elegir qué hacer. Entonces hago una *gestalt*, una impronta, mi sello. Si no he sido capaz de dar mi sello, no he vivido plenamente, no he dejado una huella” (Längle, 2003, p.3).

Así el giro existencial frankleano consiste en abrirme al mundo y ver qué es y quedar abierto a las preguntas que vienen hacia mí.

Se pueden distinguir el concepto de sentido, entre sentido ontológico “es aquel que puedo buscar en un contexto más grande, donde soy acogido” (Längle, 2003, p.3) y sentido existencial que “equivale a decir dónde puedo comprometerme en el

mundo. Equivale a buscar mi lugar en ese contexto más grande. Implica buscar mi capacidad con la cual contribuir. Es trascender, es devenir fructífero” (Längle, 2003, p. 3).

El sentido ontológico tiene como definición “El contexto mayor para el cual algo está ahí.” (Längle, 1994, s/p.)

El sentido del ser es aquello para lo que ha sido creado. Solo el autor puede dar información certera sobre aquello. Los otros dependen de suposiciones que se deducen del aspecto de lo creado, de su vida propia y el efecto recíproco con lo otro.

La pregunta por el sentido ontológico, implica la pregunta para qué algo se ha creado. Por lo que el indicado para entregar la respuesta a esto es el autor. Así la pregunta por el sentido ontológico puede adquirir una relevancia psíquica en relación a la pregunta por el sufrimiento. El problema en este aspecto no es el sufrimiento, sino que la desesperación por el sinsentido del sufrimiento.

Es entonces que Längle (1994) señala que para Frankl esta pregunta solo puede decidirse al actuar como si nuestra vida tuviera un sentido último o bien como si no tuviera un sentido último. Por lo que incluso si la respuesta no puede saberse, puede decidirse. Se puede construir la respuesta, o se puede sentir o se puede creer.

El sentido existencial se define como “la posibilidad más valiosa en una situación.” (Längle, 1994, s/p). Esta definición contiene los 4 aspectos fundamentales del sentido, es decir:

1. Realidad con sus posibilidades en la situación concreta.
2. Valor.
3. Decisión en cuanto a las posibilidades.
4. Contextualización superior: Posibilidad de mayor valor: la aprehensión del mejor valor de la situación.

El sentido parte con aquello que es posible en lo real, y que está en conexión con lo dado, es decir tenemos permanentemente muchas posibilidades, mucho más que aquellas que están en lo conciente.

Donde se abre una posibilidad, me veo obligado a decidir, por lo que en cada sentido existencial me llaman personalmente a tomar posición y solo cuando me siento libre, algo puede vivirse como pleno de sentido.

El sentido aquí, es un sentido que surge ahora desde mi persona, por lo que la pregunta existencial por el sentido contempla la contextualización en la que se ubica lo que hago ahora, la pregunta se acerca a mi y yo contesto.

“El sentido es **reconocido** por mí y **realizado** por mí actuar y recibe a través de mí **el carácter de ser**. No es sin mí. Deviene por mí y sino, no es.” (Längle, 1994, s/p).

Cuando surge un vacío, un espacio, surge el deber, este deber está fijado por el contexto, y puede llegar a ser vivenciado como un llamado. “Del mundo provienen las situaciones y los ofrecimientos, las faltas, las necesidades que me reclaman, que me solicitan. Eso constituye la *lógica de la situación*, es lo necesario. Todo esto llega al yo. Y entonces el yo debe probar ese *puedo, me gusta, me permito*. El yo examina todo aquello que la situación necesita y si se corresponde con el poder, gustar y permitir personal. Esto constituye el diálogo continuo entre el yo y el mundo” (Längle, 2003, p. 5).

Para Frankl (2007) la existencia humana, mientras estas no llegue a distorsionarse, “Se dirige hacia o alguien, diferente a uno mismo, ya sea a encontrar un significado o llegar a un encuentro amoroso.” (Frankl, 2007, p. 104). Esta característica él la ha llamado “autotrascendencia”. Donde la “autoactualización” sería por tanto en último término el efecto, el producto final no intencionado.

La “autoactualización” sólo se obtiene a través de un desvío, “a través de la satisfacción de un significado, la identidad sólo está disponible a través de la responsabilidad, siendo responsable de esa satisfacción de significado.” (Frankl, 2007, p. 105).

Por esto, el hombre se caracteriza en una primera instancia por su “búsqueda de significado”, más que por “la búsqueda de sí mismo”. “Cuando más se olvida de sí mismo –entregándose a una causa o a otra persona- más *humano* se hace. Y cuanto más se implique o se deje absorber por algo o alguien diferente a sí mismo, más se vuelve *él mismo*” (Frankl, 2007, p. 105)

Es por tanto, que uno de los aspectos de la autotrascendencia, es decir, el de buscar fuera un significado a llenar, es idéntico para Frankl (2007) en lo que ha llamado “el deseo de significado”.

Ahora, en cuanto a la muerte, si bien se cree que el hecho de la muerte puede privar un sentido, ya que se dice la muerte hace problemático el sentido de la vida total, puesto que la muerte vendrá a destruirlo todo, pero si no existiera la muerte, el hombre dejaría sus actividades para mañana o pasado, sin un interés en realizar cosas, en cambio al vivir en presencia de la muerte como el límite infranqueable de nuestro futuro y a inexorable limitación de todas nuestras posibilidades, por lo que nos vemos obligados a aprovechar el tiempo de la vida de que disponemos y no desperdigarla. “La vida del hombre no se colma solamente creando y gozando, sino también de sufrimiento, ya que la vida puede adquirir un sentido postrero no solo por la muerte, sino también en la vida misma, es decir que no es el sacrificio de la propia vida lo que le da a esta un sentido, sino que la vida puede llegar a su colmo incluso en su propio fracaso”. (González y Tenorio, s/f, p. 6)

3.6 Glosario de conceptos

- *Sentido*: Se diferencia entre sentido ontológico y sentido existencial.
Sentido ontológico: “El contexto mayor para el cual algo está ahí.” (Längle, 1994, p. 3)
Sentido existencial: “la posibilidad más valiosa en una situación.” (Längle, 1994, p. 4).
- *Significado*: Según el sitio web Wikipedia es el concepto o idea que se asocia al significante en todo tipo de comunicación, como es el contenido mental. Éste depende de cada persona, ya que cada una le asigna un valor mental al significado
- *Creencias*: “La creencia es el resultado de una oscilación individual que ha sido aceptada, creída por el entorno del creador, por lo que la supervivencia de esa creencia depende de razones sociales y estas razones tienen en cuenta la relación que tenga esta nueva creencia con las anteriores ya aceptadas y que forman parte de la herencia social, es decir obedeciendo al principio de la coherencia, de la afinidad o atracción” (Aguila, 2002, p. 89).
- *Sentimientos*: Según Castilla (2000), son un instrumento del que dispone el sujeto para la relación (emocional, afectiva) tanto con personas, animales o bien con cosas o en este caso un concepto, cuanto consigo mismo, es decir, con sus pensamientos, fantasías, deseos, impulsos, incluso con sus propios sentimientos. Los primeros a los cuales me refiero son los objetos externos y los segundos por tanto son los internos.

- *Duelo*: “un trabajo psíquico normal, nos ayuda a elaborar las pérdidas generando nuevas energías, afectos y alianzas hacia otros aspectos o personas que están presentes en nosotros”. (Readi, 2004, p. 81).
- *Pérdidas*: Según Viguera (2001), es la vivencia por la cual se siente que ya no se tiene algo significativo, real o no. Un ser querido importante, una actividad relevante, un rol (laboral, parental), el cuerpo joven, habilidades, disminución de algunas funciones sensoriales, un accidente, una mudanza, el casamiento o salida del hogar de un hijo, etc.).
- *Aceptación de la muerte*: Desde Kübler-Ross (2003) se caracterizan ciertas fases como mecanismos de reacción que llevan a esta aceptación las cuales son: La negación y aislamiento, ira, pacto, depresión, aceptación.

4 MARCO METODOLÓGICO

4.1 Enfoque metodológico

El propósito de esta investigación se relaciona con el sentido y significado que tiene la muerte para los adultos mayores que pertenecen y participan en el club de adultos mayores “Días felices”. Por lo que la siguiente investigación será de tipo fenomenológica, es decir el fenómeno será recogido tal como se muestra en la realidad. Por este motivo se opta por un enfoque metodológico de carácter cualitativo. Así el enfoque mencionado permitirá el acercamiento a los objetivos de la investigación por medio del habla de los adultos mayores, es decir a través de los relatos acerca de las experiencias y vivencias en relación a la muerte, lo cual permitirá una profundización en un nivel subjetivo que gira entorno al concepto de muerte.

Así, la metodología cualitativa permite conocer y profundizar en el sentido y significado que tiene la muerte para los adultos mayores, y como ella es experimentada a través de las diversas vivencias de pérdidas y duelos, ello permite relacionarlo con sentimientos y creencias que giran alrededor de este concepto. Además de permitir conocer las vivencias que influyen en la aceptación y no aceptación de la muerte y la relación entre sentido de la muerte y el sentido que se le da a la vida.

La metodología cualitativa, se diferencia de la cuantitativa, ya que ella no comienza con un cuerpo de hipótesis que será necesario confirmar o rechazar. “El investigador suele conocer el campo a estudiar y se acerca a él con problemas, reflexiones y supuestos” (Pérez, 2000, p. 50). Ahora bien, la investigación cualitativa es inductiva, lo que significa que “en los estudios cualitativos los investigadores siguen un diseño de investigación flexible. Comienzan sus estudios con interrogantes sólo vagamente formuladas” (Pérez, 2000, p. 47).

La preocupación de la investigación cualitativa es “la construcción de conocimiento sobre la realidad social y cultural desde el punto de vista de quienes la producen y la viven” (Vieytes, 2004, p. 69). Resulta en este contexto pertinente considerar que el método cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en la que se hallan. “El investigador ve el escenario y a las personas desde una perspectiva holística”. (Pérez, 2000, p. 47). Así, la investigación cualitativa se considera como “un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida, en el cual se toman decisiones sobre lo investigable en tanto se está en el campo de estudio” (Pérez, 2000, p. 46).

Ahora bien, para Watson-Gegeo la investigación cualitativa “consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como son expresados por ellos mismos” (Pérez, 2000, p. 46). En toda investigación

cualitativa subyace el supuesto de que “las ideas y significados no son fijos sino que varían según el uso que se les da en cada contexto” (Vieytes, 2004, p. 613). El sujeto se encuentra inmerso en un proceso de constante construcción de significados y por tanto el lenguaje es el lugar adecuado para interpretar esos significados.

Los principios que guían la investigación cualitativa según Vieytes (2004) son:

- a) Concepción múltiple de la realidad.
- b) El principal objetivo científico será la comprensión de los fenómenos.
- c) El investigador y el objeto de la investigación se interrelacionan.
- d) Se pretende un conocimiento de carácter idiográfico.
- e) No se estudian relaciones de causa y efecto.
- f) Los valores están implícitos en la investigación.

Desde esta perspectiva resulta pertinente el abordar la presente investigación desde un enfoque metodológico cualitativo.

4.2 Tipo de investigación

Dadas las características particulares del fenómeno a estudiar, características no presentes en los estudios recopilados en los antecedentes, ello permite situar la siguiente investigación en un estudio de tipo exploratorio. Entendiendo que este tipo de estudio tiene que ver “cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes”. (Hernández,

Fernández y Baptista, 1991, p. 58). Por ello este tipo estudio tiene por objetivo central, el poder familiarizarse con un tópico desconocido o poco estudiado.

Se comprende además que el abordaje de tipo exploratorio entrega la posibilidad de involucrarse y conocer una cierta realidad social, que al ser identificado por medio del discurso nos permitirá un acercamiento al concepto de muerte, en adultos mayores. Pero que este estudio deba ser de tipo exploratorio, también refleja, que es una situación poco estudiada y que casi no esta siendo abordada desde la psicología, lo cual permitirá por tanto, que este estudio entregue un aporte para la elaboración de siguientes investigaciones.

Además se presenta como exploratoria al no encontrar mayores investigaciones realizadas desde el enfoque del análisis existencial que relacionen el tema de la muerte y su sentido y significado en adultos mayores.

4.3 Diseño de investigación

El tipo de diseño que plantea la presente investigación es de tipo no experimental la cual “se realiza sin manipular deliberadamente variables”. (Hernández et al., 1991, p. 184). Esto debido a que aquí no se variara intencionalmente las variables, sino que se observaran los fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para luego analizarlos, es decir se busca que los adultos

mayores den cuenta de su experiencia y vivencias en relación a la muerte tal y como esta a ocurrido para ellos, sin una manipulación de esto por parte del investigador, ya que en un estudio no experimental “no se construye ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador” (Hernández et al., 1991, p. 184). Por tanto la investigación no experimental es “cualquier investigación en la que resulta imposible manipular variables o asignar aleatoriamente a los sujetos o las condiciones”. (Vieytes, 2004, p. 118). El tipo de diseño no experimental utilizado será la investigación transeccional o transversal, en el cual se “recolectan los datos en un solo momento, en un tiempo único” (Hernández et al., 1991, p. 186). El propósito de esta es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado.

La presente investigación busca identificar y dar a conocer información sustantiva y cualitativa en profundidad, y ello será a partir del estudio de casos, como lo señalan Rodríguez, Gil y García (1999), quienes consideran el estudio de casos como una estrategia de diseño de investigación.

El estudio de casos “se caracteriza por el examen detallado, comprehensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés”. (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 92). Las características que presenta un estudio de casos son: Particularista, descriptivo, heurístico e inductivo. Un estudio de casos puede definirse como “una descripción intensiva, holística y un análisis de una entidad singular, un fenómeno o unidad social”. (Pérez, 2000, p. 85).

El estudio de caso resulta una base pobre para poder generalizar, ya que solo se estudia un caso, o unos pocos casos, pero los cuales se estudian en profundidad. “El cometido real del estudio de casos es la particularización, no la generalización. Se toma un caso particular y se llega a conocerlo bien, y no principalmente para ver en qué se diferencia de los otros, sino para ver qué es, qué hace. Se destaca la unicidad, y esto implica el conocimiento de los otros casos de los que el caso en cuestión se diferencia, pero la finalidad primera es la comprensión de este último”. (Stake, 2005, p. 20). Por esto el estudio de casos apunta a adquirir la percepción más completa posible del objeto, donde en lugar de analizar sus partes por separado lo considera de un modo holístico.

Según Rodríguez et al. (1999), un caso puede ser una persona, una organización, un programa de enseñanza, etc. La exigencia que se presenta es que el caso posea algún límite físico o social que le confiere entidad. Por lo que el estudio de casos puede ser tanto de un caso único o múltiples.

La presente investigación se basa en el estudio de un caso único, el club de adultos mayores “Días felices” de la comuna de Maipú. “El estudio de caso único puede tener una importante contribución al conocimiento y para la construcción teórica”. (Rodríguez et al., 1999, p. 95).

Un estudio de casos, sea único o múltiple, puede implicar más de una unidad de análisis. Una unidad de análisis “puede corresponder a algo con límites definidos - como por ejemplo un persona o una casa- o bien a una cuestión más compleja, convencionalmente definida, como por ejemplo una familia o una comunidad”. (Ottenberger, 2000, p. 36).

Dadas estas características, el siguiente estudio será como lo plantean Rodríguez et al. (1999), un estudio de caso único, inclusivo (varias unidades de análisis). Las unidades de análisis en esta investigación serán las personas adultas mayores que participan y pertenecen al club “Días felices”.

4.4 Delimitación del campo a estudiar

Universo de estudio:

Los estudios de casos no representan a una muestra de una población o de un universo concreto. En el estudio de casos se “trata de tomar al individuo sujeto único o unidad social como universo de investigación y observación. Se conoce comúnmente como “estudio de caso único”.” (Pérez, 2000, p. 87). Así el universo que corresponde para este estudio es el caso de investigación, el club de adultos mayores “Días felices” de la comuna de Maipú.

Características del caso

El Club de adultos mayores “Días felices” pertenece al municipio de la comuna de Maipú y esta conexión es a través de la casa del adulto mayor ubicada en calle San Martín n° 1975 y que además es utilizada como sede para las reuniones del club, las que se realizan una vez por semana, los días sábados a las 16:00 hrs. y cuya duración en promedio va entre las 3 y 4 horas, en el club participan alrededor de 22 personas, pero cuya asistencia constante es de unas 13-15 personas, el club es creado hace 7 años y su presidenta es la señora María Pinares.

Unidad de análisis:

La unidad de análisis “equivale a cada uno de los elementos a observar en un estudio” (Ottenberger, 2000, p. 36). Esta investigación presenta varias unidades de análisis, el contenido del habla de las adultas mayores que participan y pertenecen al club “Días felices”.

Tipo de muestreo:

Debido a la selección de las unidades de análisis, es decir a las personas que participan en el club, la muestra que se utilizará en la siguiente investigación será de tipo no probabilístico, este tipo de muestreo se reconoce por “su flexibilidad y adaptabilidad aspirando a la comparabilidad y traducibilidad más que a la generalización” (Zarzuri, 2003, s/p). Así una muestra será representativa si cubre las diversas posiciones de habla, las que componen a dicho colectivo. Esto va ha

reproducir un orden estructurado por sobre el azar, por lo que se trata de un muestreo intencionado.

La estrategia de muestreo será el denominado muestreo teórico, el cual se define como “recolección de datos guiada por los conceptos derivados de la teoría que se está construyendo y basada en el concepto de “hacer comparaciones”, cuyo propósito es acudir a lugares, personas o acontecimientos que maximicen las oportunidades de descubrir variaciones entre los conceptos y que hagan más densas las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin, 2002, p. 219). Es entonces que este muestreo evoluciona durante el proceso, el cual se basa en conceptos que emergen del análisis y que parecen ser pertinentes, por tanto, para la teoría que se esta construyendo. “El muestreo teórico es importante cuando se exploran áreas nuevas o poco conocidas porque le permite al investigador escoger las perspectivas de muestreo que pueden producir el mayor rendimiento teórico”. (Strauss y Corbin, 2002, p. 220).

Lo importante en este tipo de muestreo es “el potencial de cada “caso” para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social. Después de completar las entrevistas con varios informantes, se diversifica deliberadamente el tipo de personas entrevistadas hasta descubrir toda la gama de perspectivas de las personas en las cuales estamos interesados.” (Taylor y Bodgan, 1996, p. 108). Así se percibe que se ha llegado a ese

punto cuando las entrevistas con personas adicionales no producen una comprensión auténticamente nueva.

El muestreo por tanto desde el estudio de casos se desarrolla a través de un proceso, el que “consiste en seleccionar primero unas pocas unidades –que pueden ser personas, o familias, o documentos, o interrelaciones- las cuales son revisadas y analizadas, generándose a partir de allí una serie de conceptos, así como ciertas categorías que parecen significativas”. (Ottenberger, 2000, p. 42)

Muestra:

Debido a que esta investigación se trata del estudio de un caso único inclusivo, que contempla varias unidades de análisis, al encontrarse dentro del club muchas unidades, es decir, varios participantes, se seleccionaron a 7 mujeres adultas mayores que pertenecen y participan en el club “Días felices”. Lo que justifica dicha selección guarda relación con la poca o escasa información relacionada a la opinión del adulto mayor respecto al concepto de muerte.

Los criterios para la selección de una muestra en un estudio de casos se fundamentan en “una cierta familiaridad previa que alcanza el investigador con el problema seleccionado, conocimiento que tiene que ver con la complejidad que éste tiene y con características de homogeneidad o bien de diversidad que éste muestra en la realidad”. (Ottenberger, 2000, p. 39).

Criterios de selección:

- Adultos mayores desde los 60 años.
- Mujeres.
- Que sean casados y viudos.
- Que participen en el club de adultos mayores “Días felices” cuya pertenencia al grupo sea superior o igual a 2 años.
- Que asistan constantemente al club, una vez por semana.
- Que se encuentren en condiciones de jubilación o sin actividad laboral.
- Que mantengan una relación cercana con sus familiares.
- Que reciban alguna pensión y posean previsión en salud.

Fundamentación:

Si bien, en un primer momento se pretendió abordar el discurso tanto masculino como femenino del grupo etéreo que se encuentra más cercano a la muerte para profundizar en las implicancias culturales frente el tema de la muerte, sin embargo los 3 varones que participan en el club se negaron a ser entrevistados, por lo que la investigación solo aborda el discurso femenino. Otro aspecto es la influencia y pertenencia que implica el club tanto para casados como viudos. Los cuales no se encuentran en situación de abandono, sino con cercanía de sus familiares. La jubilación o la no actividad laboral implica también experimentar una vivencia de pérdida de un rol productivo dentro de la sociedad. Recibir alguna pensión y contar

con una previsión en salud implica que no afectará el factor económico en la profundización de lo que implica la muerte para ellos.

4.5 Técnicas e instrumentos de recolección de la información

En la presente investigación se utilizará en un primer momento la técnica observación participante la que “involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo”. (Taylor y Bogdan, 1996, p. 31). La utilización de esta técnica en un inicio implica entrar en el campo de estudio, es decir entrar en el club “Días feices” al que pertenecen y participan los adultos mayores, y desde allí comprender este escenario único en el cual se presentan, lo que permitirá una indagación no intrusiva en un escenario natural, lo que implica profundizar no solo en un discurso a nivel individual sobre el tema de la muerte, sino además colectivo, pudiendo observar actitudes y posturas frente a este tema.

Las fases del trabajo de campo de la observación participante incluye tres actividades principales. “La primera se relaciona con una interacción social no ofensiva: lograr que los informantes se sientan cómodos y ganar su aceptación. El segundo aspecto trata sobre los modos de obtener datos: estrategias y tácticas de campo. El aspecto final involucra el registro de los datos en forma de notas de campo escritas” (Taylor y Bogdan, 1996, p. 50).

Los procesos de comunicación, que se dan de modo natural en la vida cotidiana, son provocados y precipitados en las entrevistas, ello, con el propósito de obtener información relevante, que guarda relación con los objetivos del estudio, como el tiempo y los recursos de que disponen. Así la entrevista es considerada un “proceso de comunicación interpersonal inscrito en un contexto social y cultural más amplio.” (Valles, 2000, p. 190)

Para Ottenberger (2000) “La observación participante implica una integración intensiva de parte del investigador en la vida cotidiana de las personas que se intenta comprender. Por lo tanto, una cuestión esencial para llevar a buen término el estudio, es definir cuál será la forma apropiada para incorporarse “dentro de la pecera”.” (pg. 48).

El segundo instrumento con que será recopilada la información es la entrevista en profundidad individual. Así, por entrevista en profundidad se entiende ha “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”. (Taylor y Bogdan, 1996, p. 101). El modelo que sigue una entrevista en profundidad es el de una conversación entre iguales, y o de un intercambio formal de preguntas y respuestas. En ella el investigador establece

rapport con los informantes a través de repetidos contactos a lo largo de cierto tiempo, desarrollando una comprensión detallada de sus experiencias y perspectivas.

La importancia de la entrevista en profundidad es que “permite conocer a la gente lo bastante bien como para comprender lo que quiere decir, y crean una atmósfera en la cual es probable que se exprese libremente”. (Taylor y Bogdan, 1996, p. 108). Es así que a través de la entrevista el investigador logra aprender de qué modo los informantes se ven así mismos y a su mundo, obteniendo en ocasiones una narración precisa de acontecimientos pasados y de actividades presentes. Por lo que “el sello autenticador de las entrevistas cualitativas en profundidad es el aprendizaje sobre lo que es importante en la mente de los informantes: sus significados, perspectivas y definiciones; el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan el mundo”. (Taylor y Bogdan, 1996, p. 114) Así los escenarios en los cuales se realiza una entrevista en profundidad, no serán escenarios naturales, sino situaciones específicamente preparadas, las cuales destacaran la importancia del relato del otro y cuya finalidad será además el aprendizaje sobre los acontecimientos y actividades, las que no pueden ser observadas directamente, como también describir lo que les sucede y el modo como lo perciben. Por ello, la entrevista en profundidad permitirá profundizar en el relato individual de los adultos mayores, comprendiendo por parte del investigador el sentido y significado que tiene el concepto de muerte vinculado con sus vivencias y experiencias.

La entrevista en profundidad, plantea ciertas ventajas y desventajas, frente a otras técnicas de obtención de información. Para realizar este balance se destacarán los siguientes puntos:

Las ventajas que plantea Valles (2000) en el uso de entrevista en profundidad son:

- Debido a su estilo abierto, permite obtener una gran riqueza de información.
- Entrega al investigador la oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas.
- Se rescata como técnica el ser flexible, diligente y económica.
- Se presenta como más eficaz y capaz en el acceso a la información que es difícil de obtener sin la mediación del entrevistador.
- Se puede preferir por su intimidad o por su comodidad.

Las limitaciones que destaca Valles (2000) son:

- Consume más tiempo por entrevistado.
- Comparte problemas potenciales con otras técnicas, como lo son la reactividad, fiabilidad y validez.
- Establece una limitación en la falta de observación directa o participativa de los escenarios naturales
- Esta entrevista no genera el tipo de información que produce el grupo.

Así es posible destacar que los usos potenciales que presenta la entrevista en profundidad es en usos exploratorios preparatorios, o bien en usos de contraste, ilustración o profundización. Donde se puede destacar que lo que busca este método como otros métodos cualitativos es la saturación teórica, donde se llega al punto en que los datos comienzan a repetirse.

4.6 Plan de análisis de la información

El análisis de datos se puede definir como “un conjunto de manipulaciones, transformaciones, operaciones, reflexiones, comprobaciones que realizamos sobre los datos con el fin de extraer significado relevante en relación a un problema de investigación”. (Rodríguez et al., 1999, p. 200). Cuando se habla de análisis de datos cualitativos, se refiere a “tratamientos de los datos que se llevan a cabo generalmente preservando su naturaleza textual, poniendo en práctica tareas de categorización y sin recurrir a las técnicas estadísticas”. (Rodríguez et al., 1999, p. 201).

Existen diversas vías para afrontar el análisis de datos cualitativos, es por esto, que Javier Gil Flores (1998), los engloba bajo la denominación de procedimientos interpretativos. Los que son estrategias de análisis que actúan sobre los datos cualitativos y que lo hacen enmarcados en una determinada forma de entender la realidad. La técnica de análisis de datos que aquí se ocupara será aquella que “utilizan las categorías para organizar conceptualmente y presentar la información”.

(Rodríguez et al., 1999, p. 201). Las cuales están más interesadas en el contenido de las categorías que por las frecuencias de los códigos.

Así, el procedimiento general que plantea Rodríguez et al, (1999) y que es compartido por la mayoría de los investigadores es:

- Reducción de datos textuales: Que tiene que ver con una lectura inicial de los datos los que permitirán dar una idea global del contenido para luego agruparlos en datos en torno a los temas encontrados, identificándolos como categorías para la codificación de los datos, que consiste en asignar códigos a unidades identificadas en un cuerpo de datos.
 - a. Separación en unidades: Esto implica que en el conjunto global de datos en ellos se pueden diferenciar segmentos o unidades que resultan relevantes y significativas.
 - b. Identificación y clarificación de unidades: Es la actividad que se realiza cuando se categoriza y codifica un conjunto de datos. Esta consiste en examinar las unidades de datos para identificar en éstas componentes temáticos que permitan clasificarlas en una u otra categoría de contenido.

- c. Síntesis y agrupamiento: La categorización implicará en si misma una operación de síntesis, lo que permite reducir un número determinado de unidades a un solo concepto que las representa.
- Disposición y transformación de datos: Para extraer conclusiones a partir de los datos es necesario presentarlos o disponerlos de algún modo ordenado, así una disposición es “un conjunto organizado de información, presentada en alguna forma espacial ordenada, abarcable y operativa de cara a resolver las cuestiones de investigación” (Rodríguez et al., 1999, p. 212).
 - Obtención de los resultados y conclusiones: esta se genera según los siguientes procedimientos: Bajo la denominación de conclusiones aparecen generalmente los resultados, los productos de la investigación y la interpretación que se hace de estos. Así las conclusiones son “afirmaciones, proposiciones en las que se recogen los conocimientos adquiridos por el investigador en relación al problema estudiado” (Rodríguez et al., 1999, p. 214). A partir de impresiones iniciales se generan conclusiones de tipo interpretativo de un análisis que son extraídas casi en el momento en que son recogidos los datos. La comparación permite destacar las semejanzas y diferencias entre las unidades incluidas en una categoría, también hace posible la formulación de propiedades fundamentales. La interpretaciones el buscar

una explicación, contextualizar los hallazgos en el marco de los desarrollos teóricos sobre el tema o bien compararlos con otros estudios similares.

- Verificación de conclusiones: es el aporte de argumentos o realización de comprobaciones que permitan defender que los resultados obtenidos son ciertos, es decir confirmar que los resultados corresponden a los significados e interpretaciones que los participantes atribuyen a la realidad.

El criterio utilizado en esta investigación para las categorías que se presentan a continuación es a partir de los objetivos específicos que se plantearon al comienzo de la investigación, estos objetivos permiten la división de los temas en grandes tópicos, los que enmarcan las categorías y subcategorías que emergen a partir del discurso de las entrevistadas.

Simbología del análisis:

Con el fin de esclarecer su lectura se detallan ciertos signos y puntuaciones que son utilizados en el análisis.

(...) Dentro de las comillas, indica la omisión de información desde la entrevistada que no resulta relevante.

(...) Entre las comillas de fin y de inicio de otro fragmento de entrevista, indica la omisión de una pregunta, pero que el contenido de la respuesta sigue siendo el mismo.

5 RESULTADOS Y ANÁLISIS

A continuación se presenta el análisis sobre los datos cualitativos obtenidos a través de las entrevistas en profundidad realizadas a 7 mujeres, adultas mayores, que participan en el club de adultos mayores “Días felices” de la comuna de Maipú, además de las observaciones realizadas en 2 reuniones. En un primer momento estaba contemplado realizar dichas entrevistas tanto a hombres como a mujeres, pero dado la negativa de los tres participantes varones del club, las entrevistas solo fueron realizadas a mujeres.

El plan de análisis que aquí se utiliza es el análisis de contenido utilizando categorías donde se ordena y presenta la información. Además el análisis se realiza en relación a los objetivos específicos formulados en la investigación, a partir de los cuales se engloba en grandes tópicos los temas investigados.

A través de este proceso interpretativo se profundizó en el contenido del discurso de las entrevistadas en relación a sus vivencias acerca de la muerte.

Objetivo específico n° 1

- Identificar los sentimientos y creencias acerca de la muerte que poseen los adultos mayores.

Sentimientos acerca de la muerte

- **Sentimientos acerca de la propia muerte**

En este tópico se destacan tres tipos de sentimientos que se le relacionan con la muerte en las entrevistadas, la tranquilidad, el temor y la tristeza por dejar a los seres queridos.

Tranquilidad

Por un lado las entrevistadas destacan sentir una cierta tranquilidad ante la idea del morir, asociado a una resignación, donde la muerte es vista como un hecho natural de la vida, donde no hay miedo asociado a ella, porque ésta representa un descanso, además el llegar a la etapa de la adultez mayor les permite integrar las distintas experiencias que han tenido a lo largo de su vida, lo que implica visualizar la vida como un ciclo, donde la etapa siguiente corresponde a la muerte.

“Mmmm. Tranquila no más”. (...) “A si, más tranquila”. (Violeta)

“no, la verdad es que no, le tengo..., la verdad es que yo no le tengo miedo a la muerte”. (...) “La verdad es que no siento temor a la muerte, porque yo pienso que sería como..., no se si existirá la otra vida, pero pienso que uno

descansa, descansa de problemas, descansa de enfermedades, de dolores, de..., de cosas injustas, pero no, a la muerte no le tengo miedo". (Silvia)

"Si pero, antes le tenía más miedo a la muerte, ahora como que cambie, estoy preparada como para aceptar la muerte". (...) *"Nada, no tengo ningún sentimiento". (...)* *"Más tranquilidad, más tranquilidad, porque uno sabe que tiene que irse, que esta de paso en la vida no más". (...)* *"yo, antes le tenía miedo a la muerte, usted viera, si ah... le tenía miedo a la muerte, donde quiera que iba..., con mi papá, cuando murió mi papá, ahí yo le perdí el miedo". (...)* *"esta superado el miedo mío, yo no tengo miedo". (María P.)*

"Nada, una cosa normal, es una cosa que va a suceder más adelante no más, tiene que suceder, si que vamos a hacer si, todos llegamos a lo mismo". (...)

"Si, si tranquilidad y que ya uno empieza que le están fallando varias cositas, entonces dice uno, hasta cuando señor, hasta cuando me vas a tener aquí".

(Malvina)

"Yo pienso en la muerte como que me voy a quedar dormida, nada más, para mi es dormirme". (...) *"Eso, eso, dormirse tranquila, sin despertar y quedarse, quedar ahí, no me da susto eso". (...)* *"Claro, pero esperando tranquila, esperando tranquila"...* *"Si, si, no me asusta a mi, así que no". (...)*

"Claro, de morirse, yo pensaba y no voy a poder hacer esto, no voy a hacer esto otro, pero ahora ya no, ya he visto todo, yo se que va a llegar un

momento, no se sabe cuando ni a que hora, pero va a llegar y que ojala todos estén tranquilos, porque yo estoy tranquila, y quiero verlos a todos que asuman eso, porque ya..., ya era tiempo”. (Eugenia)

Temor

En contraste con la tranquilidad de algunas entrevistadas surge también el sentimiento de temor ante la muerte, el cual se divide en tres subcategorías, por un lado el temor al cómo se produce esta partida, ya sea como un hecho violento o bien doloroso, por otro se produce un temor a padecer alguna enfermedad que conlleve algún sufrimiento antes de que ocurra la muerte y por último un temor a perder la autonomía como fenómeno previo a la muerte.

✓ Temor al cómo se produce la muerte

Ante la idea de la propia muerte, solo dos entrevistadas señalan enfrentar la muerte con un sentimiento de temor, este sentimiento de temor se relaciona con el hecho mismo de morir, es decir un miedo en el cómo se puede producir este hecho, temiendo que sea de manera dramática o dolorosa.

“eso es lo que con mis años, yo me siento más delicada de salud, entonces ahí si que me atemorizó y tengo fe en él, que, que no me lleve tan luego”. (...)

“He..., si poh, al tema del gas, es que le temo más que..., pero bueno, ahora

como que esta arreglado todo, como que me tranquilizó, pero cuando un día esta así, medio malito, entonces me da susto, que yo me pase a bañar y uno no este acá y eso explote, ese es el temor que me da, porque teníamos esto de la luz, tenía malo, un enchufe quemado, entonces eso era lo que me tenía asustada, sentía un chispazo, en la noche y me asustaba”. (...) “Me da susto y pena y dolor porque, porque me vaya a ir así y me da pena para ellas, no se, no se, le pido a mi señor no más, su fortaleza”. (Gabriela)

“Si, si, me da susto, me da miedo, me da pena, no quisiera irme”. (...) “tengo miedo, para que voy a negarlo, y al viejito le digo ahí todas las noches, no se si mañana despierte, porque yo, yo se que ya voy terminando mi ciclo, porque el ser humano a eso vino, imagínese que a veces muere gente tan joven, que no alcanza a llegar”. (...) “Como le dije, el miedo a morirme”. (...) “El hecho de irme, como sea, lo único que le pido a Dios, es que me la de durmiendo, que me acueste y al otro día ya..., pero solo eso me da escalofríos, me da como le dijera, me da ah! ...le hago así, no quiero pensar”. (...) “Ese es el temor de uno, no se si en la vejez se pone miedosa uno, si, lo otro que le tengo miedo es que me atropellen, le tengo terror a morir en la calle”. (María L.)

✓ **Temor a la enfermedad y al sufrimiento**

Si bien, solo dos entrevistadas manifiestan enfrentar la muerte con un cierto temor, la mayoría de ellas expresan sentir temor ante la enfermedad que se pueda producir previa a la muerte o bien al sufrimiento que se pueda enfrentar antes del morir, situación que también se presentó en las observaciones realizadas en el club al cual asisten y que es posible revisar en el anexo.

“Cuando me siento así enferma, también me asusto porque a veces le toca turno a mi hijo, mi nieto tampoco, se queda donde un compañero que le queda más cerca de la universidad”. (...) “Lo que ahora no más, que me siento enferma no más, y susto que me da de repente”. (Gabriela)

“ese temor también lo tengo, que no me traicionen mis piernas, que no me traicionen mi cabeza, a eso le tengo miedo, a esa enfermedad que..., el Alzheimer, eso le tengo miedo también, dicen que uno no sufre, pero no se si aprecian a los seres queridos, pero no quisiera caer en eso, entonces por eso que yo me muevo”. (...) “¿El temor?, mire si yo me muriera al tiro, bueno, bienvenido sea, pero si quedo invalida, quedo vegetal”. (...) “Temor a sufrir, y hacer sufrir los que están a mi alrededor”. (María L.)

“pero si a la enfermedad, a eso le tengo miedo, a que uno..., a ese proceso de que me vean enferma, de dar problema, de no valerme por mi misma, a eso le

tengo miedo yo”. (...) “No, he..., miedo al dolor, no... a la reacción de los demás no, porque al final tiene que seguir viviendo hasta que les toque a ellos”. (Silvia)

“Si poh, yo digo..., lo único que le temo es una enfermedad larga, esa enfermedad, porque yo no es que, es que uno se aburren con uno cuando uno esta enferma, eso yo lo se, porque yo lo he visto, se aburren con los abuelitos enfermos que están postrados en cama, que tienen que lavarlos, que tiene que limpiarlos, que uno se hace todas esas necesidades y tienen que estar ahí, se aburren”. (María P.)

“el susto si que me da es morirme con dolores, con una enfermedad que sea dolorosa, que tenga que sufrir tanto, eso me da miedo, pero..., me da susto eso, pero que morirme no, porque yo me voy a quedar dormida”. (Eugenia)

✓ **Temor a perder la autonomía**

El temor a tener que enfrentar una enfermedad previa a la muerte también implica el hecho de una posible pérdida de la autonomía, o bien de la independencia que se ha logrado en esta etapa de la vida, por lo que este miedo está relacionado con las circunstancias previas a la muerte, donde experimentar cambios significativos en la salud implica enfrentar la disminución constante de actividades que pueden llevar al no poder valerse por ellas mismas y depender de otros en lo que les quede de vida.

“El temor también que cuando salgo, ya no me atrevo a salir sola, antes llegaba, iba a gimnasia, todas las tardes, ahora no, desde el año pasado, que estuve enferma yo...”. (...) “Si, si, como que he perdido esa..., de no salir acompañada con ella, o con la otra niña, no me atrevo a salir sola, en el día si, pero porque voy acá a la vuelta a comprar y todo eso, pero si tengo que ir a pagar allá, entonces como que me da temor sola”. (...) “De repente tengo el temor ese de que no voy a rendir como antes, digo yo, que me pueda pasar, porque como que me dan mareos, mareos, me puedo caer en la calle, entonces eso me aferro a que mejor no, caminar para allá era como hacer gimnasia, caminar y después volver, pero ahora no, no, me quedo, me quedo”. (Gabriela)

“El temor es mi jita llegar a más vieja y no poder movilizarme, ¿me entiende?, el tomar el famosos transantiago, el tomar un local”. (María L.)

“Terrible, yo lloraba, lloraba, lloraba y ahí yo lloraba, yo decía, voy a ser cieguita, cuando yo soy una mujer tan ágil, (...) entonces para mi fue terrible, decía yo, voy a estar encerrada, que voy a hacer aquí cuando yo, me voy morir le decía a mi marido, le decía yo a mi marido quiero morirme primero”. (María P.)

“Uy, no sabría vivir, no sabría vivir, no sabría como estar, porque ya sería..., como dijera, una carga, porque todo se lo tendrían que hacer, es difícil para

uno, cuando quiere moverse uno, quiere hacer uno sus cosas a veces se equivoca, pero, a la otra lo hace bien”. (...) “Si, si totalmente, da miedo”. (...) “Eso, ese susto que a veces no se pueda bañar, hacer algo, y miedo a caerme por eso mismo, que me vaya, los huesos, si uno se cae, pero siempre le pasa algo, quedar invalida y no poder valerse por si misma, eso me da miedo, ser una carga para otra persona, porque por lo menos ahora yo me valgo por si sola, no del todo bien, bien, pero puedo hacerlo, puedo hacer la cocina, hacer la comida, atender a mi marido de vez en cuando, claro, con la ayuda de mi hija, pero a veces me a tocado sola, cuando me toca sola también puedo, y eso, que me pase algo, a mi, más fuerte y no pueda servir para nada, eso da susto”. (Eugenia)

Tristeza por dejar a los seres queridos

En relación a la propia muerte también surge la tristeza por no ver a los seres queridos, quienes puedan sufrir con su partida o bien el no poder acompañarlos en sus vidas, ni compartir las experiencias significativas de cada uno, lo cual manifiestan tres de las entrevistadas.

“No, no, no lo he pensado, me da pena, porque todavía no me quiero ir por las niñas, para no hacerlas sufrir”. (...) “Sentimiento..., he..., cómo se llama, que yo pueda hacer sufrir a ellos, a mis hijos, a mis nietos también, que son unos buenos niños, que son buenas personas, han pasado su vida acá para

criarlos bien, pero ya más adultos, ya cuando adultos, ya cuando, entonces ahí uno no sabe, que puede pasar con ellos, si se olviden o tomen otro camino, esos sustos que yo a veces me pongo a pensar, me digo yo”.
(Gabriela)

“Me da escalofríos, cuando yo nombro la muerte me da pena, porque yo digo, si yo me muero, voy a dejar de ver a mis hijos, mis nietos, mis bisnietos, mis tataranietos, entonces no me gusta la muerte, no me gusta, pero es la ley de la vida”. (...) “Me viene el pensamiento, pensar que ahora me puede llegar el día que no los pueda ver, y eso me entristece, porque yo me noto, y me dicen mamá que pasa, nada, nada, pero ellos saben, yo les dije un día, yo no quiero morir, pero me cuesta, cuesta...”. (María L.)

“Las niñitas me dicen no hita, tú no te tienes que morir, que quieren que las vea cuando ellas sean profesional, y además ellas..., (se emociona y comienza a llorar), es mamá soltera, y en ella pienso yo”. (...) “Su mamá la quiere harto, le da de todo, pero ella ha sido pegada a mi vive conmigo, entonces me da pena dejarla”. (María P.)

- **Sentimientos acerca de la muerte de un otro significativo**

Si bien el sentimiento que surge cuando se pregunta acerca de la muerte se relaciona con la propia muerte, también surgen sentimientos acerca de la muerte de los otros significativos, ya que la vivencia y la experiencia relacionada con la muerte también es a partir de la muerte de un otro, así los sentimientos que surgen en relación a la pérdida de familiares y seres queridos, se relacionan con dos tipos de sentimientos uno en relación a la resignación y otro en relación a la pena y la tristeza.

Resignación

En relación a la resignación frente a la muerte de una persona cercana, solo una de las entrevistadas manifestó este sentimiento, aunque se presenta también con tristeza, es posible aceptarlo para ella.

“Bueno, se siente hija, como persona uno la siente mucho, pero es..., eso tiene que venir, tiene que llegar, por lo menos yo pienso de esa manera, y hay que estar preparada de que se va a morir, si se va a morir, si esta enfermito se va a morir y cuidémosla hasta que podamos y si no”. (...) “Si, como para otra persona, para cualquiera persona que yo la vea que esta mal, si yo la veo que esta mal, a no, no le voy a ir a decir de frentón que... (ríe), no se ve que ya ella tiene sus horas contadas, entonces hay que tratarle de llevar las horas que le quedan bien no más...”. (...) “no tenerle miedo, ni llorar, ni sufrir

porque el otro se murió, ni nada, se murió, le llegó la hora de morir, se murió la mamá, todos tranquilos, nadie andaba alarmando, ni llorando, por qué”. (Malvina)

Tristeza y miedo

En cuanto a la mayoría de las entrevistadas manifiestan frente a la muerte de un ser querido un sentimiento de tristeza y miedo ante esta situación, incluso sin saber si será posible superar ésta experiencia, y donde la mayor preocupación es la pérdida de un hijo o bien un nieto, ya que manifiestan que ellas son las que se encuentran en la etapa de la vida donde la muerte está más cercana.

“Lógico que triste, al perder lo uno, o sea, senti más la muerte de un hijo que la del papá, eso sería ya como un cambio, pienso yo”. (...) “Puede que sea de tristeza, de la manera de sentir no más, pero más allá que puede hacer uno, queda la pena de haberlo conocido y que se fue tan luego (...) un sentimiento como de tristeza no más”. (...) “Si, claro, cuando falleció el hijo, porque a mí piensa uno, pero así como un pensamiento pasajero de rabia, así como uno a veces reniega de Dios, porque a mí, pero digo yo, bueno como un sentimiento de culpa, porque no me paso a mí...”. (Violeta)

“Me da miedo si poh, porque hay tantas cosas, hasta las bebidas les dan, les dan por quitarle alguna ropita buena, entonces eso me pongo a pensar, como

que me enferma, entonces a veces trato de, hay..., prendo la tele para olvidarme de eso, porque como que me queda metido, ese miedo, como un susto que da, como preocupación y al mismo tiempo susto, eso es lo que me pasa ahora en estos tiempos en que me he sentido así, pero después no”.

(Gabriela)

“Hay no! No quisiera que nadie se me fuera, fue muy triste el dolor de mi marido, así que no, no”. (...) “Porque estaba asustada, si se me muere mi hija yo me voy con ella”. (...) “Ese es el temor a que un hijo le pase algo, porque, no se si seré capaz de soportarlo no lo se, o Dios me dará la fuerza necesaria como se la da a tantas madres que pierden sus hijos, porque dicen, que uno puede olvidar el marido, cualquier familiar, pero un hijo no se olvida jamás, nunca más, entonces ahí yo no quiero llegar, menos a mi edad mi jita, (ríe) a mi edad”. (María L.)

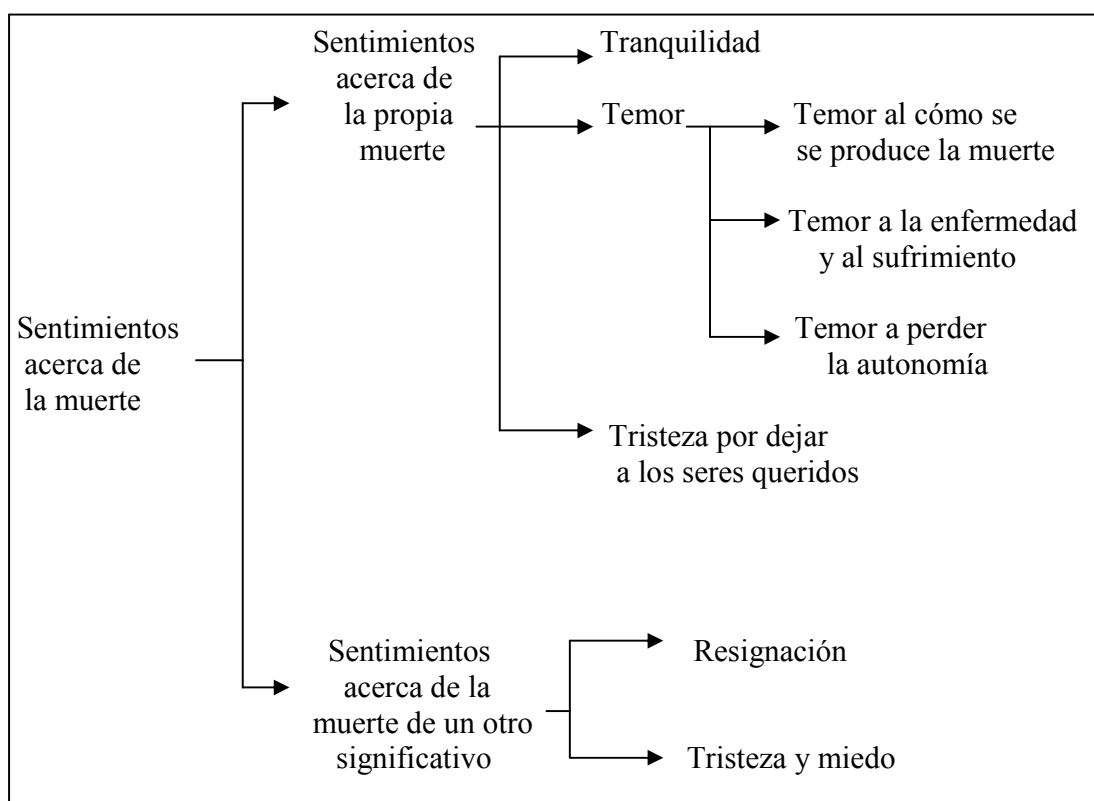
“Me da pena eso, me da pena y sufro yo con ello, igual cuando se me van mis abuelitas”. (...) “De pena”. (María P.)

“todas las personas que yo conocía que se le había muerto uno hijo dice que el hijo no tiene nunca olvido, porque a veces el marido, un sobrino, algo así, pero el hijo jamás se olvida, no se puede, es como que uno ya se hunde y yo como no la he sentido nunca y ojala que no lo sienta yo”. (...) “Temor de perder a otra persona, a otra persona, si”. (...) “Que sufra, o esa cosa de no

verlo más después, eso no, eso es lo que, porque a veces uno se cansa por todo lo que hace para cuidarlo, pero..., el no verlo, eso es lo que yo creo es difícil soportarlo”. (...) “Eso, eso, el no verlo o ir al cementerio y verlo que lo metan a..., no..., eso no lo voy a hacer, yo no lo voy a ver”. (Eugenia)

Esquema:

Sentimientos acerca de la muerte



Fuente: Elaborado por la autora de la tesis

El esquema representa las categorías y subcategorías para el tópico referido a los sentimientos acerca de la muerte, este se divide en las categorías, sentimientos

acerca de la propia muerte y los sentimientos acerca de la muerte de otro significativo.

En la primera categoría los principales sentimientos que surgen como subcategorías desde las entrevistadas son la tranquilidad frente a la propia muerte, el temor que se presenta ante la muerte, el cual se divide en un temor en el cómo se produzca esta muerte, ya sea de manera violenta o inesperada, el temor ante una enfermedad previa a la muerte que implique algún sufrimiento y un temor a perder la autonomía antes de que se produzca la muerte y llegar a no poder valerse por si mismas y por último el sentimiento de tristeza ante la idea de la muerte de la propia persona.

En cuanto a la categoría acerca del sentimiento de la muerte de otro significativo, las subcategorías que la dividen, son los sentimientos de resignación ante la pérdida de personas queridas y el sentimiento de tristeza y temor.

2ª parte (del 1º objetivo)

Creencias acerca de la muerte

En cuanto a las creencias que surgen entorno a la muerte se pueden destacar dos tópicos, el primero en relación a las creencias que surgen desde alguna posición

religiosa, y la segunda que surge en como una elaboración propia, en cuanto a lo que la persona a meditado o reflexionado respecto a este tema.

- **Creencias asociadas a una idea religiosa**

Las creencias que se asocian a algún pensamiento religioso, están relacionadas principalmente con lo que ocurre después de la muerte, por la existencia de un más allá, o algún lugar al cual la persona se dirige después de la muerte, donde se puede encontrar a los seres queridos o bien a la reencarnación, donde solo algunos vuelven a vivir en la tierra, también se encuentran las ideas del pecado, del cielo y el infierno.

“Igual que lo que creen todas las personas, que llegara el momento en que a lo mejor uno va ha volver a ver a esa persona en el más allá, son creencias que uno tiene”. (...) “Más espiritual podría ser”. (...) “Por eso le decía, que uno se puede encontrar con los seres que uno ha perdido anteriormente, es mi creencia, que más le podría decir, como que una esta preparada para que llegue ese momento”. (Violeta)

“De que, ha como uno se porta en la tierra, tiene que pagar por allá (ríe), pero..., no se, yo no he sido una persona pendenciera, ni envidiosa”. (...) “Claro, si, si, también, que eso me quedo de cuando era lolita, al menos la mayor de cómo los 14 que lo empezó, siempre salía conmigo a la, a las misas que eran procesiones antes, se usaba antes”. (...) “He, yo creo en Dios, la

virgen, si". (...) "No se, creo que a lo mejor nos podemos ir a un lado bueno, (ríe), nos puede recibir Jesús, o la virgen, no se". (...) "Si, si pienso, solo que más converso cuando estoy sola, cuando estoy cocinando es con mi señor, con mi virgen". (Gabriela)

"Yo, yo me voy a ir para arriba les digo yo (ríe), yo no he sido mala, siempre al señor le converso, yo no creo que me vaya a llevar al infierno, pero yo quiero entrar en el caminito suyo le digo yo, yo quiero entrar, le digo no me tire para el camino ancho (ríe nuevamente), por el estrechito lleve no más para allá, porque yo he sido, sabe que yo he sido muy, yo me encuentro una mujer buena, desinteresada, y yo a quien pueda ayudo, nosotros con mi esposo a quien podemos ayudamos, yo he ayudado a todos, a montones". (...)

"Claro, yo no creo que sea muy mala, claro que uno tiene que ir a rendir cuenta arriba, de algo será, algo, pero no cosas graves y toda esa cuestión, nada, uno dice una mala palabra, a veces, ¿no?, es pecado, pero son pecaditos chicos, le digo yo señor". (María P.)

"yo tengo entendido todos tenemos que morir, fuimos criadas en una religión, nosotros, que es la de los Testigos que le llaman, que..., y eso a uno le hace sentir las cosas de otra manera ¿no?, no con urgimiento, no nada, sabemos que tenemos que morirnos y nos tiene que dejar en algún lado y listo, se acabo, no tiene nada más ir para allá, ni llevarle flores, ninguna cosa, nada, si la tierra esta ahí, no se va a mover". (...) "Otra cosa más, que va a otro

lado, que vamos a dar a otro lado, que no sabemos donde, pero vamos, bueno en primer lugar sabemos que vamos a la tierra”. (...) “Mira, yo no, bueno digo, Dios sabrá que es lo que va a hacer con todos, pero no creo que volvamos todos, no creo, volverán algunos, los que son mejores, los que tienen he..., a lo mejor hicieron otras cosas, más grandes acá, volverán a otra vida, pero no se”. (...) “No, en la religión en si no, pero en Dios, que hay una cosa superior y los ángeles si, porque Dios no puede estar solo, tiene que estar con gente, tiene que estar con sus (ríe), tiene que estar con ayudantes”.
(Malvina)

“Ha, eso de que..., si uno se a portado bien se va a ir a una parte y si uno se a portado mal se va a ir a otra parte, pero a veces no pienso en eso, porque uno cuando hace las cosas, las hace pensando que están bien hechas, que a veces esta equivocada, pero para los demás, pero uno siente que no esta equivocada, que lo esta haciendo porque así tiene que ser, cuando cría a los hijos igual, uno cree que esta bien hecho, el hijo después le dice que no poh, que no tenía que ser así, pero uno cree que esta bien hecho, lo hace porque esta bien, así que no me asusta la muerte”. (Eugenia)

- **Creencias elaboradas por la misma persona**

En relación a las ideas que han construido las entrevistas en relación a la muerte, se destacan tres reflexiones que han elaborado ellas y que no se relacionan

con una idea extraída desde el exterior, la primera se relaciona con ver la muerte como un proceso de la vida, en la segunda la muerte se presenta como un descanso y en la tercera la reflexión es entorno a los seres queridos que quedan luego de la partida de la persona de este mundo.

La muerte como parte de la vida

Dentro de esta creencia, la muerte es vista como un proceso natural que debe llegar después de haber vivido cierto tiempo, por lo que esta postura implica ver la muerte como parte de la vida misma.

“Ha si, pero son cosas de la vida que tienen que pasar, por que si uno, no estamos para seguir, estamos de paso como se dice por la vida”. (...) “No sé nunca pienso en lo que me puede pasar a mi, ni a los demás, no sé, uno esta preparado gracias a Dios para morir, pero para morir nacimos poh”. (...) “pero bueno esa es la ley de la vida no más, que otra cosa le podría decir, uno tiene que esperar no más, que, cuando le llegue la hora, como dice mi marido, que, cuando llegue la carroza no más, (risa). Eso siempre dice él, pero ya como hemos vivido una etapa, que le puedo decir, completa, tengo harto apoyo en los hijos”. (...) “tanta gente que se cree tanto en esta vida y todos quedamos igual, yo con lo que le digo que vi los huesitos de mi hijo, es que uno queda en nada poh, uno es nada, y después le tendrían, que, orgullo y

de que vale el orgullo o tener tantas cosas si la muerte le va a llegar igual, esa es mi manera de pensar”. (Violeta)

“Si, si, o sea una parte que tome de ellos nada más, porque he..., la veo bien de esa manera, si, y no llorar tanto a los muertos, si uno tuvo tiempo de estar con ellos, y mucho y pudo darle muchas alegrías, darles que se yo, la parte monetaria, no hay porque deprimirse, por esa parte”. (...) “No, porque nosotros, yo creo que tenemos un tiempo y tenemos que estar ese tiempo acá y según como sea el cuerpo de uno, el aguante y todas esas cosas, se esta, si no se tiene que ir”. (Malvina)

“porque unos primeros y otros después, pero que..., que a todos, que tienen que tranquilizarse, conformarse, no se cual es la palabra adecuada, pero la muerte, voy a estar en mi camita”. (Eugenia)

La muerte como descanso

En relación a este pensamiento la muerte es vista como un descanso luego de todo lo que se ha vivido y experimentado en la vida, este puede ser un proceso rápido o no, pero la muerte conlleva una situación de desasosiego en el cual la persona va a descansar, es un lugar de tranquilidad.

“me dijeron, Mari, que piensas tú del más allá y yo le digo no se si realmente existe, porque nadie se ha venido del otro mundo a decir que existe, entonces mi duda, pero yo se que él esta bien, que dicen que ahí un más allá, tranquilidad, porque yo cuando voy al cementerio, yo converso con él, y yo le digo, donde quiera que estés viejo he..., cuidame, como me cuidabas cuando estabas al lado mío, porque el nunca dijo, cuando tu, la muerte no la nombro, yo siempre pensé y pienso que se fue de viaje”. (María L.)

“yo pienso que sería como..., no se si existirá la otra vida, pero pienso que uno descansa, descansa de problemas, descansa de enfermedades, de dolores, de..., de cosas injustas”. (Silvia)

“Fíjese que eso también, yo siempre le pido al señor que me de una muerte así súper rápida, como le dio a mi hermana, a mi hermana le dio, no ve que yo soy diabética”. (...) “Lo que decía ella poh, lo que decía ella poh, porque antes ella lo presintió”. (...) “Yo pienso que..., a lo mejor me puede pasar a mi lo mismo, que me voy a morir rápido”. (...) “Yo voy a morirme, quizás como será, dicen que es un dolor muy grande, pero pasajero, pasajero el dolor, porque debe darle fuerte a uno y paf, se muere uno, a mi mamá la vi yo morir así”. (María P.)

“Yo pienso en la muerte como que me voy a quedar dormida, nada más, para mi es dormirme”. (...) “es como cuando a veces uno se cansa y quiere

acostarse y no puede, entonces yo, ay..., cuando me muera voy a descansar, ya no me voy a tener que levantar”. (Eugenia)

La muerte y la relación con los seres significativos

Dentro de esta reflexión, las entrevistadas relacionan la muerte con la preocupación de los seres queridos, a quienes esperan no preocupar y con ello evitar su sufrimiento, o bien el poder mantener contacto con ellos o poder saber de ellos después de la muerte.

“Pero que puedo creer, que deja uno a los seres queridos, que se pueden sentir los hijos a uno fallecer, no sé poh, eso pienso yo no más”. (...) “yo digo que cuando están por morirse las personas y si esta uno muy cerca de ellos, como que ellos los escuchan a uno”. (Violeta)

“Al menos de que no me extrañen tanto, para no darle preocupaciones a las niñas y que mis hijas, y que ellas estén bien también, no darles ninguna preocupación”. (Gabriela)

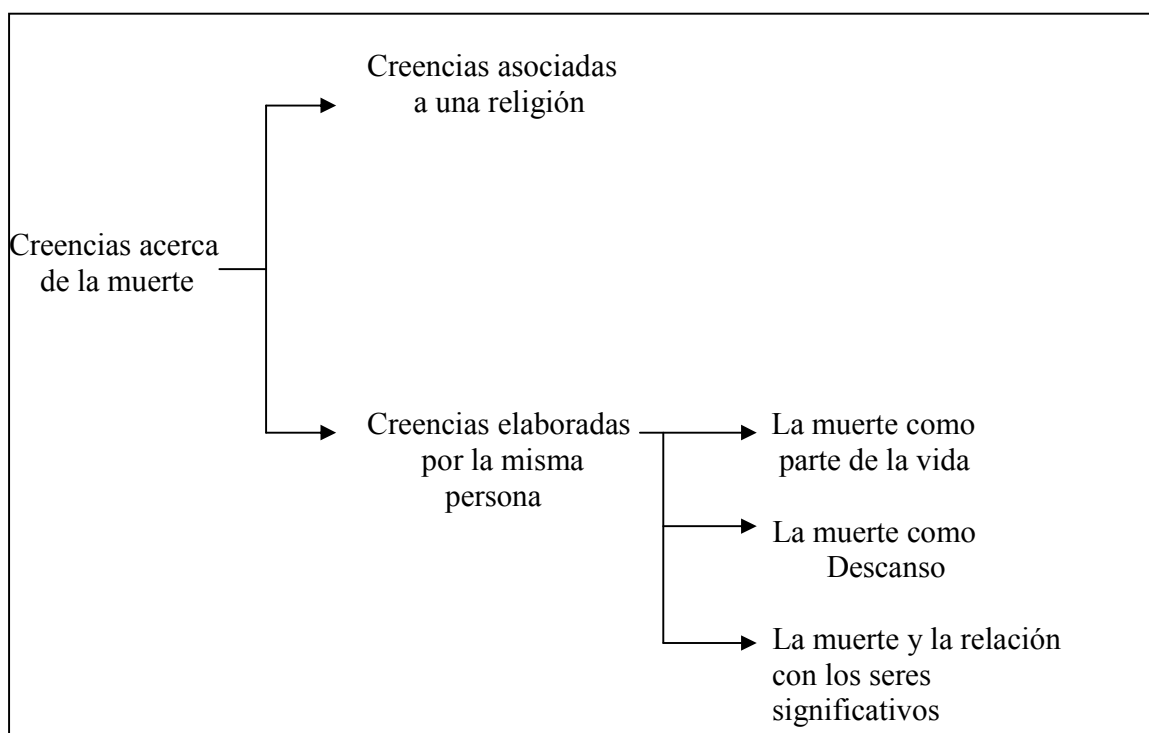
“No, he..., yo lo único que pienso y quiero es verlos, donde quiera que vaya, donde quiera que me lleve Dios, si es como dicen los sabios, que uno ve, eso

le pido, eso me gustaría, estar siempre en contacto, aunque ellos me recuerden o no me recuerden, pero yo verlos”. (María L.)

“Ah..., usted no sabe nada lo que pienso yo”. (...) “Yo pienso, yo sufro a veces por mi hijo, digo yo como ira a ser la vida”. (...) “La preocupación de mi hijo, de los solteros”. (...) “Cuando no este yo”. (María P.)

Esquema:

Creencias acerca de la muerte



Fuente: Elaborado por la autora de la tesis

La representación en el siguiente esquema del tópico que aborda las creencias acerca de muerte señala la división en las siguientes categorías, las creencias asociadas a una religión, la cual aborda las ideas provenientes desde alguna institución religiosa como lo son la idea del cielo o el más allá, la idea de la reencarnación, etc., la segunda categoría es acerca de las creencias elaboradas por la misma persona, la cual se divide en las siguientes subcategorías, la muerte como parte de la vida, donde la persona indica su pensamiento en relación a la muerte como parte del ciclo de la vida, la muerte como descanso, donde la muerte se asume como el llegar a un estado en el cual ya no habrán preocupaciones, sino que será el momento donde se descansará y por último la muerte y la relación son los seres significativos, donde la idea y su principal preocupación en el tema de la muerte, es el bienestar y el obtener información acerca de los seres queridos.

Objetivo específico n° 2

- Conocer cómo los duelos y pérdidas significativas sufridas por los adultos mayores se relacionan con el significado y sentido que tienen acerca de la muerte y sus repercusiones afectivas.

- **Pérdidas significativas**

Pérdida de familiares

En las entrevistas una de las pérdidas significativas que han experimentado en sus vidas es la pérdida de un familiar cercano, ya sean los padres, hermanos o bien hijos, esto ha implicado un mayor acercamiento al tema de la muerte.

“Bueno, gracias a Dios la única pérdida grande es la de perder un hijo, esa es la única pena más grande que hasta ahora me a tocado vivir”. (...) “le dio un infarto, de la noche a la mañana, pero quedo tan lindo él, cuando él falleció como que lo maquillaron lo dejaron así como que él estaba durmiendo, porque no tenia esa cara que tienen los alcohólicos, que se les pone la nariz fea, fea finalmente, yo al menos los que he visto fallecido, pero no se si será porque era mi hijo, pero yo lo encontré tan lindo”. (...) “esa ha sido la pérdida más grande que yo he tenido, hasta el momento, a parte de los padre, pero mis padres ya”. (...) “Un hermano si falleció, pero ya estaba mayor, fue una hermana mayor la que se nos fue, también un hermano menor, la hermana mayor, el hermano menor falleció , que era bien regalón también, murió joven, murió de un accidente, lo atropello una camioneta”. (...) “pero se me ha muerto una cuña, casi toda la familia mía ha fallecido”. (Violeta)

“No, no, de mi mamá que también falleció, mi mamá, después de él falleció mi mamá, también, fue fuerte, la teníamos acá cerca con otro hermana y después gracias a Dios”. (...) “se enfermó, tenía diabetes mi mamá, tenía hace como seis años y los fríos más la enfermaron, como ella es nortina, muy frío para acá, una persona diabética ya se va limitando ya de muchos alimentos, y lo demás, y lo demás es todo”. (Gabriela)

“Sí, sí, la pérdida de mis padres, más cercano”. (Silvia)

“mi abuela fue muy buena conmigo, yo fui regalona, yo tenía once años cuando ella falleció, pero también lo sentí mucho”. (...) “Mi mamá falleció hace 10 años, mi papi hace 15 años”. (...) “cuando era mi hermana gritando, llorando, que a la Nancy le había dado un este y estaba... ella se levanto a verla, porque se quejaba y la toma y le estaba dando un accidente vascular y de eso murió ella”. (María P.)

“No, no mis papás murieron, muchos años cuando yo tenía a mi niño, el mayor como de siete años tendría a lo mejor él, no me acuerdo bien, hay se murieron ellos, se murieron los papás míos, sí”. (Malvina)

“De pérdida? Mis papis no más, ellos son lo más cercano, por ahora, y ellos no más poh”. (...) “No tan, he..., la de mi mamá fue más fuerte porque ella se, le dio un ataque en la calle, entonces ella quedó ahí y nadie sabía nada, y pasaron las horas y mis hermanas fueron a buscarla, porque ella vivía en

Rancagua, con mis hermanas, con dos hermanas y mi papá y ahí le vinieron a avisar, entonces eso fue más fuerte, porque que la llamen por teléfono a uno y le digan, esta grave y llegue allá y esta muerta”. (Eugenia)

Pérdida de la pareja

Otra de las pérdidas que es considerada como significativa para las entrevistadas es la pérdida de la pareja, pero en este caso no siempre es producto del fallecimiento del cónyuge, si no que también es por la separación de este, lo cual es vivenciado como una pérdida la que implica tener que vivir el proceso emocional de la partida.

“A esas perdidas... como le explico, haber, cuando era más joven no más que tuve muchos problemas con mi marido, con el padre de mis hijos, y muchas cosas no más, angustias, penas y de poder estar tan lejos de mi familia, son del norte y estamos nosotros acá, entonces cuando me retaba, me angustia me da como pena, porque no tenia adonde irme, esas cosas que pasaron hace ya como 20 años, ya, después falleció y ahí quedo para mi, al menos facilidades, actividad”. (...) “porque se enfermo como en marzo y falleció en julio, y esa fue la perdida como emocional, de cómo, como de pareja de tantos años”.
(Gabriela)

“Lo que yo más he perdido es mi marido”. (...) “pero ya van a ser 10 años que murió mi marido, eh, ahí lo tengo, (me indica una foto), y... yo converso con él, yo le digo, porque el me dijo, yo nunca te voy a dejar sola”. (María L.)

“Estamos separados de hecho porque tampoco, bueno en esos años, he..., que yo me separe, yo llevo, haber..., del año 84, como treinta años, más o menos”. (Silvia)

“bueno mi marido se fue y yo no lo, no lo sentí”. (...) “Hará de 15 años, 15 a 20 años más o menos, que estoy solita sin él, o sea cuando mis niños se fueron, él se fue”. (...) “No, no, mi amor, el se fue de la casa y me dejó sola, eso es, entonces para mi no fue un pesar, nada”. (...) “Bueno la pérdida que tuve de mi marido y nada más”. (Malvina)

✓ **Soledad**

Uno de los aspectos que implica el perder a la pareja, ya sea por fallecimiento o por separación, es enfrentar el tema de la soledad, ya que se experimentan cambios en el estilo de vida y también cambios a nivel emocional, pero principalmente se dejan de relacionar con un otro que consideran como par.

“y eso es lo que hecho más de menos, no estar, no tanto sola”. (...) “No, no me gusta estar sola, estoy acá sola, ya que estoy acá en mi casa y trato de poner la tele o la radia, conversaciones o bulla, así”. (Gabriela)

“porque lo que si después de que falleció mi marido yo me sentí sola, yo vivo rodeada, esta mi hija, mi yerno, mis nietos, pero uno se siente sola, no se si es porque mi marido es parte de uno o será que tengo un dolor grande, pero yo he sentido si, a veces me siento muy sola”. (...) “pero en el momento en que el compañero se va uno lo siente, siente la soledad, es importante, pero como le digo, después que integre los grupos ahí me he sentido más acompañada, eso que voy nada más que día lunes y día sábado”. (María L.)

“no me he alcanzado a sentirme así tan sola, si pérdida, pérdida, pérdida de mi”. (...) “me metí a este club y sabe qué una integración, me dan tanto cariño, usted, se ha notado, me dan harto cariño, me dan apoyo así que no he alcanzado a sentir esa soledad”. (Silvia)

“no me hice ningún problema por quedar sola, ni nada, y después que más encima me dejo mi marido sola”. (...) “ni enrabiada, ni nada, lo tomo como normal no más, que uno tiene que irse quedando solita, porque ya la gente como que no la acepta como es, aunque sean sus hijos, sus nietos y eso les encuentro la razón, no hay porque amargarse por eso”. (Malvina)

Pérdida de la salud

Una de las pérdidas que se vivencia al llegar a la adultez mayor es la pérdida constante y paulatina de la salud, lo que implica experimentar cambios físicos y emocionales y además el tener que adaptarse a las nuevas condiciones que conllevan estos cambios.

“en salud no, siempre han sido los problemas de la tercera edad, en general la hipertensión, los problemas bronco pulmonar, pero en eso estoy en tratamiento”. (Violeta)

“y ahora yo estoy sacandome la salud, porque cualquier cosa me siento..., el ruido de golpe, todo así como que me sobresalta y quedo así tiritona, y cuando me siento así enferma”. (...) “claro, si, el de la salud digamos es lo mío”. (...) “Eh, si porque, bueno yo ya voy a cumplir 80 años, también, tengo 79 años y en meses más cumplo 80, entonces eso me asusta más, porque a veces no me puedo alimentar bien, porque como tengo gastritis crónica me dijo el médico, a veces esos alimentos me caen mal, entonces ya ahí me asusto yo”. (Gabriela)

“si lo único que me afecta cuando, porque yo soy hipertensa severa, tengo cardiopatía coronaria, entonces hay días y días, hay días que pareciera que no tuviese nada, pero hay días que las tengo todas, claro que no puedo

pedirle más a mis 82 años tampoco, porque dicen que los años no pasan en vano, puede que sea eso, pero gracias a Dios, no nada”. (María L.)

“Si..., si, yo tengo un riñón menos, tengo una operación grande en la espalda, porque un médico me dejó mal operada, entonces, pero entre todo eso soy activa y me siento sana, o sea, nunca me enfermo yo”. (Silvia)

“Ha la salud, para mi fue terrible, porque yo a los 58 años comencé a tener diabetes, ¿no? Y la diabetes a mi me dio siempre, nunca, o sea siempre a mi me dio alta la diabetes (...) tengo retinopatiadiabética, yo empecé a perder hace como tres o cuatro meses mi visión rápido...” (...) “Estoy aceptando el cambio, estoy aceptando el cambio, porque no sacaba nada con llorar en la noche, llorar y llorar (...) entonces yo he ido aceptando esto, si es que llegara a quedar ciega, porque el médico dice que no, que yo no me voy a quedar ciega, porque el me esta cuidando mi retina de ojo todo, con los remedios, así que cada vez he ido aceptando los cambios”. (María P.)

“La salud, bueno yo estoy controlada porque voy al consultorio (...) así que, me controlo bien, estoy bien acá, también, muy controlada, tengo controlada mi presión, porque es la presión la que tengo alta yo, sufro de presión alta, nada más, nada más, todo lo demás, mi salud esta bien y eso lo tengo controlado”. (...) “Como ser que no oigo bien, lo primero, no oigo bien a la

primera a la segunda, si me hablan de por allá adentro, no se qué, tengo que correr o que venga la persona a decírmelo acá”. (Malvina)

“Los dolores, ya, dolores a los huesos, a la cabeza, que a veces..., pero..., menos movilidad, ya empieza a pensar uno mucho, duerme poco”. (...)

“donde me operaron, parece que me rozaron algo a dentro del ojo y por eso que veo poco, entonces eso también me preocupa, el quedar ciega”. (Eugenia)

✓ **Disminución de la autonomía**

La pérdida de la salud implica para las entrevistadas el tener que adaptarse a una disminución de la autonomía, lo que las lleva a tener que limitarse en sus actividades diarias y a una menor participación social, esto tiene como consecuencia una mayor dependencia a la disposición de familiares, de quienes requieren la ayuda para salir, movilizarse y poder participar en diferentes actividades.

“Si, si, como que he perdido esa..., de no salir acompañada con ella, o con la otra niña, no me atrevo a salir sola, en el día si, pero porque voy acá a la vuelta a comprar y todo eso, pero si tengo que ir a pagar allá, entonces como que me da temor sola, me pongo media torpe también”. (...) “No, yo ya no puedo hacer más cosas, me aleje harto también, del adulto mayor, los talleres de allá, hace ya tres años que me retire de los cursos de tejer”. (Gabriela)

“En la salud, si, bastante, porque hay cosas que uno quisiera hacer y se limita porque no puede, ya por la enfermedad o se mareo (...) no me quiero sentir incapaz esa es la verdad quiero estar, o sea, haber como le dijera, a mi cuerpo le pido más de lo que debiera pedirle, para, no se, será ego, o serán deseos, no se”. (...) “Eso puede que sea, no, que yo no quiero perder nada, pero... cuesta aceptarlo, que uno ya no esta capacitada para ciertas cosas”.
(María L.)

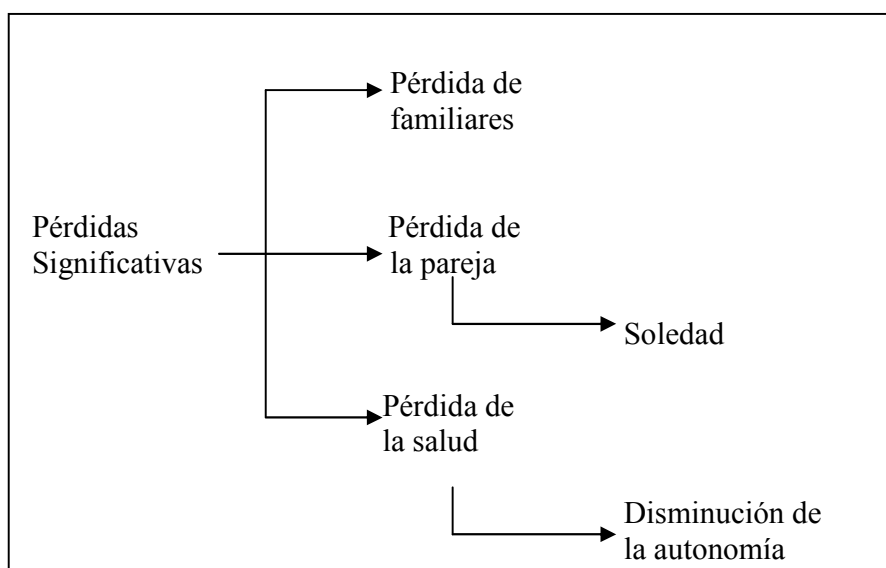
“Si, si, si el cuerpo uno lo va sintiendo de otra manera”. (...) “Eso, eso, ya es más complicado, espero que no me venga ya tan luego, bueno tengo 78 años y estoy en este estado, voy para todas partes sola, camino, corro hago gimnasia”. (...) “A no poh, hay tendrían que ver los demás que hacer conmigo poh, donde me llevan, prefiero que me lleven a una casa de ancianos, donde estemos todos los ancianos no más ahí poh”. (Malvina)

“La memoria, moverse mejor, poder caminar, no poder..., me da miedo salir a la calle, porque yo me mareo, entonces de repente me voy pegando encontrones con la pared y eso me da miedo, a eso le tengo miedo, porque siempre me dan mareos y no entiendo por qué”. (...) “Claro, eso le hace falta a uno, poder salir, poder comprar lo que uno quiere y no poh, siempre hay que estar dependiendo de otra persona, ahora de mi hija y encargarse de que si le falta shampoo, si me falta los remedios, que no se me vayan a olvidar, así

que voy anotando al tiro, porque si no, no me puedo quedar sin remedios tampoco, sobre todo para los ojos”. (Eugenia)

Esquema:

Pérdidas significativas



Fuente: Elaborado por la autora de la tesis.

El esquema presentado gráfica las categorías y subcategorías que dividen el tópico de las pérdidas significativas experimentadas por las entrevistadas, estas pérdidas se dividen en las siguientes categorías, pérdidas familiares, las cuales se refieren tanto a el haber perdido a los padres, hermanos o algún pariente cercano, cuya muerte es significativa para las entrevistadas, la pérdida de la pareja, ya sea por fallecimiento o por separación, lo cual tiene implicancias emocionales para la persona, lo cual lleva a la subcategoría de la soledad, al perder a la persona que

representa la compañía y por último la pérdida de la salud, la cual es vivida como una pérdida de modo gradual y que lleva a una disminución de la autonomía.

- **Duelos significativos**

Proceso de duelo

En las entrevistadas surgen diferentes maneras de vivir y experimentar el duelo, las principales emociones que surgen son en un primer momento un estado de shock, para luego pasar a experimentar la pena y la tristeza de la pérdida, para posteriormente lograr una resignación que trae consigo la tranquilidad.

“Eh..., bien, tranquila, claro, que es para recordarlo el resto de la vida, pero fue por algo así, pero siempre cuando lo recuerdo me emociono, estoy yendo al cementerio”. (...) “Ya le dije, lo viví bien el duelo, claro que me costo harto, así de repente de la noche a la mañana, pero sin la ayuda de nadie lo he sabido llevar”. (...) “pero lo viví bien, claro que con harto dolor, si, pero bueno cosas de la vida que tienen que pasar”. (...) “claro uno va al aniversario de cuando él falleció, o para el santo, pero siempre llega ese momento de recordarlo más, ya digamos si a usted, cuando un hijo, una hija, y eso”. (Violeta)

“en todo este periodo después de los veintitantos años de viuda, eh... tenido tranquilidad, me he dedicado más a mis hijos también y, y he disfrutado más la vida, más tranquila, que cuando era joven (ríe)”. (...) “de mi mamá si que no podría, eso fue más, fue más, como se llama, más penoso, más emocional, porque la mamá estaba con nosotros”. (...) “¿Qué sentimiento?, primero estaba la pena y después, después no, después ya tuve tranquilidad”. (Gabriela)

“Me costo, me costo mucho (...) así que yo, impresión mía o ideas, como que lo siento, entonces cuesta acostumbrarse a estar sin el marido, aunque en la juventud uno lo haya pasado, mil y una, pero en el momento en que el compañero se va uno lo siente, siente la soledad, es importante” (...) “me sentía..., de primera me daba la impresión que sentía la presencia de él, pero me engañaba yo misma, yo misma me estaba engañando con eso y mis hijos me decían, pero mamá, mamá no hagas eso”. (...) “no podía vivir sola yo, viví sola seis meses, pero los seis meses que viví sola ahí fue cuando caí, no quería abrirle la puerta a nadie, yo quería estar sola, no quería que me hablaran, no quería nada, nada, hasta que mi hija me ayudo, se dio cuenta y ella me llevo al médico y ahí fue cuando caí yo en las manos de..., de la psicóloga, pero en salud mental como le digo, nueve, nueve o diez a once meses, parece que estuve casi el año, pero me hizo bien, porque ella me dejaba llorar”. (María L.)

“Sabe que fue como raro, yo después lo vine a sentir, no se, por la responsabilidad que tome en ese momento”. (...) “entonces ya mi mamá se enfermo y duro un mes y es como que fue todo muy rápido, muy rápido, yo no me alcance ni siquiera, o sea no me daba cuenta, o no quería darme cuenta”. (...) “mi papá murió cerca de los 80 años, más de 80 años, la cuestión es de que yo fui, me hice cargo de él y al final de cuenta murió la segunda también y él siguió vivo, entonces todas esas cuestiones como que a mi me fueron envolviendo y como que no reaccionaba, en lo de mi mamá y de todo eso”. (Silvia)

“Si, sufrí yo también, sufrí, los llore harto”. (...) “A veces lo recuerdo a mi papá, más que a mi mamá, para que vengo con cosas, es a mi papá, al que lo recuerdo más y después entre mi mamá y mi hermana, recuerdo más a mi hermana también, fue buena con mis hijos, si”. (María P.)

“Eso, como que..., en el momento nada, era como que estaba en blanco, no sentía nada, quería llegar allá no más y ya cuando uno la ve en el ataúd uh..., hay ya, no quiere sentir nada uno, esta como, quiere estar así como encerrada, para quedarse sola, pero como hay tanta gente y que conversa y hay uno como que se va tranquilizando y le van contando como estuvo ella, porque salió, entonces ahí, ya queda uno más tranquila”. (...) “Claro, que necesita uno una persona que le escuche, no que le diga, no, si ya estaba viejo, ya es tiempo que descansaran, porque siempre se dice eso, pero cuando

a uno le toca, no es así, no es así, uno no quiere perderlos, la presencia de ellos, es otra cosa, eso no más me paso". (Eugenia)

Superación del duelo

El experimentar el duelo implica vivenciar distintas emociones que llevan a la persona a una tranquilidad, pero también en ocasiones encontrar esta conformidad se logra con la ayuda de más factores que se encuentran alrededor, como es la presencia de los hijos, la participación en actividades como es el club o bien la comprensión de la muerte.

"pero no necesite ayuda de nadie digamos, porque quede conforme como él estaba solo, no dejo familia no dejo nada que uno se pudiera preocupar" (...)
"Al tener los otros hijos vivos, y siempre también ellos van al cementerio, entonces tal vez eso me ayudo, porque todos lo sentimos, lógico y eso me ayudo más a, pensando en los otros hijos, pero, gracias a Dios, como yo le digo, hemos estado bien". (Violeta)

"Del marido mejor, porque él ya se había ido, hace tantos años ya, que él se había ido (...) no era como una cosa que yo lo hubiera echado tanto de menos, no, porque ya se había ido, entonces volvió como unas vacaciones casi". (Gabriela)

“en el momento en que el compañero se va uno lo siente, siente la soledad, es importante, pero como le digo, después que integre los grupos ahí me he sentido más acompañada, eso que voy nada más que día lunes y día sábado”.
(...) “Mire, estuve en salud mental ahí en el consultorio de pajaritos, después, estuve 9 meses, porque yo lloraba mucho, mucho llore (...) a mi la psicóloga me dijo esa vez que acaso yo había llorado cuando falleció mi marido, yo le dije que muy poco porque, los hijos a uno le meten cosas, le dan pastillas, entonces uno termina no dándose cuenta de lo que pasa a su alrededor, como que fue un sueño, pero cuando ya eso pasa, entonces uno siente la verdadera nostalgia”. (...) “ya gracias a Dios empecé a salir y ya empecé, no ha olvidarlo, porque olvidarlo no se puede, siempre hay algo que a uno lo recuerda, pero ya más tranquila digamos, ya no con esa pena..., que tiene uno al principio, esa soledad que queda, queda una soledad una falta”
(María L.)

“y ya cuando falleció mi papá, ya asumí toda esta cuestión, porque ya no estaban”. *(Silvia)*

“Yo todo lo voy dejando, dejando, tratando de olvidar, tratando de olvidar y todo eso, pero fíjese que ahora que yo he estado así, he estado recordando, recordando”. (...) “Claro, cuando murió mi abuelita, no lo supere, no porque yo veía a mi abuelito y todo eso, no lo supere”. (...) “pero con mi papi primero, empecé a no ser tan miedosa, después los tíos andaban conmigo, en

la noche cuando llegamos, que lo velamos en la iglesia de San Francisco, allá, entonces mi..., mis hijos entraron todos juntos conmigo y grandotes, así que prendimos la luz, y yo les apagaba la luz después y así poh y después murió mi mamá, más se me quito el miedo y después murió mi hermana, más se me quito el miedo” (María P.)

“como que uno sigue no más la rutina, lo tiene en el pensamiento, pero como que no puede conversar a..., de eso con otras personas, porque, no que esta viejo, que ya estaba en la edad de morir, entonces uno también se lo guarda para uno”. (...) “Claro, cuando yo ya me acostaba y me quedaba tranquila y yo ya estaba embarazada de mi hija Luisa y, ahí lloraba no más, después cuando empiezan a conversarle a uno que no, que la guagüita siente las penas, siente todo, entonces ahí yo ya me fui tranquilizando, porque..., una porque yo estaba sola acá, mis hermanas estaban en Rancagua, ellas se consolaban, habían tres allá, entonces yo estaba acá no más poh”. (Eugenia)

Duración del duelo

El tiempo o periodo en que las entrevistadas manifiestan que duraría este proceso de duelo, pueden ir desde un par de meses, hasta llegar a años.

“Pasaría como dos años, ya después como que de a poco uno no lo va olvidando, pero como asimilando, digamos que esa persona ya no está entre nosotros, pero así poco a poco ya como que se va alejando”. (Violeta)

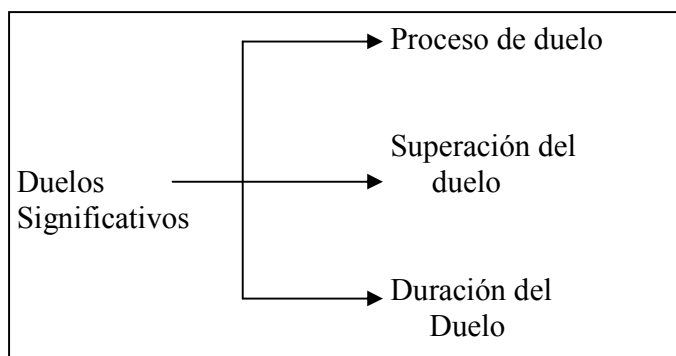
“El de mi Mami duro más que el de mi marido”. (...) *“Serían como casi seis meses, un año casi”*. (Gabriela)

“Como tres años, porque siempre tenía yo..., siempre tuve la mala costumbre de decirle, viejo vamos, entonces ese vamos, me daba la impresión que estaba a mi lado, pero ya hace como un año o dos que no le digo, porque yo notaba que a mí me hacía sufrir eso...” (María L.)

“Yo creo que hasta ahora, porque hay noches en que yo no puedo dormir, y yo me acuerdo de mi mamá, en que hacía...”. (Eugenia)

Esquema:

Duelos significativos



Fuente: Elaborado por la autora de la tesis

El esquema representativo del tópico los duelos significativos de las pérdidas abordadas previamente, presenta las siguientes categorías, el proceso de duelo, el cual es experimentado a partir de un proceso que implica pasar por diferentes emociones hasta llegar a una resignación, la superación del duelo, en donde se aborda aquello que llevo a las entrevistadas a esta resignación, ya sea a través del apoyo familiar o bien el hecho de aceptar la pérdida y por último la duración de estos duelos, que manifiestan las entrevistadas que se da en un periodo que va desde algunos meses hasta años.

Objetivo específico n° 3

- Conocer las vivencias que influyen en la aceptación y no aceptación de la muerte.
- **Aceptación de la muerte**

De las entrevistadas, 6 señalaron haber vivido el proceso de aceptación de la muerte, como parte del ciclo de vida en el cual se encuentran, donde el pensamiento acerca de la propia muerte es más cercano.

“Ah, si, si eso yo lo tengo más que claro, claro que uno piensa así en la muerte, cuando va ha llegar, pero, la muerte llega cuando uno menos piensa, como que no esta preparada para ese momento creo yo”. (...) “Si uno no va a salir grave de acá, si a esta altura de la vida, que más puede pedir uno de la vida, darle gracias a Dios, yo al menos le doy gracias a Dios todos los días, de lo que me toca vivir cada día digamos, yo cuando me levanto siempre doy gracias a Dios por el nuevo día que nos da, que estamos sanos y que estamos juntos todavía, porque uno no sabe que va ha hacer mañana”.
(Violeta)

“pienso en ese momento, pensar que va ha llegar el día en que no los voy a ver, eso me entristece, me..., como que el corazón se me aprieta, una cosa así, pero, bueno, es la ley de la vida”. (María L.)

“Si poh, y que todos vamos a morir, que a ustedes también les va ha llegar la muerte, ni Dios quiera que sea ahora les digo, porque ahora, es un dolor muy grande les digo, perder un hijo, perder un nieto, jovencito, que se yo, les converso”. (...) “Si, si, si, no si, uno tiene que aceptarlo no más, va a llegar a vivirlo no más, que es un proceso natural también, se imagina si todos tuviéramos vida eterna, no, así que eso yo lo tengo claro”. (Silvia)

“Si pero, antes le tenía más miedo a la muerte, ahora como que cambie, estoy preparada como para aceptar la muerte”. (...) “Si, si, claro, si yo le digo, si

Dios sabe cuando me va a legar me lleva no más”. (...) “Se ha ido aceptando yo, antes le tenía miedo a la muerte, usted viera, si ah... le tenía miedo a la muerte, donde quiera que iba..., con mi papá, cuando murió mi papá, hay yo le perdí el miedo”. (María P.)

“Si, si, bien, todos bien, y así tiene que ser poh hija, si para qué, si uno a vivido ya bastante con ellos y ha vivido bien con ellos, no amargada, ni, ni una cosa, entonces porque van a tener que seguir ellos mal, ustedes sigan con su vida y listo, se acabo, yo ya pase por mi vida y la pase bien”. (...) “Si, si, de todo, eso tiene que ser así, la muerte es así, hay que aceptarla como una cosa de uno, de cada persona y no tenerle miedo, ni llorar, ni sufrir porque el otro se murió, ni nada, se murió, le llego la hora de morirse, se murió la mamá, todos tranquilos, nadie andaba alaraquendo, ni llorando, por qué”. (Malvina)

“Claro, cuando joven, no le pasa ni por la mente a uno eso, ni que se vaya a morir nadie de la familia, si no que ahora si, ahora”. (Eugenia)

Vivir el presente

Uno de los puntos que señalan las entrevistadas en relación a la aceptación de la muerte, es que en la adultez mayor, la vivencia se concentra en el presente, al aceptar que la muerte puede llegar como parte del ciclo de vida en el cual se

encuentran, la vida se enfoca en el presente, en el día a día, sin mayores proyectos para el futuro.

“Yo creo que se debe a mi edad o que ya crié a mis hijos, mi esposo esta descansando, para mi como yo se lo digo a veces, yo termine, termine mi tarea, que me encomendó Dios, me case, tuve mis hijos, los crié, los eduque, ahora el resto de poquita vida que queda es mía, así lo vivo yo, es mía, y a mí lo que me queda nadie me lo quita, porque ahora me voy a poner egoísta”.

(María L.)

“en el momento ya de que van a llegar a viejos les digo yo, y van a darse cuenta de que antes el día era largísimo les digo, oh! que estoy aburrido, que estoy lateado, y después cuando uno llega a una edad el tiempo es muy corto”. (...) “Claro, si poh, porque ahora uno quiere abarcar más cosas, hacer más cosas, de disfrutar más cosas, antes uno no poh, porque antes uno se levantaba y decía, tengo que hacer esto, esto, esto, entonces ahora no, por eso que el día se le hacia así largo, porque ah que tengo que hacer esto, en cambio ahora no, entonces parece que ahora el día es corto, porque anda acelerada, porque que allí que acá”. (Silvia)

“Ha cambiado porque se hacen menos proyectos, porque antes uno no, que esto..., que voy a hacer esto otro, que voy a..., ahora ya no ya, lo que el día no más, sin hacer ningún proyecto, si llega el día llega no más, si no, no”.
(...) *“Claro, en el momento, se vive el momento, no pensando en el futuro, ya*

no se piensa en el futuro, porque a uno le da la impresión que no sabe cuando se va a ir, y no va a ver el futuro”. (...) “Si, si, ya uno sabe que ya paso, que tiene que estar más, viviendo el momento, viviendo ahora”.
(Eugenia)

Preparativos para la muerte

Con la aceptación de la muerte también llega la necesidad de establecer desde antes aquello que se quiere y desea para su muerte, como es el tema de la sepultura, el cementerio, el velorio y ello implica el poder expresar las ideas y deseos que se tienen para cuando llegue ese momento. Además de cómo ser recordadas después de la muerte y que ocurrirá con sus pertenencias cuando ya no estén, como es el tema de la herencia. Es por tanto que aceptar la muerte implica en las entrevistadas ciertas conductas que se relacionan con la preparación de esta muerte y ello ocurre, ya sea desde el momento en que se pierde a un ser querido o bien como una experiencia que es parte del ciclo en el cual se encuentran.

“gracias a Dios tenemos ya sepultura, compramos una sepultura para 7 personas”. (...) “Claro, hace 5 años que decidimos comprar, porque la partida de, a partir del fallecimiento del hijo, que no teníamos donde enterrarlo digamos, el estuvo en el cementerio general y después decimos trasladarlo acá a Padre Hurtado donde compramos nosotros, o sea uno ya esta preparada para esas cosas, uno se va preparando para cuando a uno le

llegue la hora, no dejarle gastos a los hijos, todo eso, como se puede decir, ahí que calcularlo”. (...) “Ah, si poh, para no dejarle deudas a los hijos, nada, esas cosas si, se hablan, se conversan, con el hijo que va a quedar digamos, a cargo de las cosas, pero ya tenemos todo eso preparado, a quien se le va a dejar la casa, esas cosas, hicimos los papeles notariales, todas esas cosas, pero hace años si que lo hicimos”. (...) “si, si, todo eso esta conversado, voy a dejar esto, voy a dejar esto otro, uno lo dice”. (Violeta)

“yo les pedía a todos, cuando yo me muriera nadie llorara, que me recordaran como yo fui, con mis defectos y mis virtudes y que no me llevarán flores, porque ellos me iban a comprar un manso anillon o unas rosas que les va a costar cinco, seis mil pesos, diez mil pesos, que se yo, yo no las voy a ver, entonces yo lo que yo quiero a cambio es el ahora, que me quieran, que me demuestren cariño, no con regalos, ya con una mano en la cabeza, en la cara o diciéndome abuela aquí o un besito, eso es lo que quiero, me dijeron que era..., como fue, que me dieron un nombre..., hay abuela me dijo te estay poniendo, no se como fue el nombre que le dieron, pero le digo yo, que peco, porque es cierto, las flores uno no las ve, las lagrimas tampoco”. (María L.)

“No, yo ya les tengo dicho yo ya, no si yo ya les tengo dicho, yo de que quiero, que me saquen, que como me velen, como me van a vestir, si yo les tengo dicho”. (...) “les digo, denle gracias a su abuelos que les dejo casa hasta después que estén muertos, porque nosotros tenemos una sepultura y

hasta la quinta generación, la compraron en vida mis papas, les he dicho, que no quiero que me velen en la casa, si es posible en la iglesia del Carmen y que me vistan del Carmen, todo, no, si saben”. (...) “Si, si incluso, no se poh, si será, uno no debe tener rencor, pero yo les digo a mis hijos, pero tu papá no, tu papá no en la sepultura de mis papas les dije, yo les digo, no si les tengo dicho también, que sepan, que sepan”. (Silvia)

“Ha..., yo les digo a los míos, ustedes me pueden arropar muy bonita y a mis nietas les digo, arréglame hija le digo yo, me pintan y a mi como me salen unos bigotitos les digo yo, que yo mes los saco, por eso., esos que a uno le salen, usted me arregla bien, me saca todo y me arregla y me..., no hita si todos la vamos a dejar bien bonita me dice mi nieta mayor, no se preocupe, la vamos a peinar, la vamos a dejar bien bonita”. (...) “Si yo hablo de eso”. (María P.)

“A si, le digo yo, yo tengo mi cajón, les digo (ríe), tengo mi cajón y el cementerio lo tengo ahí, así que, me sacan inmediatamente y me llevan al cementerio y me dejan esas piezas le digo yo, que tienen ellos ahí para poner los cajones, mientras al otro día van las personas que quieren visitarla o acompañar a los vivos, porque a mi ya no me tienen que acompañar, yo eso es lo que les digo siempre”. (Malvina)

“Ha, si, bueno, una vez conversando yo le dije a mi hija, porque..., siempre cuando uno va a un velorio de una persona, ay eso de verla, de..., yo le decía no, yo quiero estar tapada, que en el ataúd que este tapada, no que estén desfilando y opinando, porque uno esta descansando, no se esta exhibiendo, entonces eso le digo yo a mi hija, con la hija que vivo lo hemos conversado”.
(...) “Claro, donde se va a ir a enterrar, si la pueden ir a ver, todas esas cosas, mi hija dice bueno, vamos a tener que ver donde podamos comprar poh, en el sendero, yo le decía mira a mi me gusta el cementerio de acá de Maipú, no dijo, (ríe), se puede venir abajo todo eso otra vez, no ve que ya se vino todo eso abajo, y ahí perdimos a mi suegra”. (Eugenia)

✓ **Tranquilidad y desahogo**

El poder expresar estos deseos para el momento de la muerte y después de ella, trae consigo para las entrevistadas una sensación de desahogo y de cierta tranquilidad al tener la oportunidad de comunicar aquello que han pensado acerca de la muerte.

“Lógico, a uno le hace mejor, el sentirme mejor, más tranquila y ellos como le digo lo toman así como a la chacota, se ríen”. (Violeta)

“Yo siento la necesidad de decirlo”. (María L.)

“Si, yo me quiebro delante de ellos, yo me quiebro delante de ellos”. (María P.)

“Bien, como que me siento desahogada y hay algo, que ya no tengo que pensar en eso”. (...) “Bien, se siente como que fue lo más normal, no se siente, ay, que me tengo que..., no, se siente normal no más, no siente ningún, ningún..., que vaya a seguir pensando en eso, no, no se siente, yo no lo siento, si no que esperar no más”. (Eugenia)

✓ **Reacción de los familiares**

A pesar de que las entrevistas que han señalado el querer conversar sobre la muerte y cual es su deseo para cuando ello les ocurra, es la reacción de los familiares la que las frena, al no entregarles el espacio adecuado para poder referirse al tema, sino que en su lugar los familiares ríen, o no las toman en serio, prefiriendo evitarlo, por lo que son los familiares quienes presentan una mayor dificultad para abordar el tema de la muerte.

“los hijos lo toman en broma, pero uno como que lo dice en serio y ellos lo toman a la chacota”. (...) “No, no, nos cuesta, es que casi todos como se ríen, a no si usted, uno a veces cuando celebrar su cumpleaños dice a va a ser el último cumpleaños, pero nunca sabe uno, ellos lo toman a la chacota, Dios dirá dice uno” (Violeta)

“Lo he hablado, pero ellos me dicen sácate esa idea de la cabeza”. (...) “Yo prefiere guardármelo, porque cuando una vez o dos, lo he dicho, me dicen sácate esa idea de la cabeza”. (...) “No se, ah..., a veces ya lo he dicho y me han dicho que no lo repita, entonces ahora yo me lo guardo y digo que sea lo que dios quiera, pero es triste”. (...) “Si les digo, converso yo con ellos, yo les digo, yo les digo lo que yo siento, pero a veces me retracto, porque se ríen, entonces cuando se ríen, ah!..., digo, me están tomando para el tandeo, así que no les digo, prefiero guardármelo”. (María L.)

“Muy poco, muy poco porque, hay ya voy a empezar, ya voy a empezar, entonces bueno, para que converso”. (...) “Mmm, no se poh, pero más bien no decirle, he..., yo a mis nietos les digo, y se ríen, les digo oye, yo en cualquier momento me puedo morir, entonces, que te voy a morir”. (...) “Claro y mis hijos igual evitan hablar de eso”. (Silvia)

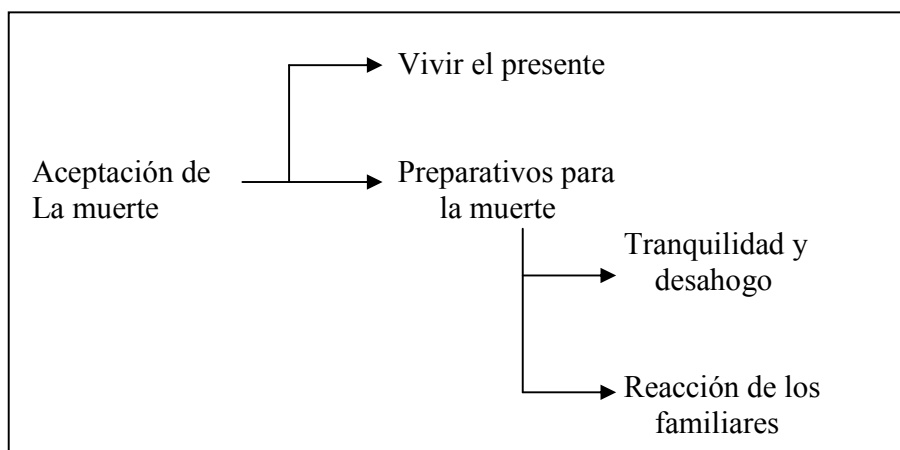
“Las niñitas me dicen no hita, tú no te tienes que morir, que quieren que las vea cuando ellas sean profesional”. (María P.)

“porque ya lo dije, y mi hija se ríe porque dice, y cómo lo voy a hacer yo, yo no se poh, le digo yo, tu tienes que ver como lo vas a hacer, que yo este tapada, que después me miren no más, si estoy con los ojos cerrados, pero no

así, que estén exhibiéndome”. (...) “Se ríe y dice, si estoy lesiando no más, si te falta mucho”. (Eugenia)

Esquema:

Aceptación de la muerte



Fuente: Elaborado por la autora de la tesis

En el esquema se representa el tópico que se refiere a la aceptación de la muerte, donde las entrevistadas señalan que se ha asumido la posibilidad de la propia muerte como parte del ciclo de vida, esto lleva a las siguientes categorías, el vivir el presente, donde principalmente las entrevistadas señalan que su vida en la actualidad se enfoca en el día a día, sin mayores proyecciones para el futuro, lo cual resulta en comparación con etapas anteriores bastante distinto y los preparativos para la muerte, donde se señala que al asumir la posibilidad de morir han querido manifestar aquello que piensan o desean para cuando ocurra su muerte o bien después de ella, esto lleva a las subcategorías que son, la tranquilidad y desahogo, producto de la manifestación

de su pensar y la reacción de los familiares quienes son principalmente los receptores de estas peticiones y quienes reaccionan evadiendo o bien riéndose del tema.

- **No aceptación de la muerte**

En relación a la no aceptación de la muerte, solo una de las entrevistadas manifiesta no estar preparada para aceptar el hecho de que en algún momento pueda llegar la muerte, prefiere no pensar en eso y no tener que ponerse en el caso de que ello ocurriera.

¿De la muerte? No se. (...) “No, fíjese que nunca he querido ponerme en eso, así como dicen, ya yo me voy a morir, yo digo ya no digan eso, siempre así, compañeras que voy al adulto mayor, allá a un centro de madres también que voy los lunes en la tarde y venimos como a las 9 de vuelta, entonces ellas dicen, no que cuando yo me vaya de acá, entonces yo digo, así como que no, no hablen, así como que...” (...) “no lo quiero escuchar ni decirlo yo, lo escucho no más, pero me lo reservo” (...) “No, no la he aceptado, todavía no”. (Gabriela)

Evitar hablar de la muerte

Por la no aceptación de la muerte, la entrevistada indica que es un tema al cual prefiere no referirse, ella evita hablar sobre la muerte con más personas o que alguien

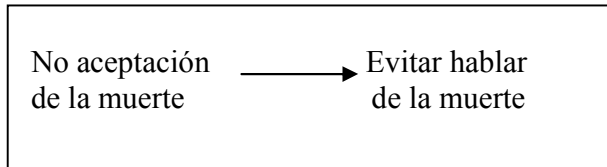
más hable de ello, por lo que no es un tema de conversación hablar sobre algún preparativo para su muerte, sino que es mejor evitar.

“Yo prefiero evitar, por la mía también, como el mencionar el tema de la sepultura, cosas así, yo no, hay ya pa’ que, digo yo, no se preocupen de eso, como que evito esa, eso de... como de conversar con ella de que la muerte es aquí, las demás personas conversan de eso, no poh si, que ya va a llegar su día o lo que paso porque si, que el señor que..., pero yo nunca comento así, soy poco comunicadora, yo a veces no tengo palabras, expresión así que en una conversación, para dirigirme a las demás señoras, yo participo, coopero, ocupo lo poco que veo, pero seguir una conversación o algo, no, no puedo, no soy así”. (...) “He..., si y a veces no, después mejor me quedo calladita y dejo que pase el tiempo”. (...) no las comento con otras personas, ni con los hijos míos también, porque me dicen mira mami cuando yo me muera, yo les digo, no me digay así, no me habli así, se enoja Diosito, le digo, hay mamá es que estos cabros, me sacan de quicio, mira, eso le digo, que yo evito, las conversaciones así, y cuando se meten mucho, hablan mucho, yo digo hay niña, quédate callada, teni una familia, teni que estar bien”. (...) “Si, evitar, evitar, si evitar todo eso que da la sensación de, de susto que tiene uno”.

(Gabriela)

Esquema:

No aceptación de la muerte



Fuente: Elaborado por la autora de la tesis.

El esquema representa el tópico acerca de la no aceptación de la muerte, el cual se produce en solo una de las entrevistadas, la cual señala no estar preparada para asumir la propia muerte y ello lleva a la categoría que es el evitar hablar de la muerte, donde ella indica que ya sea que el tema se de a partir de familiares o bien de sus pares, ella prefiere no hablar y evitarlo.

Objetivo n° 4

- Comprender la relación entre el sentido de la muerte y el sentido que le da a su vida
- **Enfrentar la vida en la adultez mayor**

Luego de profundizar y reflexionar entorno a la muerte, surgen las ideas y problemáticas acerca del cómo se enfrenta la vida, ya sea en relación a la etapa de la adultez mayor o bien en relación a la muerte.

Disfrutar la vida

Al abordar el tema de cómo se enfrenta la vida en esta etapa del ciclo de vida y luego de enfrentar el tema de la muerte, la mayoría de las entrevistadas señala que se encuentran en una etapa de la vida en que disfrutan más, que las cosas que antes podían ser un problema ahora ya no lo son, además de contemplar más y vivir el día a día

“Ha antes, claro, siempre antes íbamos con todos los niños, pero últimamente siempre vamos solos, con un grupo de adultos mayores, entonces disfrutamos de otras cosas que antes no disfrutábamos”. (...) “Si, yo no soy de esas personas que me achaco, que hay que estoy vieja, que estoy depresiva, que la menopausia, toda esas cosas que yo escucho en otras personas, a mi eso gracias a Dios eso no me ha afectado para nada, porque yo supe llevar mi sentir, la menopausia, no tuve tantos problemas que dicen que se acarrear, que dicen que les dan tantos bochornos, que les duele tanto la cabeza, no, gracias a Dios no, no tengo de que quejarme de la vida gracias a Dios”. (...) “Ah, claro, en mi persona, si, de disfrutar”. (Violeta)

“Si, si, uno mira..., uno sabe..., ahora me doy cuenta digo yo, parece que joven uno pasa por la vida sin preocuparse de nada, mira las cosas así tirar, pa’rriba, pa’rriba, pa’rriba, y ahora a uno le parece hasta un pájaro que canta, uno lo encuentra hermoso, ahora uno se detiene a mirar, a escuchar

los pajaritos a mirar la naturaleza, parece que uno, me fijo en los árboles de la plaza, digo yo, a veces los miro hasta arriba y de paso los planto mi marido, con los vecinos, digo yo, bendito sea Dios, eran unas varillitas y ahora donde están, se están poniendo viejos igual que yo (ríe), lo asemejo a mi". (...) "Claro, pero como le digo la mira si positiva, lo negativo lo rechazo, porque no quiero entrar en la amargura, no quisiera entrar..., andar amargada digamos". (...) "De otra manera, uno la ve tan..., increíble, pero uno la ve a hora como que la disfruta, las poquitas cosas que uno puede obtener este..., a mi edad, como que las disfruta y yo pienso a veces, porque no miramos cuando estamos jóvenes igual, o pasamos muy ocupados, no lo se". (...) "Mi linda a veces pienso yo, si ahora estoy bien, tengo esta facilidad, esta tranquilidad, ¿por qué no la tuve cuando joven?". (María L.)

"Disfruto, lo disfruto, aunque me acelero lo disfruto, por eso le digo, es eso lo que yo veo en mi, por lo menos ahora yo lo he pasado súper bien". (...) "Claro, claro, si eso es así, por eso le digo, mientras yo pueda disfrutarla y pucha, y como le digo, integrarme a otra gente, hacer una labor social, que me gustaría hacerla porque el tiempo yo lo tengo, o sea lo tendría si viviera sola, esas cosas a mi me llenan, me satisfacen, entonces digo pucha cualquier día me pasa algo, yo ya estoy como con..., tranquila conmigo misma". (Silvia)

“De distinta forma, no fijese, yo soy alegre, soy bien alegre, me puede estar pasando una pena, pero después al rato estoy alegre, estoy feliz, como que olvido y me levanto mi autoestima sola, claro”. (María P.)

“Que no me importen las cosas muchas veces, lo que se dice, lo que se haga, lo que se comenta, ¿ah?, y vivir, si se esta, si estamos bien en la cuestión de vivienda y para la comida, qué más vamos a pedirle a la vida, salud que tengamos un poco, que yo he tenido la gran gracia de no ser enfermiza, o sea enferma soy, porque tengo esa, la presión alta, pero esta controlada, no me voy a amargar por eso, no, si hay que vivir, si hay que reírse nos reímos, si hay que llorar, lloramos”. (...) *“Ha sido de más tranquilidad y más todo”.*
(Malvina)

“Claro, eso, de estar más cerca de la familia, de querer ver, de querer los nietos, verlos uno, que nazcan, verlos he..., el ideal seria verlos crecer, pero yo de verlos nacer yo ya me quedo tranquila, así que...”. (...) *“Claro, se disfrutan..., a la familia, a los nietos, he disfrutado más a los nietos y a algunos hijos también, no a todos, porque los otros se alejan más, están más lejos y..., mucho mejor si, mucho mejor”.* (Eugenia)

Recordar lo vivido

También es una etapa que señalan las entrevistadas en la cual se recuerda más, por lo que se centra en aquello que se ha hecho en la vida, en el pasado que las llevo a estar en el lugar en el que ahora se encuentran.

“Si, si, uno, uno, a veces piensa, vuelve al pasado, y ahí cosas que molestan y cosas que agradan, pero yo soy egoísta en ese sentido, no quiero pensar en eso, yo quiero mirar ahora no más, lo que me esta pasando ahora no más, lo que me pasa”. (María L.)

“Si poh, eso pienso que la vida..., eso que le digo, que yo me recuerdo yo no más, y eso yo, estaba haciendo un libro donde estaba haciendo mi vida, mis cambios desde, de cómo le digo, que tengo cinco años que me recuerdo, si poh, desde los cinco años que recuerdo mi vida, como le digo fue, como le digo de mi papá”. (...) “Recordando, uno a esta edad como que va recordando cosas de antes, de antes, todo uno lo va recordando, porque yo converso con los abuelitos y ellos también me dicen que también se están acordando de cosas de antes y conversamos cosas de antes, no se si le han dicho lo mismo, pero uno va recordando lo de antes, todo, la vida de uno”. (María P)

“Si, si, y me acuerdo de cosas que no las recordaba y sin embargo ahora me acuerdo, y me acuerdo de todo, la calle, las personas como estaban vestidas, no entiendo, y se me olvidan donde dejo la chauchera ahora, así que...”.
(Eugenia)

Compartir más con otros

Al abordar el tema de la vida en la adultez mayor, también indican que ahora se centran en compartir mucho más, ya sea con sus pares o bien con familiares, como hijos, nietos o hermanos que aún están cerca y darse el tiempo para visitar a más gente.

“O sea, eso de viajar, de salir solos, de compartir con otra gente, de conocer otras partes, ese ya sería como un cambio, pero a parte de eso ningún otro cambio digamos, porque la vida sigue igual, digo yo”. (...) “Ah, claro, en mi persona, si, de disfrutar, de compartir con otras personas, ahora mismo, pero es ese aspecto a mi marido no le gusta tanto ir al adulto mayor, porque usted ve, no hacen nada el adulto mayor, puro conversar y tomar once” (Violeta)

“Nada poh, ver no más a mis niñas, a mis nietos, estar más con ellos, más con las niñas, con sus hijos, más que estar acá, porque un rato estoy, bueno casi todo el día sola y después me pongo a hacer mi trabajo, porque tengo trabajo

acá, así se me olvida un poquito la pena, pero más para irme, donde hay niños, las hijas”. (Gabriela)

“Para pensar mucho, y por mi carácter, al menos yo siempre he tenido buena llegada, entonces yo veo que los pares me aceptan en todos lados, entonces yo digo, más lindo ser así que buscar el otro lado, para qué, entonces, no se si esta bien o esta mal, pero yo soy así”. (María L.)

“Bueno, en realidad, no he..., he logrado de tener amistades, he logrado tener familia, por parte mía, porque aún tengo familia, tías, he logrado tener eso, porque las voy a ver, me preocupo como están, las llamo por teléfono, he logrado hacer, como le dijese, sentirme yo bien, yo bien, he logrado de decir, pucha hoy día voy a hacer tal cosa, o hoy día voy a ir almorzar a tal parte, antes no lo podía hacer”. (...) “y como le digo tengo amistades, converso diferentes temas, voy a todas las reuniones”. (Silvia)

“Si, eso, eso, me gusta también estar entre gente alegre, que se tomen la vida más liviana, no, no tan..., urgida, si la vida hay que tomarla así, para estar bien”. (...) “No porque cuando quiero salir salgo, salgo, cuando el fin de semana me voy a donde mis hermanas ahí conversamos y nos reímos cualquier cantidad de todas las cosas que nos han pasado, que nos han pasado a ellas y a mi, así que lo pasamos bien, yo por lo menos lo paso bien, lo paso regio, también cuando voy al club el fin de semana, yo lo paso bien en

todas partes y con mis hijos”. (...) “el padre de mis hijos y ahora viene todos los martes para acá, a verme, qué saca, el padre de mis hijos, porque no es mi marido él, y ahora viene, y si siente deseos de estar conmigo, de conversar, porque no va a estar conmigo, salgo con él también, si salgo, voy a almorzar, él me invita afuera, vamos a almorzar y no hay problema”. (Malvina)

✓ **Realizar más actividades**

El compartir más con los otros, ya sean familiares, amigos o pares, implica realizar más actividades, como son el viajar o salir a pasear, visitar más lugares y más personas, actividades que antes se realizaban en menor cantidad o bien se disfrutaban menos.

“Ah, lógico, si poh, nosotros siempre también estamos viajando, vamos a una parte vamos a otra, compartimos con otras personas, o sea viajamos más”. (Violeta)

“Salir, estar con mis pares, he..., pasarlo bien, no..., como le explicará o sea en una palabra, como yo sienta, que si quiero salir salgo, si no quiero, no quiero”. (María L.)

“y converso o voy a veces a visitar, salgo a pasear, he recorrido todo este país, gracias a Dios, a mis padres y en parte a mis hijos y en parte a uno de

los niños que nosotros criamos”. (...) “a veces quiero ir, por decir a un recital, voy a un recital, se ríe, se ríen, porque, oye me dicen, te creí lola, no, si soy lola, le digo yo, ¿ve?, voy a toda esta cosas que hace la municipalidad, a todos los cursos”. (Silvia)

Tener más espacio vital y físico

El vivir el tiempo que queda en esta etapa de la vida también implica darse más espacio para si mismas, espacio físico que se ha logrado luego de superar varias etapas, como son el criar a sus hijos, trabajar o bien preocuparse de su casa, lo que les permite centrarse en ellas mismas y decidir como se quiere vivir en ese espacio.

“Ahora, ahora, en el ahora, como le dije, denantes el resto que queda es mío, ¿me entiende?, ya como que ahora no lo quiero dar, no quiero que me lo quiten lo quiero mío, mío, solita, porque yo lo disfruto a mi manera”. (...) “Si, es mío, yo decido como lo vivo, porque como que ya, como que todo tiene un final, yo miro las cosas, ya voy terminando mi ciclo, ya este mi ciclo ya llega al final, no se cuando, ni a que hora, ni como, pero va a llegar, entonces eso, yo quiero cuidarlo”. (...) “Porque uno a veces piensa, con egoísmo, uno, una persona, el ser humano no deja de tener un poquito de egoísmo, yo digo, ya di, todo lo que tenia que dar, entonces ya no puedo dar más, entonces el resto es mío”. (María L.)

“Mi libertad y mis amistades, porque yo no tenía, tenía amigos, todo, pero todos me los hecho, entonces yo como trabajaba y me preocupaba de todo, de la casa, del negocio, lo trabajamos los dos, pero al final de cuentas era yo la que lo trabajaba con mis chiquillos, y al final de cuenta, ahora yo tengo todo mi espacio”. (...) “Si poh, a habido harto cambio, porque como le digo yo viví entre cuatro paredes y yo ahora no poh, yo ahora soy libre, libre, la disfruto, salgo, converso, tengo hartas amigas”. (Silvia)

Aprendizaje del ciclo adultez mayor

Al plantear que se ha llegado a esta etapa del ciclo de la vida, la adultez mayor, también trae consigo un aprendizaje y reflexión desde las etapas anteriores de vida, y este aprendizaje implica el cómo se aborda la vida hoy, luego de las experiencias vividas en el pasado.

“siempre le busco, yo se que todo no es positivo, no es bueno, pero, no se si porque estoy vieja, por lo que me ha tocado vivir, no se, pero siempre le busco el porque”. (María L.)

“Si, si he aprendido, he aprendido a vivir, he aprendido a cuidarme, he aprendido a querer, porque ahora quiero a gente, antes no porque antes me daba lo mismo, me daba lo mismo”. (Silvia)

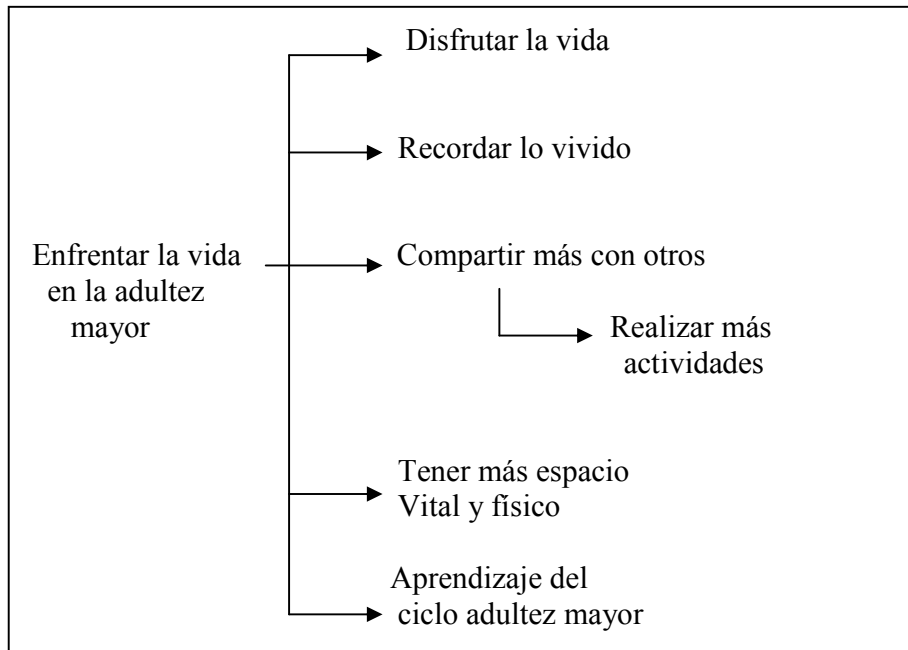
“Uno aprende a valorar las cosas más, porque uno va, va aprendiendo, antes no”. (María P.)

“Si, si, si he cambiado por distintos lados, para bien y un poquito para el otro lado, pero estoy mejor bien”. (...) “Si, yo totalmente, totalmente, como persona yo, totalmente, yo, yo me realice en todo lo que quería ser”. (Malvina)

“no se si será aprendizaje..., o equivocación, no se pero..., uno trata de no equivocarse en este tiempo, para no hacer sufrir a los demás, porque si uno se equivoca esta haciendo sufrir a alguien, entonces trato de no..., de no equivocarme lo más que pueda, lo menos que pueda”. (Eugenia)

Esquema:

Enfrentar la vida en la adultez mayor



Fuente: Elaborado por la autora de la tesis

Luego de abordar lo referente al tema de la muerte, se indica a continuación el esquema que representa el tópico de la vida, es decir cómo viven las entrevistadas esta etapa de la vida, luego de enfrentar el tema de la muerte, esto lleva a las siguientes categorías, el disfrutar la vida, donde señalan que llegar a la adultez mayor les entrega la tranquilidad para disfrutar de lo que ocurre en el día a día, recordar más, en donde señalan que también es algo que les ocurre en este periodo, donde recuerdan más el pasado y aquellos detalles que marcaron sus vidas, el compartir más, ya sea con sus pares, porque participan en el club de adultos mayores o también diferentes talleres, pero además comparten más con familiares, como hijos, nietos, o hermanos, lo cual lleva a la subcategoría que señala la realización de más actividades producto

de esta mayor compañía, otra categoría es el tener más espacio, donde el llegar a ser adulto mayor manifiestan que también es haber finalizado varias etapas de sus vidas, por lo que cuentan con un tiempo que les pertenece ahora a ellas y por último el aprendizaje, que es producto de las vivencias y reflexiones a lo largo de sus vidas.

6 CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

6.1 Discusión

A partir de los resultados obtenidos desde los datos analizados, surgen nuevos temas para discutir, como varias interrogantes, que a continuación se plantean, los cuales serán presentados a partir de los objetivos específicos, donde se incluirán partes del marco teórico, como algunas citas ilustradoras.

En relación al primer objetivo, *identificar los sentimientos y creencias acerca de la muerte que poseen los adultos mayores*, así en el tópico planteado, el sentimiento acerca de la muerte, se destacan dos sentimientos opuestos. Por un lado, en relación a la propia muerte, el sentimiento de tranquilidad, que desde el Análisis existencial, plantean Längle y Probst (2000), que al tener conciencia de la transitoriedad de la vida se crea un sentimiento de estar preparado para prescindir de lo insignificante y no perder por ello las cosas esenciales de la existencia humana. Es entonces, que al enfrentar la idea de la muerte, la mayoría de las entrevistadas manifiestan una preparación para la muerte, pero sin por ello perder la esencia de la vida.

“Más tranquilidad, más tranquilidad porque uno sabe que tiene que irse, que esta de paso por la vida no más”. (María P.)

También es posible destacar lo que plantea Erikson, donde una de las tareas que tienen los adultos mayores por resolver es la integridad, la que lleva consigo la sabiduría, es decir, una especie de preocupación informada y desapegada por la vida.

Pero esta tranquilidad de asumir que la próxima etapa del ciclo vital será la muerte, no deja atrás ciertas preocupaciones que se experimentan en relación a ella, esto se manifiesta en el temor que se presenta en las entrevistadas, temor a la enfermedad y al sufrimiento previo a la muerte, al cómo se produce la muerte, así lo plantea Readi (2004), quien da cuenta que “muchos adultos mayores elucubran posibles situaciones en cuanto al proceso de morir (enfermedades catastróficas, accidentes, etc.), al acto mismo (si van a estar acompañados, la forma en que van a morir, el lugar, la estación, la sensación física, etc.)” (p. 80).

Así, más que un temor a la muerte, se presenta un temor al momento en que se presenta la muerte, al padecer que puede implicar ello, “es el miedo al morir, el que parece imponerse sobre todo, mucho más sin duda que el miedo a la muerte”. (Thomas, 1993, p. 462)

Estos sentimientos están presentes y se experimentan en relación a la propia muerte, pero en relación a la muerte de un otro significativo, el sentimiento que se presenta en la mayoría de las entrevistadas es de tristeza y miedo, en relación a lo que plantea Thomas (1993), es la experiencia de esta pérdida la que nos permite acercarnos a la idea de muerte.

Ahora bien, si los autores aquí citados destacan uno u otro sentimiento en relación a la muerte, lo que considero relevante en señalar es que estos sentimientos se presentan en un mismo momento en las entrevistadas, por tanto, no se asume la muerte solo con la presencia de un sentimiento de tranquilidad, sino que la persona aunque acepte que la próxima etapa en su vida será la muerte, no deja de sentir temor por el morir.

En cuanto al tópico sobre las creencias acerca de la muerte, surgen las creencias que se relacionan con alguna religión, pero las creencias que considero destacables, son aquellas que ha ideado la entrevistada, las reflexiones que ha realizado en cuanto a la muerte, en estas reflexiones llaman la atención la muerte como parte de la vida, donde ella es parte de las etapas que vamos experimentando a lo largo de nuestra existencia y la muerte como descanso, donde la muerte se relaciona con un estado de paz y tranquilidad, pero aquí destaco estas creencias, más allá de su contenido, sino que esta reflexión implica, como lo plantea el Análisis existencial en su 3ª motivación, que se da un yo eminentemente creador, una claridad sobre si mismo.

Así solo puede existir lo propio cuando se lo limita y distingue de lo otro, aquí las entrevistadas a pesar de las creencias que son extraídas desde el exterior, también se da un acercamiento al interior, al reflexionar y crear una idea propia que permite la intimidad del ser persona.

“Yo pienso que sería como..., no se si existirá la otra vida, pero pienso que uno descansa, descansa de problemas, descansa de enfermedades, de dolores, de..., de cosas injustas”. (Silvia)

En relación al segundo objetivo, *conocer cómo los duelos y pérdidas significativas sufridas por los adultos mayores se relacionan con el sentido y significado que tienen acerca de la muerte y sus repercusiones afectivas*, así el tópico que hace referencia a las pérdidas significativas vividas por las entrevistadas, se destaca que las pérdidas no solo son de seres queridos, sino también pérdidas personales, como la pérdida de la salud, la cual lleva a una disminución de la autonomía. Esta pérdida como señala Readi (2004) muchas veces lleva a una crisis de identidad, “el adulto mayor comienza a experimentar cambios a nivel corporal. El cuerpo forma parte de la identidad y al envejecer envía señales (...) se comienza a sentir el propio cuerpo como algo ajeno”. (p. 80)

Así, estas limitaciones traen consigo una disminución de la autonomía, que lleva a una pérdida paulatina de la independencia y por tanto una inevitable muerte social, como lo plantea Thomas (1993) donde los adultos mayores son socialmente inútiles, privados de funciones, lo que lleva a un estancamiento social.

“En la salud si, bastante, porque hay cosas que uno quisiera hacer y se limita porque no puede, ya por la enfermedad o se marea (...), no me quiero sentir incapaz”. (María L.)

En cuanto a las pérdidas de los seres queridos, como se indico anteriormente, la vivencia de estas muertes lleva un acercamiento a la muerte, como según Thomas (1993), no solamente la muerte de otro, de un ser amado me recuerda que yo debo morir, sino que en un sentido es también un poco mi propia muerte. Y como lo señala también Readi (2004), la muerte además se hace presente en los adultos mayores cuando se evidencia en seres cercanos, como hermanos, cónyuge, amigos o familiares, lo cual agrega una mayor sensación de pérdida de los seres significativos.

Así, para el Análisis existencial y la Logoterapia, la vida como posibilidad plena de sentido y la muerte, las pérdidas, los duelos y el sufrimiento, también como una posibilidad de sentido, nos pone en contacto con la vulnerabilidad del hombre y por lo tanto con la humanidad misma.

“le tenía miedo a la muerte, donde quiera que iba..., con mi papá, cuando murió mi papá, ahí yo le perdí el miedo”. (María P.)

Pero, si bien la pérdida de un ser querido las ha acercado a la muerte, la pérdida de la pareja, ya sea por muerte o por separación, las ha acercado a experimentar la soledad, la falta de una compañía como par, que no se encuentra entre los familiares, y que muchas han buscado en el club al cual asisten. Readi (2004) señala al respecto que al sumar la falta de compañía y una declinación en las actividades y contactos sociales producto de cambios normativos en esta edad, la adultez mayor se vuelve solitaria, además la marginación social y la falta de redes de

apoyo, que sean capaces de satisfacer las diversas necesidades de las personas mayores, pueden ser uno de los factores más importantes de la soledad.

Las pérdidas de los seres queridos señalado anteriormente llevan al siguiente tópico, el de los duelos significativos, las entrevistadas relatan las diferentes emociones que experimentaron en su proceso de duelo, emociones que están dentro de las etapas del duelo que se encuentra en el marco teórico, donde el trabajo de duelo es necesario en cuanto a “preparar a la persona a desarrollar nuevas relaciones y sobrevivir a la pérdida y aceptar una visión diferente del si mismo en la actualidad” (Florenzano, 1992, p. 1220) Así, cuando se completa el trabajo de duelo, la persona pérdida es integrada en algún lugar de la mente.

“bien, tranquila, claro, que es para recordarlo el resto de la vida, pero fue por algo si, pero siempre cuando lo recuerdo me emociono”. (Violeta)

Pero, este trabajo de duelo implica una comprensión de la muerte, un acercamiento a la experiencia que implica la muerte, como señala Thomas (1993) la desaparición del ser amado produce una impresión de vacío y al mismo tiempo de presencia/ausencia, donde el otro ayer estaba presente y sin embargo ha desaparecido.

En cuanto al tercer objetivo, *conocer las vivencias que influyen en la aceptación y no aceptación de la muerte*, en relación a la aceptación de la muerte, si bien lo que se ha señalado anteriormente muestra un proceso que lleva a que en la

etapa de la adultez mayor se de una aceptación de la propia muerte, esto viene, como lo plantea Kübler-Ross (2003), luego de experimentar ciertas fases como mecanismos de reacción. Así es posible ver en el discurso de las entrevistadas, como en etapas anteriores del ciclo vital la muerte no es un pensamiento cercano que lleva a tanta reflexión. Como señala Kübler-Ross (2003), la negación es un mecanismo normal que nos ha acompañado a lo largo de toda nuestra vida en relación al tema de la muerte. La negación le permite una tregua a nuestra psiquis y la realidad.

“en el momento ya de que van a llegar a viejos les digo yo, y van a darse cuenta de que antes el día era largísimo, les digo, oh! Que estoy aburrido, que estoy lateado, y después cuando uno llega a una edad, el tiempo es muy corto”. (Silvia)

Es por tanto, vivenciar este proceso, el que pone en contacto a las entrevistadas con la muerte y ello implica reflexionar en cuanto a la muerte, como una etapa más de la vida. Cuando se llega a aceptar la muerte, la persona “habrá llorado la pérdida inminente de tantas personas y de tantos lugares importantes para él, y contemplará su próximo fin con relativa tranquilidad”. (Kübler-Ross, 2003, p. 148)

En esta etapa, no hay una felicidad ni dolor, solo paz. Y como relatan las entrevistadas, la vida se comienza a centrar en el presente, sabiendo que la próxima etapa a vivir es la muerte, la vida se enfoca en el día a día, donde se dejan de hacer y elaborar planes para el futuro.

Pero una de las conductas que implica el ir aceptando la muerte es el realizar preparativos para cuando llegue ese momento. “La trascendencia después de su muerte (herencia, destinos de los objetos queridos, presencia en la memoria de sus seres amados, conflictos familiares, experiencias y conocimientos que hereda)”. (Readi, 2004, p. 80)

“no, yo ya les tengo dicho yo ya, no si yo ya les tengo dicho yo de que quiero, que me saquen, que como me velen, como me van a vestir, si yo les tengo dicho”.
(Silvia)

Estas conductas y posición frente a la muerte, marca la muerte como un hecho social, como lo plantea Thomas (1993) “La tipología de las formas y los ritos funerarios, el tratamiento de los cadáveres y luego las osamentas, las conductas de la aflicción y el duelo”. (p. 52)

Es en este punto donde quisiera destacar el hecho de que hablar de la muerte es una necesidad y constante preocupación para las adultas mayores entrevistadas, pero son los seres cercanos quienes reaccionan frente a este tema. Son las personas cercanas quienes se encuentran en otra etapa del ciclo vital, quienes se niegan a conversar y admitir la posibilidad de la muerte, por lo que no se les entrega el espacio adecuado para el desahogo de un tema reflexionado, sino que en su lugar, están las risas y la evitación del tema, indicando que las dificultades para conversar sobre el tema no se encuentra dentro de las entrevistadas, sino que son los familiares quienes

se encuentran en la negación de la muerte, y como se dijo anteriormente, la muerte de un otro me acerca a mi propia muerte.

“los hijos lo toman en broma, pero uno como que lo dice en serio y ellos lo toman a la chacota”. (Violeta)

“yo a mis nietos les digo, y se ríen, les digo, oye yo en cualquier momento me puedo morir, entonces. Que te vay a morir”. (Silvia)

Si bien la mayoría de las entrevistadas han aceptado la muerte, una de ellas no llega a esta aceptación y ello la lleva a conductas opuestas a las que se señalan anteriormente, sino a conductas de evitación, se evita hablar del tema y cuando este es tocado por otra persona, molesta y es preferible hablar de otra cosa. Por lo que se encuentra, como indica Kübler-Ross (2003), en una fase de negación.

En relación al cuarto objetivo, *comprender la relación entre el sentido de la muerte y el sentido que le da a su vida*, es preciso señalar en un primer momento, como se relacionan las cuatro motivaciones fundamentales en el discurso de las entrevistadas.

En cuanto a la primera motivación, el poder-ser. Este poder-ser en el mundo se relaciona con “tener espacio, apoyo y protección en el mundo para poder ser”. (Längle, 2004, p. 20). Estas condiciones se encuentran presentes en las entrevistadas

quienes cuentan con el apoyo y protección de sus familiares, pero también cuentan con el espacio que les proporciona el club de adultos mayores al cual asisten, donde este poder-ser también se relaciona con la participación e interacción que tienen con sus pares.

La segunda motivación se refiere a la dimensión del movimiento, del fluir de la vida y la sensación de vivir, para esto es preciso cercanía, tiempo, relación y contacto, lo que hace posible los sentimientos y la conexión con los valores. Es el sentimiento profundo de valor fundamental que determina cómo lo respectivamente sentido, lo percibido es, en efecto sentido. Así este fluir de la vida se encuentra presente en la mayoría de las entrevistadas quienes indican un disfrutar de la vida, un mayor contacto con lo que esta alrededor.

“Ahora a uno le parece hasta un pájaro que canta, uno lo encuentra hermoso, ahora uno se detiene a mirar, a escuchar los pajaritos a mirar la naturaleza”. (María L.)

La tercera motivación es el permitirse ser uno mismo, se trata de alcanzar claridad sobre uno mismo y como se planteo anteriormente, las reflexiones e ideas que plantean las entrevistadas muestran un yo eminentemente creador, que distingue lo interno de lo externo, que se delimita a si mismo.

Y por último quisiera profundizar en la cuarta motivación y el sentido tanto de la vida como de la muerte que tiene para las entrevistadas.

En cuanto al sentido que le dan a la muerte, si bien aparece un sentido ontológico, que “es aquel que puedo buscar en un contexto más grande, donde soy acogido”. (Längle, 2003, p. 3). El sentido del ser es aquello para lo que ha sido creado y solo el autor puede dar información certera sobre aquello. Por ello, en un primer momento se busca este sentido en la religión, donde aparecen las ideas del más allá, del cielo, del bien y el mal, el pecado, la reencarnación. Todo en busca de este sentido ontológico.

Pero es el sentido existencial de la muerte en el que las entrevistadas muestran una mayor reflexión, el que “equivale a buscar mi lugar en ese contexto más grande. Implica buscar mi capacidad con la cual contribuir”. (Längle, 2003, p. 3). Cada sentido existencial me llama personalmente a tomar posición y solo cuando me siento libre, algo puede vivirse como pleno de sentido. Así las entrevistadas que han experimentado el proceso de aceptación de la muerte, le otorgan a este un sentido existencial, donde la posición que toman frente a la muerte es esta aceptación y ella se relaciona por tanto con un descanso y como una etapa más que presenta la vida, la muerte es parte de la vida misma.

“Si uno, no estamos para seguir, estamos de paso como se dice por la vida”.

(Violeta).

Así, el sentido existencial que adquiere la vida en relación al sentido que se le ha otorgado a la muerte se relaciona con la posibilidad y la posición que se toma ahora frente a la vida, donde al aceptar la muerte, en el ahora se logra disfrutar más la vida, y el vivir en el presente también implica traer recuerdos que las han llevado al lugar donde se encuentran.

“Recordando, uno a esta edad como que va recordando cosas de antes, de antes, todo uno lo va recordando”. (María P.)

Pero también el vivir en el presente entrega la posibilidad de compartir más, ya sea con los pares en el club y las actividades que realiza este, como con los familiares. Además del aprendizaje que implica haber experimentado distintos procesos en sus vidas. Es entonces que la vida adquiere su sentido en el ahora, y este ahora entrega mayores posibilidades de disfrutar y compartir más, esto en relación al sentido que se le otorga a la muerte.

6.2 Conclusión

A continuación se presentan las conclusiones de la investigación en relación a los objetivos específicos planteados en ella, el ir concluyendo en relación a los objetivos permite ir dando respuesta a la pregunta de investigación que resulta más amplia.

Respecto al primer objetivo, que consiste en *identificar los sentimientos y creencias acerca de la muerte que poseen los adultos mayores*. Los datos e información que entregan las entrevistadas, llevan a plantear, que los principales sentimientos relacionados con la muerte son muy diferentes entre si, ya sean los relacionados con la propia muerte o bien con la muerte de un otro significativo, en relación al sentimiento de la propia muerte, los principales sentimientos que emergen en el discurso son de tranquilidad y de temor, a pesar de que la mayoría manifestó tener este sentimiento de tranquilidad ante la muerte, se encuentra a la vez, presente un sentimiento de temor, pero es un temor al cómo se produce la muerte, si ella es violenta o trágica, un temor a una enfermedad previa o a un sufrimiento previo y por último un temor a perder la autonomía.

En cuanto al sentimiento relacionado con la muerte de otro significativo, solo una de las entrevistadas señala una resignación ante la pérdida de un ser cercano, pero la mayoría de las entrevistadas señalan que enfrentar esta muerte lleva un sentimiento de tristeza y miedo, siendo la pérdida de un hijo un dolor difícil de superar.

Las creencias que tienen las entrevistadas del club “Días felices”, en relación a la muerte, se dividen en las creencias asociadas a una religión, y las creencias elaboradas por la misma persona, en cuanto a las primeras creencias, las entrevistadas señalan en su discurso la idea del más allá, del cielo, del infierno, del pecado y de la reencarnación, en cuanto a las creencias que ellas reflexionan, esta la idea de la muerte como parte de la vida, la muerte como descanso y por último la muerte y su relación con los seres significativos.

Por lo que los sentimientos y las creencias que se relacionan son de tranquilidad y descanso, ello se enmarca en que la muerte se percibe como parte de la vida.

En relación al segundo objetivo que se presenta en la investigación, *conocer cómo los duelos y pérdidas significativas sufridas por los adultos mayores se relacionan con el sentido y significado que tienen acerca de la muerte y sus repercusiones afectivas*, las entrevistadas señalan en cuanto a las pérdidas significativas que han sufrido a lo largo de su vida, se encuentra la pérdida de familiares, la pérdida de la pareja, por muerte o separación, la cual lleva a una vivencia de soledad y la pérdida de la salud que lleva a una disminución de la autonomía. El proceso de duelo que se da a partir de estas pérdidas, la entrevistadas señalan haber experimentado diferentes emociones, desde el shock inicial, pasando por la pena y llegando al final a una resignación por la pérdida, la superación de estos

duelos, lo relacionan con el apoyo de la familia o bien por el aceptar la muerte, y la duración de estos duelos indican desde un par de meses hasta años.

Así por tanto estos duelos y pérdidas se relacionan con el sentido y significado que las entrevistadas le dan a la muerte, ya que a partir de experiencias cercanas a la muerte se han acercado y han aceptado la idea de que la muerte es un hecho inevitable, que en algún momento de la vida llegará, ya que como ellas señalan es parte de la vida, a partir de este acercamiento con la muerte a través del dolor de la pérdida de un otro significativo, las entrevistadas dan sentido y significado a la muerte.

El tercer objetivo específico que se planteo en la investigación consiste en, *conocer de las vivencias que influyen en la aceptación y no aceptación de la muerte.* De las entrevistadas solo una señala aún no haber aceptado la muerte, ella relata incluso que este tema prefiere evitar hablarlo, y si alguien hace referencia a él, ella prefiere cambiar el tema, en relación a las vivencias que influyen en esta no aceptación de la muerte, desde el discurso de la entrevistada se destaca la falta de satisfacción en su vida, el querer realizar más cosas, pero siempre encuentra una excusa para no hacerlo.

Esto se opone al resto de las entrevistadas, quienes han aceptado la muerte, donde las vivencias que influyen en esta aceptación, se relacionan con las pérdidas sufridas a lo largo de la vida, como también la satisfacción con todo lo realizado y el

vivir las etapas del ciclo vital, que entregan experiencia y un acercamiento con cada fase que continua, así las entrevistadas indican como durante el ciclo de vida, se va aceptando la idea del morir, como en la edad de la adultez mayor la persona se acerca a la muerte, situación que no experimentaron en etapas anteriores como la juventud, así también el haber vivido cada etapa de sus vidas, como relatan, haber tenido a sus hijos, haberlos criado, y ya el tiempo que tienen ahora es para ellas.

Pero esta aceptación de la muerte lleva a asumir ciertas conductas en relación a ella, como son el realizar preparativos para cuando llegue la muerte, como el tema de las herencias, el velorio, el cementerio, etc., esta actitud frente a la muerte genera también una tranquilidad y un desahogo al poder enfrentar este hecho. Pero es la reacción de los familiares quienes no entregan el espacio necesario y requerido por las entrevistadas para poder expresar estos deseos, sino que en su lugar se producen risas y el tema no es tomado en serio, negando para ellos mismos la posibilidad de que la próxima etapa que viva la persona que ya es adulta mayor, sea la de la muerte.

El cuarto objetivo implica el *comprender la relación entre el sentido de la muerte y el sentido que le da a su vida*. En las entrevistadas el sentido que adquiere la muerte, si bien por un lado es ontológico, donde se busca este sentido en un contexto mayor como es la religión, también se da un sentido existencial, donde la muerte adquiere un sentido propio, que es el de descanso y encontrar en ella la tranquilidad, además de considerarlo como parte de la vida, este sentido que se le entrega a la muerte se relaciona con el sentido que se le da a la vida en cuanto a que ella toma un

sentido existencial, las entrevistadas relatan el vivir en el presente, cuestión diferente anteriormente en sus vidas, donde la preocupación por el futuro era más importante, también la vida se disfruta más, disfrutan de cada momento, del día a día, ello lleva a compartir más, tener un aprendizaje y un espacio que se ha logrado luego de toda una vida.

Por tanto, para responder en cuanto el significado y sentido que le dan a la muerte las entrevistadas, se llega de un modo amplio abarcando lo que entrega cada objetivo específico, así la muerte se presenta como un descanso, como una etapa más de la vida, siendo parte de la vida misma, pero que entrega tanto tranquilidad como ciertos temores relacionados al cómo morir y acercándose a esta muerte a partir de las pérdidas sufridas a lo largo de la vida.

En relación a las etapas superadas durante la investigación, quisiera destacar que aunque dentro de la institución, es decir el club de adultos mayores “Días felices”, se logra una buena receptividad, el poder acceder a ella desde el municipio significo enfrentar una mayor tramitación, donde la falta de diligencia se hacia presente en quienes dirigen el área del adulto mayor, por lo que el tiempo utilizado para acceder al lugar implico más retraso en cuanto a lo planificado, pero a partir de la insistencia y la paciencia logre superar este obstáculo.

En relación al club, si bien la recepción fue buena, ella se refleja y se relaciona en mayor medida a las participantes mujeres que son parte del club, ya que los

varones si bien, durante la observación participaban activamente en él, no quisieron acceder a la entrevista individual, lo que implicó acceder solo a entrevistar a mujeres, quienes se mostraban dispuestas a conversar y responder lo que se consultaba, donde incluso al final de cada entrevistas señalaban lo bueno que resultaba para ellas conversar de este tema, sintiéndose incluso más aliviadas, superando por tanto el temor personal de abrir un tema que pensaba difícil de plantear.

Así en esta investigación quedan pendientes nuevos temas y problemáticas a investigar, como es el espacio que les entregamos a los adultos mayores para que entreguen sus experiencias y sabiduría luego de haber transitado el largo camino de sus vidas, ya que el rol que estos adquieren en la actualidad para la sociedad es el ser molestias y cargas, las que se termina por excluir, por lo que el tema de la soledad es un punto importante para profundizar, como también alternativas terapéuticas dirigidas a los adultos mayores, relacionando el tema de la muerte tanto para aquellos que han vivenciado un proceso de aceptación de la muerte, como para quienes no.

Otra de las interrogantes que quedan planteadas, a partir de la negatividad presentada por los varones adulez mayores a ser entrevistados, es en relación al qué ocurre con ellos y el tema de la muerte, además de su disposición a conversar y plantear de forma activa problemáticas presentes para ellos a nivel social e individual en relación al ciclo de vida en el cual se encuentran.

7 BIBLIOGRAFÍA

- Aguilá, A. (2002). *La esencia humana*. Extraído el 20 de octubre del 2006, desde www.arnoldoaguila.com
- Bauleo, A. (1975). *Psicología y sociología del grupo*. Madrid: Fundamentos.
- Castilla, C. (2000). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Tus Quets Editores.
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- Florenzano, R. (1992). *El duelo y sus efectos: consecuencias psicoterapéuticas*. Revista de psiquiatría. Vol. 9 N° 3-4 (julio-diciembre) (pp. 1216-1226) Santiago.
- Forzán, A. (2005). *El abrazo fecundo entre la Logoterapia y la Tanatología*. Extraído el 9 de octubre del 2007, desde www.logoforo.com/Articulos.asp
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder
- Frankl, V. (2007). *El hombre en busca del sentido último*. Buenos Aires: Paidós.
- Gil, J. (1998). *Análisis de datos cualitativos. Aplicaciones a la investigación educativa*. Barcelona: Editorial PPU.
- Gonzáles, E. Tenorio, J. (s/f). *Viktor E. Frankl: El amor y la muerte un sentido de vida*. Extraído el 9 de octubre del 2007, desde www.udlondres.com/revista_psicologia/articulos/viktor.htm
- Heidegger, M. (1993). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de cultura económica.

- Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P. (1991). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hoyl, M. T. (2004). Teorías del envejecimiento y principales modificaciones orgánicas. R. Kornfeld, V. Orellana. En: *El buen envejecer: Gerontología*. (pp. 93-109). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2003/octubre). *Enfoques estadísticos*. Boletín informativo N° 16. Servicio Nacional del Adulto Mayor.
- Isla, B. (2005). *Percepción de la muerte a lo largo de la vida*. Extraído el 20 de octubre del 2006, desde www.bioetica.org.
- Kornfeld, R. Orellana, V. (2004). Introducción a la gerontología. En: R. Kornfeld, V. Orellana. *El buen envejecer: Gerontología*. (pp. 1-18). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Kübler-Ross, E. (2003). *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Debolsillo.
- Längle, A. (s/f). *Resumen Manual de AE sobre la tercera MF para los docentes o formadores de AE*. Traducción de N. A. Espinosa.
- Längle, A. (1993). *Contacto con el valor: Significación y eficacia del sentir en la terapia analítico-existencial*. Ponencia presentada en un encuentro anual de la Sociedad de Logoterapia y Análisis Existencial. Viena: Actas N°1 y 2/1991
- Längle, A. (1994). *Sobre la diferencia entre sentido ontológico y sentido existencial en Logoterapia*. En: Bulletin GLE 11. 2. pp. 15-20. Viena.

- Längle, A. Probst, C. (2000). *Cuestiones existenciales sobre el adulto mayor*. En: *Internacional Medical Journal, Psychiatry*. Vol. 7 N°3 Buenos Aires: CIANAE.
- Längle, A. (2003). *Cuarta motivación: El devenir*. Apuntes de: di Caprio Seminario no publicado realizado en Mendoza del 13 al 17 de septiembre.
- Längle, A. (2004). *Análisis Existencial (logoterapia): Fundamentos*. Textos para alumnos en formación en Análisis existencial. Manuscrito no publicado.
- Lapassade, G. (1999) *Grupos, organizaciones e instituciones*. Barcelona: Gedisa editorial.
- León, E. Zemelman, H. (1997). *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos editorial y centro regional de investigaciones multidisciplinarias.
- Marín, P. Gac, H. (2004). Envejecimiento normal y patológico grandes síndromes geriátricos. En R. Kornfeld, V. Orellana, *El buen envejecer: Gerontología*. (pp. 77-92). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Montero, I. León, O. (2004). *Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en psicología*. Madrid: U. Autónoma de Madrid.
- Ottenberger, A. (2000). *El estudio de casos en la investigación social*. Santiago: Universidad tecnológica metropolitana.
- Pérez, G. (2000). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Madrid: La muralla.

- Readi, P. (2004). Cambios que ocurren al envejecer. En: R. Kornfeld, V. Orellana, *El buen envejecer: Gerontología*. (pp. 77-92). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rodríguez, Gil, J. García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Stake, R. (2005). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Strauss, A. Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Taylor, S. J. Bodgan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Thomas, L. V. (1975). *Antropología de la muerte*. México D.C.: Fondo de cultura económica.
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión, metodología y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: Epistemología y técnicas*. Buenos Aires: De las ciencias.
- Viguera, V. (2001). Cambios psicológicos y sociales, clases 6 y 7. En: *Curso Virtual de Educación para el Envejecimiento*. Extraído el 16 de octubre del 2006, desde www.psiconet.com/tiempo
- Vilches, L. (2000). *Concepciones; creencias y sentimientos acerca de la muerte en adultos mayores de nivel educacional superior*. Revista de psicología.

Vol. 9 N° 1 (pp. 1-15) Santiago: Departamento de psicología Universidad de Chile.

Extraído el 16 de octubre del 2006, desde www.redalyc.org

- Wikipedia (s/f). *Significado*. Extraído el 24 de abril del 2008, desde <http://es.wikipedia.org/wiki/Significado>
- Zarzuri, R. (2003). *Apuntes de clases. Metodología de la investigación*. Santiago: UAHC.
- Zegers, B. (2002). *Psicología del envejecimiento*. Santiago: Universidad de los Andes.

8 ANEXOS

Notas de campo

El club de Adultos Mayores al cual asisto tiene por nombre “Días felices”, en él participan alrededor de 21-22 personas, de ambos sexos, el club se crea hace 7 años, dirigido a personas diabéticas, de lo cual solo queda su presidenta, la señora María Pinares, quien lleva 16 años como dirigente en actividades comunitarias.

Observación 1, 19 de abril del 2008

Luego del primer contacto, ese mismo día soy recibida a las 16:00 horas, por la presidenta del club, María Pinares, a quien le relato el objetivo de mi asistencia al club, indicando que en una primera instancia será para observar y posteriormente para realizar entrevistas en profundidad. Ella me da la bienvenida y me indica la necesidad de muchos participantes de conversar, por lo que subrayo que las entrevistas tienen que ver con el objetivo elaborado en la tesis y no con una entrevista psicológica.

Posterior a este recibimiento soy presentada a los integrantes que se encuentran en ese momento reunidos en una estancia, la presidenta les cuenta que estaré presente en el club realizando un proyecto para mi carrera, por lo que indico nuevamente que estaré allí solo para observar y no para participar, y que esto se relaciona con la elaboración de mi tesis, por lo que soy integrada al grupo, me instalan una silla para sentarme dentro del semi-círculo que hay hasta ese momento, el número de participantes que se encuentra en esa primera oportunidad son 11, 10 mujeres y un hombre, conforme avanza la hora se van integrando más participantes hasta llegar a ser 15, 2 hombres y 13 mujeres.

A continuación la presidenta del club toma la palabra, para comenzar a relatar la experiencia que vivió como presidenta del club en la cumbre realizada por la municipalidad de Maipú. Comienza relatando sobre la división de las personas que participaron en distintas mesas de trabajo, cada una asignada con un tema y un color, el tema que a ella le es asignado es sobre las organizaciones comunitarias de Adultos Mayores y su color era el azul, cuenta que debieron trabajar y analizar, cada integrante de la mesa, una serie de preguntas, lo cual tenía un límite de tiempo, posterior a ese análisis, cada mesa presentaba el trabajo a partir de cada integrante que exponía lo que había analizado respecto al tema y las preguntas entregadas, esta exposición también contaba con un límite de tiempo, luego del cual la persona encargada mostraba un papel rojo indicando que el tiempo se había agotado.

Mientras ella cuenta acerca de su experiencia, algunas personas del club la mayoría mira hacia distintos lados, otra dormita, despertando en ocasiones y la minoría la observa con atención.

Continúa relatando que entre medio de estas actividades, los llevan a almorzar, una comida que ella describe como “rica”, luego vuelven a seguir con las presentaciones y posteriormente se da un cóctel, donde ella narra que “las personas se portaron muy bien, incluso dejaron galletas y eran hartas galletas, también había sandías cortadas en tajadas, melón igual y uvas, de esas rosaditas, ricas, alrededor de la fruta”.

Indica que en la cumbre también participó el alcalde, el que estuvo presente durante toda la reunión, dice “no se movió del lado de nosotros”.

Cuenta que su mesa no fue la ganadora, ya que una de las integrantes no entendía bien que hacer, por lo que ella le explicó de un modo silencioso como debía analizar y dice “le tenía que explicar como hacerlo, porque sino escribía lo mismo que tenía yo y se iban a dar cuenta de que ella me había copiado”.

Indica que la mesa que ganó la cumbre, ganó el proyecto de ampliación de la sede en que se encuentran, por lo que la señora María comienza a plantear que esa misma sede en la cual ellos se encuentran, La casa del adulto mayor, podría ser ampliada otorgándoles un lugar a más organizaciones.

Cuando la señora en su relato es interrumpida por una de las integrantes del club, quien indica que para ella no es justo que junten a personas con distintas capacidades y manejo, respecto a que la presidenta cuenta que su mesa pierde por el nerviosismo de una integrante al exponer su análisis, la señora María la increpa inmediatamente diciéndole “es que tu no entendiste lo que yo dije, sino se trata de eso, solo era por el tiempo” y prosigue en el relato de su historia. Narra acerca de las cualidades que esta adquiriendo la municipalidad, por lo que aquí se produce un incremento en la participación de los integrantes del club, una señora indica que es la segunda municipalidad más grande, y que solo la supera la de Puente Alto, otra señora agrega que si, pero que Maipú es mucho más lindo, por lo que comienzan a recordar como era Maipú antiguamente, comentan que antes eran puras parcelas y que hoy son mucho más habitantes, otra señora señala que hay algo muy importante que la comuna aún no tiene y es que le falta un hospital. Aquí interviene la presidenta, argumentando que ella ya les había dicho anteriormente que ya están listos los proyectos para el hospital, que ya están listos los estudios del terreno, los que aprueban que se construyan más pisos, esto queda por Rinconada, un participante, el único hombre hasta el momento, interviene y dice que “va a estar por el Olimpo” y la señora María le rebate, indicando que no que ella ya les había dicho que sería por Rinconada, él agrega que también por el olimpo ya que esta sería la parte de atrás del hospital, la señora María agrega que también ocuparan el terreno del rodeo, e indican, observando a todos los que estábamos presentes, que será un hospital de lujo, que no solo será para esta comuna, sino que también para Padre Hurtado y otras comunas más, ya que, qué hospital es para una sola comuna. En este momento despierta la señora que dormitaba, y pregunta acerca de donde estará el hospital, la señora María, en tono grave, indica que si no estuviera durmiendo habría escuchado que ya se dijo, pero repite nuevamente la dirección.

Otra señora agrega que también remodelarán el registro civil, y otra indica que lo agrandarán y en el también va a estar el INP.

Prosiguen hablando de la comuna, donde ahora el tema ahora es la delincuencia, una señora indica que el problema es que las mamás ahora no se preocupan, agrega también que los niños quedan solos en la calle y por eso crece la delincuencia, otra señora dice “es que ahora los dos papás trabajan y las mamás se preocupan de ellas, de andar carreteando y pasándolo bien”. Otra señala que “no es como antes donde el papá iba a trabajar y una se quedaba de dueña de casa”, otra indica que no es solo eso, sino que ahora no hay autoridad, dejan que los niños hagan lo que quieran, cuenta que en el consultorio que hace poco tiempo inauguraron, las sillas nuevas ya están todas rotas y que esto es porque las mamás dejan que los niños salten en las sillas, cuenta

que una vez un guardia bajo a un niño y la mamá de este termino retando al guardia. El señor Jorge agrega, que no es como antes, donde antes el papá decía algo y el niño obedecía de inmediato.

Luego de esta conversación, la señora María pregunta acerca de que hacer ahora, por lo que muchas de ellas se incorporan y se dijeron a buscar sus cosas en las que traen cosas para tomar once, por lo que la señora María indica, que entonces tomaremos once, las que en ese momento se incorporaron y comenzaron a preparar esta once son las denominadas “semaneras”, las cuales se encargan en esa semana de preparar la once.

Es entonces que de la sala en cual nos encontramos sentadas varias se paran y entran en la cocina, mientras dos de las señoras que integran el club se encargan de cobrar el dinero que utilizan para prepara esta once, son alrededor de 3 a 4 las personas que se quedan sentadas, mientras los demás se ocupan de alguna labor. Incluso el don Jorge comienza a ayudar, debido a que donde se encuentra la cocina y donde ellos guardan sus cosas, será remodelada, por lo que deben trasladar los enceres hacia un lugar donde quedarán protegidos, el cual se encuentra en el patio de esta casa, mientras ocurre esto llega el segundo integrante varón que estaba en esa oportunidad, don José, por lo que los dos caballeros presentes participan en esta labor, la señora María y 2 a 3 señoras más alternadamente, mientras que las demás se trasladan entre la cocina y el comedor preparando esta once.

Las señoras que están cobrando, arregla el tema del conteo del dinero recibiendo y confirmando quienes pagaron y quienes faltan, además de designar quienes serán las semaneras de la próxima semana, las cuales son las personas que se encuentran sentadas en todo este momento. Cuando se encuentran arreglando cuentas algunas señoras se acercan y hablan acerca del alcalde, al tomar un folleto, y dicen, “es que mi alcalde es muy lindo”, y otra comenta, mirándome, que ellas son muy “lachas”, que “mino” que entra es “encachado” para ellas, otra comenta riéndose “que ganas de tener 20 años” y todas ríen y se dirigen algunas a la cocina otras hacia la mesa donde están preparando todo.

Mientras don Jorge ayuda en este traslado, su esposa es una de las que permanece sentada, por lo que ella hace el comentario de que aquí esta haciendo todo lo que no hace en la casa y ríe, a la vez hace un comentario de preocupación a quienes están sentadas con ellas, una de ellas es su hermana, acerca de que no fuera a botar las cosas que trasladan de lugar.

Otra señora, una de las de más edad, se para y saca de su bolsa, tres frascos con miel, la cual ofrece a la venta, se dirige a mi y me comenta que esa miel esta recién sacada, que esta “fresquita”.

En cada momento en que se trasladan se acercan a mí y me preguntan si quiero algo, si quiero conversar de alguna cosa, por lo que yo indico que no, que estoy bien, que sigan es lo que ellas están.

Luego de que terminan de trasladar las cosas de la cocina, la señora maría se acerca hacia mi y me comienza a comentar que es lo que ellos están haciendo, me comenta acerca de este traslado y de que vea como lagunas hacen estas labores y otras se quedan sentadas sin hacer nada, luego comienza a contarme acerca de las actividades que se realizan en la sede en la que estamos, donde se realizan distintos talleres, de

gimnasia, de herbería, donde enseñan a preparar hierbas medicinales, también talleres de tejido, a palillo y crochet. Me cuenta también acerca del club, donde a veces ellas les enseñan gimnasia, o sino juegan a la lotería, y luego toman once, me cuenta que tiene loza para 24 personas, además de algunos artefactos que se han ganado en distintas postulaciones de proyectos, pero los cuales deben permanecer guardados con personas de confianza debido a que no tiene una sede propia, también me relata acerca de su manejo con las personas de más edad, las cuales me dice, son muy difíciles, cuando alguna va a hablar ellas se ponen a conversar, por lo que ella se pone firme y las debe hacer callar y pedir que presten atención, pero algunas se “taíman”, me cuenta que una de las señoras de más edad, (la que vende la miel), cuando se dirigían a uno de los paseos, ella se taimó, porque la tenían que subir al bus y ella no quería por que su hija no había llegado. Ya en este momento tienen todo preparado, por lo que la señora María me indica que ya está todo listo y que yo voy a tomar once con ellos, me invita para que pase a sentarme y me indica el lugar que ocupare, tomo asiento y llegan todos los integrantes del club a tomar asiento, en la distribución de los asientos, la señora María ocupa una de las cabeceras de la mesa, don José bendice la comida y todos comienzan a comer, se arman dos grupos de conversación, en ambos extremos, pero pendientes de lo que ocurre en el extremo opuesto, el primer tema de conversación que surge en general es el tema de la comida, hablan acerca de los productos que faltan por comprar, como el azúcar y el aceite y de ello comienzan a conversar acerca de algunas comidas, como la preparación del cohayuyo, esta conversación se divide en los extremos, mientras que en el extremo en que se encuentra la señora María hablan acerca de cómo preparan este producto, en el otro una de las señoras comenta acerca de su familia y del cuidado de sus nietos, que un tiempo atrás los tuvo que cuidar mientras su nuera estudiaba fuera del país, con una beca, ahora le piden que los vea, por lo que llega atrasada a la reunión del club, así cuenta que les preparo cohayuyo y que ellos comentaron sobre la carne rara que compra su abuelita y ella se justificó diciendo que compra en distintos lados, luego conversan acerca del pan, la misma señora cuenta que el pan que siempre es rico es el del Santa Isabel de Quinta Normal. Ella también dirigiéndose a mí, cuenta acerca de que una de ellas, de las de más edad, más de 80 años comenta, hace gimnasia Fen Chui y comenta que es muy buena en ello, la señora aludida asiente con la cabeza y me mira y comentan acerca de los tipos de ejercicios que se realizan, la señora María pregunta si es la gerontología que ella enseña y le comentan que es muy parecido.

Mientras comen y conversan, la señora María pregunta, en voz alta, quien quiere ir a Aguas Andinas, como no es escuchada en un primer momento hace callar a quienes siguen conversando y vuelve a repetir la pregunta, algunas señoras preguntan para qué, ella comenta que se conoce la represa y que es un paseo bonito, pero solo dos señoras levantan la mano en señal de querer asistir, por lo que el tema llega hasta allí, y siguen cada grupo en el tema que están conversando.

En el lado donde se encuentra la señora María, surge el tema de las enfermedades, en el comentario sobre una persona que ellas conocen y que tiene cáncer, luego hablan de la mala noticia que recibió la señora María, en relación de que perdería la vista producto de la diabetes, las demás señoras le cuentan acerca de muchas personas

que han ido a Venezuela a operarse, pero otra rebate diciendo que aquí en Chile hay buenos médicos, la señora María comenta que ella sigue todas las indicaciones que le dan los médicos acerca de que puede y no puede comer, pero dice “al final uno se cuida tanto y se termina muriendo de otra cosa”, lo que los demás asienten en afirmación.

El tema que hablan a continuación es sobre don José, quien se encuentra sentado al lado de la señora María, comentan que él toca el acordeón, por lo que le preguntan cuando les tocara a ellos, la señora que se encuentra sentada a mi lado, bromea en doble sentido en relación a esto, siguiendo comentarios en este sentido y tocándome el brazo cada vez que hacia un comentario así, en señal de cómplice. Don José se para y va en busca de una harmónica, la que comienza a tocar alrededor de la mesa, mientras las señoras que son semaneras, comienzan a retirar los platos y llevarlos a la cocina, también comienzan a ayudar algunas que no lo son, quienes dejaron comida, ya sea pan o queque, aprovechan de guardarlo. En cada canción que don José toca al finalizar, recibe un aplauso de parte de los demás, algunos se ocupan alguna tarea o bien permanecen sentados escuchando la música, hablan acerca de quien sabe bailar tango o salsa, y la música sigue, pero cuando termina como siguen conversando no se dieron los aplausos por la canción, por lo que don José se sienta y una de ellas se da cuenta y comienza a aplaudir por lo que las demás lo hacen y don José se da por satisface al asentir con la cabeza.

Algunos comienzan a tomar sus cosas para retirarse, por lo que comienzan a despedirse, por lo que de modo paulatino comienza a irse a sus casas. Don José que trabaja como guardia en la sede, cambia de turno con su compañero que se encuentra de guardia en ese momento y este también se retira, así todos se retiran del lugar quedando hasta el último momento la señora María quien se encarga de verificar que todo este en su lugar.

Observación 2, 26 de abril del 2008

En esta segunda reunión a la cual asisto, ya a mi llegada hay integrantes reunidas esperando para comenzar, soy recibida por la señora María Pinares, presidenta el club, se encuentran en este primer momento 10 personas, dos hombres y ocho mujeres, se encuentran más dispersas que la vez anterior, algunas sentadas afuera y otras adentro, en e estar en que nos reunimos la primera ocasión, ya cuando tomo lugar en la sala de estar, comienzan a entrar y a acomodarse dentro e esta sala, e conjunto se incorporan cuatro personas, tres de ellas no habían asistido la vez anterior, por lo que soy nuevamente presentada, y explican mi asistencia a este lugar, se ve más movimiento que la vez anterior, mientras algunas se acomodan en el lugar, otras se dirigen en busca de algo, ya sea a la cocina o a otro lugar, entre las que se encuentran sentadas, una de las señoras de más edad, la señora Delfina, inicia un comentario alentando a las demás a que cuenten algo, les dice “ya poh chiquillas cuenten algo, si están pololeando”, las demás ríen y le responden que tal vez ella esta pololeando y la única forma de contarle es esa.

Luego llega la jefa del área del adulto mayor, la señora Teresa Hernández, quien me saluda y saluda a las demás participantes, también la señora Lucía, secretaria

encargada de los clubes de adultos mayores, ellas se retiran, pero luego de un momento vuelve a entrar la señora Lucía quien llega con una caja de mercancía para el club, la recibe la presidenta, la señora María Pinares, quien la abre y revisa la mercadería que viene en su interior, azúcar, té, galletas, luego la señora Lucía les pide sacarles una fotografía, por lo que se reúnen para la toma de la foto y la señora Lucía se retira.

Las señoras vuelven nuevamente a sentarse en la sala de estar en la cual reúnen y la señora María les propone jugar a la lotería mientras preparan la onces, pregunta quienes son las semaneras de esta semana, quienes levantan la mano y se incorporan para comenzar a preparar todo, la señora María indica que ira a buscar la lotería, mientras otras preparan la mesa y van en busca de la loza y lo que requieren para hacer la onces, otras se encuentran en la cocina preparando comida y el té. En esta ocasión Don Jorge también es parte de las semaneras, por lo que comienza a trasladar lo necesario, mientras la señora María no encuéntrale juego de lotería, por lo que manifiesta su preocupación y pide ayuda en busca de esto.

Las señoras que permanecen sentadas conversan entre ellas, llegan más participantes del club, y una de las señoras que llega, la señora Silvia, cuenta porque llego con tanto retraso, cuenta que tomo un colectivo, el cual se dio la vuelta por otro lugar, pero que al final la trajo hasta el frente de la casa del adulto mayor, la señora Delfina cuenta que esta semana se sube a una micro y cuando esta a punto de sentarse la micro frena y ella cae entre los primeros asientos, en esta micro se encuentra con una señorita que trabaja en a municipalidad, por lo que ella se preocupa todo el camino de la ella y que incluso hace que la micro la deje en un consultorio, donde esta señorita se baja con ella y ve que la señora sea atendida, la señora Delfina cuenta que se dio un golpe en el brazo y que ahora se encuentra muy adolorida, la señora que llega con retraso, la señora Silvia, cuenta también una historia en la locomoción colectiva, cuenta de una vez que la micro estuvo a punto de quedar en panne, pero que llegó justo a la posta hacia donde ella se dirigía.

Una señora se acerca a mi y me cuenta acerca de la alimentación para el adulto mayor, en relación a un folleto que tiene en su poder, me cuenta acerca de la quínoa, un producto alimenticio que es posible comprar en a farmacias mapuches, también me cuenta de a importancia que es la alimentación para el adulto mayor, ya en este momento se encuentran solo seis personas sentadas en la sala, dos de ellas conversan, otras dos están arreglando temas de dinero, otra esta sentada con la mirada perdida.

Luego llega la señora María señalando que ha encontrado el juego de lotería, por lo que pueden pasar a jugar quienes quieran, la mesa esta a medio arreglar para la onces, por lo que las señoras que se paran a jugar se acomodan en uno de los extremos de a mesa desocupando ese espacio, comienzan a jugar, pero son solo algunas, son 7 las señoras que juegan, solo mujeres, ya que los dos varones que participan ese día se encuentran haciendo algo, otras señoras permanecen sentadas en la sala, por lo que en un momento cuando el juego ya ha avanzado una de las señoras pregunta si ya están jugando y le responden que si, en un tono de molestia señala que podrían haber avisado a quienes están sentadas allí, la señora María las invita a que pasen a jugar, ya que están por terminar ese juego, as señoras en una negativa en primera instancia no acceden, pero luego se incorporan y se dirigen a la mesa.

El señor Jorge le pregunta a la señora Silvia si van a cobrar el dinero, ella le pregunta si es posible que lo haga él, pero este señala la necesidad de realizarlo con ayuda, que él no se sabe todos los nombres, por lo que la señora Silvia acepta y se sienta con uno de los cuadernos mientras don Jorge se dirige a cada persona cobrando el dinero de la once, una señora que se encuentra con el brazo en un cabestrillo comienza a ayudarlo. La señora María Pinares se acerca a mi y comienza a contarme sobre la gente que no a podido asistir , me cuenta que muchos de los que no asisten es por motivos familiares, el tener que cuidar, ya sea a nietos, a hijos o algún pariente, también me hace el comentario acerca de las parejas que se han formado en el club, una de ellas ya no asiste y la otra es don José y la señora que se encontraba sentada a mi lado la semana anterior, también me cuenta que en esta ocasión esta con su esposo Isidoro, el otro caballero que asiste en esta semana y que en general él asiste a estas reuniones. Mientras ya todas las señoras se han acercad a la mesa, las otras terminas de preparar el té, las señoras que juegan a la lotería no conversan mucho entre ellas, mientras se da el juego están concentradas en los números que van apareciendo del juego. Cuando todo esta listo, cada señora toma asiento, los caballeros también y nuevamente me invitan a que comparta con ellos, en esta ocasión me doy cuenta que en general los lugares de ubicación se repiten, en relación a la semana anterior, se sientan cerca de determinadas personas con quienes conversan más, nuevamente una de las cabeceras es ocupada por a presidenta, esta vez junto a su marido, se produce también esta vez una división en la mesa, donde se dan dos temas de conversión, en el extremo opuesto a la señora María y donde se encuentran más señoras, conversan nuevamente acerca de la comida, pero en relación a lo que se comía antes y lo que se come ahora, hablan acerca de los productos y sus modificaciones, la señora Silvia cuenta que su padre comía mucho, cosas que hoy no se pueden consumir y que él vivió hasta los 90 años, también hablan acerca de los hijos, de cuantos tienen, y ahora la señora Silvia comenta que ella tuvo 6 hijos y que uno falleció. En el otro extremo la señora María, conversa con la seora Myriam y la señora delfina nuevamente acerca de la enfermedad que la primera padece, diabetes, esto en relación a las cosas que ella no puede comer, la señora Myriam reflexiona en cuanto a la muerte, que para ella no es problema morir, sino el sufrir, que no sea doloroso, ese es el tema que a ella le afecta, llegan al final nuevamente a la conclusión de que de algo uno va a morir, después de tantas restricciones, ella misma luego habla acerca de los problemas que esta viviendo en su hogar, con su mamá, la señora Delfina y que esta con mucha tristeza, por lo que en el momento en el momento en que recuerda su situación comienza a llorar, intenta contener estas lagrimas, y permanece tranquila. Nuevamente cuando ya todos han tomado el té, las semaneras se paran y comienzan a retirar las cosas de la mesa, don Jorge, que se sentó en el medio de a mesa junto a su señora, quien no participaron mucho de las conversaciones, es el primero que se levanta y comienza a retirar las cosas, su señora permanece sentada, posteriormente todos se encuentran nuevamente en movimiento, se paran en su mayoría y algunos se dirigen a cancelar la cuota mensual, luego de esto comienzan a retirarse paulatinamente, en esta ocasión la reunión fue mucho más corta en relación al tiempo en que estuvieron reunidos la semana anterior.

Entrevista 1:

E: Marcela

S. Violeta. 77 años, casada (vive con su pareja), 6 hijos (1 falleció)

Lunes 5 de mayo 2008 11:00 a.m.

E. Introducción sobre los cambios en el ciclo de vida de la adultez mayor

Le cuento que la entrevista parte con el tema de lo que es ser adulto mayor, que en esta etapa de la vida se experimentan ciertos cambios, ciertas pérdidas, en la vida, pérdidas a veces que son de la salud, de personas, de roles, entonces me gustaría que empezáramos a profundizar en esas pérdidas o cambios que usted a sentido.

S. Bueno, gracias a Dios la única pérdida grande es la de perder un hijo, esa es la única pena más grande que hasta ahora me a tocado vivir. En cambio en lo otro gracias a Dios no, en salud no, siempre han sido los problemas de la tercera edad, en general la hipertensión, los problemas bronco pulmonar, pero en eso estoy en tratamiento, mi vida a sido así tranquila gracias a dios, no he tenido grandes cambios digamos, en la etapa que me ha tocado vivir, yo actualmente tengo 77 años y estoy así como una persona normal, así, el otro día estuve en una entrevista con el CEFAM, que la evalúan a uno como esta, me encontraron sin riesgo que estoy súper bien, según la enfermera.

E. ¿Usted siente que no hay pérdidas por ese lado, sino que han sido más pérdidas emocionales?

S. Claro, si.

E. Me puede contar un poco más acerca de estas pérdidas más emocionales, de perder un hijo, ¿cómo vivió eso?

S. No se, gracias a Dios lo supere bien, porque estaba viviendo solo, estaba... (se emociona) se había puesto muy bueno para beber, estaba demasiado gordito, entonces le dio un infarto, de la noche a la mañana, pero quedo tan lindo él, cuando él falleció como que lo maquillaron lo dejaron así como que él estaba durmiendo, porque no tenia esa cara que tienen los alcohólicos, que se les pone la nariz fea, fea finalmente, yo al menos los que he visto fallecido, pero no se si será porque era mi hijo, pero yo lo encontré tan lindo.

E. ¿Y cómo vivió ese duelo usted?

S. Eh..., bien, tranquila, claro, que es para recordarlo el resto de la vida, pero fue por algo así, pero siempre cuando lo recuerdo me emociono, estoy yendo al cementerio, esa ha sido la pérdida más grande que yo he tenido, hasta el momento, a parte de los

padre, pero mis padres ya, como uno tiene marido, como que se lleva mejor, porque ya tiene como una pareja, es totalmente diferente, hay un apoyo en la pareja.

E. Podemos profundizar entonces en ¿qué es lo que usted cree acerca de la muerte?, de la muerte de otro, y de la muerte que uno mismo.

S. Ha si, pero son cosas de la vida que tienen que pasar, por que si uno, no estamos para seguir, estamos de paso como se dice por la vida.

E. Entonces ¿cuáles serian sus creencias en cuanto a eso?

S. Igual que lo que creen todas las personas, que llegara el momento en que a lo mejor uno va ha volver a ver a esa persona en el más allá, son creencias que uno tiene.

E. ¿Y en lo que le puede pasar a usted en su propia muerte?

S. No sé nunca pienso en lo que me puede pasar a mí, ni a los demás, no sé, uno esta preparado gracias a Dios para morir, pero para morir nacimos poh.

E. Usted siente que se han producido cambios, en sus distintas etapas de la vida, ya que por ejemplo cuando se es joven hay ciertas cosas que no se piensa, en cambio ¿usted siente que hay cambios a través de estas distintas etapas de la vida?

S. Cambios no, al menos no los he sentido.

E. ¿Pero cambios en lo que usted cree?

S. Pero que puedo creer, que deja uno a los seres queridos, que se pueden sentir los hijos a uno fallecer, no sé poh, eso pienso yo no más, pero bueno esa es la ley de la vida no más, que otra cosa le podría decir, uno tiene que esperar no más, que, cuando le llegue la hora, como dice mi marido, que, cuando llegue la carroza no más, (risa). Eso siempre dice él, pero ya como hemos vivido una etapa, que le puedo decir, completa, tengo harto apoyo en los hijos. Tuve 6 hijos y ahora quedan 5 y todos siempre están preocupados de nosotros, nos vienen a ver, ayer estuvo harta gente, estaban 2 hijos, mi nuera, una hermana, mi marido, están siempre, me reúno harto con ellos y comparto harto con ellos también.

E. ¿Y que sentimiento entonces asociaría usted a esta idea que tiene de la muerte?

S. Mmmm. Tranquila no más.

E. ¿Usted siente que esta aceptada entonces que puede llegar la muerte?

S. Ah, si, si eso yo lo tengo más que claro, claro que uno piensa así en la muerte, cuando va a llegar, pero, la muerte llega cuando uno menos piensa, como que no está preparada para ese momento creo yo, pero gracias a Dios tenemos ya sepultura, compramos una sepultura para 7 personas.

E. Entonces ya han hecho gestiones en cuanto a ese tema.

S. Claro, hace 5 años que decidimos comprar, porque la partida de, a partir del fallecimiento del hijo, que no teníamos donde enterrarlo digamos, el estuvo en el cementerio general y después decidimos trasladarlo acá a Padre Hurtado donde compramos nosotros, o sea uno ya está preparada para esas cosas, uno se va preparando para cuando a uno le llegue la hora, no dejarle gastos a los hijos, todo eso, como se puede decir, ahí que calcularlo.

E. Es un tema que ya está pensado, ¿hablan entre ustedes de este tema para llegar a esa conclusión de que es mejor comprarlo?

S. Ah, si, para no dejarle deudas a los hijos, nada, esas cosas si, se hablan, se conversan, con el hijo que va a quedar digamos, a cargo de las cosas, pero ya tenemos todo eso preparado, a quien se le va a dejar la casa, esas cosas, hicimos los papeles notariales, todas esas cosas, pero hace años si que lo hicimos, por lo que le dijo, por la edad, pero bueno, gracias a Dios no tenemos problemas al corazón, mi marido es súper sano, soy yo la que estoy más achacosa, digamos, en tanto a salud, que me mandan a hacerme exámenes, que mandan a hacer esto, hacer esto otro, pero él no, él tiene el colesterol alto, eso sí, lo exámenes le sale, pero él no toma remedios, rara vez se resfría, casi nunca, entonces tiene una salud mejor que la mía, entonces por eso hicimos todas esas cosas, pero hace años ya que las hicimos.

E. ¿Y ahí alguna creencia más en específico que usted tenga acerca de lo que implica la muerte, tal vez más asociado a la religión o bien más espiritual?

S. Más espiritual podría ser.

E. ¿Cuál sería su creencia entonces?

S. Por eso le decía, que uno se puede encontrar con los seres que uno ha perdido anteriormente, es mi creencia, que más le podría decir, como que una está preparada para que llegue ese momento, por eso hemos dejado todo en claro de mutuo acuerdo con la pareja, ya llevamos casado 57 años de matrimonio.

E. Si llevamos todo esto que hemos hablado ¿Cómo cambio su postura frente a la vida?

S. Yo la vivo igual no más, o sea, eso yo he ido sacando lo que uno es estar viva, y después llegar a ver al ser querido y lo que uno quiera, o sea, yo le vi los huesitos, o sea como que ya no queda nada, a parte de los puros huesos no más, y eso.

E. Pero usted siente que ha tomado decisiones elecciones diferentes a las que habría tomado antes, por que ya ha pasado por estas experiencias.

S. No, no. Que la vida tiene que pasar no más.

E. ¿Siente que ha habido un cambio de actitud?

S. No, al menos en mi caso he sabido aceptarlo, no se que otra cosa le podría decir, por que no he tenido grandes cambios, no me la paso llorando.

E. Pero pueden ser cambios a favor, por ejemplo en la relación con los otros hijos.

S. No, siempre ha sido buena la relación con todos los hijos, nunca ha habido mayores problemas con los hijos, no hemos tenido problemas. O sea no hubo cambio así tan brusco, gracia a Dios todos están bien, tienen donde vivir, siempre me están visitando, igual que los nietos mayores, porque tengo nietos casados con bisnietos ya, no sé, uno siempre los esta aconsejando, que no hagan esto, que no hagan esto otro, que cuiden de su salud, que cuiden de su vida, de su matrimonio, de los hijos, siempre uno les esta dando consejos, allá ellos si los saben escuchar, si les entra o no les entra, pero grandes cambios no he tenido, tan bruscos digamos.

E. ¿No hay un cambio en una postura diferente frente a la vida?

S. ¿Cómo que ahora me quiera morir?

E. No, todo lo contrario, que ahora vive distinto la vida, que tal vez las elecciones se toman ahora disfrutando un poco más, por ejemplo disfrutar más el tiempo que se esta con los seres queridos

S. Ah, lógico, si poh, nosotros siempre también estamos viajando, vamos a una parte vamos a otra, compartimos con otras personas, o sea viajamos más.

E. ¿En relación ha antes?

S. Ha antes, claro, siempre antes íbamos con todos los niños, pero últimamente siempre vamos solos, con un grupo de adultos mayores, entonces disfrutamos de otras cosas que antes no disfrutábamos.

E. ¿Cómo que cosa disfruta ahora?

S. O sea, eso de viajar, de salir solos, de compartir con otra gente, de conocer otras partes, ese ya sería como un cambio, pero a parte de eso ningún otro cambio digamos, porque la vida sigue igual, digo yo.

E. ¿Usted siente que sigue todo igual?

S. Si, yo no soy de esas personas que me achaco, que hay que estoy vieja, que estoy depresiva, que la menopausia, toda esas cosas que yo escucho en otras personas, a mi eso gracias a Dios eso no me ha afectado para nada, porque yo supe llevar mi sentir, la menopausia, no tuve tantos problemas que dicen que se acarrear, que dicen que les dan tantos bochornos, que les duele tanto la cabeza, no, gracias a Dios no, no tengo de que quejarme de la vida gracias a Dios.

E. Pero ¿habría un cambio de postura en eso de salir más?

S. Ah, claro, en mi persona, si, de disfrutar, de compartir con otras personas, ahora mismo, pero es ese aspecto a mi marido no le gusta tanto ir al adulto mayor, porque usted ve, no hacen nada el adulto mayor, puro conversar y tomar once, yo no encuentro que sea un beneficio, a parte de conversar, de ver los problemas de otra gentes, pero que sacas con saber todos esos problemas si nadie los puede solucionar, son de cada persona, porque usted ha visto como es, ¿le gusta a usted como es?, compartir como estamos en el adulto mayor, que no se hace nada, ve que no se hace nada así positivo, digamos, bueno negativo tampoco es porque uno comparte una once, pero eso como que no llena al adulto mayor.

E. ¿Qué le llenaría más a usted?

S. Por ejemplo hacer otras cosas, que se hagan otras cosas, de mantener más distraída la mente. Otra actividad, nosotros, siempre creímos que para el adulto mayor sería eso, bueno hay personas que se integran a cursos, pero a mi no me gusta integrarme a cursos tampoco, yo prefiero estar más en mi casa (ríe), que estar así haciendo cosas, bueno yo se tejer, que a esta altura que puede hacer uno ya, la mente no esta tan lucida para aprender otras cosas, por ejemplo a mi la computación, como que ya quede en el pasado, porque uno casi no puede manejar tanto las cosas modernas de ahora digamos, cuesta más, al menos a mi me cuesta, yo se prender apagar la tele, cambiarla, todas esas cosas, pero poner el DVD, y todas esas cosas se me van en collera digamos (ríe), al igual que los celulares, nunca he tenido celular por eso, porque me cuesta, al final cuando siempre salgo estoy en contacto si con los hijos, porque voy a un centro de llamados y soluciono el problema, en vez de estar ahí que la están llamando, que para cargarlo y todo eso, todas esas cosas, entonces, es bonito, todos los avances que uno ha visto y lógico, pero a uno como que le cuesta más llegar es estas modernizaciones que hay ahora.

E. Entonces ¿Qué le gustaría más a usted, en estos momentos, en su etapa de vida, que le entregara el club al que asiste?

S. Quisiera actividades, pero al menos como yo le digo, no tengo interés en cambiar la modalidad de los club, porque yo siempre voy a los paseos, o sea, por salir, pero ya cuando tengo, yo prefiero estar más en mi casa que salir tanto, porque a uno como que le preocupa los accidentes, que la gente están imprudentes, que tan mala esta la gente en la actualidad, uno ve en las casas a la gente como atemorizada, porque ve tantas cosas, y que a uno le da cosa, digo yo, bueno si esta en la casa a veces igual pasan las cosas.

E. Y usted considera que ¿Salía más antes que ahora?

S. No, yo me mantengo casi igual, porque antes igual salíamos a pasear pero con los hijos, pero después ya como que hemos ido volando para otros lugares más lejos, pero solos, no con los hijos, porque hemos podido conocer otros países, gracias a Dios. Salimos por cuenta de nosotros raras veces hemos pedido crédito, siempre hemos pagado nosotros, hemos ido ahorrando, tenemos libreta de ahorro, entonces ya si planificamos un viaje, bueno lo planifica más él y vamos a tal parte, entonces casi nunca pedimos crédito, porque siempre lo hacemos por cuenta de nosotros, juntando, juntando hasta que llega el momento en que ya vamos a salir, ya esta todo como planificado, sin deudas, porque nos gusta poco tener tarjetas, tenemos tarjetas, pero son las mínimas, casi siempre él compra como a tres plazos precios contados, pero ahora últimamente no necesitamos ya que comprar, gracias a Dios tenemos de todo, como yo le digo problemas económicos no tenemos, eso no más.

E. ¿No sé si le importa si ahondamos más en el tema de cómo a vivido el tema del duelo?

S. Ya le dije, lo viví bien el duelo, claro que me costo harto, así de repente de la noche a la mañana, pero sin la ayuda de nadie lo he sabido llevar.

E. ¿Hace cuánto paso esto de su hijo?

S. Hace ya como 7 años, 8 años, pero no necesite ayuda de nadie digamos, porque quede conforme como él estaba solo, no dejo familia no dejo nada que uno se pudiera preocupar, pero lo viví bien, claro que con harto dolor, si, pero bueno cosas de la vida que tienen que pasar.

E. ¿Cómo cree usted que pudo superar todo eso, qué cree que le ayudo?

S. Al tener los otros hijos vivos, y siempre también ellos van al cementerio, entonces tal vez eso me ayudo, porque todos lo sentimos, lógico y eso me ayudo más a, pensando en los otros hijos, pero, gracias a Dios, como yo le digo, hemos estado bien.

E. ¿Cuánto tiempo paso más o menos para superar este duelo?

S. Pasarían como dos años, ya después como que de a poco uno no lo va olvidando, pero como asimilando, digamos que esa persona ya no esta entre nosotros, pero así poco a poco ya como que se va alejando, claro uno va al aniversario de cuando él falleció, o para el santo, pero siempre llega ese momento de recordarlo más, ya digamos si a usted, cuando un hijo, una hija, y eso.

E. ¿Siente que en usted al vivir esa experiencia en lo que piensa acerca de la muerte?

S. No, no hubo cambio.

E. ¿No hubo cambio al haber experimentado esto, en un antes y un después?

S. No, no, yo pensaba que mejor, como él estaba solo, cosa de Dios, que hace esas cosas.

E. Bueno hablamos de los sentimientos en cuanto a la muerte, pero ¿Cuál es el sentimiento en cuanto a la muerte de otro y a la propia muerte?

S. ¿A la muerte de quien de un padre a un hijo?

E. ¿Cuál es su sentimiento en relación a la pérdida de otros?

S. Lógico que triste, al perder lo uno, o sea, senti más la muerte de un hijo que la del papá, eso sería ya como un cambio, pienso yo.

E. ¿Cuál sería ese sentimiento?

S. No se como, puede ser un sentimiento de culpa, de sentir más al otro, que a los padres, podría ser.

E. Pero si lo ponemos en un sentimiento solo por uno, sin comparar, cual sería el sentimiento en cuanto a la muerte de otro, porque ya hablamos del sentimiento de la propia muerte.

S. A si, más tranquila.

E. Pero que pasa con el sentimiento de que otro se vaya, puede que no sea un hijo, hablemos de los amigos, por ejemplo, de la muerte de otro.

S. Puede que sea de tristeza, de la manera de sentir no más, pero más allá que puede hacer uno, queda la pena de haberlo conocido y que se fue tan luego, uno no piensa a veces que se va a ir tan rápido, siendo una persona sana y de repente uno dice que hay que son muertes como impactantes encuentro yo, y queda un sentimiento así, pucha

que le paso, si era tan buena persona, se fue de la noche a la mañana, un sentimiento como de tristeza no más.

E. ¿Y rabia, sintió rabia en un primer momento?

S. ¿Por qué me toca a mi dice uno?

E. Claro

S. Si, claro, cuando falleció el hijo, porque a mi piensa uno, pero así como un pensamiento pasajero de rabia, así como uno a veces reniega de Dios, porque a mí, pero digo yo, bueno como un sentimiento de culpa, porque no me paso a mi, pero bueno son cosas que Dios hace, digo yo, esta la mano de Dios y lo que uno hace o lo que le toca vivir, pero es tarea de Dios digo yo, que se halla ido esa persona, pero así es pasajero, después como que ya se va pasando, pero así es la vida, a unos les llega más temprano a otros más tarde, pero se me ha muerto una cuña, casi toda la familia mía ha fallecido, pero bueno le llegará a otros no pudimos asistir tampoco, porque a veces estaban lejos y los avisos eran muy de improviso, como la última hora si se puede decir, que uno no puede ir ni al funeral, porque por la distancia.

E. ¿Y siente que este tema ya lo tiene como...?

S. Como superado, gracias a Dios, si.

E. El tema de la propia muerte ¿también esta superado?

S. sí, si, todo eso esta conversado, voy a dejar esto, voy a dejar esto otro, uno lo dice, los hijos lo toman en broma, pero uno como que lo dice enserio y ellos lo toman a la chacota.

E. ¿Y les cuesta hablar el tema con los hijos?

S. No, no, nos cuesta, es que casi todos como se ríen, a no si usted, uno a veces cuando celebra su cumpleaños dice a va a ser el último cumpleaños, pero nunca sabe uno, ellos lo toman a la chacota, Dios dirá dice uno, Dios dirá, si yo siempre antepongo la palabra, si voy a hacer algo, digo, si Dios quiere, y a todos les digo yo, digan si Dios quiere, porque uno nunca sabe (ríe), a los nietos, a los hijos, anteponer la palabra si Dios quiere, porque uno sabe, estos como que van a la segura de que la van, entonces uno siempre dice, yo al menos siempre digo eso, si Dios quiere, siempre antepongo la palabra si Dios quiere.

E. ¿Siente alguna diferencia entre el poder hablar el tema y sino, el poder hablarlo la hace sentir más tranquila?

S. Lógico, a uno le hace mejor, el sentirme mejor, más tranquila y ellos como le digo lo toman así como a la chacota, se ríen. Si uno no va a salir grave de acá, si a esta altura de la vida, que más puede pedir uno de la vida, darle gracias a Dios, yo al menos le doy gracias a Dios todos los días, de lo que me toca vivir cada día digamos, yo cuando me levanto siempre doy gracias a Dios por el nuevo día que nos da, que estamos sanos y que estamos juntos todavía, porque uno no sabe que va a hacer mañana.

E. ¿Siente que disfruta más el día a día?

S. Claro, hoy día estoy bien, mañana no se como vaya a vivir.

E. ¿Pero a hora esta más enfocada en el presente?

S. A sí, pero yo casi nunca pensé casi en el futuro, todos ¡ha! que yo voy a hacer esto, voy a hacer esto otro, yo nunca pensé todo lo que me ha dado la vida hasta ahora, yo nunca de hecho lo pensé a futuro, cuando estaba joven, yo nunca pensé que podía viajar, si iba tener tantos hijos, nunca pensé esas cosas yo, todo lo que Dios me ha dado y me sigue dando, digo yo, y eso uno le da gracias a Dios, de lo que le ha tocado vivir, nunca pensé todo lo que iba a tener, que iba a tener esto, ve que nosotros éramos del norte, vivíamos bien, no vivíamos mal, pero después, o sea ahí sufrimos un cambio digamos, de llegar del norte a venir a la ciudad, fue diferente, porque uno tenía su casa, después llegar a una pieza, eso fue un cambio así, pero en la niñez, pero uno todas esas cosas las vivió y como que ya son etapas pasadas, que uno recuerda con cariño, no con tristeza, al menos con alegría, que uno compartía hartito con sus padres, con sus hermanos, porque éramos 7 hermanos, gracias a dios siempre estamos, en contacto con los hermanos, claro que siempre hay una hermana que uno esta más allegada a ella, mi hermana esa, por ejemplo, la que tengo más contacto más directo, porque nos vemos casi todos los días, otros están más lejos, como que se alargan las distancias, no estamos tanto en contacto directamente, pero siempre sabemos de ellos. Un hermano si falleció, pero ya estaba mayor, fue una hermana mayor la que se nos fue, también un hermano menor, la hermana mayor, el hermano menor falleció, que era bien regalón también, murió joven, murió de un accidente, lo atropello una camioneta y nunca volvió a ser como era digamos, porque él se quedo como en él este, pero uno como siente que las personas cuando se mueren, al menos con mis hermanos, me paso a mi y no lo creía, pero yo digo que nos escuchan, porque uno, yo al menos le hablaba porque era bien regalón mi hermano menor y él como que me apretó la mano, entonces por eso yo digo que cuando están por morirse las personas y si esta uno muy cerca de ellos, como que ellos los escuchan a uno, me dio esa impresión a mi, porque él me apretó la mano desde todo lo que estaba diciendo y yo pienso que escuchaba, porque él ya como que estaba en coma.

E. ¿Siente que antes de irse se ponen en contacto con uno?

S. Si, yo pienso eso, como él actuó, digamos, porque él me apretó la mano, yo le tenía la mano tomada a él y él me apretó la mano, igual fue bonita su muerte.

E. ¿A que se refiere?

S. Porque murió tranquilo, no dejó hijos, hizo sufrir a los papás, entonces encuentro que se fue bien contento, ese fue el hermano menor, la hermana mayor no porque no estuve tanto en contacto ella yo, a parte de llorar y sentir tristeza no más, ella como que ya se entregó, la íbamos a ver si, pero como que ella ya se entregó, como que ya no quería vivir más, tuvo problemas con una hija, entonces hay como que se fue bajando, bajando, como que ya no quería vivir más, porque no se levantaba, no quería nada, no quería nada, nada, por eso digo yo, se entregó, porque a veces uno lucha por vivir, pero a veces la mano de Dios es más poderosa que la de uno y se la lleva no más y no hay vuelta que darle, porque tanta gente rica que tiene tantos medios y se mueren igual, y digo yo, tanta gente que se cree tanto en esta vida y todos quedamos igual, yo con lo que le digo que vi los huesitos de mi hijo, es que uno queda en nada poh, uno es nada, y después le tendrían, que, orgullo y de que vale el orgullo o tener tantas cosas si la muerte le va a llegar igual, esa es mi manera de pensar, uno ve gente rica, millonaria que tiene cuantas cosas habidas y por haber, y también hay mucho egoísmo, también, bueno digo yo, son personas más ricas y total si van a morir y van a llegar igual que todos no más poh, es una realidad esa que digo yo, bueno lo que le ha tocado vivir, piensa uno que es así, pienso yo, no se si estará equivocada o no, algunos jóvenes que se creen tanto, si total igual la juventud va pasando, son etapas que uno va viviendo, uno tiene que saberla llevar, digo yo, porque muchos se achacan que les pasa esto, que me pasa esto otro, yo gracias a Dios no, estoy bien, estoy bien, porque Dios quiso así, haré falta en esta vida, digo yo, todavía, (ríe), y con los hijos nos llevamos súper bien, mi hijo, cuando a veces a estado lejos, le daba como, como que se ha desmayado de escucharme la voz, donde al verme estar tan lejos, a ellos como que les afecta mucho, o sea a los que somos muy allegados nosotros, a veces nos hacen burla a nosotros, claro los nietos mayores, claro si viene mi abuela, mi lela, porque me dicen mi lela, he mi mamá sale, porque ellos viven en una parcela, sale, pero si no viene la lela mi mamá se la lleva metida en la casa y nos reímos hartos, de cosas pasadas, cosas de los nietos, que se yo, nos llevamos súper bien, a veces sale el marido de ella y la hija se viene para acá y salimos, ayer también salimos de compra con la hija, porque los cuatro tenían que viajar a Temuco y yo claro, yo salgo y te vas donde tu mamá le dicen, yo todos los domingos es sagrado ir donde la hija o a veces si yo no puedo ir viene ella, estamos en contacto más directo que con los hijos.

E. ¿Y cómo es su relación con sus nietos?

S. Bien, bonita, mis nietos, mi lela, mi lelita, dicen, me tratan con hartos cariños, los nietos si son nietos que ya tienen 30 años, treinta y tantos, entonces es bonita la relación, bien protegida y esa a uno le hace sentir súper bien, que se siente querida, el cariño que ellos nos demuestran es algo, no se, no se como seremos nosotros que

ellos nos aceptan tan bien y tanto que nos quieren, no mi tatita, mi lelita, con harto cariño, los hijos también ni que decir, entonces eso a uno lo llenan de satisfacción, no tiene palabra para sentir lo que ellos realmente nos dan a nosotros.

E. Para finalizar ya la entrevista ¿Usted que siente con el tema que hemos hablado?

S. Que estoy tranquila, que estoy realizada, en todo, bueno como le digo no pensaba nada tener tantas cosas como tengo ahora, gracias a Dios, con paciencia, todo se consigue dice uno.

Entrevista 2

E. Marcela

S. Gabriela. 79 años, viuda (vive con 1 hijo y 1 nieto), 7 hijos.

Jueves 8 de mayo 2008, 11:00 a.m.

Introducción

E. Me gustaría que si usted me pudiera empezar a contar acerca de sus experiencias de pérdida.

S. A esas pérdidas... como le explico, haber, cuando era más joven no más que tuve muchos problemas con mi marido, con el padre de mis hijos, y muchas cosas no más, angustias, penas y de poder estar tan lejos de mi familia, son del norte y estamos nosotros acá, entonces cuando me retaba, me angustia me da como pena, porque no tenía adonde irme, esas cosas que pasaron hace ya como 20 años, ya, después falleció y hay quedado para mí, al menos facilidades, actividad, porque ya no llegaba él mareado, golpeándome tanto, es pura felicidad, ya normalizándome, ya más tranquila también, mis niñas también, ya más tranquila, su casa más tranquila ya no llega el papá, no llega retándole.

E. ¿Hace cuanto falleció él?

S. En el año 80, más de 20 años, y de hay no, ha sido para mí mejor, tal vez no haber estado con él, sino hubiera estado siempre quizás en que parte por ahí (ríe), pero, ya de hay ya fue de una tranquilidad, los niños siguieron estudiando, ya se hicieron adultos, después se casaron, casi todos... tengo la mayoría están todos casados, son siete los míos y estoy feliz y tranquila, porque en todo este periodo después de los veintitantos años de viuda, eh... tenido tranquilidad, me he dedicado más a mis hijos también y, y he disfrutado más la vida, más tranquila, que cuando era joven (ríe).

E. ¿En qué etapa de la vida usted encuentra que ha disfrutado más de la vida?

S. Eh, después del fallecimiento de él, después del fallecimiento, en los años 80 más o menos, con mis hijos, 2 están en el norte, que se casaron, los voy a ver cada invierno, paso temporadas con ellos, ahora no, ahora estoy más acá porque tengo un hijo que esta separado, y se vino a vivir conmigo, porque la hija menor que vivía conmigo le salio casita, entonces ella vive sola, y como él esta separado se vino a vivir conmigo y el otro nieto que tengo que esta en la universidad, es del norte, también esta conmigo y estamos los tres poh, bien, no tenemos problemas de, como se llama, de susto, a lo mejor siento ese susto, ese nerviosismo que se nos quedo, hasta a los menores, y ahora yo estoy sacandome la salud, porque cualquier cosa me siento..., el ruido de golpe, todo así como que me sobresalta y quedo así tiritona, y cuando me siento así enferma, también me asusto porque a veces le toca turno a mi hijo, mi nieto tampoco, se queda donde un compañero que le queda más cerca de la universidad, y entonces a veces se siento sola de noche y mi hija me decia vente pa' la casa y cuando estoy obstruida me tienen unos días, pero yo estoy preocupada de que tengo que saberme

venir, para acá, para cocinarle, para cocinarle no más, porque el lavado lo hacen ellos, en este periodo, en que yo ya me obstruyo.

E. ¿Entonces podríamos decir que hay un cambio en el tema de la salud ya en esta etapa de la vida?

S. claro, si, el de la salud digamos es lo mío, problemas de otras cosas, de este, no, gracias a Dios no, los niños están bien.

E. ¿Y eso le trae cambios en su vida, los problemas de la salud?

S. Eh, si porque, bueno yo ya voy a cumplir 80 años, también, tengo 79 años y en meses más cumplo 80, entonces eso me asusta más, porque a veces no me puedo alimentar bien, porque como tengo gastritis crónica me dijo el médico, a veces esos alimentos me caen mal, entonces ya ahí me asusto yo, me da pena, me da susto, entonces que hacen las niñas, me dicen mamá mejor vente pa'ca, quédate con nosotros, pero uno tiene su casa en donde, y porque son hombres también, los niños no atinan a hacer un plato de comida, cualquier cosa, el otro hijo si, porque como estuvo casado (ríe), él lo aprendió, entonces se alimenta y eso no más lo que me preocupa en esto de la vejez, eso, tengo tantos nietos también que todos me quieren, soy una abuela criadora, (ríe), que todos han vivido acá, después se han casado y se han ido, mis yernos también los dos que tengo, gracias a Dios, nunca he tenido problemas, las nueras también, gracias a Dios, entonces doy gracias a Dios que estoy bien.

E. ¿Podríamos ver entonces que las distintas perdidas que usted ha experimentado son de salud y una perdida emocional?

S. Después la perdida de él, porque cuando él se fue de aquí se fue a vivir con otra niña, con otra señora y esos eran los problemas que teníamos, entonces ya al final se fue, y hizo casa por allá, porque tiene un hijo y ya allí entonces como se llama, él se fue a vivir para allá, entonces quede un poco más tranquila porque ya no estábamos juntos, pero después allá tuvo problemas, lo dejaron solo y él volvió al hospital a operarse, porque tenía un tiritón, se sentía como mal, entonces se hospitalizo y quería volver acá a la casa para terminar lo que no había cumplido, porque en esta casa se han hecho pocos arreglos, entonces a eso quería volver, y justo fue que no, porque se enfermó como en marzo y falleció en julio, y esa fue la perdida como emocional, de cómo, como de pareja de tantos años.

E. ¿Y otra perdida que allá tenido?

S. No, no, de mi mamá que también falleció, mi mamá, después de él falleció mi mamá, también, fue fuerte, la teníamos acá cerca con otro hermana y después gracias a Dios.

E. ¿Y cómo vivió usted esos duelos, del marido, el duelo de la mamá?

S. Del marido mejor, porque él ya se había ido, hace tantos años ya, que él se había ido y acá seguimos con un sueldo no más, y el hijo mayor digo mamá porque el papá no se va a la casa, esta enfermo y las niñas dijeron, las mayores, que se viniera, acá lo cuidamos, el estaba hospitalizado y entonces después salió como dos meses y estuvo como dos meses acá y después falleció y ya era, no era como una cosa que yo lo hubiera echado tanto de menos, no, porque ya se había ido, entonces volvió como unas vacaciones casi y de mi mamá si que no podría, eso fue más, fue más, como se llama, más penoso, más emocional, porque la mamá estaba con nosotros, se había venido de Iquique, como somos tres las que quedamos y después se enfermó, tenía diabetes mi mamita, tenía hace como seis años y los fríos más la enfermaron, como ella es nortina, muy frío para acá, una persona diabética ya se va limitando ya de muchos alimentos, y lo demás, y lo demás es todo.

E. ¿Cuánto tiempo duro este duelo?

S. El de mi Mami duro más que el de mi marido.

E. ¿Más o menos cuanto duro?

S. Serían como casi seis meses, un año casi

E. ¿Y después a que sentimiento paso?

S. ¿Qué sentimiento?, primero estaba la pena y después, después no, después ya tuve tranquilidad, he disfrutado más con mis hermanas, nos visitamos más, me voy para allá más seguido. Mis niños ya están, crecieron, tienen todos sus casas y yo disfrutando de las nietas, de todas las nietas, si, de los niños también, y lo que ahora no más, que me siento enferma no más, y susto que me da de repente.

E. ¿Susto que le tiene?

S. He, acá a la electricidad, a la como se llama, al gas también, el calefón si esta un poquito, que prende y sopla, todo eso, entonces eso me tiene, me asusta, me asusta.

E. ¿Y con eso que podría suceder?

S. Que me, que fuera a explotar el gas y de la luz, que si algo se hecho a perder no atino yo a subirme arriba o bajar el este de ahí, (señala la luz en el techo), no porque a mi me da una cosa, como que si yo voy a tocar eso, a mi me va a dar la corriente, eso es lo que tengo, me he notado en este tiempo de mis años que tengo y después lo demás no, o sea cuando mis hijas, o mi hijo y mi nieto quedan acá es un descanso.

E. Después de ver las pérdidas que usted a tenido, los duelo como los ha vivido, ¿Qué es lo que usted piensa hora acerca de la muerte, cual es su creencia en esto?

S. ¿De la muerte?

E. Si

S. (silencio prolongado), (ríe), No se.

E. ¿Alguna idea en particular en que usted crea?

S. De que, ha como uno se porta en la tierra, tiene que pagar por allá (ríe), pero..., no se, yo no he sido una persona pendenciera, ni envidiosa, incluso a las mismas cosas cuando podría correrlo o cosa así, tampoco lo hice y me decían, pero mamá esta cobrando muy barato, que se yo, no se, una cosa que no puedo, he...,cobrarle así, no puedo, no puedo eso si que no, no puedo sobrepasarme, pero es que yo he disfrutado, además que estoy haciendo doble trabajo, descociendo y todo, no importa tengo esa paciencia, todo ese, pierdo todo lo descoso, todo, me gusta dejarlo que se vea bonito.

E. O sea ¿se podría ver más bien una creencia religiosa?

S. Claro, si, si, también, que eso me quedo de cuando era lolita, al menos la mayor de cómo los 14 que lo empezó, siempre salía conmigo a la, a las misas que eran procesiones antes, se usaba antes, y entonces ella me hablaba, me decía, no negrita esto, negrita me decía, esto no se hace así, esto es acá y el respeto que siempre que, incluso cuando un nieto se pone altanero con mis hijas, yo digo no, que eso no puede ser, y hay que abuelita es que mamá que no es acá, es que mira, es mentirosa, pero bueno que no la trati así tampoco, es que mi mamá, los hijos así como se tutean, oye aquí oye allá, entonces eso me da, no rabia, sino que pena, que porque la tratan así, ellos ninguno me trato así, el papá era más desordenado, más garabatero, pero los niños míos no y eso es lo que uno hace, porque a veces yo los reto, yo los reprendo así, les digo a veces a mi no me gusta estar con los míos, porque eso que hacen es muy feo, hay que respetar al menos a la mamá, quien se sacrifico por ustedes, ayudándoles a hacer sus tareas, hasta tarde y ahí tu Mami y tu Papá no, o sea ella no más poh, eso es.

E. Entonces ¿cuál sería la creencia que usted me podría decir que tiene acerca de la muerte, si lo asociamos a la religión?

S. He, yo creo en Dios, la virgen, si.

E. Entonces ¿qué pasaría cuando muere?

S. No se, creo que a lo mejor nos podemos ir a un lado bueno, (ríe), nos puede recibir Jesús, o la virgen, no se.

E. ¿No es algo que usted allá pensado mucho?

S. No, no, no lo he pensado, me da pena, porque todavía no me quiero ir por las niñas, para no hacerlas sufrir, eso es lo que con mis años, yo me siento más delicada de salud, entonces ahí si que me atemorizó y tengo fe en él, que, que no me lleve tan luego (ríe).

E. ¿Cuál es su sentimiento cuando piensa en que se puede morir?

S. Sentimiento... (silencio prolongado), he..., cómo se llama, que yo pueda hacer sufrir a ellos, a mis hijos, a mis nietos también, que son unos buenos niños, que son buenas personas, han pasado su vida acá para criarlos bien, pero ya más adultos, ya cuando adultos, ya cuando, entonces ahí uno no sabe, que puede pasar con ellos, si se olviden o tomen otro camino, esos sustos que yo a veces me pongo a pensar, me digo yo.

E. ¿Entonces hay un temor frente a la idea de muerte? Por ejemplo, por lo que me decía acerca del gas, de la electricidad, ¿hay un cierto temor de que pase algo como accidental?

S. He..., si poh, al tema del gas, es que le temo más que..., pero bueno, ahora como que esta arreglado todo, como que me tranquilizó, pero cuando un día esta así, medio malito, entonces me da susto, que yo me pase a bañar y uno no este acá y eso explote, ese es el temor que me da, porque teníamos esto de la luz, tenía malo, un enchufe quemado, entonces eso era lo que me tenía asustada, sentía un chispazo, en la noche y me asustaba.

E. ¿Hay un temor a que pase una muerte violenta por ejemplo?

S. He, no fijese, no, eso de susto así, de miedo no más, pero que pueda yo pensar que pueda pasar alguna cosa así, no, nunca he pensado así, el susto, que las niñas me dicen mamá estoy muy nerviosa, olvídate de ese miedo, vamos a arreglar acá, para estar yo más tranquila, pero no.

E. Y en relación a, porque tenemos sentimientos en relación a la muerte que nos puede llegar a nosotros y sentimientos en relación a la muerte de otro. ¿Hay diferencia para usted en estos sentimientos?

S. Si, claro, claro, también me he puesto ha pensar en eso, que salen para Santiago cuando vienen del norte, así como un susto también, de que no llega, y ahí vamos a buscar a la niña ahí afuera, como tiene vehiculo la otra niña, entonces salimos a buscarla a las 2, 3 de la mañana a esperar al Terminal, entonces eso si yo le tengo miedo, cuando me pongo a pensar en eso, me asusto, a veces trato de olvidarme, para

no andar asustada, como el miedo, entonces yo pienso esas cosas, ya después al otro se me pasa, comunicándome con ellas que están en la casa, ya como que me quedo tranquila ya.

E. ¿Qué es lo que le da más susto de eso?

S. Es que los puedan asaltar, a los niños, que les hagan algún daño, porque hay como 4 que son de 14, 16, 18 años, quieren salir y todo eso, y siempre sus papás van a buscarlos, pero no se poh, me da miedo si poh, porque hay tantas cosas, hasta las bebidas les dan, les dan por quitarle alguna ropita buena, entonces eso me pongo a pensar, como que me enferma, entonces a veces trato de, hay..., prendo la tele para olvidarme de eso, porque como que me queda metido, ese miedo, como un susto que da, como preocupación y al mismo tiempo susto, eso es lo que me pasa ahora en estos tiempos en que me he sentido así, pero después no, hemos salido a paseo con ellos, nos venimos, disfrutamos, nos quedamos, yo tengo el cariño de todos ellos poh, me llaman, para el santo, para saber como estoy, me llama mi familia.

E. ¿Y usted con su familia a conversado el tema, por ejemplo que puede pasar si alguno llega a morir, o si a usted le sucede algo, han conversado sobre eso?

S. No, fíjese que nunca he querido ponerme en eso, así como dicen, ya yo me voy a morir, yo digo ya no digan eso, siempre así, compañeras que voy al adulto mayor, allá a un centro de madres también que voy los lunes en la tarde y venimos como a las 9 de vuelta, entonces ellas dicen, no que cuando yo me vaya de acá, entonces yo digo, así como que no, no hablen, así como que...

E. ¿Prefiere evitar hablar de eso?

S. Yo prefiero evitar, por la mía también, como el mencionar el tema de la sepultura, cosas así, yo no, hay ya pa' que, digo yo, no se preocupen de eso, como que evito esa, eso de... como de conversar con ella de que la muerte es aquí, las demás personas conversan de eso, no poh si, que ya va a llegar su día o lo que paso porque si, que el señor que..., pero yo nunca comento así, soy poco comunicadora, yo a veces no tengo palabras, expresión así que en una conversación, para dirigirme a las demás señoras, yo participo, coopero, ocupo lo poco que veo, pero seguir una conversación o algo, no, no puedo, no soy así.

E. ¿Pero le gustaría hablarles, hablar del tema con los hijos con los nietos?

S. He..., si y a veces no, después mejor me quedo calladita y dejo que pase el tiempo.

E. ¿Qué podría pasar si habla del tema, de la muerte con sus hijos?

S. No, si he conversado así con ellos, he, no se, es como que, como un susto, para mí es como susto así que, de hablarlo y que mi mamá dijo esto y ya no esta, no se eso,

porque escucho tanto esto, que mire que ella dijo esto acá, y como en sus últimos días, eso como, que no lo quiero escuchar ni decirlo yo, lo escucho no más, pero me lo reservo, no las comento con otras personas, ni con los hijos míos también, porque me dicen mira mami cuando yo me muera, yo les digo, no me digay así, no me habli así, se enoja Diosito, le digo, hay mamá es que estos cabros, me sacan de quicio, mira, eso le digo, que yo evito, las conversaciones así, y cuando se meten mucho hablan mucho, yo digo hay niña, quédate callada, teni una familia, teni que estar bien, es que hay me aburren, mi hermana o mi madre, me dicen, quédate callada pero porque me dicen, si yo siento así, si poh le digo, cada cual dice lo esto, como se siento, yo me quedo calla no más, digo yo (ríe).

E. ¿Prefiere entonces evitar hablar de eso?

S. Si, evitar, evitar, si evitar todo eso que da la sensación de, de susto que tiene uno.

E. ¿Pero cuando usted esta sola piensa en eso?

S. Si, si pienso, solo que más converso cuando estoy sola, cuando estoy cociendo es con mi señor, con mi virgen.

E. ¿Y me podría contar un poquito que es lo se conversa a usted misma, qué piensa cuando esta solita?

S. Al menos de que no me extrañen tanto, para no darle preocupaciones a las niñas y que mis hijas, y que ellas estén bien también, no darles ninguna preocupación, ni que, tengo animo para hacer mis cosas, pero esa, como estos achaques siempre, entonces como que me desmoralizo, entonces ahí me da susto y pena y dolor porque, porque me vaya a ir así y me da pena para ellas, no se, no se, le pido a mi señor no más, su fortaleza.

E. ¿Usted siente que ha cambiado su vida ahora que es adulto mayor, en relación a cuando era joven al tema de la muerte?

S. Si poh, porque digo yo, mire esto, lo que ha sido la vida, digo yo, si yo iba a hacer todo esto, si mi vida iba a ser así, si me iba a casar, que iba tener tantos hijos.

E. ¿Qué diferencia siente usted, en el antes, el ser joven y ahora?

S. El cambio para mi fue la tranquilidad, estar más seguro, en mi casa, vivo en mi casa, he..., y dentro el buen fiato, a pesar que mi compañero, mi marido, que este, eso no, entonces mi vida se paso ya, se llevan bien mis hijas, entonces ya solita, me dicen, no hiciste esta cuestión, si pero tengo casa, por enfermedades si me he quedado, he estado muy delicada, una de acá también quería que me fuera con ella, y después no pude, como se vino mi hijo, que se vino para acá, entonces para tenerle comida caliente.

E. ¿Y usted que diferencia ve entre su pensamiento de ahora y el de antes?

S. Mi idea, estar tranquila no más, porque igual así digamos hacer arreglos adentro, porque en esta casa no se han hecho arreglos, entonces no quiero salir mejor, los niños me dicen, que me compre un departamentito en otro lado, chiquito, y yo le digo, que vamos a vender acá, más que se hicieron los departamentos ahí y quitaron todo el sol, quizá más adelante uno no este, es menos, se queda el que esta acá, tienen camita, si se quieren venir.

E. ¿Ha hecho usted algún arreglo para cuando ya no este, arreglos por ejemplo de papeleo, etc.?

S. No, no he hecho nada de eso, incluso estos papeles de acá también hay que sacarlos, porque se mojaron, en un tiempo de lluvia, entonces hay que renovarlos, y no he hecho eso, para tener esos papeles bien, al día por si después quieren vender ellos, eso si también a veces me preocupa a mi, porque se pasa el tiempo o averiguar cuanto me sale, para juntar y hacerlo de nuevo, no tan..., y el temor también que cuando salgo, ya no me atrevo a salir sola, antes llegaba, iba a gimnasia, todas las tardes, ahora no, desde el año pasado, que estuve enferma yo, entonces yo llamo que voy a tal lado, después me van a buscar, entonces ya me acostumbre a que si quiero ir a alguna parte, tengo que llamarla a ella para que me lleve y si no puede tengo que esperar otro día, así, pero ya...

E. ¿Siente que a perdido autonomía?

S. Si, si, como que he perdido esa..., de no salir acompañada con ella, o con la otra niña, no me atrevo a salir sola, en el día si, pero porque voy acá a la vuelta a comprar y todo eso, pero si tengo que ir a pagar allá, entonces como que me da temor sola, me pongo media torpe también, incluso cuando voy con una de ellas, me dice, mamá, mamá, abre la cartera acá, entra allá y ahí abrí y sacay la plata, entonces yo al tiro abrirla afuera, puede pasar alguien te empuja te lleva todo, entonces todo ese temor, yo no, ese temor que tengo ya no puedo salir si..., salir a darme una vuelta, mirar, pero salir a hacer alguna compra o pagar, no puedo, porque me siente que, estoy mal, que me puede pasar alguna cosa, así que para tramites así, he, la tengo que esperar a ella, porque no, y si voy allá al otro lado, también me tiene que pasar a buscar, nos damos una vuelta, vamos a mirar algunas tiendas y de ahí regresamos.

E. Entonces ¿Usted siente que hay un cambio en una postura de vida ahora, en una forma en que vive la vida ahora?

S. Si.

E. ¿Cuál sería ese cambio?

S. Es que estoy más temerosa, más temerosa, me da cosa, pero es que estoy más quedada para salir o para esto, no, no me he realizado, a parte..., en el día no, en el día hago esto, aquí, estoy tranquila, pero si, en la tarde o en la noche, me da como temor, además como uso lentes para estar viendo, entonces eso es lo que me pasa a mi.

E. ¿Y en esta edad que puede decir que ha cambiado que ahora puede hacer y antes no hacia?

S. He..., bueno yo, he..., siempre he cosido, yo siempre toda la vida, cortaba, hacia ropa, eso ha cambiado, porque ya no, no, coso, no hago un traje, un pantalón, más para pasar el tiempo hago bastas, arreglos cosas así, de los departamentos que vienen las señoras, compran sus pantalones y ahí que hacerles bastas, esos arreglos que son, es que miro mi maquina que esta tranquila ahí, pero me acostumbre a eso, pero antes, como recibía trabajos, cortaba, hacia camisas, pantalones, ya eso no, trabajaba acá en la casa.

E. ¿Hace cuanto ya no trabaja?

S. He..., ¿en grandes cosas?, hace ya varios años, como 10 años, pero las vecinas que me conocen todas, porque no me da vuelta el cuellito, lo da vuelta, lo descosen ellas y después me lo pasan para yo pasarle la maquina.

E. ¿Siente que hubo cambio de estar con un trabajo más intenso a uno más pequeño?

S. Claro, no, no, me fui de a poco acostumbrando.

E. Pero no hubo un gran cambio

S. No, no fue un gran cambio, o que después con mucha necesidad que yo estuviera, no tampoco, ahora porque ya hay menos familia en la casa, es pa' no, pa' no decirle a las vecinas, que no, que no puedo, estoy enferma, para que les cambie el cuello de los camisas o les haga las bastas, entonces yo, las hago pasar y como es poquito, pasan y les soluciono eso y como me gusta estar cociendo, que ese es mi hobbie, estar en la maquina.

E. Si usted ha vivido varias pérdidas en esta etapa de la vida, como perdida de la autonomía, de la salud, y ¿Qué ganancias usted encuentra en esta etapa, qué cosas siente que a podido hacer que antes no hacia?

S. ¿Qué podría hacer ahora?

E. Si.

S. No, yo ya no puedo hacer más cosas, me aleje harto también, del adulto mayor, los talleres de allá, hace ya tres años que me retire de los cursos de tejer, que también ahí me sentía bien ahí, porque sería que no estaba tan enferma, he..., trabaje unos pañitos, cosas que nos enseñaban, entran nuevas niñas y de ahí que ya no fui a los cursos, porque eran tantos y había que..., tantos años que uno participa en este taller, que ya había que, que ya tenía que dejarle alguna cabida a las nuevas, entonces había que, que no inscribirse y de ahí ya como tres años atrás que va a ser que no me inscribí más y eso también como que, que me dejo así como..., como no esa alegría de ir para allá, juntarte con las señoras, tejer, aprender.

E. ¿Qué siente que hay ahora?

S. Que eso, que me quedo en la casa porque estando en la casa como que uno ya no se pone a hacer...

E. ¿Siente que hay como un vacío?

S. Claro, como un vacío.

E. ¿Siente que tomo algunas decisiones y elecciones por estos temores que se le vienen?

S. Claro (silencio), si porque a veces, de repente tengo el temor ese de que no voy a rendir como antes, digo yo, que me pueda pasar, porque como que me dan mareos, mareos, me puedo caer en la calle, entonces eso me aferro a que mejor no, caminar para allá era como hacer gimnasia, caminar y después volver, pero ahora no, no, me quedo, me quedo.

E. ¿Qué le gustaría hacer ahora que no se atreve?

S. Nada poh, ver no más a mis niñas, a mis nietos, estar más con ellos, más con las niñas, con sus hijos, más que estar acá, porque un rato estoy, bueno casi todo el día sola y después me pongo a hacer mi trabajo, porque tengo trabajo acá, así se me olvida un poquito la pena, pero más para irme, donde hay niños, las hijas, por este otro lado también, que no puedo correr un mueble, que me duele la cintura, y en este otro lado no, hay mamá para que te enojai si nosotros queremos que estés ahí tranquila, pero digo yo, tengo que hacer algo, pero si no podí' hacer en tu casa que vas a hacer (ríe) y eso es lo que hecho más de menos, no estar, no tanto sola.

E. ¿Hecha de menos estar sola o no estar sola?

S. A no estar sola.

E. ¿No le gusta estar sola?

S. No, no me gusta estar sola, estoy acá sola, ya que estoy acá en mi casa y trato de poner la tele o la radio, conversaciones o bulla, así.

E. ¿Es para tratar de evitar la pena, es la pena por la soledad o por otra cosa?

S. No poh, por la soledad no más, porque toda la vida hemos sido hartos, acá con mis siete niños, después ya se casaron vinieron los nietos, ya, siempre así, y no soy de las personas que me aburra, no, no me aburren, eso, lo que más me..., las personas mayores estamos a veces, como se llama, más, más, más sentimentales, eso he notado que estoy sentimental, me emociono ligerito, si converso con la que esta allá en el norte o con mis otros hijos, yo me pongo sentimental.

E. ¿Y qué le dan ganas, qué emoción quiere expresar?

S. He..., pena, porque están allá ellos, quieren que vaya para allá yo a verlos, pero ir para allá y dejar acá solo, tampoco, no estaría tranquila allá, porque acá mi casa no va ha estar bien, como que..., se la arreglan como puedan me dicen las niñas, pero es que como trabajan y estudian, y después llegar a la casa y no va ha haber nada más, ellos tiene que atinar igual, me dicen mis hijas, (ríe) para que vaya para allá, para el norte, a ver si este otro mes mi hija quiere que vaya para allá, hasta agosto, porque hace más calor para allá.

E. ¿Cómo se sentiría mejor?

S. Quedarme acá no más poh, me abrigo, le digo a las niñas, pero si estoy allá voy a estar preocupada, de que, tiene turno mi hijo, va a llegar, no hay un plato de comida, una cosita tibia, eso es lo que pienso yo, yo se que eso se lo puede preparar todo, o salir, pero, no se, como lo van a hacer, que a mi me da cosa, mi hijo atina, pero mi nieto no, porque es más lolo, no atina a muchas cosas.

E. ¿Pero eso la dejaría más tranquila, el estar en la casa?

S. Claro, si, eso me, estaría más tranquila, que si fuera para allá, yo puedo ir en avión, por la fuerza aérea, porque mi esposo perteneció a la aviación, entonces tengo derecho a pasaje, no tendría que viajar en bus tanto, porque mucho sentada me hace mal, porque tengo la columna mal, que no puedo estar mucho sentada ni mucho acostada, estar en movimiento para no sufrir el dolor, que al levantarme me produzca en la mañana, no mamá, me dice, te conseguimos un avión y yo piensa acá en la casa.

E. ¿Usted siente que hay un cambio en una postura de vida después de todo lo que ha experimentado?

S. No se, es como de temor, es eso estar tranquila, por mi marido y lo otro que susto no más, que estoy más de edad, que me de la corriente o alguna cosa así, o que a los niños salgan, tantas cosas que pasan, que les pueda pasar algo.

E. ¿Entonces habría un temor a este tema de la muerte?

S. Claro, si.

E, ¿Usted siente que ha aceptado la muerte o todavía no?

S. No, no la he aceptado, todavía no.

E. Pero por otro lado tiene a tranquilidad, después de lo que le paso antes

S. A si, si, claro, si cambio mi vida.

E. ¿Desde ahí disfruto un poco más la vida?

S. Más, mucho.

E. ¿Después usted tuvo más actividades?

S. Si, claro, pude ir a reuniones, era puro susto por mi marido, ahora no, estoy más tranquila, yo se que dentro de mi casa no va ha pasar eso otra vez, el susto de ahora no más, de salir y que se me eche a perder algo, así que sea eléctrico o del gas, esa, eso tengo temor, ya cuando el calefón se arregla, yo ya me quedo tranquila, ya estoy más tranquila.

Entrevista 3

E. Marcela

S. María L. 82 años, Viuda (vive con 1 hija y la familia de ella), 6 hijos.

Jueves 8 de mayo de 2008 12:00 p.m.

E. Introducción

¿Le gustaría contarme alguna situación en que usted sienta que ha perdido en esta etapa de la vida?

S. Lo que yo más he perdido es mi marido, porque lo que si después de que falleció mi marido yo me sentí sola, yo vivo rodeada, esta mi hija, mi yerno, mis nietos, pero uno se siente sola, no se si es porque mi marido es parte de uno o será que tengo un dolor grande, pero yo he sentido si, a veces me siento muy sola y yo se lo he hecho ver a mi hija, le digo porque me siento tan sola, entonces me dice ella, pero como si estamos acá nosotros, digo yo, pero tu tienes allá tu marido, tus hijos, y cuando ellos empiezan a conversar yo me vengo, me vengo para mi pieza, prendo la tele, la tele es mi compañera, pero gracias a Dios el resto no fijese, porque tengo el cariño de mis hijos, el cariño de mis nietos, salgo pa' donde quiero y como tengo mi jubilación, entonces salgo hasta fuera de Santiago, a veces que puedo voy, entonces mi vida va más tranquila, si lo único que me afecta cuando, porque yo soy hipertensa severa, tengo cardiopatía coronaria, entonces hay días y días, hay días que pareciera que no tuviese nada, pero hay días que las tengo todas, claro que no puedo pedirle más a mis 82 años tampoco, porque dicen que los años no pasan en vano, puede que sea eso, pero gracias a Dios, no nada.

E. Pero ¿podríamos decir que hay una perdida en su marido, hay una perdida también en la salud?

S. En la salud, si, bastante, porque hay cosas que uno quisiera hacer y se limita porque no puede, ya por la enfermedad o se marea, por ejemplo el lunes, el lunes yo voy a clases de taishi y parece que me acelere demasiado y me di un porrazo, pero espantoso y tengo todas las rodillas moradas, y el profesor me dijo que no hiciera nada, pero yo me exigí, porque como iba a estar como una persona..., que..., no me quiero sentir incapaz esa es la verdad quiero estar, o sea, haber como le dijera, a mi cuerpo le pido más de lo que debiera pedirle, para, no se, será ego, o serán deseos, no se.

E. ¿O hay un miedo a perder la autonomía?

S. Eso puede que sea, no, que yo no quiero perder nada, pero... cuesta aceptarlo, que uno ya no esta capacitada para ciertas cosas, pero a la vez se encuentra uno... conformidad, porque ve otras personas que están peores que uno, entonces uno dice, ella se siente mal, yo no me quiero sentir igual y esto de los grupos a mi me ayuda mucho, mucho, porque esta con las pares, mmm?, entonces como dijéramos, estamos de igual a igual, un desafío pa' uno misma, a si que es bonito, yo lo encuentro bien.

E. Pero para esto tiene que pasar por un proceso de duelo porque hay una perdida

S. Me costo, me costo mucho, pero ya van a ser 10 años que murió mi marido, eh, ahí lo tengo, (me indica una foto), y... yo converso con él, yo le digo, porque el me dijo, yo nunca te voy a dejar sola, así que yo, impresión mía o ideas, como que lo siento, entonces cuesta acostumbrarse a estar sin el marido, aunque en la juventud uno lo haya pasado, mil y una, pero en el momento en que el compañero se va uno lo siente, siente la soledad, es importante, pero como le digo, después que integre los grupos ahí me he sentido más acompañada, eso que voy nada más que día lunes y día sábado.

E. ¿Y cómo vivió el duelo?

S. Mire, estuve en salud mental ahí en el consultorio de pajaritos, después, estuve 9 meses, porque yo lloraba mucho, mucho llore, y a veces veo cosas así o me entenece, estás cosas de, del volcán las he llorado todas, porque, pero a mi la psicóloga me dijo esa vez que acaso yo había llorado cuando falleció mi marido, yo le dije que muy poco porque, los hijos a uno le meten cosas, le dan pastillas, entonces uno termina no dándose cuenta de lo que pasa a su alrededor, como que fue un sueño, pero cuando ya eso pasa, entonces uno siente la verdadera nostalgia, ese, ese, esa cosita linda que tiene uno para uno, porque lo de uno es el marido, lo hijos, uno conversa, los quiere, pero después se casan, se van, los hombres tienen su señora y las mujeres su marido, entonces uno ya no cuenta con quien contarle sus penas y alegrías, en cambio al marido uno le cuenta, aunque pelee, aunque nos enojemos pero..., si que me costo, me costo mucho.

E. ¿Le costo llorar a usted?

S. Si, y me dijo a mi la psicóloga, ¿lloraste?, yo le explique lo que le acabo de explicar a usted y me dijo no, tu deberías estar llorando y llorar, llorar, si llorara no le hace mal a nadie, pero a veces también por lo hijos, porque le dicen a uno, no se si es mito o es realidad, que le dicen, déjalo descansar..., si esa palabra yo..., a mi edad encuentro que no debiera existir, que le digan a uno, no llores, porque sino no lo dejas descansar.

E. ¿Qué le sucede cuando le dicen eso?

S. Me da impotencia, rabia, con la persona que me lo dice, quisiera decirle, no te metas en mi, déjame tranquila, pero uno se abstiene a tantas cosas, porque tiene, los hijos, los sobrinos, los nietos, pero al final, ya gracias a Dios empecé a salir y ya empecé, no ha olvidarlo, porque olvidarlo no se puede, siempre hay algo que a uno lo recuerda, pero ya más tranquila digamos, ya no con esa pena..., que tiene uno al principio, esa soledad que queda, queda una soledad una falta, y yo que no desecho ninguno de mi dormitorio, lo manejo igual.

E. ¿Tiene entonces una especie de vacío?

S. Ese vacío, si.

E. ¿Pero después de esa pena viene una tranquilidad?

S. Exactamente, si, pero la tranquilidad viene y cuesta.

E. ¿Cuánto tiempo cree le llevo llegar a esta tranquilidad?

S. Como tres años, porque siempre tenia yo..., siempre tuve la mala costumbre de decirle, viejo vamos, entonces ese vamos, me daba la impresión que estaba a mi lado, pero ya hace como un año o dos que no le digo, porque yo notaba que a mi me hacia sufrir eso..., me sentía..., de primera me daba la impresión que sentía la presencia de él, pero me engañaba yo misma, yo misma me estaba engañando con eso y mis hijos me decían, pero mamá, mamá no hagas eso.

E. ¿Al final siente que eso le hacia peor?

S. Si, no hagas eso mamá, déjalo descansar, él ya se fue, si te..., ahora tu tienes que cuidarte, yo, yo vivo la vida como usted la ve, en la casa, esta casa me la dejo mi viejo y mi hija vive conmigo, porque de primera no, no podía vivir sola yo, viví sola seis meses, pero los seis meses que viví sola ahí fue cuando caí, no quería abrirle la puerta a nadie, yo quería estar sola, no quería que me hablaran, no quería nada, nada, hasta que mi hija me ayudo, se dio cuenta y ella me llevo al médico y ahí fue cuando caí yo en las manos de..., de la psicóloga, pero en salud mental como le digo, nueve, nueve o diez a once meses, parece que estuve casi el año, pero me hizo bien, porque ella me dejaba llorar.

E. ¿Usted siente que eso era lo que faltaba?

S. Me dejaba llorar y después que ya lloraba yo, me empezó a preguntar cosas y yo la miraba y lo único que hacia era llorar, y, a veces me daba rabia con ella, porque decía, porque me hace llorar y me decía, yo no..., porque te faltaba eso, bueno, no soy sabia en la materia, pero dicen que es así, así que..., pero ahora gracias a Dios no, yo vivo tranquila, tengo una familia, tengo una familia rica, tengo seis hijos, cada uno vive a su manera, a mi no me molesta ninguno, no me da problemas para nada, entonces, todo eso yo le doy gracias a él, (señala la foto de su marido).

E. Y en todo esto que usted me cuenta ¿Hay alguna creencia que tenga usted acerca de la muerte?

S. Mire, el otro día a mi en el adulto mayor me dijeron, mujer he..., no se como fue el nombre que me dijeron, porque yo lo dije así sin pensarlo, porque me dijeron, Mari, que piensas tú del más allá y yo le digo no se si realmente existe, porque nadie se ha

venido del otro mundo a decir que existe, entonces mi duda, pero yo se que él esta bien, que dicen que ahí un más allá, tranquilidad, porque yo cuando voy al cementerio, yo converso con él, y yo le digo, donde quiera que estés viejo he..., cuídame, como me cuidabas cuando estabas al lado mío, porque el nunca digo, cuando tu, la muerte no la nombro, yo siempre pensé y pienso que se fue de viaje.

E. ¿Qué pasa con nombrar la muerte?

S. Me da escalofríos, cuando yo nombro la muerte me da pena, porque yo digo, si yo me muero, voy a dejar de ver a mis hijos, mis nietos, mis bisnietos, mis tataranietos, entonces no me gusta la muerte, no me gusta, pero es la ley de la vida.

E. ¿Ese es el sentimiento que le da el pensar en la muerte?

S. Si, si, me da susto, me da miedo, me da pena, no quisiera irme.

E. ¿Por qué no quisiera irse?

S. Por no dejar a mis hijos, no dejar a mis nietos, no dejar a toda mi familia, que es grande, entonces..., conmigo son muy querendones todos, entonces cuando yo por ejemplo, me reúno con mi hija mayor, mi hija mayor tiene 62 años, ella tiene tres niños, los tres casados, tiene nietos y tiene bisnietos y yo tengo tataranietos por el lado de ella, entonces esa familia, ella es numerosa y yo voy allá, cuando estamos todos reunidos en la mesa yo los miro, los miro y quisiera, no se, besar más, los miro a todos, todos, todos y hay me viene el pensamiento, pensar que ahora me puede llegar el día que no los pueda ver, y eso me entristece, porque yo me noto, y me dicen mamá que pasa, nada, nada, pero ellos saben, yo les dije un día, yo no quiero morir, pero me cuesta, cuesta, tengo miedo, para que voy a negarlo, y al viejito le digo ahí todas las noches, no se si mañana despierte, porque yo, yo se que ya voy terminando mi ciclo, porque el ser humano a eso vino, imagínese que a veces muere gente tan joven, que no alcanza a llegar..., a lo que llegue yo que son 82 años, entonces todo eso le doy gracias a Dios, gracias a mi familia, a mis hijos y a él también (señala la foto), yo lo tengo muy presente.

E. ¿A qué le tiene más miedo, qué es lo que da más miedo de todo?

S. Como le dije, el miedo a morirme.

E. Pero ¿El cómo va ha ser muerte o es el hecho de irse?

S. El hecho de irme, como sea, lo único que le pido a Dios, es que me la de durmiendo, que me acueste y al otro día ya..., pero solo eso me da escalofríos, me da como le dijera, me da ah!...le hago así, no quiero pensar.

E. Entonces solo ve el dejar a sus hijos, después ya nada más

S. Nada más

E. ¿Y qué prefiere hablarlo o dejarlo así no más?

S. Lo he hablado, pero ellos me dicen sácate esa idea de la cabeza, entonces yo, los miro como le digo y los disfruto y pienso en ese momento, pensar que va a llegar el día en que no los voy a ver, eso me entristece, me..., como que el corazón se me aprieta, una cosa así, pero, bueno, es la ley de la vida.

E. ¿Y qué prefiere decirlo y sacarse eso y después estar tranquila o guardarlo no más?

S. Yo prefiero guardármelo, porque cuando una vez o dos, lo he dicho, me dicen sácate esa idea de la cabeza.

E. Pero ¿Prefiere guardarlo por lo que le responden ellos?

S. Claro.

E. Pero a usted ¿Le gustaría...?

S. Yo siento la necesidad de decirlo.

E. Entonces ¿sería mejor para usted hablarlo, sacarse esa angustia?

S. ¿Cree usted?, pero y si no lo quieren escuchar.

E. Pero centrándonos en usted.

S. No se, ah..., a veces ya lo he dicho y me han dicho que no lo repita, entonces ahora yo me lo guardo y digo que sea lo que dios quiera, pero es triste.

E. ¿Y que otra emoción siente en relación a eso?

S. Cuando me dicen, por ejemplo, los nietos me llaman, me dicen abuela teni que cuidarte porque te falta mucho, todavía nos haces falta a nosotros, mis hijos igual, mamá teni que cuidarte porque todavía tu nos haces falta, pero falta de qué, si cada cual tiene su vida formada, entonces digo yo, que falta puede hacerle a uno y el temor es mijita llegar a más vieja y no poder movilizarme, ¿me entiende?, el tomar el famosos transantiago, el tomar un local, ese temor también lo tengo, que no me traicionen mis piernas, que no me traicionen mi cabeza, a eso le tengo miedo, a esa enfermedad que..., el Alzheimer, eso le tengo miedo también, dicen que uno no sufre, pero no se si aprecian a los seres queridos, pero no quisiera caer en eso, entonces por eso que yo me muevo, si yo ahora me levante hice el almuerzo, deje todo listo, porque sabía que venía usted, entonces siempre quiero estar ocupada, pero si gracias a

Dios miro la vida bien positiva, no soy negativa, no me gusta ser como dijera, negativo, derrotista, no me gusta, no puedo, no sirvo para eso.

E. ¿Cómo enfrenta usted la vida ahora luego de todo lo que ha experimentado?

S. Bien, bien, que sea lo que Dios quiera, yo en la noche digo, hoy día paso esto, esto, bien, mañana será otro día, porque es como ir descontando ¿me entiende?, es como ir descontando un día más, un día menos, una semana menos, un mes menos, un año menos, entonces, pero bien.

E, ¿Y hay elecciones que halla tomado ahora en que se enfrenta este miedo, tomando una elección de vida distinta, distinta a la juventud por ejemplo?

S. La que tengo actual.

E. ¿Cuál sería esa?

S. Salir, estar con mis pares, he..., pasarlo bien, no..., como le explicará o sea en una palabra, como yo sienta, que si quiero salir salgo, si no quiero, no quiero.

E. ¿Habría entonces en relación a este temor a la muerte hay ahora un disfrute más de la vida?

S. Si, si, uno mira..., uno sabe..., ahora me doy cuenta digo yo, parece que joven uno pasa por la vida sin preocuparse de nada, mira las cosas así tirar, pa'riba, pa'riba, pa'riba, y ahora a uno le parece hasta un pájaro que canta, uno lo encuentra hermoso, ahora uno se detiene a mirar, a escuchar los pajaritos a mirar la naturaleza, parece que uno, me fijo en los árboles de la plaza, digo yo, a veces los miro hasta arriba y de paso los planto mi marido, con los vecinos, digo yo, bendito sea Dios, eran unas varillitas y ahora donde están, se están poniendo viejos igual que yo (ríe), lo asemejo a mí.

E. O sea ¿Usted contempla más la vida?

S. Claro, pero como le digo la mira si positiva, lo negativo lo rechazo, porque no quiero entrar en la amargura, no quisiera entrar..., andar amargada digamos.

E. ¿Qué sería andar amargada?

S. Contra el mundo, porque hay personas de la edad mía, que todo lo rechazan, todo lo encuentran negativo, todo lo encuentran mal, y yo, bueno a veces les digo, es lo que hay, nosotras ya pasamos por la vida y esto es lo que nos toca ahora, así que no se.

E. ¿Prefiere ver el lado bueno de lo que le esta pasando ahora?

S. Si, si, no me gusta lo negativo, como le digo, lo rechazo, se que lo hay, tampoco voy a decir que no lo hay, si, y mucho, pero..., no, no, como le explicará, no lo acepto es como que mi otro yo no acepta ese lado, como que hay dos lados negativo, positivo, y yo siempre estoy..., siempre le busco, yo se que todo no es positivo, no es bueno, pero, no se si porque estoy vieja, por lo que me ha tocado vivir, no se, pero siempre le busco el porque.

E. ¿Y eso antes lo hacia?

S. No, no, ahora lo hago, porque, llega una edad, mi linda, que, parece que uno tiene más tiempo para pensar, porque ahora el tiempo es mío, antes era de mis hijos, de mi marido, ahora no, ahora cada uno tiene su vida, y yo tengo la mía, entonces yo pienso, como le digo, en ese sentido positivo porque es mía, o bien lo hago por conveniencia, no se, porque también puede que sea por conveniencia, o porque no quiero sufrir, no lo se, ahí si que hay una incógnita, pero yo.

E. Pero ahora hay más tiempo para pensar

S. Para pensar mucho, y por mi carácter, al menos yo siempre he tenido buena llegada, entonces yo veo que los pares me aceptan en todos lados, entonces yo digo, más lindo ser así que buscar el otro lado, para qué, entonces, no se si esta bien o esta mal, pero yo soy así.

E. Y si profundizamos acerca que de lo que piensa en cuanto a la muerte, porque usted cuestiona un poco eso del más allá, ¿Cuál es su idea entonces?

S. ¿De pensar del más allá?

E. Claro, o sobre la muerte.

S. No, he..., yo lo único que pienso y quiero es verlos, donde quiera que vaya, donde quiera que me lleve Dios, si es como dicen los sabios, que uno ve, eso le pido, eso me gustaría, estar siempre en contacto, aunque ellos me recuerden o no me recuerden, pero yo verlos.

E. ¿O sea usted diría, estar en un lugar y poder verlos acá?

S. Claro, entonces, no se, son cosas más, no se si son tontas o buenas o malas, no lo se, en cuanto al deseo que usted me dice, es lo que yo deseo y yo creo que a todos nos pasa lo mismo cuando tenemos hijos, nietos, yo tengo hasta tataranietos, y los tomo, los miro y me los como con la vista, pero así observando y a veces no quiero ser expresiva.

E. ¿Por qué, qué pasa si es expresiva?

S. Se me imagina que se van a reír de mí.

E. ¿Y por qué cree se reirían de usted?

S. No se, eso es mi imaginación.

E. ¿Y si fuera más expresiva, que les expresaría?

S. Que los adoro, que los amo, se los digo si, a lo otro que les digo, no se si esta bien, esta mal, les dije un día a los hijos de mi familia, que mi familia esta un poco separada, esta y la otra, y la otra allá, son todos hijos míos, pero usted sabe, que siempre hay cosas en la familia, entonces cuando yo me reúno con los hijos de mi hija mayor, que son siempre, casi todos los sábados, los domingos, almuerzo con ellos o me quedo allá, un día les dije yo, de que..., yo les pedía a todos, cuando yo me muriera nadie llorara, que me recordaran como yo fui, con mis defectos y mis virtudes y que no me llevarán flores, porque ellos me iban a comprar un manso anillon o unas rosas que les va a costar cinco, seis mil pesos, diez mil pesos, que se yo, yo no las voy a ver, entonces yo lo que yo quiero a cambio es el ahora, que me quieran, que me demuestren cariño, no con regalos, ya con una mano en la cabeza, en la cara o diciéndome abuela aquí o un besito, eso es lo que quiero, me dijeron que era..., como fue, que me dieron un nombre..., hay abuela me dijo te estay poniendo, no se como fue el nombre que e dieron, pero le digo yo, que pecho, porque es cierto, las flores uno no las ve, las lagrimas tampoco, pero uno ahora se esta haciendo vieja y triste sería para mí que me rechazaran, por ejemplo, pongamos que mi hija aquí me dijera, pucha mamá me teni cansada ya, eso si que sería triste o fuese a la casa o yo fuera a la casa de mi hija mayor y viera que yo le molesto a ella, ahora yo he sentido el teléfono a lo mejor me ha llamado quizás cuantas veces, pero me llama a mi todos los días, entonces que me recibiera mal, o que me dijera, sabi que mamá, pero ella, ojala estuviera yo con todos toda la semana, me dicen, pasai toda la semana me dice con ella, es justo que pasi el fin de semana conmigo, pero mi hijo también vive por otro lado, tengo otra hija en Antofagasta, que me llama todas semanas en la noche, hablamos horas y horas, entonces para mí sería triste sentir el rechazo de alguno de ellos, ya?, por eso yo les digo, yo no quiero flores, no quiero llanto, no quiero nada y incluso, yo estuve ahora de cumpleaños el 15 de abril, mire ahí están todos los papeles, los regalos sin abrir, (señala unos regalos en su closet), y yo les digo no me regalen más, yo veo algunas pares abandonadas, lloran, ahora cuando hay alguna que cuenta sus penas en el grupo, yo lloro por ella, porque digo doy gracias a Dios, no es mi caso, pero porque hay casos así, porque, si todos somos madres y ellos son hijos y es una rueda, como usted, usted, viene el día de la madre, usted va a ser madre y después, su hijo, su hija va a ser madre y así sucesivamente va, entonces no, como le explicara no entiendo de que existan hijos que ignoren a su madre, que sean incapaz de hacerle un cariño, o decirle, mamá que estay bien o estay mal, que estay gorda, que estay flaca, que estay fea, como yo gracias a Dios no paso por eso, no puedo concebir en ese detalle.

E. Entonces ¿Usted cuando les expresa esto a sus hijos, a su familia, es por el temor a que no este ese apoyo?

S. Claro, claro y a veces soy temerosa, si, porque he escuchado que la juventud rechaza a los viejos, entonces cuando mi hija a mi me llama, me dice mami, ven a almorzar mañana estamos todos, yo le pregunto, pero no les molestara a los niños que yo vaya, hay mamá déjate de pesadez me dice, porque me da la impresión de que uno va a molestar, que eso es lo que nos pasa yo creo a todas las viejas, que creemos que siempre vamos a molestar y cuando uno ve a su alrededor casos, uno dice oh por Dios quiera que a mi no me pase.

E. ¿Hay un temor entonces al abandono?

S. En el abandono, yo..., en cierta oportunidad aquí conversando con mi hija y mi yerno, yo le dije, porque uno sabe que va ha más vieja y uno no sabe como se va ha poner, mañosa, tenemos tantas grandes carencias después nosotros, mijita, y yo les dije miren, a los dos les dije, cuando yo, ustedes vean que yo me puse pesada o me..., o que los molesto como ustedes dos trabajan, porque mi hija trabaja, pero hoy día no fue, porque no se ha sentido bien, y les dije yo me van a dejar a un asilo de ancianos, le dije yo a mi hija y a mi yerno, y él me dijo no, no, esta es su casa y usted tiene jubilación y se le busca una persona que la cuide, porque usted tiene su jubilación y esta es su casa, entonces para mi eso lo encontré tan lindo y tan grato, se realice o no se realice, pero uno tiene ya una conformidad, ¿me entiende?, entonces porque yo creo que todas las viejas como yo vivimos con temor, temor al rechazo, gracias a Dios no es mi caso, pero no dejo de temer, siempre estoy pensando en eso, tratando de..., como dice la..., de no meter la pata como dice.

E. ¿Con los demás?

S. Con los demás.

E. ¿Hay un temor a enfrentarlo entonces, algo que a usted le gustaría decirle, que le gustaría contarles?

S. Si les digo, converso yo con ellos, yo les digo, yo les digo lo que yo siento, pero a veces me retracto, porque se ríen, entonces cuando se ríen, ah!..., digo, me están tomando para el tandeo, así que no les digo, prefiero guardármelo, pero lo siento, siento, ojala Dios quiera, que nunca me rechacen, entonces yo nunca me hago, cómo le explicara a usted, trato de mantenerme vigente.

E. ¿Cómo mantenerse activa, moverse, salir?

S. Claro, salgo, ayudo a hacer las cosas, como le dije, hoy día hice el almuerzo, todas las veces no lo hago, porque como soy operada de las dos manos, hay días que no soporto nada, entonces no lo hago, pero hoy día lo hice, hay veces que lo hago, y me preocupo, por ejemplo mi hija se va en la mañana con mi yerno y mi nieta de 11 años

se van ellos a las 7 y media, 8, no a las 7 y media, queda el chiquito acá que tiene 5, y la que tiene 17 y..., y el niño se viene acá, llega en la mañana con su mamila, me dice, mamá, quiero tesito, y yo feliz me levanto, que me haya nombrado y le hago el tesito, y lo acuesto y lo acurruco y ahí estamos los dos, ahí ve los monos, a mi no me gustan los monos, pero como a él le gustan yo me siento feliz y esa es mi meta acá en la casa, darle, porque me dicen ellos, estay fundiendo a los chiquillos mami, porque nadie me dice abuela, me dicen mami, los del otro lado, de mi hija mayor me dicen abuela, los que viven aquí me dicen mamá y los otros abuela, otros cinco, porque son seis los míos, pero como le digo, ya ese es el temor de uno, no se si en la vejez se pone miedosa uno, si, lo otro que le tengo miedo es que me atropellen, le tengo terror a morir en la calle, ya porque me cueste atravesar, porque a veces me cuesta atravesar, el otro día me caí y ahora me caí también, entonces digo yo, ya que me he caído, me he caído en las veredas, yo me digo que nunca me caiga en medio de la calle, sobre todo cuando esta la luz verde, que no..., que sabe que pasa la locomoción, así que miro hartito antes de atravesar, que no venga nada y ahí atravieso porque me da miedo, miedo y...

E. ¿Qué pasaría si la atropellaran, cuál es el temor de eso?

S. ¿El temor?, mire si yo me muriera al tiro, bueno, bienvenido sea, pero si quedo invalida, quedo vegetal.

E. ¿Habría un temor a sufrir?

S. Temor a sufrir, y hacer sufrir los que están a mi alrededor, porque..., yo creo que se les pierde la paciencia a los que cuidan ancianas, tiene que tener una vocación para eso, porque sino ellos, pueden aburrirse, entonces eso yo no quiero, lo que tampoco me gustaría es inspirar lastima, a eso le tengo respeto, a que me tengan lastima, por..., no se, si es porque soy pesada, o soy orgullosa, no lo se, pero no quiero llegar a eso, quiero que Diosito me lleve a mi gente, pa' conversar con él también poh, (ríe).

E. ¿Esto tiene que ver con el sentimiento de la muerte propia?

S. Si

E. Pero ¿Qué sentimiento asocia a la posible muerte de los demás?

S. Hay no! No quisiera que nadie se me fuera, fue muy triste el dolor de mi marido, así que no, no.

E. ¿Es más difícil aceptar esa muerte?

S. Más difícil, más difícil, tuve una hija muy mal, la mayor, la que digo yo que tiene 62, pero nunca le dije que yo sufría, nunca, yo no quería que ella sufriera tampoco, pero yo sabía que estaba mal, por los doctores, por todo, y lo único cuando me la

operaron, porque tenia un tumor en el esófago, pero a ella se le torció, entonces lo tenía así torcido hacia acá, (me señala la zona de las costillas), estaba mal, mal, y el día que la operaron a mi me tocaba control en el hospital El Paula, mmm?, fui a control a las 7 de la mañana, tenia que estar a las 8 y allá el médico, el cardiólogo me encontró alterada, pero yo le dije el problema que tenia, entonces me dijo, puede que sea eso lo que, pero ten paciencia, ahora la medicina, me dijo, esta muy avanzada, así que, pero a mi me había dicho mi nieto y mi yerno que no fuera, pero yo fui, al hospital del profesor, cuando llegue ya la habían operado y yo quería verla, quería verla, porque no podía ir, y me paseaba y todo, y mi nieta me decía, ya abuela, ya cálmate, si no dejan ver a nadie, pero mi desesperación fue tal, que fui a la sala que estaba ella, adonde están los recién operados y empecé a mirar despacito y se acerca una niña, me dice, que quiere abuelita, le dije que hoy día operaron a mi hija le digo, se llama fulana de tal y yo soy la mamá de ella, quisiera verla aunque sea un chiquito así le dije, nada más, nada más y me puse a llorar, lloré, y me dijo a ver abuelita yo voy a hablar con los médicos adentro, por eso yo doy gracias a Dios porque tengo esa suerte, yo me encuentro con suerte, donde quiera que vaya, hasta un extraño me acepta, entonces me dice, ya abuelita, sale un médico y me dice usted es la que quiere ver a la paciente, si le dije yo soy la mamá, ya me dijo, usted quiere un chiquitito, así como había dicho, si doctor le dije yo, un chiquitito, ya pase a verla me dijo, un chiquitito, y yo pase, la vi, le hable, me abrió los ojos, me dice mamita, yo ya con eso quede tranquila, ¿me entiende? Y me vine, tampoco abuse, y me dicen los médicos afuera, cuando iba saliendo, ya la vio el chiquitito, si le dije yo, gracias, y ahí quede tranquila, porque estaba asustada, si se me muere mi hija yo me voy con ella.

E. Entonces ¿Ahí hay un mayor temor?

S. Claro, ese es el temor.

E. ¿Qué se vayan ellos antes?

S. Pero gracias a Dios ahora esta rebien, era eso lo malo que tenía se lo sacaron, ese es el temor a que un hijo le pase algo, porque, no se si seré capaz de soportarlo no lo se, o Dios me dará la fuerza necesaria como se la da a tantas madres que pierden sus hijos, porque dicen, que uno puede olvidar el marido, cualquier familiar, pero un hijo no se olvida jamás, nunca más, entonces ahí yo no quiero llegar, menos a mi edad mijita, (ríe) a mi edad.

E. ¿Y en cuanto a lo que le puede pasar a uno, lo puede enfrentar?

S. Si, claro, uno lo enfrenta, porque se resigna.

E. Y la idea de que uno puede morir ¿Siente que hay una aceptación?

S. Si.

E. ¿Y eso lleva también a tomar la vida de otra manera?

S. De otra manera, uno la ve tan..., increíble, pero uno la ve a hora como que la disfruta, las poquitas cosas que uno puede obtener este.., a mi edad, como que las disfruta y yo pienso a veces, porque no miramos cuando estamos jóvenes igual, o pasamos muy ocupados, no lo se.

E. Entonces ¿Ahora se centra más en el presente que cuando joven se centra más en el futuro?

S. Mi linda a veces pienso yo, si ahora estoy bien, tengo esta facilidad, esta tranquilidad, ¿por qué no la tuve cuando joven?

E. ¿Y usted qué cree que se debe esta tranquilidad de ahora?

S. Yo creo que se debe a mi edad o que ya crié a mis hijos, mi esposo esta descansando, para mi como yo se lo digo a veces, yo termine, termine mi tarea, que me encomendó Dios, me case, tuve mis hijos, los crié, los eduque, ahora el resto de poquita vida que queda es mía, así lo vivo yo, es mía, y a mí lo que me queda nadie me lo quita, porque ahora me voy a poner egoísta.

E. ¿Hay un aprendizaje entonces?

S. Si, si, uno, uno, a veces piensa, vuelve al pasado, y ahí cosas que molestan y cosas que agradan, pero yo soy egoísta en ese sentido, no quiero pensar en eso, yo quiero mirar ahora no más, lo que me esta pasando ahora no más, lo que me pasa.

E. ¿Entonces su posición de vida sería centrarse en el ahora?

S. Ahora, ahora, en el ahora, como le dije, denantes el resto que queda es mío, ¿me entiende?, ya como que ahora no lo quiero dar, no quiero que me lo quiten lo quiero mío, mío, solita, porque yo lo disfruto a mi manera.

E. ¿Este tiempo de ahora es suyo?

S. Si, es mío, yo decido como lo vivo, porque como que ya, como que todo tiene un fina, yo miro las cosas, ya voy terminando mi ciclo, ya este mi ciclo ya llega al final, no se cuando, ni a que hora, ni como, pero va a llegar, entonces eso, yo quiero cuidarlo.

E. ¿Este es el tiempo para usted?

S. Si.

E. ¿Siente que esta etapa de la vida es una etapa en que uno se centra en si mismo?

S. Porque uno a veces piensa, con egoísmo, uno, una persona, el ser humano no deja de tener un poquito de egoísmo, yo digo, ya di, todo lo que tenía que dar, entonces ya no puedo dar más, entonces el resto es mío, no se si estoy equivocada o es así, pero si comparto con todos, gracias a Dios no le doy problemas a nadie, a ninguno de mis hijos, ni mis hijos me lo dan a mi, como le explicara, voy por la vida ahora como una sequía con agua, sin problema corre el agüita, gracias a Dios, comparado a otros casos, porque yo veo muchos y ahí donde viene mi impotencia, por qué, el por qué.

E. Pero al comparar esos otros casos ¿Le da oportunidad de disfrutar más la vida?

S. No le voy a negar que a veces uno despierta o amanece con amargura, pero uno no sabe porque, a veces yo amanezco y digo que me pasa, por qué estoy así, o presiento, digo algo, flaquito, flaquito, Dios quiera que no pase nada para que se me quite, es como una angustia y quisiera en ese momento verlos a todos al tiro, para saber como esta cada uno de mis hijos, pero después se me pasa, como salgo, ya..., a mis viejos, que les digo yo mis viejos, se me van, se me pasa o se me olvida o se me pasa.

E. ¿La oportunidad de participar más en el club también es una oportunidad de disfrutar más la vida?

S. Si, si, disfruta uno, uno se ríe, lo pasa bien, he..., por ejemplo, ese día que nos dieron la once, ahí en el adulto mayor, el seis, el martes, el martes nos dieron una once al adulto mayor, ahí disfrute, porque estaban todas ahí, estaban todas contentas, bailaron cueca, todos bailaron, entonces uno se distrae y si uno piensa, dice, si yo hubiese estado más joven y con los niños chicos no habría disfrutado esto y ahora porque Dios me dio la oportunidad de estar bien, porque yo gracias a Dios no me considero, porque pese a todos los achaques, pero los achaques los..., por ejemplo en estos momentos yo tengo el dolor en mis manos, e dueles día y noche, pero el corazón esta ahí.

Entrevista 4

E. Marcela

S. Silvia. 72 años, Separada (vive con 1 hija y su familia), 4 hijos.

Viernes 9 de mayo de 2008 11:00 a.m.

E. Introducción

¿Qué cosas siente usted que ha perdido en esta etapa de la vida?

S. Bueno, yo la verdad es que, he..., tal como dice usted se van perdiendo cosas y a veces, he..., es como doloroso para uno, no asume, no quiere asumir, entonces, pero yo en el caso mío, la verdad es que fui hija única, fui muy sola, claro que viví rodeada de cariño, hartito cariño, de vecinos, de todos, era el chiche del barrio, pero, he..., yo me case y prácticamente elegí mal, entonces en mi elección yo tuve cuatro hijos, pero siempre fui sola, seguí siendo sola, trabajar es cierto, he..., no tuve amistades ni familia, porque mi marido fue egoísta, todo lo de él no se, he, se participaba en todo lo de él en lo mío no, entonces la verdad, la verdad, de que, después ya mis hijos crecieron, yo me separe cuando mis hijos terminaron de estudiar y empezaron a hacer sus vidas, la verdad es que la, no me he alcanzado a sentir sola, no me he alcanzado a sentir sola yo, pero sí con obligaciones, criando nietos, ayudándolos a todos, ya haciendo las cosas de la casa, ya organizando cosas para ellos, bueno en fin, he..., y gracias a Dios tengo un grupo bueno de yernos y de nueras, porque yo me llevo mejor con mis yernos que con mis hijos y con mis nueras igual que con mis hijas, yo me llevo mejor con las nueras que con las hijas y los yernos y no me he alcanzado a sentirme así tan sola, sí pérdida, pérdida, pérdida de mí.

E. ¿Me puede explicar eso?

S. Pérdida de por ejemplo dedicarme más a mí, el haberme dedicado yo, por último tener una pareja, fíjese que yo siento que he perdido el tiempo suyo, mío, yo perdí mi tiempo y sí, me he logrado integrar hartito, porque yo por ejemplo me metí a este club y sabe qué una integración, me dan tanto cariño, usted, se ha notado, me dan hartito cariño, me dan apoyo así que no he alcanzado a sentir esa soledad, pena tengo porque perdí mucho (se emociona), me he sentido que no me dedique a mí, en eso sí, pero la verdad es que primordialmente fueron ellos y me encerré también, en el núcleo, en mi familia de mi nueva familia, de mis yernos, de mis nueras, entonces tampoco me dieron, o yo no me di el espacio o ellos no me lo dieron porque siempre andan detrás de mí, oh que esto, que vamos allá, que, en fin, que como esta, mire le voy contar que yo tengo un yerno que él pedía permiso en el trabajo para llevarme al médico, porque mis hijas no se preocupaban, tu mamá esta enferma oye, ah sí anda quejándose de esto, ya, he..., dile, me llaman por teléfono, dile que se prepare porque la van a llevar al doctor, entonces, eso yo creo que me encerró, me fue encerrando, me fue encerrando, pero..., he..., en lo demás yo, he ganado hartito, ahora en este espacio, en este tiempo, he ganado hartito.

E. ¿O sea siente que al llegar a esta etapa de la vida empezó a ganar?

S. Claro, empecé a ganar, porque tengo amistades, salgo, disfruto, me demuestran atención, cariño, entonces uno, no siente tanto, claro que yo quisiera tener ahora mi espacio, de estar sola, de tener más tiempo para poder decir, este..., hoy día me invitan para una parte, partir, porque yo no tengo obligaciones.

E. ¿Y qué pasa con ese espacio?

S. Es que no lo he logrado, no lo puedo lograr todavía, económicamente no puedo, económicamente no lo puedo lograr, puedo hacerlo, pero tendría que pensarlo muy bien, o sea, he como le dijera, yo tendría que tener una cantidad de plata, distribuirla así, para poder arrendarme una parte y a veces me duele, porque yo tengo mi casa, (se emociona nuevamente), desgraciadamente mi marido fue tan cobarde que no salió de la casa, y él vive ahí.

E. ¿Entonces él esta vivo todavía, están separados solamente?

S. Estamos separados de hecho porque tampoco, bueno en esos años, he..., que yo me separe, yo llevo, haber..., del año 84, como treinta años, más o menos, entonces de repente me da rabia, digo yo, que tiene que estar viviendo en mi casa, porque él vive en mi casa, claro que he cometido varios errores en ese sentido, legales, por qué, porque él..., la casa era de los cierto dentro del matrimonio, pero más aporte yo y mis papis y mis hijos, porque también los sacrificaba yo, que me ayudaran para tener lo que teníamos, entonces que paso, porque yo, cuando él se quiso ir, yo le di, o sea el me pidió una plata y yo, como tontona, buena era una opción también, fui y hable con mis abogados, así que al final yo, como mis hijos eran ya mayores de edad, yo les traspase la casa a mis hijos, en la casa no vive ninguno de ellos ahora, vive él no más, y..., porque tiene negocio ahí mismo, entonces que paso con él, que yo me puedo ir a vivir a la casa, pero como comparto con él, tendría que llegar a lo mismo, a hacerle el almuerzo, a cuidarlo, a verlo y eso es lo que él a pretendido ahora, porque esta solo, y al final nunca se fue de la casa, nunca se fue, entonces qué pasa con eso, yo tendría la opción de hacerlo, yo llego a mi casa, pero salgo de un hoyo y caigo a otro.

E. ¿O sea para usted ganar la casa sería perder...?

S. Mi libertad

E. ¿Una de las cosas que ha ganado en esta edad es su libertad?

S. Mi libertad y mis amistades, porque yo no tenía, tenía amigos, todo, pero todos me los hecho, entonces yo como trabajaba y me preocupaba de todo, de la casa, del negocio, lo trabajamos los dos, pero al final de cuentas era yo la que lo trabajaba con mis chiquillos, y al final de cuenta, ahora yo tengo todo mi espacio, llegaría a qué, para que no me metiera a nadie a la casa otra vez, entonces ya quedaría aislada, ahí si que quedaría aislada, por ganar qué.

E. ¿Y pérdidas usted me podría contar si tiene pérdidas a nivel de salud?

S. Si..., si, yo tengo un riñón menos, tengo una operación grande en la espalda, porque un médico me dejó mal operada, entonces, pero entre todo eso soy activa y me siento sana, o sea, nunca me enfermo yo.

E. ¿Esa pérdida de salud no ha tenido un costo en perder autonomía?

S. No, porque tuve la..., por un lado, una suerte, en realidad yo no me puedo quejar de la suerte, de que creo en Dios, que se yo, he tenido gente que me ha llegado en el momento preciso y me ayudado en las soluciones, yo me siento una agradecida, y pienso..., no se poh, que Dios existe poh, por qué, porque resulta de que yo, tenía unos amigos vecinos, o sea no amigos, vecinos, que eran doctores y tenía una chiquilla que de niñita chica, vecina, estudio, enfermera universitaria, entonces cada vez que me veían enferma, consulta gratis, médico gratis (ríe), me buscaron los mejores médicos y caí en muy buenas manos y hasta el día de hoy.

E. ¿Y pérdidas de personas, pérdidas emocionales?

S. Si poh, la pérdida de no haber tenido mis amistades, haberlas..., no haber sido yo más, más dura, no se, de no haber sido tan conciliadora, porque yo por no pelear, porque mis chiquillos no pasaran, he..., no tuvieran ese problema de que mi mamá, puras peleas, claro ellos se dan cuentan, saben a situación, todo, si incluso mi hijo mayor siempre lo trato de polleruo, porque él toda la vida detrás de mí, que mamita esto, hasta el día de hoy, se ríe mi nuera y me dice, ¿no la ha llamado el mamón?, lo voy a retar porque no la ha llamado, me dice. He..., como le digo, eso es lo que realmente siento, no haber sido yo más dura.

E. ¿Y le ha tocado vivir experiencias de muerte, por ejemplo de algún familiar?

S. Si, si, la pérdida de mis padres, más cercano.

E. ¿Y me puede contar como fue el proceso de duelo de esa pérdida?

S. Sabe que fue como raro, yo después lo vine a sentir, no se, por la responsabilidad que tome en ese momento, porque cuando yo me separe, yo tuve todo el apoyo de mis padres, como era hija, y mis padres tenían buena situación, entonces, mi mamá y mi papá me dejaron en un negocio, local con casa y todo y mi mamá me dijo, ándate para allá me dijo, tu tienes tus cosas y ya esta bueno ya, los chiquillos están grande, hasta vas a estar tu sacrificándote en esta forma, incluso en una discusión un día, misma hija le dijo que se iba a ir, y él le dijo que se fuera no más poh, que era grandecita para que se fuera, porque mis hijas, entonces mi mamá a raíz de todo eso, mi hija se iba a ir con mi mamá, entonces mi mamá dijo, vente me dijo y yo sabe, realmente nunca me quise ir, yo tuve la posibilidad, por eso le digo la mala elección y la mala,

no haber sido, de haber tomado una decisión, que alguien me hubiese asesorado y me hubiese dicho..., que vivía tan aislada que no podía decir lo que me pasaba y a mi mamá también se lo ocultaba, pero ella lo sabía, igual sabía, entonces que pasaba, que mi hija se iba a ir a vivir con su mamá, con su abuela, entonces mi mamá me dijo y porque no te vení tu con todas tus crías y yo la verdad es que nunca cuando ellos estuvieron chicos tuve la oportunidad de ir a vivirme con mi mamá y haber rehecho mi vida, porque yo, en ese tiempo tenía pretendientes, tenía opciones, entonces que pasaba, que yo decía, pucha yo era sola, mi mamá era súper frega, era frega en el aseo, en el que no le gusta que la molestaran, lógico, si ella era sola con su marido, mi papá, eran los dos no más y eran, si habían problemas, yo no me daba cuenta, porque siempre andaban a todos lados juntos y prácticamente casi se puede decir que mi mamá mandaba la cosa, entonces si yo me voy a vivir con ella, he..., y estos cuatros que tenía, no era yo sola no más, eran cuatro, yo iba a pasar peleando con ella y nunca tome esa decisión por eso, nunca la tome.

E. ¿Y usted siente que por eso el duelo no lo vivió en un primer momento?

S. Exacto, cuando mi mamá me dijo vente aquí a la casa yo quiero irme a descansar a Curacavi, porque ahí teníamos una casa, una casa grande, ya poh, me fui poh, los chiquillos ya grande, estaban terminando de estudiar, me quedaba una sola, y como siempre fueron un poquito achoclonados conmigo, me dijeron, mamá queda una sola, nosotros la ayudamos a pagar, para que le pague los estudios, era al menos una no más, entonces váyase, váyase, incluso me dijeron, tu entras cuando quieres a tu casa y sales cuando quieres de tu casa, porque mi papá no se va a mover de aquí, si él mismo me decía, yo soy cobarde yo no me voy a ir de aquí, porque yo soy cobarde, la cuestión es que yo me fui y resulta de que..., yo prácticamente llegue a ver..., llegue en febrero, en marzo, a fines de febrero, primeros días de marzo parece que era, mi mamá se agravo, con una enfermedad, un cáncer al estomago, nosotros no nos dimos ni cuenta de que mi mamá estaba enferma, no nos dábamos cuenta, porque estaba metida en los propios problemas de uno, entonces ya mi mamá se enfermo y duro un mes y es como que fue todo muy rápido, muy rápido, yo no me alcance ni siquiera, o sea no me daba cuenta, o no quería darme cuenta.

E. ¿Y cuando siente usted que se dio cuenta?

S. Con el tiempo, con el tiempo, después ir a..., es que me dolieron hartas cosas también, porque mi papá, también yo lo tenía en un altar a mi papá, porque la realidad es que yo nunca vi nada extraño en ellos, nada, a todas partes salían, veraneaban, todo, y mi mamá decía una cosa y mi papá ya, esta bien, esta bien, y resulta que mi papá, como a los seis meses, siete meses, más o menos, pongámosle un año, mi papá estaba casado, con otra señora, y..., y no se, como fue que todo, como una película así que paso así (hace un gesto de velocidad), entonces ahí empecé a sentir, a...

E. ¿Cuándo usted vio a su papá con otra señora empezó a vivir el duelo de su madre?

S. Claro, eso.

E. ¿Y su papá esta vivo?

S. No, mi papá falleció, después de todo eso, yo, bueno, he..., quien soy yo para juzgarlo poh, me dolió, porque nunca pensé que iba a estar tan rápido, fue menos de un año, menos de un año, pero tan rápido que fuera a casarse por la iglesia, con mi mamá no se caso por a iglesia, mi mamá siempre peleaba, incluso ellos iban a cumplir 50 años de casados antes de que falleciera ella, y ella quería casarse por la iglesia, si ella había pensado comprar argollas ella, entonces porque mi papá no era creyente, entonces todas esas cosas como que se me acumularon ¿ve?, y bueno, se caso al final nunca se fue a vivir definitivamente con la señora que se caso, porque era otra señora de edad que vive cerca de la casa y al final que un día se enfermo, al poco tiempo se enfermo y yo me lo lleve, porque ya yo no estaba en mi casa, arrendé el local, arrendé todo, porque no podía seguir trabajando sola, era una cosa grande, entonces..., los chiquillos ya se habían, uno se había casado el mayor, ya se estaban yendo, los hijos se estaban yendo, los hijos se estaban yendo, entonces ya arrendé yo y me fui a vivir a mi casa allá con mi marido, pero cada uno en su pieza y como le digo yo, llegue a ser l cocinera, la lavandera, la preocupaba y que el me traía los nietos, me llenaba la casa con la familia, con amigos y yo tenia que estar en esa rueda, y bueno se enfermo mi papá, yo me lo lleve, y no me lo lleve para la casa porque él tampoco quiso que estuviera en mi casa, si no que se lo lleve a mi hija que vivía al frente, bueno yo lo atendí a mi papá todo, le buscamos a una niña que lo cuidara, porque le dio una trombosis, pero quedo caminando si, pero siempre como medio invalido, ya la edad que tenia, si mi papá era mucho mayor, era como diez años mayor que mi mamá, era una persona de harta edad, si mi papá murió cerca de los 80 años, más de 80 años, la cuestión es de que yo fui, me hice cargo de él y al final de cuenta murió la segunda también y él siguió vivo, entonces todas esas cuestiones como que a mi me fueron envolviendo y como que no reaccionaba, en lo de mi mamá y de todo eso, y ya cuando falleció mi papá, ya asumí toda esta cuestión, porque ya no estaban.

E. ¿Ahí usted siente que llego a asumir la muerte de ellos?

S. Claro.

E. ¿Hace cuanto fue eso?

S. Haber, mi papá murió en el 98.

E. ¿Y usted a raíz de todo esto que hemos hablado ha elaborado ciertos pensamientos, algún tipo de creencia acerca de la muerte?

S. No, no, la verdad es que no, le tengo..., la verdad es que yo no le tengo miedo a la muerte, pero si a la enfermedad, a eso le tengo miedo, a que uno..., a ese proceso de

que me vean enferma, de dar problema, de no valerme por mi misma, a eso le tengo miedo yo.

E. ¿Y a la muerte en si?

S. No.

E. ¿Qué siente con eso?

S. La verdad es que no siento temor a la muerte, porque yo pienso que sería como..., no se si existirá la otra vida, pero pienso que uno descansa, descansa de problemas, descansa de enfermedades, de dolores, de..., de cosas injustas, pero no, a la muerte no le tengo miedo.

E. ¿O sea la muerte sería más asociada a un proceso de descanso y el miedo asociado a antes de, a la enfermedad?

S. Claro a eso, porque uno la verdad es que depende de tantas circunstancias cuando esta enferma, depende de otras personas, pero la familia y a veces usted sabe que a lo mejor lo mismo que yo, a lo mejor no me preocupe de mi mamá sobre todo, porque fue tan así, porque..., mire lo que paso de que mi mamá también era igual que yo, que le gustaba salir pa' todos lados y resulta de que mi mamá todos los años se hacia un chequeo médico, viva pendiente, porque era hipocondríaca, entonces nosotros lo tomábamos a la risa y ellos le hacían ese examen al estomago con esa manguera, no se como se llama, la endoscopia, entonces nosotros, cómo te fue mami, a veces la acompañábamos, porque había que acompañarla, la hallaron bien, y no había que hablar de enfermedad porque mi mamá altiro la tenía y partía al médico, tenía un alto así de remedios, pero nosotros, no se que era diabética, una vez a la semana ella rompía su dieta y se iba al Paula, o a los restorán del centro y se servía, comía de todo, el resto lo hacia dieta, entonces nosotros lo tomábamos a la risa, claro, porque como nunca la veíamos enferma, nada, y ella siempre decía, tengo un dolor aquí, tengo un dolor acá, ya, no le hacemos caso, al final que un día he..., llega de Curacavi y va a ver médico, en febrero fue, y ella va y el doctor que la vio en el diabético estaba de vacaciones, entonces ella se hizo control y todo y le hicieron radiografía a la vesícula, no me acuerdo como se llama, entonces ha ella le hallaron ahí un calculo y el doctor que la atendió, porque apurona, porque ella decía que se..., como que se iba a morir en el instante, fue y le pidió una enfermera, secretaria, no una enfermera una secretaria y le dieron la dirección de un médico, que quería verlo altiro, y la niña e dijo, mire yo le voy a dar la dirección del médico, pero usted espere a su médico, si su médico esta de vacaciones y en marzo se reactiva todo, si no es tanto lo que usted tiene, no, no, no, ya le dieron la dirección del médico y el médico era el director del hospital san Juan de Dios, entonces resulta de que le dio unos remedios para botar el calculo, una ignorante, si el es médico, pensamos que había forma de botar los cálculos en el, como se lo dio el médico, y resulta que mi mamá se fue a Curacavi, no le..., había empezado a vivir en Curacavi, y que iba a ser lo que quisiera en su casa, porque ella tenía una casa quinta, y tenia grandes planes y resulta

de que mi hijo, en ese tiempo hubo una..., no se que fue, pero colapsaron y nos comunicábamos por teléfono y colapsaron las líneas telefónicas para Valparaíso, no me acuerdo porque fue, entonces me dice mi hijo mayor que era mamitis también, por su abuela, me dice mami porque no vas a ver a mi mama, yo te voy a comparar cosas al supermercado y te voy a dejar al micro, al bus, y ya partí yo como lo planeamos, llegamos allá y sabe que encontré a mi mamá negra, mi mamá era blanquita y le digo yo ¿qué te paso?, me dice desde que me tome esos remedios que me dio el doctor me he vuelto loca de los dolores, pero mami le digo yo, como no se te ocurrió si el doctor tiene consulta aquí al lado le hubieras dicho altiro, no por no molestar, así que la traje yo a Santiago, eso fue en febrero, fines de febrero, la cuestión es que yo me la traje y esta niña que le digo yo que me conseguía los médicos la niña, altiro nos consiguió un médico en el Sal Juan de Dios y apenas la vio el doctor, le dijo no va a durar más, si dura dos meses es mucho.

E. ¿Y ha eso usted le tiene miedo a que pase lo mismo?

S. A eso

E. ¿Pero miedo a sufrir o a la reacción de los demás?

S. No, he..., miedo al dolor, no... a la reacción de los demás no, porque al final tiene que seguir viviendo hasta que les toque a ellos, no, la reacción de los demás no, porque como, mis hijos como que son medios fríos también, entonces no, no, ya como que mi, es costumbre para mi ya.

E. ¿Y este tema de la muerte usted lo ha conversado con sus hijos?

S. Muy poco, muy poco porque, hay ya voy a empezar, ya voy a empezar, entonces bueno, para que converso.

E. ¿Y a usted le gustaría decirle?

S. Si

E. ¿Qué le gustaría decirles?

S. Mmm, no se poh, pero más bien no decirle, he..., yo a mis nietos les digo, y se ríen, les digo oye, yo en cualquier momento me puedo morir, entonces, que te voy a morir, y yo le digo a mis nietos, portense bien, les voy diciendo, le voy enseñando, porque ellos tiene, bueno que por desgracia que la mujer y el hombre trabaje ahora, antes por lo menos estaba uno encima de los chiquillos, uno de los dos, pero aquí, yo lo veo por ejemplo en mi hija, mi hija llega cansada, esta un rato con ellos conversa y chao, se van a dormir y chao, entonces yo siempre les estoy conversando, les estoy haciendo ver el peligro, les converso de un tema, les converso de otro, les hablo de

que se cuiden en la calle, que no anden de..., haciendo tonteras que no anden tomando.

E. ¿Les ha hablado entonces acerca de la muerte?

S. Si, si, si les hablo yo, les hablo.

E. ¿Pero de lo que le puede pasar a usted?

S. Si poh, y que todos vamos a morir, que a ustedes también les va ha llegar la muerte, ni Dios quiera que sea ahora les digo, porque ahora, es un dolor muy grande les digo, perder un hijo, perder un nieto, jovencito, que se yo, les converso, pero en el momento ya de que van a llegar a viejos les digo yo, y van a darse cuenta de que antes el día era largísimo les digo, oh! que estoy aburrido, que estoy lateado, y después cuando uno llega a una edad el tiempo es muy corto, siempre converso con ellos y con todos, pero me dicen ya empezaste, si no te vay a morir todavía me dicen (ríe).

E. ¿Ellos evitan el tema?

S. Claro y mis hijos igual

E. ¿Y a usted que le gustaría dejar ahora en claro, le gustaría dejar ciertas cosas, como papeleo?

S. Si.

E. ¿Preparativos antes?

S. No, yo ya les tengo dicho yo ya, no si yo ya les tengo dicho, yo de que quiero, que me saquen, que como me velen, como me van a vestir, si yo les tengo dicho.

E. ¿Y eso le da cierta tranquilidad?

S. Si, si, siento como le digo yo, en eso no es, el miedo a la enfermedad es el que tengo yo.

E. ¿Entonces usted siente que ya ha aceptado el tema de la muerte?

S. Si, si, si, no si, uno tiene que aceptarlo no más, va a llegar a vivirlo no más, que es un proceso natural también, se imagina si todos tuviéramos vida eterna, no, así que eso yo lo tengo claro, si yo incluso les digo, he..., no se poh, yo mi papá, mi mamá, les digo, denle gracias a su abuelos que les dejo casa hasta después que estén muertos, porque nosotros tenemos una sepultura y hasta la quinta generación, la compraron en

vida mis papas, les he dicho, que no quiero que me velen en la casa, si es posible en la iglesia del Carmen y que me vistan del Carmen, todo, no, si saben.

E. ¿Ha podido conversar esas cosas?

S. Si, si incluso, no se poh, si será, uno no debe tener rencor, pero yo les digo a mis hijos, pero tu papá no, tu papá no en la sepultura de mis papas les dije, yo les digo, no si les tengo dicho también, que sepan, que sepan.

E. ¿Y usted siente que todo esto que hemos hablado, el que ha sido un proceso, siente que a habido un cambio de cómo vive la vida ahora?

S. Si poh, a habido harto cambio, porque como le digo yo viví entre cuatro paredes y yo ahora no poh, yo ahora soy libre, libre, la disfruto, salgo, converso, tengo hartas amigas, que incluso yo tengo una hija que es muy comadrera, yo no la puedo mandar a comprar a ninguna parte, porque si no tengo que salir igual yo a buscarla, entonces ahora me dicen y bueno que te quejai ahora, (ríe), porque yo salgo, y hola, hola, hola, y converso o voy a veces a visitar, salgo a pasear, he recorrido todo este país, gracias a Dios, a mis padres y en parte a mis hijos y en parte a uno de los niños que nosotros criamos de un médico, de otro doctor, eran cuatro niños y la señora murió y la señora estaba en el cuarto niño, y se criaron como, como hermanos todos, incluso son todos profesionales también y también siento ese cariño de ellos y uno fue con ellos, con uno de ellos, que yo conocí el norte por primera vez, porque me vino a buscar todavía, porque el viaje se lo tenía prometido a mi mamá, cuando se recibiera él se la iba a llevar a pasear, porque mi mamá también era buena para salir, (ríe), entonces como no estaba mi mamá me lo dio a mi.

E. ¿Y usted siente entonces que por ejemplo el hecho de aceptar el tema de haber hecho cosas en relación a la muerte eso la lleva a tomar ciertas decisiones o elecciones en su vida y de poder disfrutar más?

S. Si, si claro hija, si, porque como le digo, yo dispongo, quisiera disponer de más espacio todavía, como le digo, quisiera vivir sola y disfrutarlo más, pero de repente también digo, pucha, cuatro murallas solas para mi, y..., no, como lo voy explicar, yo quisiera tener, vivir sola, tener más mi espacio, para poder, por decir, un día voy a ir ayudar a un hogar, voy a ir a un hogar de niños, a estos hogares, por último para serviles una taza de té, para ser útil, pero dentro de mis cuatro murallas no más, porque yo con el espacio que tengo aquí no puedo hacerlo, porque yo tengo que aquí igual ser dueña de casa, tengo mi espacio para salir, claro yo me apuro, hago mis cosas, a veces les dejo cocinado, porque mi hija sale a trabajar poh, entonces yo como le digo, yo he criado a todos mis nietos casi, a todos, y el mayor va a cumplir aquí va a cumplir 18 años ya poh, y mi hijas son separadas también, pero como le digo, mis yernos yo me sacó el sombrero con ellos y como le digo, yo el espacio, ese es el espacio que yo como que quisiera tener, de ser útil, a veces las mismas señoras del

club, tener el espacio de invitarlas, que se queden conmigo, que conversen, que salgamos a dar una vuelta, esas cosas, de ser más sociable con otra gente.

E. ¿Y tiene que ver con un poco más de independencia?

S. Claro, claro, pero es que aquí como le digo, no lo puedo hacer, una que no puedo invitarlas tampoco, porque el espacio es de ellos, si la casa es de ellos, no es mía, si a mi, yo, yo estoy porque yo creo que..., bueno mi hija se vale de mi y yo me valgo de ella también porque estoy viviendo acá, entonces eso es lo que yo, el espacio que yo quisiera tener, quisiera tener, pero de que yo lo he pasado bien, desde que me separe lo he pasado súper bien como le digo, conozco desde Arica hasta el fondito, he viajado, paseado, con la ayuda de mis papas, de Dios y de mis papás poh, porque yo soy creyente.

E. ¿Qué más le ha entregado el cambio en la etapa de vida, en esta etapa de la vida qué más ha podido hacer?

S. Bueno, en realidad, no he..., he logrado de tener amistades, he logrado tener familia, por parte mía, porque aún tengo familia, tías, he logrado tener eso, porque las voy a ver, me preocupó como están, las llamo por teléfono, he logrado hacer, como le dijese, sentirme yo bien, yo bien, he logrado de decir, pucha hoy día voy a hacer tal cosa, o hoy día voy a ir almorzar a tal parte, antes no lo podía hacer.

E. ¿Y que siente que ha cambiado en sus pensamientos de cuando era joven a lo que le sucede hoy, por ejemplo en relación al tema de la muerte, o como me decía que antes los días eran más largos y ahora son más cortos?

S. Claro, si poh, porque ahora uno quiere abarcar más cosas, hacer más cosas, de disfrutar más cosas, antes uno no poh, porque antes uno se levantaba y decía, tengo que hacer esto, esto, esto, entonces ahora no, por eso que el día se le hacía así largo, porque ah que tengo que hacer esto, en cambio ahora no, entonces parece que ahora el día es corto, porque anda acelerada, porque que allí que acá.

E. ¿Siente que disfruta más?

S. Disfruto, lo disfruto, aunque me acelero lo disfruto, por eso le digo, es eso lo que yo veo en mi, por lo menos ahora yo lo he pasado súper bien y como le digo tengo amistades, converso diferentes temas, voy a todas las reuniones, a veces quiero ir, por decir a un recita, voy a un recital, se ríe, se ríen, porque, oye me dicen, te creí ola, no, si soy lola, le digo yo, ¿ve?, voy a toda esta cosas que hace la municipalidad, a todos los cursos.

E. ¿O sea esta etapa de vida le ha entregado más libertad incluso que antes?

S. Claro, más libertad que antes, si poh, porque dese cuenta usted misma, ahora usted después va a empezar a trabajar, va ha tener un horario todo, entonces pucha, va a vivir apurada ¿va ha tener tiempo para disfrutar? Poco, en realidad yo ya pase toda esa etapa, económicamente yo lo puedo hacer, pero hay muchas personas que no lo pueden hacer, entonces yo creo que por eso las viejitas se achacan más, por ese motivo, económicamente, porque no lo pueden hacer.

E. ¿Y usted cree que el poder disfrutar la vida tiene que ver con aceptar ciertas cosas, como el poder aceptar que un día llegue la muerte?

S. Claro, claro, si eso es así, por eso le digo, mientras yo pueda disfrutarla y pucha, y como le digo, integrarme a otra gente, hacer una labor social, que me gustaría hacerla porque el tiempo yo lo tengo, o sea lo tendría si viviera sola, esas cosas a mi me llenan, me satisfacen, entonces digo pucha cualquier día me pasa algo, yo ya estoy como con..., tranquila conmigo misma.

E. ¿Se siente realizada?

S. Eso, realizada y ya con mis hijos, no poh, se puede, como yo les digo ustedes son más viejos que yo, son más viejos que yo, que yo, lo que yo hago, yo he..., aquí se ríen en el pasaje, me dicen, que día esta usted aquí, porque yo siempre salgo y si no me invento los viajes, yo me invento los viajes, el otro día por ejemplo yo tengo unas comadres que hace muchos años que no nos veíamos, estaba mirando la tele y me gusta ver mucho los programas culturales a mi y del país, frutos del país y todas esas cosas y como yo ya he recorrido, entonces oh ahí estuve y me gusta, miro y todo eso, entonces dije yo, que estoy aquí acostada mañana mismo parto a verlas y me di un tour, pero por eso le digo, yo gracias a Dios lo puedo hacer, porque económicamente lo puedo hacer, no tengo harta plata, por supuesto, yo vivo de un sueldo, pero yo ese sueldo lo distribuyo.

E. ¿Esa es una jubilación o pensión?

S. Es un arriendo que recibo yo por parte de la herencia de mis padres, entonces yo la distribuyo, porque soy un poquito organizada, entonces yo distribuyo aquí, estos son gastos fijos, esto me queda para gastar, y esto es lo que aporto a la casa, y entonces, y que saco con guardar plata, ¿para que me va a servir?

E. ¿Entonces ahí habría una disposición de vivir el día a día más que estar pensado en el futuro?

S. Claro, no a estas alturas ya no, pienso yo, es mi manera de pensar, a estas alturas, no, porque la verdad es que no sabe si mañana va a estar vivo, no sabe poh.

E. ¿Siente que ha aprendido cosas en su experiencia de vida?

S. Si, si he aprendido, he aprendido a vivir, he aprendido a cuidarme, he a aprendido a querer, porque ahora quiero a gente, antes no porque antes me daba lo mismo, me daba lo mismo, que le pasara al vecino, en cambio ahora no, me di..., incluso una señora que arrienda unos departamentos que siempre me dice, vengase a vivir conmigo, porque yo siempre le digo me gustaría no estar cocinando o viendo cabros, porque yo soy media ordenada, entonces también me molesta porque aquí son desordenados, entonces me siento mal y me llevo peleándomelas, mi hija se ríe, dice háganle caso a mi mamá (ríe), entonces ahí me invitan varis viejitas, a si que de repente voy les pregunto si necesitan algo, si van a ir a comprar, que yo voy a tal parte, si necesitan algo yo se los traigo, porque son gente mayores, entonces por eso le digo, yo me siento feliz, antes no lo hacia y no me preocupaba, no me preocupaba lo que pasaba alrededor, es como un egoísmo, lo mío, mis cuatro hijos, mi casa, el marido.

E. ¿Siente que se abrió a otras personas?

S. A otras personas.

E. ¿Y el entregar y poder recibir eso le ha ayudado a disfrutar más la vida?

S. Si, si.

E. ¿Y el vivir el día a día también tiene que ver con disfrutar la vida?

S. Claro, si poh, porque uno no se puede, ya a esta altura yo creo que no me podría proyectar, eso es para la gente joven, como ustedes, pero uno ya no puede proyectarse así, de repente se ríen las del club, les digo yo, le voy a echar la mirada a un viejo para que me acompañe les digo yo, pero puertas afuera, porque yo no quiero que me vengan a decir, que no..., porque de repente yo digo, si se siente la soledad, se siente la soledad de tener una pareja, de decir, conversar con él, otros temas, porque la realidad que uno conversa con chiquillos cosas, se tiene que poner como en la onda de ellos, como se dice, bueno eso no es malo en todo caso, pero uno tiene que ser tolerante, pero de repente se siente la sole..., la necesidad de tener una pareja, de estar conversando, de decir, yo a todos lados he ido sola, mis viajes han sido sola, cuando voy al norte es cuando no voy sola, porque en el norte mis hijos, mi otro niño que le digo yo que es hijo también, que con la mamá somos súper amigas, porque me dice, te hace más caso a ti que a mi y he viajado al sur, para todos lados, para el sur si que he ido sola, y como le digo ese día llegue y partí allá a San Felipe, hice el tour, me encontré con la gente de años que no los veía y me produjo una satisfacción, me dejaron invitada me llaman por teléfono, yo los llamo a ellos.

E. ¿Esta compensado este tema de la soledad, de la falta de pareja con las amistades.

S. Claro, claro, y como le digo fui un poco cobarde de tener pareja, si yo podría haber tenido a mi pareja, fui un poco cobarde o la mejor también por lo mismo de que empecé a disfrutar de mi libertad, eso yo creo, porque la verdad no tengo a quien pedirle permiso y si quiero ir a un lado voy, no se si estará bien o estará mal, pero la cuestión es que ya mi vida esta hecha así. Lo único que me faltaría es vivir sola, pero soy cobarde en vivir sola, una porque me puedo enfermar, a lo mejor recurriría a la posta, que se yo todas esas cosas, pero me gustaría tener ese espacio para poder hacer más cosas, tener más tiempo para ayudar a otra gente y me sentiría, no por ego ni por nada, si no que me sentiría completamente realizada porque uno es inútil, es inútil al saber que otras personas necesitan a veces que las acompañen, conversar.

E. ¿O sea en esa realización le faltaría el poder entregar un poquito más?

S. Claro, claro, eso me..., porque lo demás no, yo me siento súper bien de todo lo que he hecho después de 30 años atrás en que no salía ni a la puerta de mi casa.

Entrevista 5

E. Marcela

S. María P. 71 años, casada (vive con su pareja), 4 hijos

Viernes 9 de mayo del 2008 13:00 hrs.

E. Introducción

¿Qué cosas siente usted que ha perdido en esta etapa de la vida?

S. ¿Qué he perdido? He perdido mi juventud (ríe), que yo nunca pensé llegar a ser así, al adulto mayor y arrugadita, a veces me da pena mirarme en el espejo (ríe), pero después sigo adelante y digo yo, bueno total la vida es así, tenemos que valorarnos como estamos no más poh.

E. ¿Usted siente que hay cambio físico?

S. Claro, cambio físico, cambio físico y también otros cambios porque uno he..., se casa, procrea, le enseña a sus hijos todo lo que tienen que hacer, a estudiar, todo eso y dándole consejos, que estudien para más adelante, porque es lo único que uno le puede dejar a los hijos es una educación, una profesión más bien dicho, para que ellos se puedan después defender solos en la vida poh.

E. ¿Y que otras cosas siente usted a perdido, como en el tema de la salud?

S. Ha la salud, para mi fue terrible, porque yo a los 58 años comencé a tener diabetes, ¿no? Y la diabetes a mi me dio siempre, nunca, o sea siempre a mi me dio alta la diabetes, pero sabe lo que pasa, que a mi, fui por los diabéticos al consultorio, porque ahí yo tengo un este de diabetes, entonces no me valoraron la diabetes como debió haber sido, siempre me dieron tedeanciamida, me la aumentaban no más, y no me dieron otro remedio, porque la tedeanciamida parece que era más suave, nunca me dieron, entonces en estos momentos yo tengo retinopatiadiabética, yo empecé a perder hace como tres o cuatro meses mi visión rápido, fui a oculista, me dio lentes, fui a buscar los lentes, no me sirvieron, entonces dije yo, no puede ser, ¿cómo?, he..., me fui a un médico para que me mandara a hacer un fondo de ojo, porque mi mamá tenía, sufre de glaucoma, y porque es hereditario, entonces me llevaron allá, fui donde el médico, me dieron hora, y me vieron mi vista y vieron que yo tenía retinopatiadiabética, de ahí me mandaron al Paula, al hospital, para hacerme un examen, un examen que como cuando a uno le sacan fotos, le sacan fotos una maquina, le ponen una inyección aquí, entonces están colocando la inyección y esta la maquina, los ojos los pone fijos uno y ponen unas luces potentes, entonces va bajando la disminución de la pupila y llega a un puntito, y dicen que no hay que moverse para poder sacar la fotos, así me sacaron distintas y cuando terminaron de hacer todo eso, termina la inyección, ¿se da cuenta?, ya, y hay me dijo, después me citaron al médico y él me dijo que ya no tenía remedio, que estaba muy, mi..., que tenía mala mi retina y que iba a ser cieguita.

E. ¿Cómo recibe usted esa noticia?

S. Terrible, yo lloraba, lloraba, lloraba y ahí yo lloraba, yo decía, voy a ser cieguita, cuando yo soy una mujer tan ágil, uy viera usted, para el adulto mayor trabaje montones, antes trabaje para centros de madre, fui presidenta también, y yo soy de esa personas movidas que busco, busco, cosas para las señoras y todo eso, entonces para mi fue terrible, decía yo, voy a estar encerrada, que voy a hacer aquí cuando yo, me voy morir le decía a mi marido, le decía yo a mi marido quiero morirme primero, me decía no poh, si yo te tengo que ayudar, pero él todavía no me va ayudar, pero ese día que llegue del médico fui con mi nieta, no quise ir con mi marido, le dije tu te quedas aquí yo voy a ir con mi nieta no más y fue mi nieta grande y ella entro conmigo, y ella me dijo, la doctora, a ver, usted que come, yo le dije en la mañana me comí la mitad de una marraqueta con margarina, así me había dicho el nutricionista, me dijo, hay usted, me dijo esta comiendo veneno y que se yo, como no va tener retinopatía, yo le dije no, yo como lo preciso y lo poquito no más, es muy rara vez cuando me sirvo un pedacito de torta, cuando voy a los cumpleaños, es que ni eso puede hacer, me dijo, como uno no va a comer nada digo yo, pero doctor como yo no me voy a alimentar cuando la diabetes tiene que alimentarse también poh, me dijo bueno, yo aquí le pondría rayos láser en el ojo que tiene mejor, pero veo casi con los dos iguales, en el ojo que tiene mejor le pongo rayos láser, y... si cuando colocan el rayo láser disminuye la visión, más todavía, y voy a quedar con esa que me disminuyo, con esa voy a quedar para siempre, pero es que yo, si a mi me la ponen, no voy a ver nada entonces, claro entonces le dije no poh, y hasta el momento no me ha llamado, no me han llamado, pero me llaman yo no voy a aceptar ahora, yo ahora él que me esta haciendo claridad mi ojo, es un iriologo que me esta dando a mi, dando mis remedios y con eso yo no voy quedar ciega, porque yo podría haber quedado ciega, veo claridad y todo eso, porque es especialista en visión, ese doctor y mis remedios y estoy tomando Noni también, que también fortalece la vista y me he sentido mejor, pero ya como que estoy dejando las cosas rápido, digo bueno yo, a veces yo sola ando con los ojitos cerrados caminando para conocer mi casa bien, por si llegó a quedar cieguita y todo, llegar a la cocina y yo, digo yo, no yo voy a hacer mis cosas, yo voy a hacer mis cosas, porque yo se el camino de mi casa, yo voy a hacer mi cama, yo voy a limpiar, debajo del catre cómo me voy a agachar y así hacer hasta la comida digo yo, que la voy a poder hacer oscurita así, a pelar papas, en la noche e levanto oscuras, no me levanto así, quien prende la luz, sino que me levanto sin la luz, me voy al baño sin luz, y yo se ya y me cierro mis ojos, a veces ando con ganas de ver los dormitorios, pero bueno yo ya conozco mi casa poh, y digo como no voy a saber lavar, porque a mi me gusta lavar mis cosas, mis cosas intimas eso, a mi me gusta lavar, no que me las lave mi hija, ella cuando estoy enferma ella me lava mi ropa y todo, y digo no, déjenme a mi para eso tengo..., y yo lavo mis cuadros todos los días.

E. ¿Entonces este ha sido un proceso de ir aceptando los cambios?

S. Estoy aceptando el cambio, estoy aceptando el cambio, porque no sacaba nada con llorar en la noche, llorar y llorar, si se que tengo un buen marido, tengo buenos hijos y también hijas, pero mi marido para mi es excelente, es un siete toda la vida, así él anda conmigo para todos lados, me cuida, me trata con cuidado, yo salgo sola, no poh, aquí la gente toda sabe, porque en la iglesia, cuando me ven sola me vienen a dejar aquí a la casa, no porque me pueden atropellar, no, pero yo le digo señor acompáñame tu, entonces he llegado a mi casa, alcanzo a ver el semáforo si, las luces y paso gusto cuando se detuvo toda la locomoción paso, entonces yo he ido aceptando esto, si es que llegara a quedar ciega, porque el médico dice que no, que yo no me voy a quedar ciega, porque el me esta cuidando mi retina de ojo todo, con los remedios, así que cada vez he ido aceptando los cambios.

E. ¿Y que otras pérdidas ha tenido, por ejemplo de algún familiar cercano?

S. Mmm, yo he sufrido mi abuelita, yo fui muy regalona, eso es lo principal, lo perdí cuando tenía como once años, fui regalona de ella, me llevan a veranear allá, uf, feliz conmigo, porque yo le voy a ser bien franca, yo no soy hija... (se emociona y comienza a llorar), yo me recuerdo de la edad de cinco años, mi papá siempre quiso más a la menor y a la mayor, yo soy la de al medio, me recuerdo cuando él llegaba de viaje, él llegaba abría la puerta de la casa y llegaba gritando donde esta mi perrito choqueado, le decía a la menor, y yo salía, y a mi me entraban para abajo, y después a la Nancy, mi hermana mayor y así poh, parece que yo no fu muy querida, porque mi mamá y mi papá querían hijo hombre, entonces cuando nació la mayor fue mujer, después mi mamá quedo esperando, pensaban que era hombre y salí yo mujer poh, entonces no..., se hizo remedio ahora que me acuerdo, mi mamá, después de mi hermana mayor, se hizo remedio, porque querían un hombre, e iban a pensar que tan seguido iba a ser mujer, se hizo un aborto y después me tuvo, se dejo, porque iba a ser hombre el tercero le decía a gente y fui mujer y bueno ahí esta el, este a que a lo mejor ellos esperaban un hijo hombre y no fui, entonces no fui muy querida.

E. ¿Usted tiene pena guardada por eso?

S. Claro, ahora que estoy más vieja me recuerdo.

E. ¿Se acuerda más de esa época?

S. Es la realidad que uno cuando, que yo pienso, que cuando uno va entrando en edad va recordado más cosas, entonces tengo pena por eso y mi abuela fue muy buena conmigo, yo fui regalona, yo tenía once años cuando ella falleció, pero también lo sentí mucho.

E. ¿Ese sería su mayor duelo, el que más ha sentido?

S. Sí, sí.

E. ¿Y cómo cree que logro superar eso?

S. Yo todo lo voy dejando, dejando, tratando de olvidar, tratando de olvidar y todo eso, pero fíjese que ahora que yo he estado así, he estado recordando, recordando, ¿no?, recordando todo, que bueno yo siempre fui bien apegada a mi mamá, pero mi mamá no fue apegada a mí, no fue muy apegada a mí, yo siempre estaba con ella, en todo momento, pero, era descariñada conmigo, era descariñada.

E. ¿Y qué siente usted que le ayudado a superar la pérdida de la abuela y también esta pérdida de cariño?

S. El de mi mamá y mi papá también, porque sea como sea uno siempre los quiere, ¿cierto?, los quiere poh, aunque yo siempre he dicho porque no tuvo un hijo hombre, ella no tuvo hijo hombre, ella le pedía un hijo hombre por mi papá y ese era el problema.

E. ¿Y usted cómo cree que ha ido superando eso?

S. Después yo lo fui superando, porque yo me case jovencita cómo a los 18 años, a mi no me dejaban pololear, ni salir ni a la puerta, si a él, seis años que nos conocimos, después pololeamos, pero nos veíamos como tres meses, en seis años, cuando yo me iba al liceo él a veces nos encontrábamos, pero tenía a mi hermana, que me mandaban y que me cuidaba y si me pillaban me pegaban poh, porque mis padres fueron a la antigua, claro si yo, y bueno costo para que me viera y a los 18 años, mire quiso casarse conmigo y nos casamos, me dieron, costo para que me dieran, porque no lo querían recibir a los papás, porque antes eran así las cosas, tenían que ir los papás, era otro mundo, no como el de ahora y me case y fui feliz con mi marido.

E. ¿Y usted cree que eso le a ayudado a superar las penas que están desde la infancia?

S. Si, si, claro y mis nietos, los nietos son una alegría, yo aquí, uno dice que tu mamá los tienes regalón aquí y allá y yo no poh, yo todos mis hijos son igual, porque yo vi que conmigo no fueron así, entonces yo, yo los quería a todos mis hijos, y después yo tuve una pena bien grande, porque cuando mi papá jubiló, a los ferrocarriles, jubiló, y se fue de técnico a los minerales de allá de Santa Bárbara, en el norte y allá tuvo una mujer y tuvo dos hijas con esa mujer y mi mamá empezó a subir, la llevaba para allá, todo eso, la mandaba a buscar en avión y se iba, a veces con una de mis chiquititas se iba para allá y después de repente no más, no quiso que fuera nada y tenía una mujer y como él se hizo amistad en que se juntan los técnicos, los ingenieros y todos, se juntan y tienen un restauan especial en el norte, donde bajan ellos y los pirquineros a otro lado, no ve que siempre ha habido diferencia por los grandotes, entonces bueno, mi mamá supo esto porque se había comprado hasta casa mi papá allá y viene, una amiga de allá, de los que conoció, se vino a Santiago y le contó a mi mamá, de que tenía dos hijas y todo eso y mi mamá no sabía nada,

entonces mi mamá, mi papi se tuvo que venir después porque la mujer él cuando, lo pilló en la propia casa que estaba con la amante, entonces ahí se armo la tole-tole y la mujer le pego y todo eso y llegó a la casa él y renuncia a la esta allá y se vino acá y aquí al principio le dio un ataque cerebral y quedó enfermito, tuvo como ocho meses vegetal y se tuvo cuidar, y entonces después de ocho meses se venía una de mis hermanas y tomo un quinesiólogo para que le empezará a hacer los ejercicios y se recuperó, quedó con secuelas si, se llevaba, lo llevábamos al asiento y todo, entonces ahí mi mamá empezó a decir, de repente a lo mejor se va a morir tu papá y esta la mujer que tiene casa allá y a lo mejor les van a quitar lo que les pertenece a ustedes, ya, yo la acompañe a la asistente social de ferrocarriles, y ahí le dijo, me acuerdo que le dijo, oiga su esposo parece que le gustan las Rosas, porque se llamaba la mujer también, y mi mamá Rosa, le gustan las Rosas y ahí empezó a ver, porque tiene una historia allá ellos y ve, y le dice ha tiene dos hijas saca, le da una pensión a ella, ¡y! dijo mi mamá y ahí nos contó mi mamá poh, que quería ver como se podía hacer la con casa, porque quería, que no tocaran la herencia, entonces le sugirieron, le dijo mire señora Rosa, lo que tendría que hacer usted es pasar a nombre suyo la casa, ahí no le tocan las muchachas, no, no le tocan nada ella, y bueno too esto le dijo ella, y todo esto lo hicieron calladas después, mis dos hermanas y quedó, y lo pasó a nombre de las dos a mi me dejo afuera y..., sentí harto eso, porque yo no sabía nada, sino que un día estaba limpiando, a mi papá lo teníamos sentado en el living y me llamaba, me dice venga hija y tenía lucidez mi papi, de repente tenía lucidez y me decía venga, venga hija, y le decía, no esperece que estoy apurada que después voy a ir a la feria para comprarle las cositas para dejare a mi mamá, entonces el me decía, en una de esas que paso por allá, me pesca y me dice, hija venga que tengo que contarle algo, ya hicimos las cosas de la casa, y quedó a nombre de la Nancy y de la Carmen, pero su herencia siempre va a estar guardada porque si yo me muero la plata, tienen que darle su plata sagradamente, ahí yo no me interesaba, porque yo no he sido interesada, yo no he sido interesada, pero como me dejaron a un lado ya no, no me interesaba y mi mamá estaba en la cocina y escuchaba no más poh, calladita, pero yo antes había llegado y encontré un cuaderno donde le estaban enseñando a firmar, porque con las secuelas, tenía muy bonita firma mi papá, no, no sabía hacer la firma, entonces se les quedo el cuaderno ahí, tenía hartas firmas, donde le enseñaban y hasta que tenía una firma como la que tenía y veo el cuaderno y mira digo yo, le están enseñando la firma de mi papá a estas alturas, entonces me dice si no, es para que él firme el poder y no era cierto y todo eso, entonces después...

E. ¿Aún hay una pena por eso?

S. Claro, eso también una pena.

E. ¿Hace cuanto fallecieron sus papás?

S. Mi mamá falleció hace 10 años, mi papi hace 15 años.

E. ¿Y cómo vivió el duelo de ellos?

S. Si, sufrí yo también, sufrí, los llore harto, porque yo los iba a cuidar, para que vea las cosas como son, yo y mis hijas, mi..., una hija se sacrificó más con ella, ella se había casado cuando al papá le dio esto y ella iba todos los días a cuidar a mi papi, he..., vegetal porque estaba con gomas todo, mi esposo compro un catre, también para que usted vea, también mi marido olvido todo, porque a él lo odiaban a él no lo querían para nada, pero siempre olvido todo y le compro un catre especial de enfermo y se lo llevamos a mi papá y allá mi hija lo atendía y todo eso, porque él era un vegetal, a veces movía la manito así y se sacaba toda la goma y ahí tenía que ir mi hija donde un practicante que vivía cerca y que le venía a colocar todas las gomitas, pero ocho meses que estuvo y todo lo cuidábamos, todos íbamos, íbamos, nos turnábamos, la que llegó aquí también lo cuidó, claro.

E. ¿Entonces cómo vive el proceso de cuando ellos fallecen?

S. Lo vive, he..., claro, pero mi mamá bien y ya mi papá, ya habían comprado todo y le habían dicho mis hermanas, de que iban a comprar con antejardín, harto porque las plantitas a él y todo eso y no fue así, yo nunca me entere, para que vea usted que no fui interesada, yo nunca me entere de la escritura para ver como había quedado, nada, cuando..., bueno mi mamá después se murió también, se murió, quedo todo esto acá, quedo mi hermana mayor, era buena mi hermana mayor, es que esta la de ahora ella falleció, ella quería que fuera para mi, para mi casa y todo eso, pero mi hermana menor era media malula, era media malula, ella fue quien inicio todo este jaleo, pero bueno después mi hermana quedo viva, la que se murió, la mayor, ella, entonces ahí empezaron, vendieron la casa, vendieron a casa, la otra casa esa y la herencia la tomaron las dos, las dos, tomaron la herencia las dos y cuando falleció mi hermana ella fue a hacer la pensión efectiva, oye te voy a pasar la pensión efectiva y no tengo plata al momento entonces me la puede prestar tu marido, como él estaba jubilado tenía plata, y le presto la plata para que fuera con el abogado y después en la noche le dice a una hija mía, uy te voy a contar que a tu madre también le va a tocar la herencia poh, porque no testó tu tía, así que le va a tocar la cuarta parte de la herencia, a ella y después me dice a mi, que me va a tocar la cuarta parte de la herencia, si le digo yo, nada más, después vendió la casa y fue recibiendo por parte la plata y también me quedo debiendo un poco, porque un día le dije yo, falta una plata que pague la señora que esta a cargo de la casa, me dice no, me dice, si esa platita, no..., se enoja, que dijo, es una mugre de plata, pero yo no se si la reciba o me la metan en cheques, así me lo dijo, no tuve oportunidad de nada más, después como le digo, me dieron la plata de a poco y me quedaron debiendo una plata que nunca le cobre nada, lo único que un hijo me dijo una vez que llegó esta galla aquí, me dijo oye mamá así que te dejaron sin herencia, yo le dije no importa que me hayan dejado sin herencia, tengo lo que tu padre me dio, lo que le costo a él lo tengo yo, así que no necesito herencia, si poh, si él me dio esta casa, no tengo grande lujos, tengo la casa yo la encuentro bonita y él mi hizo la casa y todo, mi esposo, si él es muy inteligente.

E. ¿Cuánto duro el duelo de sus papás, en superar la pena?

S. A veces lo recuerdo a mi papá, más que a mi mamá, para que vengo con cosas, es a mi papá, al que lo recuerdo más y después entre mi mamá y mi hermana, recuerdo más a mi hermana también, fue buena con mis hijos, si.

E. ¿O sea ahí más pena o más recuerdo mejor dicho por el papá y la hermana?

S. Si, por el papá y mi hermana y yo se que mi mamá sufrió montones con mi papá, porque mi papá fue mujeriego y todo eso, nosotros sufrimos con ella, pero es que yo ya..., ya como se llama, me quitaban de pololear con él y todo eso, empecé a descariñarme, donde me lo trataron mal y que se yo.

E. ¿Por eso el vínculo no era tan fuerte?

S. Pero igual la iba a cuidar, si la iba a cuidar.

E. Y con todo esto que hemos hablado hay un tema que ronda bastante, que es el tema de la muerte.

S. Si

E. ¿Qué es lo que usted piensa respecto a la muerte, a meditado o tiene alguna idea en relación a ella?

S. Ah..., usted no sabe nada lo que pienso yo.

E. ¿Qué piensa usted?

S. Yo pienso, yo sufro a veces por mi hijo, digo yo como ira a ser la vida, yo tengo un hijo que..., es el segundo, cuando compramos aquí, llego un matrimonio jovencito al frente y la muchacha de él era amiga de mi marido, empezó a conquistarme a mi hijo que tenía 15 años, ¿no?, y ella tenía como ocho años mayor que él, y me lo..., a lo amigos les decía, este chiquillo va a ser para mi, mi hijo perdió, sabe que él quería estudiar automotriz, lo pusimos en la automotriz a estudiar los autos, y después quería ser ingeniero, estudiar en la universidad, para ser ingeniero en automotriz, y nosotros feliz porque el papá quería, como hijo hombre uno tiene que darle mejor al hijo hombre y, esta mujer me lo conquisto hasta que a los 18 años me lo llevo, se lo llevo, a los 11 años lo dejó, lo dejó, sufrió él un montón y así nunca a podido arribar y después de esto, después de tanto tiempo, conoció a otra chiquilla y era casada, separada si, y eso también pasan puros con ella y todo eso y yo pienso que ira a ser de él en la vida, en...

E. ¿Su preocupación sería si usted no esta?

S. La preocupación de mi hijo, de los solteros, yo le digo a mi otro soltero, es bueno mi hijo soltero, no se quiere casar porque tuvo una desilusión amorosa y como ve todo el problema que tuvo el hermano, entonces como que a él le da miedo, entonces también, es bueno él conmigo, es súper buen hijo, el otro no me ayuda nada a mi, porque por la mujer que tiene se le va todo haya, pero... el me ayuda a mi, siempre pienso en él, si las chiquillas las hermanas irán a ser buenas, irán a vivir con él, irán a compartir con ellos.

E. ¿Entonces su pensamiento se enfoca en que pasaría con ellos cuando usted no este?

S. Cuando no este yo.

E ¿Y qué pasa con usted, ha pensado en alguna creencia, idea acerca de la muerte?

S. Fíjese que eso también, yo siempre le pido al señor que me de una muerte así súper rápida, como le dio a mi hermana, a mi hermana le dio, no ve que yo soy diabética, a mi hermana le dio, yo me vine ese día como a las 10 y media de allá, porque tenía, mi hermana compro unas tierritas, compro una tierritas, una parcelita, para allá, para..., y estuvo sola una vez y el vecino de al lado quiso tomarse, saco el portón, y se noto, cinco mil quinientos, media hectárea, cinco mil quinientos y tanto son, y..., bueno mi hermana, porque siempre decía, es para los niños, para ellos con los chiquititos, ellos, entonces un día viene y me dice, este terreno va a ser para usted, así que usted hágase una casita y todo lo que quiera, porque mi hermana tiene un amigo que le vendieron una madera para hacer tosa la parte de los costados de un chalecito de la casa, pero sin terminaciones, entonces como hijos empezaron, entonces ella compro esa casa, pero nosotros, todas las terminaciones, todo, lo compro mi esposo, mi..., me dijo usted tome la parcela porque va a ser suya, siempre le decía a mi marido, usted haga los papeles Saúl, yo estoy lista, estoy dispuesta para que ustedes, para yo darle la firma, porque usted se a sacrificado aquí en la parcela y toda esta cuestión, y..., mi marido siempre, para que usted vea que no éramos interesados ninguno de los dos, nunca pensamos que mi hermana iba a llegar a morir.

E. ¿Y su fallecimiento fue de un momento a otro?

S. Claro, pero ella lo presintió, la muerte dos meses antes, ella venía y le decía, Saúl hágale a la parcela porque yo me voy a morir, yo presiento mi muerte y me voy a morir, iba donde todas sus amigas y a todas les decía, yo me voy a morir, a mi me queda poco, entonces todos le decían, pero Nancy estoy hablando puras tonteras no más, si tu no te vas a morir, porque tenía 65 años, no, no te vas a morir y que se yo, no, si le dijo, paso el tiempo, también paso que él viejo no fue, ya paso el tiempo, ya le quedaba un mes, le quedaba un mes de vida, un mes de vida le quedaba, decía ya..., un día me llama por teléfono y me dice, mira Mary hace el papeleo, y yo fui allá, a Melipilla, porque allá en Melipilla tenía que hacer todos mis papeles, y allá en

Melipilla yo arregle el asunto del papel, y todo eso, y me vine a Santiago y me dijeron el día jueves están listos y yo ese día no me dio flojera, me dio flojera ir, porque tenía frío, hacia frío y no quise ir a buscarlos, y ella me llama en la noche, me dice Mary no fuiste a buscar los papeles, no poh, no los fui na' a buscar, pero porque me dijo, no los fuiste a buscar si yo te digo que todo lo hagas rápido, bueno paso esto y los fui a buscar al otro día en la mañana temprano, me los entregaron, ya no había caso de ir hasta el día lunes, a la otra notaria y me dijo, yo el sábado estuve allá, fui a tomar once allá, y le dio como una indigestión así, entonces me dice, e lunes a primera hora te tienes que ir, me dijo, porque yo..., y estaban los papeles en la notaria, porque nosotros habíamos hablado con la señorita, y no dijo que ningún problema con a señorita Nancy, traigan lo antes, y lo firman en la casa no más y me lo traen y que todo listo, y queda todo listo, todo saneado, y en la noche me llama, antes de venir a la casa, me llamo como tres veces, y me decía por favor has esto, yo no le quiero dejar nada a mi hermana, para la Carmen, no porque ella ha sido muy mala conmigo, cuando yo me vine al departamento de ella, un día me hecho, entonces yo..., y la ayudo un montón para que ella tuviera ese departamento ella le dio la primera platita de eso que se reserva, después le pidieron un tanto cuando ella hizo todos los papeles y todo eso se lo dio mi hermana.

E. ¿Entonces ella tuvo una muerte más rápida?

S. Claro, como le digo yo llego en la noche y yo llego aquí a mi casa y como a las once y media yo llamo la Carmen, y con el viejo nos acostamos, y me dijo el viejo no vaya a ser cierto lo que ella dice y fíjese que como a las cuatro de la mañana suena el teléfono yo no lo quería atender y cuando era mi hermana gritando, llorando, que a la Nancy le había dado un este y estaba... ella se levanto a verla, porque se quejaba y la toma y le estaba dando un accidente vascular y de eso murió ella.

E. ¿Y usted eso es lo que piensa, que le gustaría que fuera una muerte rápida?

S. Lo que decía ella poh, lo que decía ella poh, porque antes ella lo presintió.

E. ¿Y hay algún sentimiento que tenga hacia la muerte?

S. He..., si me da rabia, porque digo yo, ella trabajo toda una vida y jubiló y después de jubilada no descanso nada, de aprovechar, de salir a pasear, de disfrutar, nada porque ella.

E. ¿Y usted que siente con eso, que sentimiento tiene usted hacia lo que pueda pasar en relación a la muerte?

S. Yo pienso que..., a lo mejor me puede pasar a mi lo mismo, que me voy a morir rápido, yo a veces le digo a mi marido, he..., cuando..., a mi me han dado bajas de diabetes y uno se puede morir hasta en la noche, cuando baja la glicemia o sube la glicemia, a veces a uno le da en la noche, es por eso que uno tiene que alimentarse, a

las once de la noche uno tiene que tomar un vaso de leche, algo, para estar preparada en la noche, porque a veces viene las bajas de apetito en la noche y es ahí donde uno se va y se va no más poh, no puede levantarse a servirse nada ninguna cosa, eso...

E. ¿Le tiene miedo a eso?

S. Si pero, antes le tenía más miedo a la muerte, ahora como que cambie, estoy preparada como para aceptar la muerte.

E. ¿Siente a habido un proceso de llegar a esta etapa de la vida y poder aceptar la muerte?

S. Si, si, claro, si yo le digo, si Dios sabe cuando me va a legar me lleva no más.

E. ¿Y usted a hecho preparativos acerca de eso?

S. He..., no, porque en estos momentos no, en la cosa de la casa ahora con la nueva ley, porque yo eso lo puse, con asesoría jurídica, el curso lo hice y..., y ya nosotros quedamos, esta casa ahora es para todas, para todas las hijas, todas tienen, y si mi marido hubiera tenido un hijo por fuera, todo va a salir y todos los hijos van a tener los mismos derechos, así que no, ellos saben, están concientes de que la casa he..., tendría que buscar ellos, vender la casa y repartirse la herencia en lo que..., y ahí verán los que no quisieron tener, porque yo les he dicho ahorren, tengan su casita, porque esta casita no va a ser de dos, va a ser de los seis ahora, mi marido no ha sido malulo que tenga hijos por fuera, pero son seis hijos nomás, van a ser todo de ustedes y esto tiene que ir a la venta, a la venta y tirar todos por parte iguales, si se lo dije a mi hermana una vez, todos mis hijos van a tener los mismos derechos, esa vez cuando mi hijo le dijo, así, que me dejen algo a mi, me dijo, entonces le dije yo, no importa, yo voy a ser diferente voy a, todos mis hijos van a tener el mismo derecho.

E. ¿Entonces usted ha pensado en las cosas de herencia, de que cosas quiere dejar y a hablado con ellos de...?

S. Si, si, de la parcela, la parcela, no tenemos, porque quedo todo eso y ella dijo, la Nancy dijo, no si yo firmo y es de usted la parcela, porque yo..., no habíamos hecho eso, así que no fue de nosotros, entonces ella tomo también parte, le toca la mitad de..., pero no puede porque en primer lugar mi marido ha invertido mucha plata en esa parcela, a mi me dijo el abogado, lo malo es que mi marido no guardo los papeles de todo lo que compraba, de los fierros de todas esas cosas, porque compro he..., esta bonita la parcela, cerró todo eso, no guardo las papeles y se fue pasando fíjese y seis años y todavía no, el otro día le dijeron a mi hija, la parcela es de las dos, como va a ser de las dos si ella no paga agua de regadío, nosotros tenemos, la parcela es gigante, hay que pagar agua de regadío, aunque usted no siembre o no tenga algo para regar, pero hay que pagar agua de regadío, lo que pasamos las parcelas, hay que pagar

limpieza de canales, hay que pagar luz, hay que pagar agua de la otra también, porque también si no va uno, también tiene que pagar uno.

E. ¿Y usted ha hablado de las cosas que quiere que le pasen, por qué por ejemplo hay personas que hacen preparativos para su muerte?

S. Ha..., yo les digo a los míos, ustedes me pueden arrojar muy bonita y a mis nietas les digo, arréglame hija le digo yo, me pintan y a mi como me salen unos bigotitos les digo yo, que yo mes los saco, por eso..., esos que a uno le salen, usted me arregla bien, me saca todo y me arregla y me..., no hita si todos la vamos a dejar bien bonita me dice mi nieta mayor, no se preocupe, la vamos a peinar, la vamos a dejar bien bonita.

E. ¿O sea usted ha podido hablar de eso con ellos?

S. Si yo hablo de eso.

E. ¿Y cómo reaccionan ellos?

S. Las niñas me dicen no hita, tú no te tienes que morir, que quieren que las vea cuando ellas sean profesional, y además ellas..., (se emociona y comienza a llorar), es mamá soltera, y en ella pienso yo.

E. ¿Qué le pasa con ella, le daría pena dejarla?

S. Su mamá la quiere harto, le da de todo, pero ella ha sido pegada a mi vive conmigo, entonces me da pena dejarla.

E. ¿Ese sería el sentimiento que más se relaciona con el morir?

S. Me da pena.

E. ¿Y usted le hablado de que es lo que quiere?

S. Yo le digo que estudie usted, si yo me muero se queda con su tata, cuídelo, porque mi marido se lo lleva todo para la pieza.

E. ¿Y le da más tranquilidad el poder hablarlo, el poder decir estas cosas?

S. Si, yo me quiebro delante de ellos, yo me quiebro delante de ellos, pero les digo yo no quisiera morirme por ella, yo quisiera verla profesional, me dice no hita, si yo voy a estudiar y voy a ser profesional, ahora va en segundo medio en el liceo, yo voy a estudiar hita, me dice, yo voy a ser lo que usted quiera y..., todas mis hijas la quieren, la adoran, todas mis hijas.

E. ¿Y ahora usted siente que todas estas cosas que a esta viviendo, toda esta etapa, el aceptar que uno se puede morir, pueden ser cosas que no se piensan en otra etapa de la vida?

S. No poh, en la juventud uno vive orgullosa de la juventud, fíjese que yo les digo a los míos, la juventud es la más corta, la etapa más larga es la vejez.

E. ¿Y siente que vive la vida de distinta forma ahora?

S. De distinta forma, no fíjese, yo soy alegre, soy bien alegre, me puede estar pasando una pena, pero después al rato estoy alegre, estoy feliz, como que olvido y me levanto mi autoestima sola, claro.

E. ¿Pero por todas las cosas que le han tocado vivir siente que han hecho un cambio en su vida, por ejemplo el enfrentar las penas, el aceptar la muerte, que eso influye en...?

S. No, yo todo lo he ido aceptando, yo a veces he tenido, a veces me enojo con mi mamá, me enojo con ella y le digo usted es la culpable de todo esto, me enojo con ella, y me digo a veces bueno que saco con enojarme, ella me crió, me dio educación y todo, pero faltó el cariño, me faltó el cariño.

E. ¿Y como vive la vida ahora usted?

S. Yo la vivo con mis abuelitas (ríe), lo paso bien, soy querida en la municipalidad, donde yo vaya mis señoras, en todas partes tengo amistades en la oficina yo, entonces yo soy bien tratada, me quieren, ahora hace poco tuve una once con el alcalde, hace como dos días y me invitaron en el desarrollo personal, porque yo estoy en desarrollo personal otra vez, yo hago hartos cursos, me invitaron con mi marido, fuimos los dos y me regalaron, le voy a mostrar una foto que me sacaron con un calendario bonita y salí adelante, con..., tres clubes no más van adelante, a los otros se lo entregaron, para callado cada uno, y yo me siento bien, el alcalde muy alegre, he..., es muy simpático con nosotros y todo eso.

E. ¿A qué edad empezó a participar en el club?

S. He..., yo, mire yo, haber yo tenía como 35 años, yo hice un centro de madres yo, tenía una vecina yo, cuando llegue acá me dijo si quería ir a centro de madre, claro le digo yo, y empecé, le dije a mi marido, él nunca me a quitado nada, y fui al centro de madre, Cerrillos sur se llamaba, porque era de Cerrillos, y ahí estuve en el centro de madre, después fui dirigente de ahí también presidenta y ya cuando vino el adulto mayor, que yo entre altiro cuando se fundo la cuestión del adulto mayor, entre altiro y empecé a ir y fui presidenta y ya llevo siete años de presidenta.

E. ¿Y usted siente que en esta etapa de la vida se da un cierto aprendizaje, hay cosas que van quedando?

S. Si, pues, he aprendido tantas cosas yo, he aprendido, estuve en la..., un curso de asesor jurídico, la asesoría jurídica de Maipú, hice el curso, nos recibimos de...

E. ¿Y en cuanto a la vida que cosas ha aprendido, porque hay distintas etapas y usted esta en la de adulto mayor, que cosas siente a aprendido en esta etapa?

S. Uno aprende a valorar las cosas más, porque uno va, va aprendiendo, antes no, igual que cuando uno tiene niños, ya cuando es mayor, tiene niños ya mayor, que yo tuve a los 37, ya era, no se, otra cosa, porque ya..., no era como antes que uno jugaba con los..., después más, más se va encariñando con los este..., y así va creciendo uno.

E. ¿Usted siente que ha ido creciendo?

S. Si poh, uno va creciendo.

E. ¿Y siente que en esta etapa ve la vida distinta forma?

S. Si poh, eso pienso que la vida..., eso que le digo, que yo me recuerdo yo no más, y eso yo, estaba haciendo un libro donde estaba haciendo mi vida, mis cambios desde, de cómo le digo, que tengo cinco años que me recuerdo, si poh, desde los cinco años que recuerdo mi vida, como le digo fue, como le digo de mi papá.

E. ¿Entonces usted siente que en esta etapa esta recordando...?

S. Recordando, uno a esta edad como que va recordando cosas de antes, de antes, todo uno lo va recordando, porque yo converso con los abuelitos y ellos también me dicen que también se están acordando de cosas de antes y conversamos cosas de antes, no se si le han dicho lo mismo, pero uno va recordando lo de antes, todo, la vida de uno.

E. ¿Cómo que va recapitulando su historia de vida?

S. Claro, la historia de vida de uno.

E. ¿Y eso le ayuda a estar más tranquila ahora el aceptar la muerte, el aceptar los duelos que ha vivido?

S. Si poh, yo digo..., lo único que le temo es una enfermedad larga, esa enfermedad, porque yo no es que, es que uno se aburren con uno cuando uno esta enferma, eso yo lo se, porque yo lo he visto, se aburren con los abuelitos enfermos que están postrados

en cama, que tienen que lavarlos, que tiene que limpiarlos, que uno se hace todas esas necesidades y tienen que estar ahí, se aburren.

E. ¿Y cuál sería el temor, qué podría pasar si los hijos se aburren?

S. Que uno ya, que uno piensa como puede estar dando, dando problemas a los hijos en este momento poh, porque es cierto que, que hay otros que mueren tan ligerito, no le dan problemas a los hijos y gastos también, porque los hijos tienen que gastar en uno poh, por remedios, todas las cosas que tienen que ayudar los hijos, y a veces no todos los hijos tiene la misma situación, unos tienen más que otros, siempre hay uno más, entre tantos siempre hay uno más que es más poderoso.

E. ¿Pero entonces es más a la enfermedad en sí que al morirse, que siente entonces con morir, con la muerte?

S. Yo voy a morirme, quizás como será, dicen que es un dolor muy grande, pero pasajero, pasajero el dolor, porque debe darle fuerte a uno y paf, se muere uno, a mi mamá la vi yo morir así, a mi mamá le dio bronconeumonía, y era viejita ya, entonces vino el doctor y nos dijo no la vamos a sacar nada, dejémosla porque la abuela ya se le, se le coloco todo, los antibióticos, todo, se le dejo todo colocado, ya no se le puede seguir colocando más poh, y ahí mi mamá..., fue..., claro nosotros, nos decía él, siéntenla y sobenle la espaldita, sienten la, sobenle la espaldita, nosotros la sentábamos y ella nos miraba así, he... y la sobamos, y en una de esas que voy a ayudar a mi hija a sentarla, y mi hija..., hace un ronquido bien fuerte y ahí murió y ahí yo la llamo, a mi hermana, la llame al hospital, porque ella trabaja, es fonoaudiologa, la llame para allá y le dije que mi mamá había fallecido, así que ella se vino rápidamente, pero ya...

E. ¿Y qué es lo que cree usted acerca de la muerte?

S. Yo, yo me voy a ir para arriba les digo yo (ríe), yo no he sido mala, siempre al señor le converso, yo no creo que me vaya a llevar al infierno, pero yo quiero entrar en el caminito suyo le digo yo, yo quiero entrar, le digo no me tire para el camino ancho (ríe nuevamente), por el estrechito lleve no más para allá, porque yo he sido, sabe que yo he sido muy, yo me encuentro una mujer buena, desinteresada, y yo a quien pueda ayudo, nosotros con mi esposo a quien podemos ayudamos, yo he ayudado a todos, a montones, a mi hijo se..., mi hija grande se caso estando en la universidad, con ellos, nosotros los trajimos aquí, los ayudamos, los seguimos educando y hasta que se recibieron ellos y..., no se casaron porque estaba gordita, se casaron no más porque no quería perderla, porque cuando entran a la universidad se pierde la..., encuentran a otra persona, y él la quería tanto que se casaron.

E. ¿Entonces su pensamiento iría más por a religión?

S. Claro, yo no creo que sea muy mala, claro que uno tiene que ir a rendir cuenta arriba, de algo será, algo, pero no cosas graves y toda esa cuestión, nada, uno dice una mala palabra, a veces, ¿no?, es pecado, pero son pecaditos chicos, le digo yo señor.

E. ¿Y en cuanto ha los sentimientos que tiene usted en relación a la muerte, porque están los sentimientos de los que le puede pasar a uno, pero que pasa con el sentimiento de la muerte del otro?

S. Me da pena eso, me da pena y sufro yo con ello, igual cuando se me van mis abuelitas yo, para mi hace como tres años se me fue una señora, yo la iba a ver, contenta ella, era Terminal, yo la iba a ver, ya cuando estaba bien malita, yo la iba a ver, siempre me hacia acompañar de una señora, porque a todos no les gusta ir a visitar a nadie, son medias egoístas las abuelitas, si son egoístas, no les gusta, así en vez de..., son compañeras les digo, ustedes tiene que estar preocupadas, llamando por teléfono les digo yo, preguntado porque son sus compañeras, si ustedes lo pasan bien, vienen a tomar oncesita, todo, así se pasa bien, entonces ustedes tienen que preocuparse de sus amigas.

E. ¿Entonces con la muerte del otro, habría un sentimiento más de tristeza, de pena?

S. De pena.

E. ¿Y con la propia muerte que sentimiento sería?

S. Nada, no tengo ningún sentimiento.

E. ¿Habría tal vez más tranquilidad?

S. Más tranquilidad, más tranquilidad, porque uno sabe que tiene que irse, que esta de paso en la vida no más.

E. ¿Entonces sería un tema que ya se ha ido aceptando con el tiempo?

S. Se ha ido aceptando yo, antes le tenía miedo a la muerte, usted viera, si ah... le tenía miedo a la muerte, donde quiera que iba..., con mi papá, cuando murió mi papá, hay yo le perdí el miedo, fijese que yo por..., yo con mi hijo andaba con todos mis hijos, prendíamos todas las luces y son todos miedosos, porque yo les enseñe el miedo, yo andaba, si cuando yo me case y tuve la primera..., mi marido llevo más tarde porque fue a jugar a la pelota después, sabe que yo deje a mi guagüita en el living sentada en el sillón, eran esos sillones masetiados si, y la puse, tenía tres meses y yo en la puerta cuando oscureció, yo de allá miraba mi guagua yo, miraba mi guagua, lloraba y lloraba, lloraba, se quedo dormida llorando, hasta que llevo él, porque yo soy miedosa en las casas, yo aquí estoy sola, yole prendo todas las luces, pero ahora yo no soy miedosa, porque me levanto a oscuritas y no.

E. ¿Pero ese miedo a la muerte lo pudo superar...?

S. Lo supere, cuando murió mi papá.

E. ¿Entonces al vivir esta muerte?

S. Claro, cuando murió mi abuelita, no lo supere, no porque yo veía a mi abuelito y todo eso, no lo supere.

E. ¿Y tendrá que ver la edad, qué antes era más pequeña?

S. Más pequeña, tenía once años, pero con mi mamá lo fui..., pero con mi papi primero, empecé a no ser tan miedosa, después los tíos andaban conmigo, en la noche cuando llegamos, que lo velamos en la iglesia de San Francisco, allá, entonces mi..., mis hijos entraron todos juntos conmigo y grandotes, así que prendimos la luz, y yo les apagaba la luz después y así poh y después murió mi mamá, más se me quito el miedo y después murió mi hermana, más se me quito el miedo, así que yo como le digo, yo ando a oscuras, le salgo al patio a oscuras, antes no salía al patio a oscuras, a ninguna parte.

E. ¿Entonces el aceptar esto y poder superar este miedo le ha hecho vivir y poder disfrutar la vida de otro modo?

S. Claro poh, ya no ando con miedo poh, no ando con miedo, si que cerramos bien la puerta de casa, porque asaltan pues, claro.

E. ¿Pero hay un miedo que esta superado, ese miedo de la...?

S. No esta superado el miedo mío, yo no tengo miedo.

E. ¿Y eso ahora la tiene más tranquila?

S. Si, me tiene tranquila antes no.

E. ¿Y le permite aceptar lo que le pueda pasar?

S. Si, si, claro, más tranquila, si, así que eso, y la cuestión de la parcela que le contaba, que no hemos hecho nada, ahora voy a hacer los papeles, porque todos me dicen, mira la asistente social de la esta, me dijo cuando señora María usted va a hacer sus cosas, usted tiene que hacerlas, porque todos sabemos que la parcela la compro para ustedes y su marido a invertido cualquier plata aquí, entonces el otro dijo, fuimos a un cumpleaños hace poquito y dijo que la parcela era de las dos, yo le dije no es tuya, la parcela es mía me la dio la Nancy a mi, le dije, la Nancy no quería nada para ti, pero ahora lo voy a hacer ahora y según como me esta, de todas

maneras, ahora no la miro nunca más, nunca más, y por último le dije yo al viejo, el viejo me dijo que si nosotros nos vamos a morir vieja, que, si la cuestión de la parcela me he sacrificado, he invertido mi plata, entonces me dice, en todo caso, ni vamos a saber nada, nosotros de nada después, que si, pero que la herencia sería de ella no más y no le daría a mis hijos.

E. ¿Usted quiere hacer todos esos tramites para la tranquilidad de ahora?

S. Claro, claro, los niños también me dicen, mamá hacelo, porque todos sabemos que se la dejo a mi papá, entonces ahora lo voy a hacer.

E. ¿Pero todo eso se hace en pos de una tranquilidad?

S. Claro, para estar..., así que no bien, no se va a hacer nada y la vamos a dejar, pero ella nunca me ayudo a mi a pagar nada de la parcela, ni a edificar nada, claro tendría que pagarle a mi marido, si se vendiera la esta a media, tendría que entrar a pagarle a mi marido, lo que él aporto, porque si ella es profesional, ella es fonoaudiologa, nubilidad y tiene consulta, pero es una mujer así dura, y ella no tiene a nadie más que a mis hijos, en la vida no tiene a nadie más que mis hijos, pero es dura con mis hijos porque los manduquea, y no poh, no tiene porque manduquearlos porque son mis hijos, claro, le gusta manduquear, siempre a sido así, tiene ese tono de mandona, a esta edad sobre todo, yo a veces le tengo lastima y me da pena porque es sola en la vida, porque ella tuvo mala suerte para sus pololos, quedo sola en a vida, es sola.

E. ¿Y en esta etapa de la vida siente que esta más tranquila?

S. Si, estoy más tranquila, ya, el único problema es mi hijo, que nunca quiso ser apatronada, ni trabajar, iba a ser una profesional buena, todas mis hijas tienen profesión, él no más, pero hace todo él, hace mansardas, cerámicas, de todo le hace, es inteligente, es súper inteligente, por eso no se queda sin que le llegue trabajo, pero ese es mi problema, que después va a ser tan solo en la vida, le digo yo al señor, yo le digo a las chiquillas, me lo voy a llevar cuando me muera, me lo voy a llevar, mi mamá y mi papá me decían que se lo iban a llevar a él, lo iban a llevar y no se lo levaron, pero yo me lo quiero llevar.

Entrevista 6

E. Marcela

S. Malvina. 78 años, separada (vive con 1 hija y su familia), 5 hijos

Miércoles 14 de mayo del 2008 11:00 a.m.

E. Introducción

¿Qué es lo que usted siente que ha perdido al llegar a esta etapa de la vida?

S. Yo, (ríe), no he perdido nada mi amor, nada, tengo mis hijos todos bien, de salud, de todo, y..., bueno mi marido se fue y yo no lo, no lo sentí.

E. ¿Hace cuanto fue eso?

S. Hará de 15 años, 15 a 20 años más o menos, que estoy solita sin él, o sea cuando mis niños se fueron, él se fue, y para mi no fue una pérdida porque yo ya lo tenía computarizado de que iba a volar.

E. ¿Él falleció?

S. No, no, mi amor, el se fue de la casa y me dejó sola, eso es, entonces para mi no fue un pesar, nada, tenía a mis tres niños bien, yo pude tener una casita chica, me fui a una casita chica, me compro mi hijo, compramos entre los dos y ahí estuve un tiempo hasta que la Anita se compro esta casa tan grande y me dijo mami, que va a estar sola, así que me vine para acá.

E. ¿Y en cuanto a la salud?

S. La salud, bueno yo estoy controlada porque voy al consultorio, estaba aquí en Pajaritos, pero ahora me cambiaron para acá, para el de la Farfana, el que esta allá, así que, me controlo bien, estoy bien acá, también, muy controlada, tengo controlada mi presión, porque es la presión la que tengo alta yo, sufro de presión alta, nada más, nada más, todo lo demás, mi salud esta bien y eso lo tengo controlado.

E. ¿Entonces usted siente que no ha habido un cambio entre etapas anteriores de la vida a ahora?

S. No, yo estoy, estoy bien mi amor, si en cuanto a salud

E. ¿Y en cuanto a pérdidas de personas?

S. Bueno la pérdida que tuve de mi marido y nada más, porque lo demás, tengo todos mis nietos, todos mis hijos, tengo toda mi familia, mis hermanas, me incluyo, no he perdido a nadie, yo soy feliz como soy.

E. ¿Sus papás todavía están vivos?

S. No, no mis papás murieron, muchos años cuando yo tenía a mi niño, el mayor como de siete años tendría a lo mejor él, no me acuerdo bien, hay se murieron ellos, se murieron los papás míos, si.

E. ¿Y como esos duelos?

S. Ha los duelos, bueno yo tengo entendido todos tenemos que morir, fuimos criadas en una religión, nosotros, que es la de los Testigos que le llaman, que..., y eso a uno le hace sentir las cosas de otra manera ¿no?, no con urgimiento, no nada, sabemos que tenemos que morirnos y nos tiene que dejar en algún lado y listo, se acabo, no tiene nada más ir para allá, ni llevarle flores, ninguna cosa, nada, si la tierra esta ahí, no se va a mover.

E. ¿Esa vendría siendo su creencia en cuanto a la muerte?

S. Si, si, o sea una parte que tome de ellos nada más, porque he..., la veo bien de esa manera, si, y no llorar tanto a los muertos, si uno tuvo tiempo de estar con ellos, y mucho y puco darle muchas alegrías, darles que se yo, la parte monetaria, no hay porque deprimirse, por esa parte.

E. ¿Siente que la muerte es otra etapa más de la vida?

S. Otra cosa más, que va a otro lado, que vamos a dar a otro lado, que no sabemos donde, pero vamos, bueno en primer lugar sabemos que vamos a la tierra.

E. ¿Y cuál es su creencia, en cuanto a lo que usted ha pensado en el tema de lo que ocurre con la muerte?

S. Mira, yo no, bueno digo, Dios sabrá que es lo que va a hacer con todos, pero no creo que volvamos todos, no creo, volverán algunos, los que son mejores, los que tienen he..., a lo mejor hicieron otras cosas, más grandes acá, volverán a otra vida, pero no se, no me tiene aporreada esa parte, yo ya la he vivido aquí, con mis hijos, mis nietos, todos, estoy feliz con eso.

E. ¿Y usted a hablado de esto con sus hijos, de por ejemplo que le pasa a usted con la muerte?

S. A si, le digo yo, yo tengo mi cajón, les digo (ríe), tengo mi cajón y el cementerio lo tengo ahí, así que, me sacan inmediatamente y me llevan al cementerio y me dejan esas piezas le digo yo, que tienen ellos ahí para poner los cajones, mientras al otro día van las personas que quieren visitarla o acompañar a los vivos, porque a mi ya no me tienen que acompañar, yo eso es lo que les digo siempre.

E. ¿Y ellos cómo reaccionan?

S. Si, si, bien, todos bien, y así tiene que ser poh hija, si para qué, si uno a vivido ya bastante con ellos y ha vivido bien con ellos, no amargada, ni, ni una cosa, entonces porque van a tener que seguir ellos mal, ustedes sigan con su vida y listo, se acabo, yo ya pase por mi vida y la pase bien a pesar de haber sido yo de familia, mis padres eran del campo, muy pobres, él no tenia trabajo aquí, estuvimos a punto de irnos, si no fuera porque le salio la casa a mi mami, que le dio una casita, nos habríamos ido al campo, mi hermana no lloraba, o sea mis hermanas no se daban cuenta de esa situación, de ir al campo, yo si, entonces yo sufría, terrible, decía mamita déjeme con alguien, no mi'jita, usted es mi hija mayor y no se puede quedar, y justo llego la carta, de que ella podía ir a recibir su casa, así que ahí vivimos un montón de tiempo en Simón Bolívar, en una población que hay más allá, por san Pablo y..., eso fue, era prudente, entonces son cosas de la vida, yo, por lo menos a mi, mi manera de pensar me hizo que mis hijos todos estudiaran, usted no sale de la casa hasta que no termine sus estudios y son profesionales los tres, y yo era una niña del campo, que no tenía una educación, sin embargo tuve ese alcance para hacerlo, o sea para tenerlo en la cabeza y decirle usted, y ahora como estoy, por eso poh, mi amor.

E. ¿Por eso usted siente que la muerte la recibe de otra manera?

S. Si, si, si a la hora que tenga que irme me voy a ir, ya tengo dicho me paro y me voy, (ríe), tengo hoyito ahí, en el cementerio de más allá, así que les digo, me dejan no más allá, en la noche no vengán a meter gente aquí en la casa pa..., no hay razón.

E. ¿Y cuál es su sentimiento o la emoción que le genera cuando piensa en esto de la muerte?

S. Nada, una cosa normal, es una cosa que va a suceder más adelante no más, tiene que suceder, si que vamos a hacer si, todos llegamos a lo mismo.

E. ¿Entonces es cómo una tranquilidad?

S. Si, si tranquilidad y que ya uno empieza que le están fallando varias cositas, entonces dice uno, hasta cuando señor, hasta cuando me vas a tener aquí.

E. ¿Usted cree que es algo que se empieza a pensar en esta edad?

S. Si, si, si el cuerpo uno lo va sintiendo de otra manera, pero yo por lo menos estoy, bueno siempre, después de que termine de criar a mis hijos, se casaron y todo, yo antes de que se fueran todos ellos yo entre a hacer gimnasia al Estadio Nacional, porque yo vivía allá cerca, en la Villa Olímpica, así que entre a hacer gimnasia y hacia gimnasia, iba tres veces en la semana, cuando quede solita, así que no tenía problema, ninguno, no me hice ningún problema por quedar sola, ni nada, y después que más encima me dejo mi marido sola, hay me quede con mi hijo mayor un tiempo

mientras yo tenía para mi casa, así que cada uno se tiene que arreglar así mi amor, buscar las cosas que más convengan.

E. Hemos estado hablando del sentimiento de lo que le pasa a uno con la muerte propia, pero ¿qué es lo que pasa con el sentimiento de la muerte que le puede llegar a otro, a seres queridos?

S. Bueno, se siente hija, como persona uno la siente mucho, pero es..., eso tiene que venir, tiene que llegar, por lo menos yo pienso de esa manera, y hay que estar preparada de que se va a morir, si se va a morir, si esta enfermito se va a morir y cuidémosla hasta que podamos y si no.

E. ¿O sea esta aceptación de la muerte vendría tanto para usted como para...?

S. Si, como para otra persona, para cualquiera persona que yo la vea que esta mal, si yo la veo que esta mal, a no, no le voy a ir a decir de frentón que ... (ríe), no se ve que ya ella tiene sus horas contadas, entonces hay que tratarle de llevar las horas que le quedan bien no más y soy buena para la chacota, para el leseo, así que cuando otra persona me acompaña yo estoy lejos (ríe), pero una enfermita no me va a acompañar, porque una enfermita esta pensando a lo mejor asustada de que se va a morir, entonces ya hay que andar con mas tino con eso.

E. ¿Y esto que me cuanta de aceptar ya esta idea, siente que le ha cambiado como vive ahora?

S. Si, si, si he cambiado por distintos lados, para bien y un poquito para el otro lado, pero estoy mejor bien.

E. ¿Y quiere contarme como con esos cambios?

S. Esos cambios se van dando solos, porque como será ahora cuando yo me vine con mi hija, mi hija me llamo y me dice, mamá, vamos a comprar una casa grande y hay dormitorio para ti, yo acepte venirme con ella, pero uno después durante esa vivencia, uno va viendo que no funciona bien, no me funcionan los oídos, yo bueno soy una persona activa todavía se puede decir, porque aquí yo manejo toda la casa y..., no me afecta, no me afecta para nada, lo fui tomando rutinario, así como que tenía que hacerlo no más, pero he..., de vuelta, como que tengo ganas de irme, de irme.

E. ¿Irse a donde?

S. A mi casa, a tener yo otra vez mi casa, así que no se.

E. ¿Pero qué significarían estas ganas de irse?

S. Porque uno se siente como que a veces, como que molesta, muchas cosas de uno que le van molestando a las personas más jóvenes.

E. ¿Qué cosas siente que molestan?

S. Como ser que no oigo bien, lo primero, no oigo bien a la primera a la segunda, si me hablan de por allá adentro, no se qué, tengo que correr o que venga la persona a decírmelo acá y así muchas cosas poh mi'ja, los gustos de uno son diferentes, las ideas como que de uno son diferentes, porque ahora a cambiado pero cualquier cantidad, los muebles que tienen (ríe) los sillones, me entierro, entonces eso me tiene penosa, pero uno las puede, pero eso yo lo puedo sobrellevar, pero de todas si yo pudiera tener mi casa, yo le digo a mi hijo, a Claudio que es querendón, más cercano a mi, le digo yo, pero mami espérate un poquito, me dijo si vamos a tener casa luego, pero no estoy aporreada de decir, ni enrabada, ni nada, lo tomo como normal no más, que uno tiene que irse quedando solita, porque ya la gente como que no la acepta como es, aunque sean sus hijos, sus nietos y eso les encuentro la razón, no hay porque amargarse por eso.

E. ¿Usted siente entonces qué ahora necesita un poquito más la soledad, más que estar acompañada?

S. Si, tranquilidad, pero aquí paso bien, si paso sola, si ahora esta mi nieta, porque en Viña, ella esta en la santa María allá y están en huelga, esta cerrada la universidad, así que se vino para acá, y aquí va a pasar estos días y mi nieto esta en el colegio allá, en Bueras estudiando, así que, pero otras veces esta él aquí en la mañana conmigo, toda la mañana, él se va a las dos de la tarde al colegio, a esa hora entra y después llega como a las ocho, ocho de la tarde, siete, distintos horarios, pero es una vida tranquila, si paso sola poh mi'ja, mi hija trabaja como profesora, trabaja hasta las cuatro, como a las cinco llega a tomar oncesita, la espero a tomar onces, después mi yerno llega a la noche, a veces estoy acostadita, llega para allá a darme el beso a la cama, estoy acostadita yo viendo las noticias, porque me acuesto antes de las ocho, veo una comedia que veo y después veo las noticias y eso sería mis cosas de noche (ríe), mi asunto de noche.

E. ¿Y hay alguna cosa que le gustaría hacer más ahora?

S. Silencio

E. ¿A parte de esto que me decía de vivir más sola?

S. Si, si, pero no nada más, si, ahora recién soy bisabuela, tuvo mi nieta mayor, la de mi hijo mayor, tuvo una guagüita, una muñeca, así que estoy feliz con ella también, estamos todos felices.

E. ¿Usted siente que hay una realización en su vida?

S. Si, yo totalmente, totalmente, como persona yo, totalmente, yo, yo me realice en todo lo que quería ser.

E. ¿Y eso se relaciona con el aceptar que la muerte puede llegar?

S. Totalmente poh, si eso es cosa a parte, de cada uno, he..., bueno un poco como yo desde chica fui más a religión y ya, y después a mi no me gusto y yo me salí, de la religión de los testigos de Jehová, estos que andan por las casas con los libros, entonces no, dije yo, y la otra cosa que a uno le hacían salir y no ganaba uno ni un peso y yo tenía que tener para ayudar a mi mami y para comprarme zapatos, para comprarme mis cosas, y eso de la religión no le dan nada, nada, es puro callejear y puro..., a ellos les llega la plata porque uno vende los libros, entonces yo dije no poh, le dije a mi mami, mami yo no quiero esto, le dije yo, así que yo me voy a trabajar donde me paguen, hay empecé a trabajar, desde los doce años, salí de quinto año del colegio a trabajar, porque había que trabajar, mi papi me dijo este es el último par de zapatos que te doy, ya poh, papi, le dije yo, que le iba a ser, si el no tenía más y éramos siete, ocho hermanos, ocho y ellos eran campesinos, venían de Comaye, de Teno adentro, y allá se querían ir otra vez, oh..., dije yo, me muero, no voy para allá otra vez y total, no se la, él ángel le digo yo, porque yo siempre he dicho que yo tengo un ángel para todo, para todo o que yo hago yo tengo un ángel, mi ángel me acompaña, y me sede las cosas y hace, porque no voy a echarle toda la culpa a Dios, Dios tiene mucho trabajo, hay mucha gente, entonces yo digo tengo un ángel y el ángel me ayuda y él me ayudo, llego la carta antes, porque tenían los bártulos todos listos para irse, dios mío, yo no dormía, esa fue mi desesperación grande que he tenido yo en los años, ya de mi niñez, nada más, pero después ya todo yo lo viví bien, todo lo viví bien, porque trabaje, tuve amistades, tuve amigas, me encontré con amigas donde vivíamos y ellas me cambiaron de trabajo me iban cambiando, donde se cambiaba una nos cambiábamos, a los laboratorios trabajamos, ya era otra plata, otro trato, entonces todo eso se vive, le hace a uno vivir, sentir de distintas maneras la vida y reaccionar, la cosa es que uno reaccione, porque mis hermanas no reaccionan, ellas con la religión no, para ellas es meterse en la religión parece que están redondas en esa cuestión.

E. ¿Todavía tiene contacto con sus hermanas?

S. Si, yo las voy a ver, ellas también vienen, nos encontramos, nos reunimos en las casas de ellas, de las hermanas, de los hermanos, y quedamos, lo que pasa es que yo soy buena para reírme, entonces todo lo hecho a la risa y que se yo.

E. ¿Usted siente que es alegre?

S. Si, eso, eso, me gusta también estar entre gente alegre, que se tomen la vida más liviana, no, no tan..., urgida, si la vida hay que tomarla así, para estar bien.

E. ¿Y cómo es tomar la vida más liviana, cómo sería eso?

S. Que no me importen las cosas muchas veces, lo que se dice, lo que se haga, lo que se comenta, ¿ah?, y vivir, si se esta, si estamos bien en la cuestión de vivienda y para la comida, qué más vamos a pedirle a la vida, salud que tengamos un poco, que yo he tenido la gran gracia de no ser enfermiza, o sea enferma soy, porque tengo esa, la presión alta, pero esta controlada, no me voy a amargar por eso, no, si hay que vivir, si hay que reírse nos reímos, si hay que llorar, lloramos.

E. ¿Y hay algún temor en cuanto a perder la salud?

S. No, yo se que se va perdiendo de a poco y se, pero tener temor no, no, no es normal, es una cosa que tiene que ser así, porque cómo nos vamos a morir, si no nos vamos terminando de a poco.

E. ¿Pero por ejemplo el poder perder la autonomía?

S. Eso, eso, ya es más complicado, espero que no me venga ya tan luego, bueno tengo 78 años y estoy en este estado, voy para todas partes sola, camino, corro hago gimnasia.

E. ¿Se mantiene en constante actividad?

S. Si, si, todo, yo creo que es lo mejor, si, y como tengo mis otros dos hijos, entonces yo voy a una casa, voy a la otra, voy y me quedo allá el día sábado hasta el día domingo con ellos en otra casa y comparto con ellos, todos.

E. ¿Y qué pasaría si perdiera esta autonomía?

S. A no poh, hay tendrían que ver los demás que hacer conmigo poh, donde me llevan, prefiero que me lleven a una casa de ancianos, donde estemos todos los ancianos no más ahí poh.

E. ¿Pero también se ha planteado eso?

S. Si, si todo, todo hay que pensarlo, todo, si, yo sería de la idea de que me llevarán, si voy a estar en un estado en que aquí no le sirvo a mi hija y tengo que estar con alguien que por lo menos me este cuidando aunque sea de lejos, aquí no va haber nadie, no prefiero irme a una casa de anciano, si.

E. ¿Se siente más segura con eso?

S. Si, porque hay más gente, entonces uno puede comentar cualquier cosa, reírse de algo con alguien, y se van pasando los momentos, yo ahora leo, leo harto, mientras pueda ver tengo leer, tejo también, ahora que me siento, me siento a tejer.

E. ¿Y siente entonces que hay un cambio de cómo vive la vida ahora a como la vivía en la juventud?

S. Mucho, mucho poh mi'jita, mucho.

E. ¿Y cuál sería entonces ese cambio?

S. No, todas las comodidades que tiene uno ahora, para hacer sus cosas, para todo, ahora dime tu las maquinas de lavar, uno hecha la ropa, yo he lavado dos cargas de ropa hoy día en la mañana y no he mojado nada (ríe), en cambio antes, no pero yo tuve maquina desde que tuve a mis niños chicos, tuve y ahí cuando me case, yo tuve mis cosas, todas mis cosas, por eso te digo, ya, sería como que echaría de menos eso, pero si hay que hacerlo, de volver a escobillar, escobillamos no más poh (ríe).

E. ¿Y en su pensamiento de cuando era joven a como es ahora?

S. A en mucho mi'jita, en mucho, si yo encuentro que es terrible lo que esta pasando ahora con todos los muebles, cuadrados esos, porque los niños se llevan en eso, no se que verán, allá arriba pasan, yo aquí no los veo, porque mi niño cuando esta en la mañana, no lo veo, no lo veo en toda la mañana, entonces no se conversa, no tengo con quien hablar, cuando salgo para la calle tengo a mi vecina de al frente ahí converso con ella y en la tarde cuando llega mi hija.

E. ¿Y le hace falta más gente con quien conversar?

S. No porque cuando quiero salir salgo, salgo, cuando el fin de semana me voy a donde mis hermanas ahí conversamos y nos reímos cualquier cantidad de todas las cosas que nos han pasado, que nos han pasado a ellas y a mi, así que lo pasamos bien, yo por lo menos lo paso bien, lo paso regio, también cuando voy al club el fin de semana, yo lo paso bien en todas partes y con mis hijos que he tenido una satisfacción tan grande, de verlos bien a ellos y mis nietos estudiando, todo.

E. ¿Y hay un cambio de pensamiento de ahora a como era su pensar de antes, como esto mismo de aceptar la muerte, usted cree que viene con la edad o desde antes usted tenia ese pensamiento?

S. No, yo siempre he sido así, siempre he sido igual, si no le digo que yo fui la mayor de ocho hermanos y yo salí fuera de orden, pero a mi siempre me a gustado reír, reírme para mi ha sido la risa lo primero, si yo en la mesa, con mis siete hermanos en la mesa, a la hora de almuerzo mi papi sentado en la cabecera, tenían que estar todos y yo les hacia cualquier cosa, cualquier musaraña o les hacia o les hablaba para callado, para hacerlos reírse, me decían te van a pegar, y quien me quita lo bailado les decía yo (ríe), igual cuando iba a bailes en la noche y le pedía permiso a mi mami, mami yo vuelvo a las doce de la noche, porque esa era mi hora, e decían la..., cuanto

esta, la que salía a las doce de la noche, la cenicienta me decían, ya se va la cenicienta me decían mis amigos y las amigas y yo a las doce, porque decía a las doce si, me espera mi mami y me esperaba con una correa, porque mi papi la mandaba a que me pegara, pero mi mamá pegaba en el mueble a la entrada..., entonces como no me voy a reír poh oiga y yo me seguía riendo, pero como que me hicieran cosquillas en el estomago debajo de la cama, de las sabanas y mis hermanas me decían oye te van a venir a pegar otra vez, bueno y quien me quita lo bailado les decía yo, se reían no más.

E. ¿Y qué cree usted le hace tener este pensamiento que es más...?

S. No se, no se, yo salí con ese pensamiento no se si mis papás, mis tíos o mis abuelas habrán sido reprimidas las pobres también, entonces ellas habrán deseado tanto hacer otra cosa que yo salí de esa manera, de esa manera, yo creo, puede ser eso, que las abuelitas hallan tenido sus trabas y que se yo y sufrieron mucho, entonces, era gente de campo, muy buena, muy tranquila, demasiado tranquila de vez en cuando, porque nos mandaban desde que salíamos del colegio, nos mandaban inmediatamente a donde las abuelas al sur, nos iban a dejar mi mamá o el papá, para que nos quedáramos tres meses allá con ellos, uh..., que haría yo, como corría en los potreros, porque tenían potreros, cantidad de potreros y sembrados, cosas más, maíz, papas, todo eso, había que ir a recoger los huevos, recogíamos en canastades, de la orilla de los cercos donde ponían las gallinas, porque se criaban así, sueltas no más las gallinas, en el campo, pero era lindo, yo la gozaba, a pata pelada andaba, a pie pelado andaba.

E. ¿Usted siente que ha tomado ahora distintas decisiones, elecciones, que tiene una postura de vida distinta en relación a como a vivido su vida?

S. Yo la tomo bien, no tengo problemas, el problema es como te digo, se hace cuando uno ya no escucha bien o ya le empieza a molestar a las personas la forma como he..., habla o la forma que hace algo y todas esas cosas, entonces a veces uno las capta y se resiente un poco y todo eso va..., pero yo como para amargarme la vida y sufrir por eso no, digo yo, ya hay que cambiarse no más, hay que irse, hay que buscar otro lado, así que, por eso hable con mi hijo que ya quería cambiarme, quería irme a ver si podíamos vender la casa de allá, de Peñaflor y comprar otra, por acá, cosa que yo siga viniendo en las mañanas para estar con el niño acá, él queda solo y después me voy a mi casa, ni un problema, para que voy a hacer problema, hacer problema y hacérmelo yo, no nunca me he hecho problema, no me hice problema cuando se fue el gallo de mi lado, el padre de mis hijos y ahora viene todos los martes para acá, a verme, qué saca, el padre de mis hijos, porque no es mi marido él, y ahora viene, y si siente deseos de estar conmigo, de conversar, porque no va a estar conmigo, salgo con él también, si salgo, voy a almorzar, él me invita afuera, vamos a almorzar y no hay problema.

E. ¿Y usted cómo vivió cuando el se fue, cómo vivió esa pérdida?

S. Con mi hijo mayor me quede.

E. ¿Pero qué le paso a usted, qué es lo que sintió usted?

S. Nada que me afectará mi'jita, porque, he..., yo sabía desde que yo tenía mis niños que este hombre era vividor de la calle, para fuera y siempre fue así, entonces yo me esperaba eso, entonces cuando mis niños se casaron dije yo aquí esta la mía, ahí esta la mía, solitos, cada uno por su lado, se fue y yo me fui con mi hijo, que recién tenía un chiquitito así que me dijo, viví al lado de ellos, me dijo, mami me dijo, vamos a entregar esta casa y usted se viene conmigo.

E. ¿Pero no paso por un estado de pena, de tristeza por que él se halla ido?

S. No nada, porque yo la verdad, yo había sufrido callada, o sea yo sabía lo que era él y vivía con él por mis hijos.

E. ¿O sea usted desde antes había sufrido el...?

S. Si poh, si él vivía afuera, llegaba a dormir a las tantas a la casa, a dormir, entonces esa no era una pareja, un matrimonio.

E. ¿Y su vida cambio cuando él se fue?

S. Si, si, totalmente, yo quede de dueña de casa ahí con mi hijo y el nieto y mi nuera salio a trabajar, porque había que ayudarlos así que, y es matrona mi nuera, si ella es matrona, la otra estudio secretariado la de mi hijo Claudio, así que estaba todo bien.

E. ¿Pero hubo una diferencia de cómo empezó a vivir, tal vez de disfrutar más?

S. Si más tranquilidad, porque yo sabía, yo ya no lo tenía que esperar ni nada, así es que, ni saber lo que esta haciendo, ni una cosa, entonces se vive más tranquila, yo por lo menos me paso así y con mi nieto que estaba criando, estaba dedicada a él, después llegaban los dos ellos, tenía a mi hija que vivía a dos cuadras más allá también, así que también iba para allá o volvía, iba con el niño, con el chiquitito.

E. ¿Entonces estar rodeada de su gente, de su familia, tener este apoyo le hace el poder estar más tranquila en esta etapa de la vida?

S. Si poh, totalmente porque nadie me dijo nada, nadie me dijo pero mami, me hubieran dicho, habría tenido que hablarles, decirles como eran las cosas, pero nadie me dijo nada, porque todos se daban cuenta también lo que era el padre, entonces que me iban a decir, nada y después lo que pude tener mi casa, la tuve, me fui para Peñaflo, ahí cinco años viví y después a Anita compro esta casita y me vine para acá.

E. ¿Entonces desde ahí siente que ha disfrutado más esta etapa de la vida?

S. Ha sido de más tranquilidad y más todo, porque yo con mi hijo estoy para allá y todo, y él también va a donde mis hijos, cada vez que hay una reunión él va, igual y como le digo él viene un día a la semana él viene para acá.

E. ¿Y sería el único pero esto del espacio, de la independencia que usted me cuenta?

S. Si, retomar, si eso sería, eso me gustaría a mí, eso es lo que voy a tratar de hacer, si puedo, si me llega la hora de irme al (río) cuartito de acá, más chiquitito, me voy no más, claro.

E. ¿Hay una aceptación de la muerte?

S. Si, si, de todo, eso tiene que ser así, la muerte es así, hay que aceptarla como una cosa de uno, de cada persona y no tenerle miedo, ni llorar, ni sufrir porque el otro se murió, ni nada, se murió, le llego la hora de morir, se murió la mamá, todos tranquilos, nadie andaba alaraquendo, ni llorando, por qué.

E. ¿Usted cómo vivió ese duelo?

S. Bueno vivía con mis hijos.

E. ¿Y cuales fueron sus emociones?

S. Las mismas, de tranquilidad, no de desesperación, por qué, si ha ella le llegó la hora de morir se quiere decir que estaba en su tiempo y ella se va a ir a disfrutar antes que los demás, como ellos creen en la religión, más tiempo va a estar con los demás, con los suyos.

E. ¿Usted ya no cree en...?

S. No, en la religión en si no, pero en Dios, que hay una cosa superior y los ángeles si, porque Dios no puede estar solo, tiene que estar con gente, tiene que estar con sus (río), tiene que estar con ayudantes.

E. ¿Entonces su creencia de la muerte se relaciona también con la creencia en Dios?

S. No, porque nosotros, yo creo que tenemos un tiempo y tenemos que estar ese tiempo acá y según como sea el cuerpo de uno, el aguante y todas esas cosas, se esta, si no se tiene que ir, mi papi y mi mami se fueron entre pocos meses de diferencia, tres o cuatro meses creo, tres o cuatro meses si, se murió mi papá primero y después mi mamá, si.

E. ¿Y estas experiencias que ha tenido, y sus creencias se relacionan con su forma de tomar la vida?

S. Si poh, claro, eso es, yo creo que si, porque yo tuve una vida, como le digo llegaba a la casa, después del trabajo, que trabajaba en laboratorio, que trabajaba en mesones grandes, con una pila de chiquillas ahí y todo y teníamos un jefe que nos andaba vigilando y yo me agachaba debajo de la mesa a decirle leseras para que las demás se rieran, porque las veía tan serías (ríe) y yo no me reía, salía bien seria, pero las hacia reír me gusta que se ría la gente, es rico reírse, yo creo que hace bien para la salud.

Entrevista 7

E. Marcela

S. Eugenia. 78 años, casada (vive con su pareja, 1 hija y 1 nieta), 6 hijos

Viernes 23 de mayo del 2008 16:00 hrs.

E. Introducción

¿Qué experiencia tiene usted de pérdida en la vida y en esta etapa en la que se encuentra?

S. ¿De pérdida? Mis papis no más, ellos son lo más cercano, por ahora, y ellos no más poh.

E. ¿Y cómo vivió esa pérdida?

S. No tan, he..., la mi mamá fue más fuerte porque ella se, le dio un ataque en la calle, entonces ella quedó ahí y nadie sabía nada, y pasaron las horas y mis hermanas fueron a buscarla, porque ella vivía en Rancagua, con mis hermanas, con dos hermanas y mi papá y ahí le vinieron a avisar, entonces eso fue más fuerte, porque que la llamen por teléfono a uno y le digan, esta grave y llegue allá y esta muerta.

E. ¿Y qué sintió?

S. Eso, como que..., en el momento nada, era como que estaba en blanco, no sentía nada, quería llegar allá no más y ya cuando uno la ve en el ataúd uh..., hay ya, no quiere sentir nada uno, esta como, quiere estar así como encerrada, para quedarse sola, pero como hay tanta gente y que conversa y hay uno como que se va tranquilizando y le van contando como estuvo ella, porque salió, entonces ahí, ya queda uno más tranquila.

E. ¿Y cómo fue viviendo la etapa del duelo de la muerte de la mamá?

S. Ahí nosotros vivíamos acá en Santiago, así que nos tuvimos que venir cuando se enterró ya nos vinimos con mi marido, con..., si, mi marido y con dos hijos que fueron y mis suegros y unos padrinos de matrimonio, hay nos vinimos y como que uno sigue no más la rutina, lo tiene en el pensamiento, pero como que no puede conversar a..., de eso con otras personas, porque, no que esta viejo, que ya estaba en la edad de morirse, entonces uno también se lo guarda para uno.

E. ¿Y qué cosa le hubiese gustado haber dicho o haber compartido?

S. Haber dicho que mi mamá era buena, éramos cuatro hermanas y mi mamá le costo, criar a las cuatro mujeres, éramos cuatro mujeres, y..., y era buena para tejer, para bordar, y todo eso lo..., nos dejó ese recuerdo a todas, porque las cuatro hacemos lo mismo, tejer, bordar.

E. ¿Y cómo vivió la pena?

S. Solita, sola no más

E. ¿Pero se dio tiempo para llorar, para...?

S. Claro, cuando yo ya me acostaba y me quedaba tranquila y yo ya estaba embarazada de mi hija Luisa y, ahí lloraba no más, después cuando empiezan a conversarle a uno que no, que la guaguüita siente las penas, siente todo, entonces ahí yo ya me fui tranquilizando, porque..., una porque yo estaba sola acá, mis hermanas estaban en Rancagua, ellas se consolaban, habían tres allá, entonces yo estaba acá no más poh.

E. ¿Siente que le falta compañía de las hermanas?

S. Sí, como que necesitábamos haber estado con ellas, para conversar, para recordar.

E. ¿Siente qué son experiencia y dolores que se necesitan compartir?

S. Claro, que necesita uno una persona que le escuche, no que le diga, no, si ya estaba viejo, ya es tiempo que descansaran, porque siempre se dice eso, pero cuando a uno le toca, no es así, no es así, uno no quiere perderlos, la presencia de ellos, es otra cosa, eso no más me paso.

E. ¿Más o menos cuanto tiempo duro este duelo?

S. Yo creo que hasta ahora, porque hay noches en que yo no puedo dormir, y yo me acuerdo de mi mamá, en que hacía...

E. ¿Siente que este duelo no ha sido superado?

S. No, como que..., bueno yo la recuerdo viva siempre, no como que esta muerta, porque yo cuando me acuerdo en la noche, como que trato de conversar y acordarme lo que hacía, pero..., eso no más, pero nunca he podido conversar con nadie, recordarla, lo que..., cuando éramos chicas, cuando mi mamá nos arreglaba y que nos empolvaba tanto (ríe), más lo que llorábamos porque mi mamá nos echaba polvo por todas partes, para que saliéramos bien bonitas, ¿ve?, de esas cosas me acuerdo, cuando era..., íbamos a la cancha de fútbol, también, porque era como entretenimiento del día domingo, porque nosotros nunca fuimos de visita a una casa, ni tampoco a la casa de nosotros luego de visita, que uno fuera a almorzar, a tomar once, no, nosotros salíamos, pero así, como de picnic, íbamos al río, con mi papá, mi mamá, mi papá corría con nosotros a lapa, lo pasábamos bien, entre todo lo pasamos bien.

E. ¿Siente que a esta edad empieza a acordarse de más cosas de su infancia, de sus etapas anteriores?

S. Si, si, y me acuerdo de cosas que no las recordaba y sin embargo ahora me acuerdo, y me acuerdo de todo, la calle, las personas como estaban vestidas, no entiendo, y se me olvidan donde dejo la chauchera ahora, así que...

E. Eso de que se le olvidan cosas ¿ya estamos hablando de cambios de usted?

S. Claro

E. ¿Y qué cambios usted cree que ha tenido, por ejemplo hablando de cambios desde la salud?

S. Los dolores, ya, dolores a los huesos, a la cabeza, que a veces..., pero..., menos movilidad, ya empieza a pensar uno mucho, duerme poco, entonces yo soy..., y como yo arreglo el mundo sola después en la noche, tengo un libro, cualquier libro no más, lo que sea, entonces ya cuando me desespero mucho, prendo la luz no más, me pongo a leer, cualquier libro, siempre tengo un libro al lado.

E. ¿Y en qué empieza a pensar?

S. En..., que los hijos están lejos, que están tan separados, si nunca están unidos, a veces por una palabra tonta que se dicen, se separan y se enojan y nadie trata de juntarse, si no que siempre es tan con eso, cuando son palabras no más que se pierden, eso, eso me duele, después, antes era pena por un hijo que nunca sabía donde estaba, pero ya cuando supe, yo ahí ya quede más tranquila y ahora ya se donde están todos y no están cerca de mi, pero yo con el pensamiento estoy con ellos.

E. ¿En relación a la salud qué otra cosa a perdido o bien la salud que cosa implica perder?

S. La memoria, moverse mejor, poder caminar, no poder..., me da miedo salir a la calle, porque yo me mareo, entonces de repente me voy pegando encontrones con la pared y eso me da miedo, a eso le tengo miedo, porque siempre me dan mareos y no entiendo por qué.

E. ¿Entonces pierde un poco más de autonomía?

S. ¿Qué es eso?

E. ¿De independencia?

S. Claro, eso le hace falta a uno, poder salir, poder comprar lo que uno quiere y no poder, siempre hay que estar dependiendo de otra persona, ahora de mi hija y encargarse de que si le falta shampoo, si me falta los remedios, que no se me vayan a olvidar, así que voy anotando al tiro, porque si no, no me puedo quedar sin remedios tampoco,

sobre todo para los ojos, que donde me operaron, parece que me rozaron algo a dentro del ojo y por eso que veo poco, entonces eso también me preocupa, el quedar ciega.

E. ¿Es una preocupación constante?

S. Si

E. ¿Qué podría pasar si quedara ciega?

S. Uy, no sabría vivir, no sabría vivir, no sabría como estar, porque ya sería..., como dijera, una carga, porque todo se lo tendrían que hacer, es difícil para uno, cuando quiere moverse uno, quiere hacer uno sus cosas a veces se equivoca, pero, a la otra lo hace bien.

E. ¿Hay un miedo ahí?

S. Si, si totalmente, da miedo.

E. ¿A no poder valerse por usted misma?

S. Eso, ese susto que a veces no se pueda bañar, hacer algo, y miedo a caerme por eso mismo, que me vaya, los huesos, si uno se cae, pero siempre le pasa algo, quedar invalida y no poder valerse por si misma, eso me da miedo, ser una carga para otra persona, porque por lo menos ahora yo me valgo por si sola, no del todo bien, bien, pero puedo hacerlo, puedo hacer la cocina, hacer la comida, atender a mi marido de vez en cuando, claro, con la ayuda de mi hija, pero a veces me a tocado sola, cuando me toca sola también puedo, y eso, que me pase algo, a mi, más fuerte y no pueda servir para nada, eso da susto.

E. ¿Entonces hay como algo que ronda también en todo lo que hemos hablado y que es el tema de la muerte?

S. Si.

E. ¿Y cuál es el sentimiento? Porque ya sabemos que hay un miedo a perder el valerse por usted misma.

S. Claro.

E. ¿Y qué pasa con la muerte, qué sentimiento surge en relación a ella?

S. Yo pienso en la muerte como que me voy a quedar dormida, nada más, para mi es dormirme, el susto si que me da es morirme con dolores, con una enfermedad que sea dolorosa, que tenga que sufrir tanto, eso me da miedo, pero..., me da susto eso, pero que morirme no, porque yo me voy a quedar dormida.

E. ¿O sea la muerte en si significaría pasar a un estado de tranquilidad?

S. Eso, eso, dormirse tranquila, sin despertar y quedarse, quedar ahí, no me da susto eso.

E. ¿Y qué creencia tiene acerca de la misma muerte, hay algo que usted piense en relación a ella?

S. Ha, eso de que..., si uno se a portado bien se va a ir a una parte y si uno se a portado mal se va a ir a otra parte, pero a veces no pienso en eso, porque uno cuando hace las cosas, las hace pensando que están bien hechas, que a veces esta equivocada, pero para los demás, pero uno siente que no esta equivocada, que lo esta haciendo porque así tiene que ser, cuando cría a los hijos igual, uno cree que esta bien hecho, el hijo después le dice que no poh, que no tenía que ser así, pero uno cree que esta bien hecho, lo hace porque esta bien, así que no me asusta la muerte.

E. ¿Y a hablado de esto con la familia, con hijos...?

S. No, nunca, no.

E. ¿Y sería para usted mejor empezar con algún preparativo para la muerte, de que cosas me le gustaría que se hicieran por ejemplo?

S. Ha, si, bueno, una vez conversando yo le dije a mi hija, porque..., siempre cuando uno va a un velorio de una persona, ay eso de verla, de..., yo le decía no, yo quiero estar tapada, que en el ataúd que este tapada, no que estén desfilando y opinando, porque uno esta descansando, no se esta exhibiendo, entonces eso le digo yo a mi hija, con la hija que vivo lo hemos conversado.

E. ¿Y cómo se siente cuando puede hablar de eso?

S. Bien, como que me siento desahogada y hay algo, que ya no tengo que pensar en eso, porque ya lo dije, y mi hija se ríe porque dice, y cómo lo voy a hacer yo, yo no se poh, le digo yo, tu tienes que ver como lo vas a hacer, que yo este tapada, que después me miren no más, si estoy con los ojos cerrados, pero no así, que estén exhibiéndome.

E. ¿Y ella cómo reacciona cuando le cuenta?

S. Se ríe y dice, si estay lesiando no más, si te falta mucho.

E. ¿Pero es algo que igual hace bien hace bien...?

S. Hablarlo, hablarlo, claro, claro.

E. ¿Y tener visto, por ejemplo el lugar...?

S. Claro, donde se va a ir a enterrar, si la pueden ir a ver, todas esas cosas, mi hija dice bueno, vamos a tener que ver donde podamos comprar poh, en el sendero, yo le decía mira a mi me gusta el cementerio de acá de Maipú, no dijo, (ríe), se puede venir abajo todo eso otra vez, no ve que ya se vino todo eso abajo, y ahí perdimos a mi suegra, la mamá de mi marido, estaba ahí enterrada y después se juntaron todos..., nadie supo nada de ella, entonces..., y acá no poh, dice, siempre vamos a estar todos juntos, así que, no de pasada no más.

E. ¿Le hace bien hablar de eso?

S. Si.

E. ¿Y con los demás hijos? Porque me cuenta que habla con una sola hija.

S. Si poh, con la Luisa.

E. ¿Y con los demás hijos?

S. No, nunca hemos llegado a eso, a conversar de eso con los otros hijos.

E. ¿Y le gustaría?

S. A lo mejor si poh, a lo mejor nunca a llegado ese momento, porque tiene que llegar ese momento e que uno conversa, y..., nunca he conversado con ninguno, porque como que a todos tampoco les gusta mucho hablar de la muerte, porque es como es, es mi muerte, porque yo digo, los papás se tienen que morir primero, no los hijos, bueno así, entonces yo creo que por eso ellos tampoco tocan el tema, porque están pensando en que yo..., yo estoy pensando en morirme poh, así que.

E. ¿Cuesta hablarlo?

S. Cuesta, cuesta hablarlo, si.

E. ¿Pero después de que se dice se siente...?

S. Bien, se siente como que fue lo más normal, no se siente, ay, que me tengo que..., no, se siente normal no más, no siente ningún, ningún..., que vaya a seguir pensando en eso, no, no se siente, yo no lo siento, si no que esperar no más.

E. ¿Cómo que es algo que se suelta y se va?

S. Claro, eso mismo.

E. En todo esto hemos hablado del sentimiento de la muerte propia y esto era tranquilidad, esas cosas.

S. Claro.

E. ¿Y qué pasa con el sentimiento de la muerte de otro?

S. Ha, hoy día estábamos conversando con mi hija y, y yo le decía de una cosa que estaban dando en la tele poh, que se murió un hijo y yo le decía que a todas las personas que yo conocía que se le había muerto uno hijo dice que el hijo no tiene nunca olvido, porque a veces el marido, un sobrino, algo así, pero el hijo jamás se olvida, no se puede, es como que uno ya se hunde y yo como no la he sentido nunca y ojala que no lo sienta yo.

E. ¿Ahí habría un temor a la muerte?

S. Temor de perder a otra persona, a otra persona, si.

E. ¿Y está tan presente tanto en los hijos como en el marido o son distintos sentimientos?

S. Distintos, porque, no se, con la Luisa, mi hija pasamos hartos sustos, que estuvo enferma, yo hay, no se, era una desesperación tan grande que uno no sabía que hacer, yo me paraba no más, tenía la cama a este otro lado, me paraba en la ventana a mira para afuera oscuro, no sabía que hacer, no sabía que decir, pero... y después no habla uno.

E. ¿Y qué le hubiese gustado decir y hacer?

S. Haberle dicho, bueno cuando llegó mi hija y supimos que tenía cáncer, ahí nos pusimos a llorar todos y nos abrazamos y decíamos que no, que hay remedios, que todo, y ahí mi hija se tranquilizó un poco ya, y ahí delante de ella tranquila, pero no sale el tema, no sale nunca el tema, no se toca, se toca el de otra persona, que uno no conoce lo que le va a pasar, pero de propio, como que no se toca, no se conversa.

E. ¿Y qué le gustaría decir si se conversara?

S. Si se conversara, que no, que ella tuvo su hija, vivió, no tuvo lo que ella quiso tal vez, una vida como ella quería, con un marido a lo mejor, haber criado a su hija ella, no que el papá fuera tan obsesivo que no le dejara libertad poh, pero que ella ya había vivido y que al tener a su hija había sido feliz y que ahora es mejor todavía, porque ella es una profesional.

E. ¿Pero le hubiese gustado haber tocado el tema de la muerte, haber dicho las cosas tal cual, todo lo que se siente en relación a eso?

S. No, no, es que no se como conversarlo, no se.

E. ¿Y si supiera y se diera la instancia le gustaría?

S. Claro, si hubiera alguien con quien..., como conversarlo, como decirlo, porque a uno le cuesta también, y sacar el tema tampoco, porque conversar por ejemplo con mi hija, de la muerte, no, no se si, buena ella conversa donde se juntan ellas en el lugar al que asiste, allá conversan de todo, pero aquí no, mi hija llega contenta, yo tengo la comida, el almuerzo, todo listo y paso, lo paso bien, se rieron, yo como se algunos nombres, de algunas señoras, le pregunto y nada más poh.

E. ¿Le hace falta conversar un poco más, tal vez temas suyos, que tiene que ver con pares?

S. A lo mejor, claro, si, porque cuando asisto al club, cada una conversa sus penas, el del marido, del hijo, de la vecina, todo se conversa, y yo no puedo conversar, yo puedo, yo escucho, pero nunca le he contado a nadie de lo que paso, del fracaso que hubo con la empresa que tenía mi marido, de la enfermedad de mi marido, de la enfermedad no más de él, pero así, que los hijos nos dejaron abandonados, pero después, después que se arreglo cada uno su situación, ya cambio a cosa, pero yo nunca converso, por eso a mi siempre me cuentan, porque yo no..., bueno y cuando me cuentan yo no cuento tampoco, nada que en el momento en que estamos conversando y ahí decirle que no, que paciencia, que a lo mejor se le va a quitar, si el hijo es curadito, entonces uno ahí le conversa que no, a lo mejor tiene alguna pena por eso, pero yo nunca converso de lo mío.

E. ¿No conversa de sus cosas?

S. No, siempre yo me doy cuenta de eso y a mí siempre me cuentan.

E. ¿Y le hace falta conversar de sus cosas?

S. No se si me hace falta, es que nunca he sido..., he sido así conversadora, de contar las cosas que pasan en la casa y cuestiones, los comentarios que haga a veces con la misma familia, si a alguien le cuento copuchando.

E. ¿Pero contar sus cosas, lo que a usted le pasa, lo que siente usted?

S. No, con nadie.

E. ¿Y eso le hace falta a veces?

S. No se si me hace falta, porque nunca lo he hecho, nunca lo he hecho, siempre me he callado, a veces quiero hablar en el momento, pero como me callo ya se me pasa.

E. En lo que hablamos en el tema de la muerte ¿usted siente que ha aceptado el tema de la muerte?

S. Si, si.

E. ¿Esta asumido como algo que puede llegar?

S. Claro, que no se sabe cuando puede llegar, ni como va a llegar, si va ha ser con una enfermedad grave, con, con tranquilidad como a otras personas, si, si, eso yo lo tengo, lo tengo claro, que de repente va a ser.

E. ¿Y siente que es distinto tomarlo a esta edad y que tal vez en etapas anteriores no se pensaba en esto?

S. Claro, cuando joven, no le pasa ni por la mente a uno eso, ni que se vaya a morir nadie de la familia, si no que ahora si, ahora, y a veces pienso también en este viejo que se vaya a morir, y eso también me da susto.

E. ¿Qué es lo que más asusta?

S. ¿De morirse uno?

E. No de lo que me cuenta de su marido

S. A que le pueda pasar algo me da susto.

E. ¿Pero la muerte en si o que sufra?

S. Que sufra, o esa cosa de no verlo más después, eso no, eso es lo que, porque a veces uno se cansa por todo lo que hace para cuidarlo, pero..., el no verlo, eso es lo que yo creo es difícil soportarlo.

E. ¿Hay un miedo a perderlo?

S. Eso, eso, el no verlo o ir al cementerio y verlo que lo metan a..., no..., eso no lo voy a hacer, yo no lo voy a ver.

E. ¿Entonces esta más asumido el tema de la muerte con usted, pero con los otros es un tema que falta por asumir?

S. Claro, claro, eso.

E. ¿Pero cuando usted ya asume sus cambios, de que en esta etapa piensa y vive ciertas cosas, siente que a cambiado la manera en que empieza a vivir la vida?

S. Si.

E. ¿Y cómo a cambiado?

S. Ha cambiado porque se hacen menos proyectos, porque antes uno no, que esto..., que voy a hacer esto otro, que voy a..., ahora ya no ya, lo que el día no más, sin hacer ningún proyecto, si llega el día llega no más, si no, no.

E. ¿Se vive más en el presente?

S. Claro, en el momento, se vive el momento, no pensando en el futuro, ya no se piensa en el futuro, porque a uno le da la impresión que no sabe cuando se va a ir, y no va a ver el futuro.

E. ¿Y hay un cambio en su posición de ver la vida, de enfrentar la vida, tal vez en el disfrutar más el momento?

S. Claro, eso, de estar más cerca de la familia, de querer ver, de querer los nietos, verlos uno, que nazcan, verlos he..., el ideal sería verlos crecer, pero yo de verlos nacer yo ya me quedo tranquila, así que..., en eso no más, y que la familia este bien, que no hayan enfermos, que, que se lleven bien más que nada, que se unan un poco más, porque están muy separados, eso es lo que pienso.

E. ¿O sea la preocupación constante es el tema de la familia?

S. Claro, claro, nunca están todos de acuerdo en nada, por unas pequeñas palabras, inmediatamente se nota ese rechazo que se tienen, entonces eso a mi me duele.

E. ¿Y siente que a tomado decisiones o bien elecciones en relación a asumir ciertas cosas?

S. Si, porque ahora, antes yo no me atrevía a decirles o a pensar de que ellos estaban separados, para mi estaban todos juntos, pero en cambio yo ahora me doy cuenta que no, que están separados, que nunca tienen esa unión de hermanos, si un hermano esta preocupado, que el otro no tiene trabajo para ayudarlo, ellos no, cada uno se las arregla solo, sin..., sin que otro se preocupe, y eso, eso a mi me da pena, porque no, no se entienden como familia, no se como hermano, no se perdonan nada y a veces son palabras no más que se dicen, pero que se olvidan, pero siempre con ese rencor, antes no me preocupaba porque para mi todos estaban juntos, como todos llegaban a la casa, yo estaba más joven, sabía lo que tenía que hacer, pero ahora yo me di cuenta, los nietos son iguales, los nietos siguen algunos bien separados.

E. ¿Y qué posición toma usted frente a todos estos problemas?

S. Yo trato de acercarme a todos, sin tocar el punto del porque esta mal con el otro, si no que acercarme a todos, yo estoy cerca de todos, de los seis y de algunos nietos, que están más cerca, que están más cerca y los escucho no más, los quiero a todos

igual, pero algunos no más, están más cerca que otros, así que..., pero los recuerdo a todos, siempre estoy recordando, me acuerdo del primer nieto, que vivíamos..., yo corría, había una casa, pongamos aquí vivíamos nosotros, al lado vivía mi nuera, la Ana, que estaba teniendo su guagua y echaron abajo un pedazo de pandereta, entonces yo corría de aquí por el pedazo de pandereta al otro lado a ver a la Ana, estaba gritando, la guagua estaba naciendo y no llegaba nadie, ni la ambulancia, oh..., hasta que amaneció y yo corría, y gritaba para todas partes, estaba desesperada porque yo tenía miedo que la guagüita se fuera a morir, porque como estaba sola la Ana, era su primera guagua, no su segunda guagua, pero de todas maneras, hasta que llegó la ambulancia y se la llevaron a la clínica, tenían hasta trata la clínica ya, y ya de hay ya empecé, pero...

E. ¿Y ahora en esta etapa en que se acuerda de más cosas le gustaría tener más espacio para contar sus cosas, de lo que se acuerda, sus anécdotas, de esas cosas?

S. Si..., yo trato de anotar, he... de contarle a la Luisa, mi hija, cosas pasadas, de ocho, diez años tendría yo, y tenía pinches, y los pinches me cantaban y mi mamá les tiraba agua, entonces (ríe), y de eso me acuerdo, y le cuento a la Luisa y me dice, todo eso lo tenias guardado, te estay haciendo la lesa, porque de pantalón corto los pinches, en ese tiempo no se usaban los pantalones cortos para los niños, eran niños igual que yo, de ocho, diez años deben haber tenido, pero me iban a cantar a la casa y mi mamá les tiraba lavatorios con agua (ríe), y a veces me cuerdo y le cuento a la Luisa poh, me da risa y ahí nos reímos poh.

E. ¿Entonces igual tiene el espacio como recordar y contarlo?

S. Si, si, a veces cuando me acuerdo de alguna cosa le cuento altiro a la Luisa, para que no se me olvide otra vez, pero, no tanto tampoco.

E. ¿Y siente que en esta etapa de la vida se disfrutan un poco más algunas cosas?

S. Claro, se disfrutan..., a la familia, a los nietos, he disfrutado más a los nietos y a algunos hijos también, no a todos, porque los otros se alejan más, están más lejos y..., mucho mejor si, mucho mejor.

E. ¿Y hay algún aprendizaje en esta etapa?

S. (Silencio más prolongado), no se si será aprendizaje..., o equivocación, no se pero..., uno trata de no equivocarse en este tiempo, para no hacer sufrir a los demás, porque si uno se equivoca esta haciendo sufrir a alguien, entonces trato de no..., de no equivocarme lo más que pueda, lo menos que pueda.

E. ¿Siente que en esta etapa esta más pendiente de los otros que de usted misma?

S. Si, si, me preocupan, cuando están enfermos, mis nietas que están embarazadas, que tengan sus guagüitas, cuando están los niños enfermos, que pasan resfriados, y hay me preocupan, igual que mi hija, la mayor, su marido que esta hospitalizado, me

preocupa ella también, que también esta enferma, y los chiquillos de aquí, que aquí somos cuatro.

E. ¿Y usted, se preocupa por usted?

S. No se si me preocupo, bueno de tomar los remedios, de tomar los remedios y de..., de eso de tomar los remedios, y de levantarme, a ver si me levanto primero que mi hija para darle desayuno en la cama yo poh, o si no me lo da ella si se levanta primero, así que de eso.

E. Y el tema de haber aceptado el perder cosas, perder salud o perder a personas que hemos querido ¿Esas cosas ya se han asumido, hay una tranquilidad con eso?

S. Si, si, ya uno sabe que ya paso, que tiene que estar más, viviendo el momento, viviendo ahora.

E. ¿Esta más enfocada en el presente?

S. Exacto, de lo que esta pasando el día a día, así que ya estoy más tranquila, no me preocupo de muchas cosas tampoco.

E. ¿Cuáles son sus mayores preocupaciones?

S. Los niños poh, mi hija, toda la familia, todo me preocupa.

E. ¿Y de usted, cuál es su mayor preocupación por usted?

S. He..., no quedar invalida, que pueda estar hasta el último caminado, no importa como, pero caminando, pero caminado y que yo sea capaz de seguir haciendo las cosas como las hago ahora y ser una ayuda para mi hija, por que ella responde por nosotros ahora, entonces yo la ayudo, a veces yo no puedo salir ni a tender la ropa y ahí ella va, ella se preocupa de eso, yo de hacer comida, así que ahí nos dividimos.

E. ¿Pero eso implica mayor tranquilidad?

S. Si, si.

E. ¿Son temores latentes de que puede pasar...?

S. Claro, pero esperando tranquila, esperando tranquila.

E. ¿Y esa tranquilidad también la da el aceptar la muerte?

S. Si, si, no me asusta a mi, así que no.

E. ¿No hay un temor de eso?

S. No, de morir, no, cuando estaba más joven pensaba así, porque yo decía, y.... como la meten a uno en un cajón y ahora no, no.

E. ¿Pero cuando era más joven sentía temor?

S. Claro, de morirse, yo pensaba y no voy a poder hacer esto, no voy a hacer esto otro, pero ahora ya no, ya he visto todo, yo se que va a llegar un momento, no se sabe cuando ni a que hora, pero va a llegar y que ojala todos estén tranquilos, porque yo estoy tranquila, y quiero verlos a todos que asuman eso, porque ya..., ya era tiempo.

E. ¿Y que lo asuma también implica el poder decirle a ellos que lo asuman?

S. Claro, si.

E. ¿Y para eso hace falta el espacio...?

S. Para conversarlo, para conversarlo.

E. Porque se conversa en su núcleo, pero con los demás no se da.

S. No, no se da, no.

E. ¿Y le gustaría que se diera?

S. A lo mejor si, a lo mejor si, porque lo conversamos con mi hija no más.

E. ¿Y usted ve que eso tiene un efecto más tranquilizador?

S. Eso, que sale, que sale.

E. ¿Entonces hablarlo con los demás...?

S. Sería mejor, porque ahí hablaríamos varios.

E. ¿Y saber que le pasa a cada uno con eso?

S. Claro, que tienen que asumir, si uno no se conforma altiro.

E. ¿Y su propia experiencia, su duelo, de cómo usted lo vivió se relaciona con el querer hablarlo con sus hijos?

S. Claro y decirles que eso tiene que ser así, porque unos primeros y otros después, pero que..., que a todos, que tienen que tranquilizarse, conformarse, no se cual es la palabra adecuada, pero la muerte, voy a estar en mi camita.

E. ¿Y eso se relaciona con tranquilidad?

S. Claro, más tranquila, es como cuando a veces uno se cansa y quiere acostarse y no puede, entonces yo, ay..., cuando me muera voy a descansar, ya no me voy a tener que levantar.

E. ¿Ese es su pensamiento?

S. Claro, claro, porque a veces yo me quiero acostar, pero como mi marido no se quiere acostar, y no se puede traer a la fuerza, porque él tiene más fuerza que nosotros, entonces, yo digo ah..., no importa total un rato más un rato menos, después voy a tener tiempo, así que no.